



Universidad de Valladolid

Departamento de Geografía

LA MONTAÑA PALENTINA

(Estudio realizado en el marco del Convenio firmado entre la Consejería de Economía y Hacienda y la Universidad de Valladolid con fecha 26 de febrero de 1999)

Coordinación General:

José ORTEGA VALCARCEL

Coordinación de la Comarca:

Milagros ALARIO TRIGUEROS

Autores del Informe:

Milagros ALARIO TRIGUEROS

Pedro CABALLERO FERNÁNDEZ-RUFETE

José M^a DELGADO URRRECHO

José Luis GARCÍA CUESTA

Juan Carlos GUERRA VELASCO

Fernando MOLINERO HERNANDO

José ORTEGA VALCARCEL

M^a Teresa ORTEGA VILLAZÁN

Henar PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS

Becaria

Isabel AGUÑA AGUERRI

	página
INTRODUCCIÓN	1
EL MEDIO FÍSICO DE LA MONTAÑA PALENTINA: COMPLEJIDAD, CONTRASTES Y ALTO POTENCIAL ECOLÓGICO	7
I. EL RELIEVE DE LA MONTAÑA PALENTINA	8
1. Un espacio de alta montaña	8
2. Un ámbito de transición en la Cordillera Cantábrica	10
3. Organización de las distintas unidades del relieve	12
3a. <i>El sector occidental</i>	12
3b. <i>El sector oriental</i>	16
3c. <i>El sector meridional</i>	18
4. El papel fundamental de la red hidrográfica	18
5. La huella erosiva glacial y periglacial	20
6. Los procesos y modelado kárstico	21
7. El relieve como factor potenciador y limitador de las actividades humanas	22
7a. <i>La vinculación de los suelos al relieve: su variedad y pobreza generalizada</i>	22
7b. <i>Los recursos mineros y el fuerte declive de la actividad extractiva</i>	25
7c. <i>El relieve y el poblamiento</i>	26
7d. <i>El relieve y la red viaria</i>	27
II. UN CLIMA DE TRANSICIÓN EN LA MONTAÑA CANTÁBRICA	28
1. Principales factores del clima de la montaña palentina	28
2. Un régimen térmico de montaña	29
2a. <i>Unos inviernos muy fríos y muy largos</i>	29
2b. <i>Unos veranos de montaña muy cortos y frescos</i>	32
3. Unas precipitaciones muy abundantes	34
3a <i>Régimen, intensidad y días de precipitación</i>	35
3b <i>La importancia de las nevadas</i>	37
3c <i>Un período de sequedad o de aridez estival atenuada según sectores</i>	38
4. La influencia del clima en el medio	40
III. UNA RED HIDROGRÁFICA DE CABECERA	41
1. Factores del régimen fluvial de estos ríos	42
2. La importancia de los embalses en la Montaña Palentina	43
IV. EL PAISAJE VEGETAL DE LA MONTAÑA PALENTINA	45
1. La dualidad biogeográfica de La Montaña Palentina	45
1a. <i>Las formaciones vegetales eurosiberianas de la Montaña Palentina</i>	46
1b. <i>Las formaciones vegetales mediterráneas de la Montaña Palentina</i>	50
2. La extensión y fisonomía actual de la vegetación en La Montaña Palentina	52
3. Los espacios de singular valor fitogeográfico de la Montaña Palentina	54
POBLACIÓN Y POBLAMIENTO EN LA MONTAÑA PALENTINA: CRISIS DEMOGRÁFICA Y POLARIZACIÓN ESPACIAL	56

I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN	57
1. Un dinamismo natural en progresivo deterioro	59
1a. <i>Una mortalidad cada vez más significativa</i>	59
1b. <i>Una caída de la natalidad cada vez más acelerada</i>	60
1c. <i>Un balance natural de signo cada vez más negativo</i>	62
1d. <i>El significado de la dinámica interna en el contexto provincial y regional</i>	65
2. Un proceso migratorio modificado pero aún de signo negativo	67
3. El desequilibrio en las estructuras como resultado y como condicionante de la dinámica demográfica	70
3a. <i>Un desequilibrio significativo en la estructura por sexos</i>	70
3b. <i>Una población cada vez más envejecida</i>	73
 II. PROYECCIONES DE POBLACIÓN	 80
 III. LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS	 88
1. Características de la red de poblamiento	88
2. Estructura urbana de los principales núcleos	90
3. Las infraestructuras como elemento básico de integración territorial	94
 LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS: ENTRE LA CRISIS MINERA Y EL DESARROLLO TURÍSTICO	 101
 I. ACTIVIDADES ECONÓMICAS: DETERMINANTES DE LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO TRADICIONAL Y ACTUAL	 102
 II. LA BASE AGRARIA Y SU PESO ACTUAL	 103
1. Caracterización general	103
2. Caracterización de estructuras y aprovechamientos	105
3. El perfil socioeconómico de los agricultores	120
4. Las condiciones sociales de la explotación agraria	123
 III. EL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES	 126
1. La reestructuración de la minería del carbón	132
2. El crecimiento de la producción eléctrica	143
3. Los procesos de reconversión de la industria química	144
4. La estrategias de adaptación de las industrias agroalimentarias: la industria galletera	145
5. El tejido industrial de pequeñas empresas manufactureras	151
 IV. LA IMPORTANCIA DE LA CONSTRUCCIÓN	 154
1. Dinámica de la actividad constructiva	155
2. Tipología y estructura de las empresas de construcción	158
3. El desarrollo de servicios complementarios a la construcción	162
 V. EL PESO DE LAS ACTIVIDADES DE SERVICIOS	 164
1. Estructura de los servicios	164
2. Servicios a la población residente	165
2a. <i>Enseñanza pública</i>	165
2b. <i>Servicios sanitarios públicos</i>	167
2c. <i>Enseñanza y sanidad privadas</i>	167

2d. Actividades Comerciales	168
2e. Otros servicios a la población	170
3. Servicios a las empresas	173
3a. El transporte de mercancías	174
3b. Los servicios financieros	176
3c. Servicios auxiliares	177
3d. Otros servicios a la producción	177
4. Servicios paraindustriales	178
5. Las actividades turísticas como generadoras de servicios	180
5a. Características de la oferta turística actual	181
5b. Residencias secundarias y papel del turismo familiar	185
5c. Infraestructuras de apoyo y oferta complementaria	187
5d. Valoración económica y social de las actividades turísticas	188
5e. El papel de las iniciativas públicas en el desarrollo de los servicios	189
RENTA Y NIVEL DE VIDA DE LA POBLACIÓN	192
I. RENTAS Y NIVEL DE VIDA	193
1. Composición y estructura de las rentas	193
II. INDICADORES DE BIENESTAR	195
PROBLEMAS, POTENCIALIDADES Y PROPUESTAS DE ACTUACIÓN	200
I. LA ACCESIBILIDAD Y LA INTEGRACIÓN ESPACIAL DE LA COMARCA COMO FRENO PARA EL DESARROLLO	201
II. DESESTRUCTURACIÓN DEL TEJIDO PRODUCTIVO Y NECESIDAD DE POTENCIACIÓN DE NUEVAS ACTIVIDADES	204
1. Actividad agrícola-ganadera: reducción de efectivos y necesidad de especialización	205
2. Crisis del modelo industrial minero-galletero y necesidad de diversificación ..	206
3. El desarrollo de los servicios a la producción y a la población como nuevos yacimientos de empleo	208
4. Desarrollo turístico como opción estrella	210
4a. El enorme potencial ecológico de la montaña palentina: importante foco de atracción turística	211
La proliferación de impactos ambientales	212
La inevitable protección ambiental y sus problemas	214
4b. El potencial de patrimonio histórico-artístico y cultural de la comarca	216
4c. Actuaciones llevadas a cabo hasta el momento actual y propuestas	218

ANEXOS

- Anexos 1 a 21 (Física)
- Anexo 22_23
- Anexo 24
- Anexo 25
- Anexo 26
- Anexo 27
- Anexo 28
- Anexo 29
- Anexo 30
- Anexo 31
- Anexo 32
- Anexo 33
- Anexo 34
- Anexo 35 a 38
- Anexo 39 a 42
- Anexo 43 a 44
- Anexo 45 a 48
- Anexo 49
- Anexo 50
- Anexo 51 a 54
- Anexo 55 a 58
- Anexo 59
- Anexo 60
- Anexo 61 a 64
- Anexo 65 a 68
- Anexo 69
- Anexo 70
- Anexo 71
- Anexo 72
- Anexo 73
- Anexo 74
- Anexo 75
- Anexo 76
- Anexo 77
- Anexo 78
- Anexo 79
- Anexo 80

INTRODUCCIÓN

Figura 1

La Montaña Palentina es la denominación reciente de un área del norte de la provincia de Palencia que se ha considerado reunía caracteres de homogeneidad en orden a diferenciarla como una unidad comarcal. El término utilizado es de uso tradicional, aunque nunca haya sido empleado, históricamente, para identificar un territorio determinado. Es la adscripción territorial la que constituye un fenómeno moderno y reciente.

El término Montaña Palentina ha sido usado tradicionalmente, como el de La Montaña de León, o las montañas de Reinosa y Montañas de Burgos, para identificar el sector correspondiente a la montaña cantábrica de estos territorios históricos y su ámbito ha variado de acuerdo con las distintas delimitaciones administrativas que se han sucedido a lo largo del tiempo, desde los obispados a las modernas provincias. En su acepción más amplia, por tanto, la Montaña Palentina comprende la totalidad del área cantábrica que pertenece a la provincia de Palencia.

De acuerdo con su delimitación actual, comprende el sector septentrional de la provincia, integrando una parte de los municipios que, en sentido estricto, podrían ser considerados como parte de la montaña palentina. Han quedado fuera de ella los municipios incorporados a las Loras y los municipios del contacto con las llanuras de la cuenca sedimentaria.

En cualquier caso, la actual comarca de La Montaña Palentina se corresponde bien con un espacio definido, en efecto, por su configuración como un espacio ecológico de montaña en el territorio de la provincia palentina. El primer componente que le caracteriza en cuanto espacio de montaña, es que reúne una parte significativa de los relieves más destacados y diferenciados de la montaña cantábrica, tanto por su altitud como por la constitución del roquedo dominante. La definición ecológica de montaña es su rasgo actual más sobresaliente. Forma parte de la montaña cantábrica y representa, por tanto, una montaña de perfil atlántico, con los matices propios de una vertiente interior y meridional, que opera como un área de transición respecto del dominio ecológico mediterráneo propio de las tierras más al Sur.

Este perfil ecológico aparece, en la actualidad, como el más preciso en la definición del espacio conocido como Montaña Palentina. En consecuencia, han sido y son sus rasgos físicos, morfoestructurales y bióticos los que tienen mayor peso en su caracterización y en su

identificación social como un área geográfica.

El carácter de montaña le otorga, también un notable perfil histórico, en la medida en que los territorios de la montaña se configuraron, al menos desde la Edad Media, como espacios contruidos de acuerdo a comunidades que explotaron la naturaleza montañosa atlántica para desarrollar un nicho económico y productivo propio en el marco regional de Castilla. Las comunidades históricas que han ocupado el área de la Montaña Palentina, desde la Edad Media hasta la implantación de la moderna sociedad industrial, utilizaron los recursos de la montaña atlántica como un factor de especialización económica, para desarrollar una economía complementaria respecto de la de las comunidades más meridionales, en Castilla.

Esas comunidades se orientaron hacia la explotación ganadera, directa o indirecta, de las favorables condiciones para el pasto de la montaña, así como al uso de la madera para la elaboración y exportación de bienes y productos de transformación a partir de esta materia prima. En consecuencia, estos territorios se especializaron en la cría ganadera, sobre todo bovina, así como en el aprovechamiento de los extensos pastizales alpinos para el ganado merino.

Desde la Edad Media, la Montaña Palentina, que englobaba entonces las montañas de Reinosa, adscritas al territorio de Palencia hasta el siglo XIX, se convierte en una de las *sierras* del sistema de pastoreo de la Mesta, punto de arranque de la cañada llamada de Segovia o *segoviana*. De igual manera se especializaron en la fabricación de diversos productos a partir de la madera de haya y roble, en particular aperos de labranza -carros, cambas, rodales- y utillaje doméstico, destinados a los mercados de la Castilla cerealista y vitícola.

En relación con ello y con su situación intermedia respecto de las áreas litorales y cantábricas aprovecharon estas ventajas de situación para el desarrollo de actividades de transporte de largo recorrido, aprovechando sus ventajas de costos, al poder emplear carros de construcción propia y ganado de su cría. Actividad transportista que culmina en el siglo XIX, antes de la llegada del ferrocarril.

Este tipo de economía de montaña, compartida con otras muchas áreas de la península ibérica y de Castilla, proporcionó a las comunidades de la Montaña Palentina un perfil o nicho propio, que unificaba los distintos territorios en que materializaron su ocupación y organización del ámbito montañés, territorios que son los que alcanzaron evidencia histórica, a distintas

escalas, algunos más conocidos o mejor definidos que otros: Camporredondo, La Pernía, Campoo.

Por lo general en el marco de unidades territoriales propias del mundo cantábrico, de los pueblos del Norte, de que hablara Caro Baroja, del mundo que los medievalistas han identificado por la persistencia de formas de organización social gentilicia hasta la Edad Media, cuya expresión territorial han sido los “valles” como unidad social o geográfica. Es decir, extensas unidades territoriales que englobaban un gran número de pequeños núcleos o aldeas disgregados en barrios, sin ningún tipo de jerarquización del poblamiento.

De hecho, el único proceso de ordenación se produce avanzada la Edad Media, con la fundación de algunas villas o núcleos de signo urbano, como Aguilar de Campoo y Cervera de Riopisuerga, que operaron como centros funcionales y de rentas, para todos estos valles septentrionales, introduciendo una elemental jerarquización.

La reorganización territorial del siglo XIX tampoco unificó estos territorios. Por el contrario, una parte de la montaña se integró en la nueva provincia de Santander, y el resto se dividió en dos partidos judiciales, los de Cervera y Saldaña., dividiendo la Montaña Palentina entre varios centros de servicios.

La minería y el desarrollo industrial han contribuido, desde entonces, a mantener esta división de áreas de servicio, entre una parte occidental y otra oriental, al mismo tiempo que introducía, desde el siglo XIX, nuevas pautas de centralidad, que potenciaron los núcleos más excéntricos, como Aguilar de Campoo y Guardo, frente a Cervera de Pisuegra, la cabecera del partido judicial del siglo XIX, más centrada y mejor articulada con todo el resto de la montaña gracias a su localización próxima al pasillo intramontano, que seguirá el ferrocarril de vía estrecha de La Robla desde el último decenio del siglo XIX.

La minería del carbón proporcionó a la Montaña Palentina una alternativa industrial a la vieja economía rural de base ganadera y de servicios de transporte, que marca todo su desarrollo en el siglo XX, en el que se produce una completa reordenación de las relaciones económicas, sociales y espaciales, en relación con el ascenso de los núcleos vinculados a la explotación minera y con mejor accesibilidad.

La minería y la industria proporcionan los fundamentos de esta reorganización de los

territorios históricos, agrarios, que sustentan el notable despegue económico y social de la Montaña Palentina como un área rural industrializada, perfil poco frecuente en el ámbito de lo que es hoy la Comunidad Autónoma de Castilla y León en este siglo XX. Fundamentos y perfil que se mantienen hasta el inicio de la segunda mitad de este siglo.

Durante este período la Montaña Palentina adquiere sus condiciones modernas, puesto que es el tiempo en que se redistribuye la población y se transforma socialmente, de agraria en minera e industrial o mixta. La mina generó algunos centros nuevos de notable vitalidad y crecimiento, como Barruelo de Santullán, sin embargo muy periférico respecto del conjunto del territorio de la Montaña.

La industria, que se desarrolla en paralelo a la minería e integrada con ella, en unos casos, como ocurre con la de producción eléctrica y la química, o al margen de su influencia, en relación con funciones adquiridas en los siglos XVIII y XIX, como sucede con la industria alimentaria de Aguilar de Campoo, potenció el efecto de la mina en la transformación social y territorial, al consolidar la movilidad del trabajo campesino al trabajo asalariado, y del campo a la fábrica, y al fortalecer a algunos de los centros, como Aguilar y Guardo.

La crisis agraria de la España de los años cincuenta y sesenta se desarrolla en estas comunidades de la Montaña Palentina en condiciones distintas que en otras áreas, en la medida en que la presencia de las actividades mineras e industriales atenúan el efecto despoblador del conjunto comarcal. El perfil minero e industrial adquirido por la Montaña Palentina determinará que la crisis de estos espacios se produzca en relación con la del carbón a partir del decenio de 1960 y la industrial del decenio siguiente.

Es el momento en que la Montaña Palentina adquiere el perfil propio moderno, actual, como un espacio rural industrializado, al que la crisis reduce a la condición y a la perspectiva del declive económico y social y a la despoblación. Se le plantea la necesidad de buscar alternativas susceptibles de paliar o compensar los efectos negativos del desmantelamiento minero y de los ajustes industriales. En este marco de crisis y de necesaria alternativa se produce la progresiva recuperación de los valores ecológicos de la montaña y de las cualidades de los paisajes contruidos por las comunidades agrarias durante siglos, así como el reconocimiento de los componentes de estos espacios agrarios tradicionales en proceso de desaparición.

Proceso que se acompaña de la progresiva reorientación económica hacia el mundo de los servicios relacionados con la hostelería. Esta reorientación hacia los servicios y hacia la explotación de recursos específicos de carácter local, que forma parte de una ideología y actitud extendidas en la generalidad de las áreas rurales, de acuerdo con postulados políticos de ámbito europeo que la respaldan, es el fundamento de la propia definición territorial del espacio del Norte de la provincia de Palencia. La Montaña Palentina aparece como un instrumento territorial para desarrollar políticas de estímulo al desarrollo a partir de los recursos propios, que parece adecuarse a los intereses de los propios afectados y a las perspectivas de la administración, que contempla las unidades comarcales como ámbitos más efectivos.

En este sentido cabe destacar la puesta en marcha en 1994 del Consorcio Turístico de la Montaña Palentina, integrado por la totalidad de los ayuntamientos de la comarca, ADEMPA, Red de Turismo Rural de la Montaña Palentina, Centros de Iniciativas Turísticas, Centro Excursionista de la Montaña y Asociaciones comerciales y de hostelería, así como FEVE. Aunque su objetivo es la promoción de las actividades turísticas, sus implicaciones pueden ir más allá, al tratarse del único organismo que aglutina a la mayoría de los agentes sociales - públicos y privados- con capacidad para realizar una gestión propiamente comarcal de los recursos.

Las características de la Montaña de Palencia facilitan la consideración como un territorio, en la medida en que sus límites físicos, a partir de una consideración ecológica, son coincidentes desde diversas aproximaciones. No es un territorio funcional, entendido como área dependiente de un centro único. El desarrollo histórico moderno ha potenciado varios centros consolidados y dinámicos, en particular Aguilar de Campoo y Guardo, que ejercen una relación funcional sobre el resto. La cuestión fundamental reside en articular la doble cabecera entre sí y con el resto del territorio, cuya delimitación y estructura municipal se adaptan bien a las distintas iniciativas, locales y externas, que han valorado y explotado la percepción de la Montaña Palentina como un factor funcional. Esta coincidencia representa el principal argumento a favor de mantener la delimitación realizada y propuesta.

**EL MEDIO FÍSICO DE LA MONTAÑA PALENTINA:
COMPLEJIDAD, CONTRASTES Y ALTO POTENCIAL
ECOLÓGICO**

I. EL RELIEVE DE LA MONTAÑA PALENTINA

1. Un espacio de alta montaña

La principal característica del sector norte de la provincia de Palencia es su carácter montañoso. La Montaña Palentina es un territorio que sin ser el de relieve más fragoso de la Cordillera Cantábrica sí tiene el carácter quebrado, compacto y erguido propio de toda esta alineación. Su presencia destaca bruscamente respecto a las suaves formas de los meridionales páramos detríticos y a las ondulaciones de la campiña de Tierra de Campos, dado que constituye uno de los sectores más elevados de toda la Cordillera (Figura 2). De hecho es el más alto después de los Picos de Europa y donde los 2000-2500 m de altitud son casi una constante, y no sólo en la línea de crestas de la divisoria sino también en su interior.

Al noroeste, el Espigüete (2450 m) y el Pico Murcia (2341 m) se levantan hasta alcanzar cotas parejas a las del Alto de Fuentes Carrionas (2445 m), el Mojón Tres Provincias (2497 m) o la más alta Peña Prieta (2538 m), todas ellas en el límite de provincia con Cantabria y por cuyas laderas meridionales arranca el río Carrión. Algo más al este, la divisoria alcanza altitudes respetables aunque de menor entidad. Primero son los Picos de Lezna (2204 m) y Pumar (2066 m) de espaldas a la gran mole del Curavacas (2525 m), seguidos por la alineación de S^a Labra en cuyos dorsos septentrionales se aloja la estación invernal de Alto Campoo (Pico Tres Mares 2175 m y el más alto Cuchillón o Peña del Pando 2222 m). Se continua en la S^a de Brañosera que separa los valles del Rubagón y Castillería, donde de nuevo se superan los 2000 m en el Valdecebollas (2136 m), en cuya peana se aloja la Fuente del Cobre, nacimiento del Pisuerga en el valle de los Redondos.

Son pues, altitudes importantes que nos hablan de alta montaña. Pero no sólo los valores absolutos lo corroboran. También los desniveles reafirman esta idea. Desde todo el cordal de la divisoria hacia el norte la caída hacia la Liébana es impresionante. De Peña Prieta a Potes (293 m) el salto es de 2245 m en tan sólo en 17 km en línea recta. Hacia el sur el desnivel es bastante menor, pues de Peña Prieta a Cervera (1009 m) se salvan 1529 m, valor que aún siendo más bajo, no es nada despreciable. Hay una fuerte disimetría entre las vertientes cantábrica y castellana, que pese a ser menor en esta última, no le resta identidad como región montañosa y menos aún si nuestra perspectiva es la de las llanuras meridionales.

Figura 2

También las fuertes y enérgicas pendientes complementan su carácter montañoso. Y no sólo en las crestas, pues todas Las Peñas tienen sus paredes erguidas, casi verticales, destacando sobre los fondos de los valles que discurren ceñidos a sus pies. Los ríos Pisuerga y Carrión y la mayor parte de sus afluentes en estos tramos altos, circulan entre los 1000 y 1200 m y los riscos de los Picos y Peñas, asomados en sus orillas, se levantan hasta por encima de los 2000 m. Desniveles que provocan la aparición de empinadas vertientes, como talladas o cortadas a pico, delicia de montañeros, pero donde incluso hasta la vegetación tiene difícil asiento. Así la roca frecuentemente asoma desnuda creando ese ambiente áspero que a veces tiene la montaña.

2. Un ámbito de transición en la Cordillera Cantábrica

Desde un punto de vista general la Montaña palentina pertenece al sector central de la Cordillera Cantábrica, pero desde una óptica más geográfica, aunque sea en virtud de criterios morfoestructurales, se trata de un espacio de transición entre dos diferentes dominios, el del "Macizo Asturiano" al oeste y el "Sector Oriental" de la Cordillera Cantábrica. Ambos tienen en el meridiano que pasa por Cervera su punto de confluencia y de encuentro.

- El conjunto formado por el Macizo Asturiano se trata de un macizo antiguo, de fractura, donde se han levantado en distintos bloques materiales muy deformados y que la erosión fluvial y glacial se ha encargado de arriscar. Es pues un resto del antiguo zócalo herciniano levantado por la tectónica alpina, lugar donde aparecen materiales y pliegues más antiguos. Además, este sector es el de mayor variedad litológica y donde el relieve se hace más escarpado, merced al contraste entre las altas Peñas y encajados valles que han proporcionado magníficas "cerradas" para localizar en ellos toda una serie de embalses y represamientos.

Esta unidad arranca en los confines de las montañas galaico-leonesas en los Ancares y se desarrolla hasta el alto Pisuerga dominando como impresionante atalaya sobre los sectores más septentrionales de la cuenca del Duero. Allí se alojan los Picos de Europa, el techo de la Cordillera (Torre Ceredo 2648 m), y cuyas estribaciones orientales entran prácticamente en contacto a través del valle de Liébana con la Reserva Nacional de Fuentes

Carrionas por cuyas vertientes discurre el alto Carrión.

- El sector oriental de la Cordillera, y siguiendo el alto Pisuerga, es un tramo donde la característica es la de ser de relieve plegado. Si al oeste los materiales eran más antiguos, paleozoicos, hacia levante de este río los que empiezan a aflorar son los de una cobertura mesozoica, triásica en la alineación de Peña Labra y Sierra de Brañoseira, para que a partir de aquí sean protagonistas los más recientes de edad cretácica. El espesor de los sedimentos y la intensidad de las deformaciones alpinas permiten la aparición de pliegues más amplios que han proporcionado, merced a una litología más blanda, valles amplios e interfluvios cortos aunque destacados. Es un relieve que pese a ser menos accidentado no pierde su carácter montañoso. Son otras Peñas de carácter más modesto que las primeras.

- En el borde meridional, lugar de encuentro de la montaña con la Cuenca del Duero, también se presenta esta diferenciación zonal. Así al oeste de Cervera la S^a del Brezo cierra a modo de muralla los relieves cantábricos del Macizo Asturiano, para que al este aparezcan nuevamente los depósitos mesozoicos plegados de lo que se dio en llamar "Le Pays Pliséés"⁽¹⁾. Es primero el Campoo de Aguilar y más allá, las Loras. El contacto con la Cuenca del Duero se resuelve por medio de páramos detríticos ya en materiales terciarios de transición.

De lo señalado, se interpreta que este ámbito más que límite es un espacio de transición. Transición tanto en sentido meridiano, de las montañas cantábricas a las campiñas del Duero, como en sentido zonal entre los enhiestos relieves del Macizo Asturiano al oeste a los más modestos del este y sur. Dicha transición entre diferentes unidades ha facilitado la creación de ambientes y paisajes distintos que han permitido la individualización de diferentes comarcas. Así destacan *Fuentes Carrionas* y la *S^a del Brezo* en el Macizo Asturiano más oriental, *La Pernía* en el centro, el *Valle de los Redondos* en el tramo próximo al nacimiento del Pisuerga, *La Castillería* siguiendo su valle, cerrados por la alineación de *Peña Labra-Sierra de Híjar* y *S^a de Brañoseira*. Más hacia el este, tras la calcárea *S^a Corisa*, el *Valle del Rubagón* en la cuenca de Santullán. La cuña mesozoica al sureste se corresponde con *La Valdivia* y en el borde de contacto con la cuenca, *La Ojeda* en ese Terciario de transición.

3. Organización de las distintas unidades del relieve

El relieve actual se muestra intrincado, laberíntico, siendo fruto de una larga evolución

1. CIRY, R.: "Étude géologique d'une partie des provinces de Bruges, Palencia, León et Santander". *Bull. Soc. Hist. Nat. de Toulouse*. T. LXXIV. Toulouse, 1939. 528 pps + lám y mapas.

tectónica, aunque la acción erosiva fluvial sobre él se ha desarrollado contundentemente. Es pues un relieve que más que dependiente de las estructuras creadas por la tectónica lo es de la erosión diferencial de la red hidrográfica al encajarse. Este hecho permite apreciarlo con una clara dualidad entre aquellos sectores más destacados, las Peñas, que frecuentemente mal alineadas se yerguen sobre otros espacios más bajos, bien hundidos o afondados, los Valles. De este modo, Peñas y Valles, son los elementos que caracterizan el relieve en este sector de la Cordillera Cantábrica.

Por otra parte el carácter fuertemente fragmentado de la zona y los continuos y coetáneos procesos sedimentarios, frecuentemente interrumpidos, han hecho que la estructura litológica de este área sea compleja, con multitud de cuencas con ambientes distintos y, por lo tanto, con formaciones litológicas diferentes (se han señalado hasta 23 formaciones distintas). Además en la larga evolución geológica padecida aparecen materiales desde el Paleozoico, cerca de 400 millones de años, hasta los actuales aluviones depositados en los lechos de los ríos (Figura 3).

La Montaña Palentina debe su configuración estructural actual a la presencia de un zócalo levantado en *macizo antiguo* al oeste y una *cadena de pliegues de cobertera* al este, siendo el origen de todo ello las tensiones provocadas por la orogénesis alpina.

- El sector occidental, más antiguo y menos competente al plegamiento, ante la tectónica terciaria respondió fracturándose. Las antiguas fallas hercinianas de dirección meridiana se vieron reactivadas, al tiempo que aparecieron otras nuevas, de dirección alpina (subzonal ONO-ESE). Todo ello contribuyó a fragmentar el conjunto y generar la aparición de un verdadero enrejado de fallas donde tuvo lugar un juego de bloques. Los que se levantaron -los horst-, originaron el asomo de las Peñas, los que se hundieron, entreverados, formaron fosas tectónicas o graben de número reducido y escasas dimensiones debido a la densidad de la red de fallas y a la mayor importancia de los movimientos ascensionales. Fueron las primeras depresiones que la actual red hidrográfica empezó a cursar en el Plioceno. Al mismo tiempo los materiales sedimentarios que recubrían el zócalo se deformaron complicando aún más el conjunto. Aparecieron nuevos pliegues sobre los anteriores e importantes mantos de corrimiento que incluso han llevado a los geólogos a caracterizar a ésta como «*región de pliegues y mantos*». En conjunto estas estructuras muestran una clara alineación de carácter zonal o subzonal ONO-ESE.

Figura 3

- En el sector oriental y meridional la incidencia de la tectónica alpina fue, aunque menos espectacular, también importante. La cobertera sedimentaria mesozoica respondió deformándose y generando la aparición de un relieve plegado sobre materiales menos resistentes a la erosión que los del sector occidental. Dicha cobertera reflejó en superficie las deformaciones del zócalo infrayacente, permitiendo la aparición de lo que se entiende como «*cadena de pliegues de cobertera*». Dicha cadena muestra en un primer momento sobre sus morfoestructuras cierta incurvación adoptando una dirección más meridiana, NNO-SSE, si bien a medida que nos dirigimos hacia el este un nuevo cambio lleva a retomar las direcciones zonales características de las deformaciones cantábricas.

Con mayor detalle, pueden reconocerse diferentes unidades en el relieve en cada uno de los tres sectores individualizados: el occidental que sigue básicamente la cuenca del Carrión, el oriental que lo hace la del Pisuegra y el meridional al sur de la Sierra del Brezo (Figura 4).

3a. *El sector occidental*

Se reconocen varias unidades de O-E y de S-N que responden a una misma dinámica tectónica y además presentan ciertos rasgos litológicos comunes. Su distribución es marcadamente zonal, desde la más meridional del Domo de Valsurvio-S^a del Brezo hasta el anticlinal geminado de Carazo en el sector de Arauz o el sinclinal de Curavacas al noroeste.

.- La alineación del domo de Valsurvio-Sierra del Brezo

Constituye la alineación más meridional de los afloramientos paleozoicos de este sector. Sus límites son claros: el occidental del domo de Valsurvio arranca en las proximidades de Velilla del Río Carrión, mientras que la S^a del Brezo supera en escasos metros la localidad de Cervera; el meridional es una estrecha faja de cobertera mesozoica y el contacto con los páramos detríticos terciarios, mientras que el septentrional es una gran línea tectónica formada por las fallas de León y Ventaniella que les separa de la segunda unidad, el pasillo de Cardaños-Arbejal.

La solución de continuidad de ambas unidades viene dada por una importante falla que

pone en contacto las más antiguas cuarcitas y areniscas de la Formación Camporredondo en el sector central de Valsurvio con las más modernas Calizas de Montaña características de la S^a del Brezo. Los materiales que las integran, en uno y otro caso, son duros y resistentes, lo que ha permitido que pese a ser el sector más meridional, se levanten hasta cerca de los 2000 m. En el domo destacan las culminaciones de Peña del Fraile, Peña Cueto o Peña Mayor, en la Sierra del Brezo Peña Redonda, la Cumbre de Ramadores, o los más modestos Picos de Burrián, Campillo, los Collazos, Roblillo, Las Cruces o el Almonga que delimita el portillo del Brezo.

Figura 4

Estructuralmente ambos sectores presentan caracteres distintos. El de Valsurvio tiene una estructura en forma de domo que aloja en su interior una serie de pliegues (como el anticlinal de Otero de Guardo), donde afloran materiales más antiguos en un núcleo vaciado. Una morfoestructura de grandes dimensiones, más de 150 km² donde el Carrión se embalsa en el embalse de Compuerto y lo abandona en cluse en su salida hacia la cuenca. Más compleja es la S^a del Brezo, con las características propias de las unidades de la Región de Pliegues y Mantos. Las calizas de montaña, los conglomerados y areniscas westfalienses se muestran como un intrincado conjunto de escamas (Ramadores y la Mata), deformadas por estructuras plegadas, principalmente sinclinales, que las recorren longitudinalmente. Al este, en el límite de la sierra se levanta el pico Almonga, un anticlinal volcado, cuyo flanco sur sirve de asiento a Cervera, perdiendo su flanco septentrional por la presencia de la gran línea tectónica de León-Ruesga que la separa del pasillo de Cardaños-Arbejal, contacto en que se aloja el embalse de Ruesga.

- El pasillo de Cardaños-Arbejal

Es una depresión comprendida entre la anterior alineación y la que marca el Espigüete-Santa Lucía y el sinclinal de los Cintos por el norte, que parecen montar por falla inversa sobre este estrecho corredor. Esta superposición le ha hecho ser considerado geológicamente como el sector autóctono relativo al resto de las demás unidades. Los materiales que aquí afloran son principalmente las pizarras y areniscas de la formación Cervera, blandas y deleznales hasta el punto que han hecho de éste un sector de fácil egresión para la red fluvial hacia el sur, canalizando una serie de arroyos y ríos hacia el Carrión. En este pasillo explotado por la red fluvial se aprecian los restos de las más antiguas terrazas, habiéndose constituido como

corredor natural de acceso a las localidades más interiores de la Montaña Palentina.

Destaca desde un punto de vista litológico la gran densidad de afloramientos de rocas intrusivas, pórfidos graníticos muy alterados, que se disponen de forma lineal siguiéndolo y cuyos asomos aparecen frecuentemente vinculados a algunas de las fallas derivadas de las grandes líneas tectónicas (León-Ruesga y Ventaniella). Estructuralmente en su sector oriental se trata de un sinclinal que más que colgado aparece ligeramente destacado, por la aparición en su interior de los duros conglomerados de Curavacas y las pizarras de la formación Lechada. En cambio, hacia el oeste pierde su carácter de depresión, pues superada la cola del embalse de Camporredondo su estructura se desdibuja merced a la desaparición de los materiales más duros que pudieran evidenciarla.

.- La alineación del Espigüete-Santa Lucía

Constituye una estrecha alineación de Peñas levantadas en las calizas de montaña situada al norte del pasillo de Cardaños-Arbejal. Tectónicamente se trata de un conjunto de escamas cuyo nivel de despegue parece ser las cuarcitas devónicas de la Formación Murcia, aunque en ocasiones son las calizas de la de Vidrieros, ambas con intercalaciones pizarrosas. Las más espectaculares de este a oeste son: la Peña de Santa Lucía (1853 m), sinclinal colgado muy fallado, con estrechos y angostos pasillos ortoclinales por los que los arroyos han escapado de la estructura a través de boquetes anaclinales. El conjunto formado por la más oriental y baja Peña de la Dehesa (1744 m), la Peña María (1879 m), y la más occidental Peña del Tejo (1988 m). Finalmente la más alta del Espigüete, escama que cabalga hacia el oeste, rota por fallas de dirección curva y deformada en dos pliegues zonales: un anticlinal, en cuyo flanco septentrional se aloja la laguna, y un sinclinal, cuyo flanco meridional constituye la segunda línea de crestas más altas de este sector con 2450 m de altitud después de las de la unidad del Alto Carrión.

.- Unidad del Alto Carrión

Al norte de la alineación del Espigüete-Santa Lucía y separada por una importante falla de carácter inverso -la falla de Cardaño-, aparece esta otra unidad en la que destaca la presencia de pliegues de carácter zonal, sensiblemente paralelos y que se agrupan en dos sectores:

- *El sector occidental de Cardaños*, donde destacan separadas también por falla las estructuras del sinclinal destacado de Aguasalio y el anticlinal que conforma la culminación del Pico Murcia (2341 m), simple cresta al haber desaparecido su flanco meridional en el contacto con la estructura anterior.

- *El sector oriental de Arauz*. Aguas arriba del Carrión y encuadrado por fallas -la de Polentinos al este y la que lo separa del sinclinal de Curavacas al oeste-, aparece una zona plegada con dos estructuras muy claras, diferenciadas a su vez por otra falla inversa zonal que pasa inmediatamente al norte de las localidades de Abadía y Lebanza. Es el cabalgamiento de Arauz que desaparece fosilizado por los conglomerados del sinclinal del Curavacas. Al norte se encuentra el anticlinal de Carazo, pliegue geminado en cuya charnela más meridional se levanta la Peña Carazo (2012 m), y en la más septentrional la Horca de Lores (2021 m). Al sur de la falla de Arauz, aparece el anticlinal de Polentinos. Una estructura simple, muy abierta, en la que el Carrión se ha encargado de desventrar su núcleo tras cortarlo en una cluse que deja al oeste el sector más levantado, el de Las Lagunillas (2122 m). Los desniveles son progresivamente menores hasta la incurvación y fracturación que presenta en su sector último, el de Peñas Negras (1301 m), al norte de Arbejal.

.- La gran cresta meridional del sinclinal del Curavacas

En el extremo noroeste queda una de las unidades más espléndidas de todo el conjunto de la Montaña palentina. Se trata del Curavacas, flanco meridional del sinclinal que se levanta a modo de frente de cresta hasta los 2525 m en los conglomerados silíceos westfalienses de la Formación de este mismo nombre. Sobre ella aparece hacia la charnela las pizarras y areniscas de Lechada y entre ambas se abre un pasillo ortoclinal que canaliza los arroyos de Hontanillas, las Lomas y Valmediano hacia el sur, cortando anaclinalmente los conglomerados.

.- El sinclinal de los Cintos

Se localiza inmediatamente al sur del anticlinal de Polentinos, al que recubre discordantemente con dirección ONO-ESE hasta las deformaciones de Peñas Negras, teniendo como levantamiento periclinal el Cerro de Las Cuestas, donde culmina a 1227 m merced a la presencia de los restos de una terraza pleistocena que ha quedado colgada en este nivel. Es un pliegue ligeramente asimétrico en el que el flanco sur se presenta más levantado en aquellos lugares en los que la falla de León no lo ha hecho desaparecer.

Estas estructuras señaladas, el anticlinal de Polentinos y el sinclinal de los Cintos, terminan en el sector inmediato al norte de Arbejal, un área muy interesante por su complejidad en cierta medida enmascarada por la presencia del embalse de Requejada. Algo similar le ocurre a la Sierra del Brezo, que prácticamente desaparece al este de Cervera. A partir de este meridiano y salvo el pasillo de Cardaños-Arbejal que se continúa más hacia el este, las estructuras adquieren nuevas direcciones y diferentes caracteres.

3b. *El sector oriental*

El relieve está presidido por otras estructuras, completamente diferentes en sus direcciones e intensidad del plegamiento. Por el interior de este sector discurren las cabeceras de los ríos Pisuerga y Castillería, albergando varias unidades. Al noroeste el sinclinal de Casavegas y más a levante el de Redondos y al sur de ellos, en la Castillería, todo el haz de pliegues que conforman esas unidades y que aparecen rodeadas por una importante línea de falla, a la que se ha denominado "Despegues de San Cristóbal-San Cebrián", que cabalgan con una dirección NO-SE, sobre el sector meridional que integra la continuación de la alineación de Cardaños-Arbejal. Ésta se sigue hasta Mudá a partir de la cual se muestran una serie de mantos, de pequeñas dimensiones como son los de Mudá, San Julián y Revilla. Al este del sinclinal de Redondos aparece la cobertera triásica recubriendo discordante y deformada sendos sinclinales integrando las Sierras de Peña Labra -aquí sector de la S^a de Híjar- y, más al sur, la de Brañosera.

.-Los Mantos de Mudá, San Julián y Revilla en la alineación de Cardaños-Arbejal

Como continuación del pasillo de Cardaños-Arbejal, al este de Cervera y en los materiales de esta misma formación aparecen varios pliegues como el sinclinal al sur de Valsandornín o el sinclinal de las proximidades de Vallespinoso de Cervera. Igualmente son abundantes los afloramientos de rocas ígneas, fundamentalmente las granodioritas, como el que aparece en Gramedo. No obstante, más hacia el este aparecen tres unidades, formando mantos de corrimiento de materiales carboníferos, como el de Revilla y Mudá y el central de San Julián, en materiales devónicos y silúricos que cabalgan sobre los pliegues de la prolongación del pasillo. Son mantos deslizados hacia el norte en la formación Valdeteja y que se descomponen en numerosos klippen, como ocurre en Mudá donde se han apreciado hasta 15 de ellos en la confluencia de los arroyos del Campo y Peñalbilla y de éste con el del Molino.

Al este y norte del manto de San Julián y antes de entrar en contacto con la cuenca de Barruelo, aparece primero la zona plegada de Peña Cilda (1611 m), que da paso al sinclinal de Moradillo (1455 m), bien conservado al oeste de Barruelo donde aparece pinzado e incluso con su flanco septentrional volcado en el Camportillo (1478 m). En este sector las unidades son de reducidas dimensiones y muy falladas, no ocurre lo mismo al norte de la línea de despegue señalada, donde los elementos del relieve son ya de mayores dimensiones.

.- Los sinclinales de Casavegas y Redondo: La Castillería

En el interior del cincho que supone la continuidad entre los despegues de San Cristóbal y S. Cebrián, aparecen con dirección general NNO-SSE, varias estructuras de las cuales dos son principales: los sinclinales de Redondo al nordeste y Casavegas al noroeste, separados por un anticlinal muy fallado. El primero es más simple en su estructura y monta hacia el sureste al segundo, más complejo al que podríamos dividir en otra serie de estructuras sinclinales menores que de oeste a este son los de Casavegas, propiamente dicho (o sinclinal de Estalaya), Verdeña y Celada. Entre ellos aparecen sendos pliegues anticlinales, los de Tremaya y San Juan.

Al sur aparece el área de la Castillería, que no se corresponde tanto a una sola estructura sino a la alternancia y sucesión de las terminaciones de los pliegues que conforman la gran unidad de Casavegas. Se trata de una gran cuenca sinclinal, abierta en sus horizontes por el río Castillería, y cuyos bordes lo suponen toda la suerte de elevaciones perisinclinales desde el San Cristóbal (1338 m) hasta la más oriental S^a Corisa. Un borde que sirve de clara divisoria entre el Herruela-Castillería y el Pisuerga aguas abajo de Cervera.

.- El recubrimiento triásico de Peña Labra y Brañosera

En el extremo nororiental aparecen dos grandes alineaciones montañosas constituidas por las Sierras de Peña Labra y Brañosera, integradas por materiales triásicos de areniscas y conglomerados silíceos. Estos últimos de gran relevancia geomorfológica dado que su dureza les ha convertido en elementos de resistencia ante la erosión, pese a su poco espesor de afloramiento. De este modo las principales culminaciones tienen su justificación en su presencia.

Este depósito triásico descansa discordante sobre las calizas y areniscas westfalienses

y cantabrienses del sector de los Redondos, Castillería y Barruelo y se encuentra ligeramente deformado apareciendo a modo de dos grandes sinclinales. Al sur el de Brañosera cuyas culminaciones son los levantamientos periclinales del Valdecebollas o el Cerro Cueto (2083 m). Al norte y tras una falla directa que separa ambas unidades se levanta Peña Labra, en el ámbito de la más modesta S^a de Híjar. Esta última es también un sinclinal de dirección ONO-ESE en el que las culminaciones aparecen en el levantamiento de su flanco norte. Son las cotas de Cuesta Labra (1929 m), Peña Rubia (1931 m) o Peña Astía (1930 m), que sin alcanzar los 2000 m de altitud sirven de límite a las provincias de Palencia y Santander.

3c. *El sector meridional*

Está ocupado en principio por una alineación de materiales mesozoicos plegados que configuran una estrecha faja de carácter jurásico en el sector más oriental y cretácica en el resto. Esta última entra en contacto en el sector occidental con los páramos detríticos, plataformas levemente inclinadas hacia el sur resultado del depósito de los aluviones de los ríos cantábricos meridionales al alcanzar la cuenca del Duero. Se extienden hacia el sur, a modo de depósito de piedemonte de los relieves destacados de Valsurvio y el Brezo, por la comarca de la Ojeda casi 30 Km hasta la línea imaginaria que une Saldaña y Herrera de Pisuerga.

A diferencia hacia el este el paisaje cambia. Aparece primero el Campoo de Aguilar, espacio de amplios horizontes, sin contrastes y a una altitud relativamente baja (1000-1100 m). Le sigue el inicio de la denominada comarca de las Loras, magnífico ejemplo de relieve inverso donde la erosión diferencial ha creado amplios valles -las combes- respetando los duros estratos de las charnelas sinclinales que han quedado aún más en resalte como sinclinales colgados cuando la tectónica ha desnivelado estas moles acastilladas.

Puede decirse que el relieve de esta comarca estaba ya casi constituido en el Pliopleistoceno y que desde entonces ha evolucionado muy poco, subrayando el carácter heredado que tiene este relieve que es de montaña y producto principalmente de una labor de disección fluvial por erosión diferencial.

4. El papel fundamental de la red hidrográfica

La acción fluvial ha jugado un papel decisivo en la configuración morfológica de la

Montaña palentina. La labor de disección realizada por los ríos Pisuerga y Carrión desde el momento de su nacimiento ha tenido una gran trascendencia. Su encajamiento ha sido selectivo, circulando por los materiales más blandos (arcillas, margas e incluso pizarras) en los que encajarse para buscar su perfil de equilibrio. Por contra, la resistencia de las calizas de montaña, de las cuarcitas e incluso de las areniscas les ha hecho marcar en ocasiones trazados sinuosos sorteándolos, aparte de realzar las Peñas recalando los desniveles y dejándolas más expuestas en su derredor. Su trazado en ocasiones se encuentra condicionado por la tectónica aunque hayan sido las menos de las veces. No abundan los "valles de línea de falla", sino que la adaptación a las fallas y fracturas se reduce a acodamientos o a cambios más o menos bruscos en los trazados. La norma parece indicar que se trata más bien de una red inadaptada encajada por epigénesis

No todos los valles tienen el mismo aspecto. Los trazados por los ríos en el Macizo Asturiano, caso del Carrión, se ahondan más y hacen resaltar abruptos interfluvios. Sin embargo, los que discurren en el sector más oriental, tienen valles más amplios y esos interfluvios en ocasiones se reducen a peñas aisladas, exentas como verdaderas atalayas como la propia Peña Tremaya. Se trata de un relieve de horizontes más abiertos en donde la esbeltez de las peñas destaca sobre los valles (Figuras 2 y 5).

También a la red fluvial se deben las numerosas acumulaciones de materiales aluviales. No siempre se ha hendido en el terreno, y en otros momentos, lejos de encajarse, han levantado su lecho. Posteriormente, nuevos encajamientos sobre estos depósitos han permitido la aparición de terrazas fluviales. Hasta siete niveles distintos se han señalado salpicando los valles interiores y es algo que ha venido ocurriendo periódicamente desde el Plioceno, edad de la terraza más antigua, hasta las actuales más bajas que apenas destacan unos metros ⁽²⁾.

Figura 5

En este sentido, cuando los ríos Pisuerga y Carrión alcanzaron la Cuenca del Duero, tras superar la alineación domo de Valsurbio-S^a del Brezo, debido a las menores pendientes

2. Especialmente representativas son a lo largo del río Pisuerga fundamentalmente en el tramo comprendido entre el sur del Embalse de Requejada y San Mamés de Zalima. Con espesores diversos, las más elevadas destacan sobre el curso actual unos 120-150 m, las intermedias 20-55 m y las más bajas poseen una altura relativa inferior a los 10 m. El análisis de sus sedimentos ha permitido averiguar las características de la antigua red que formaban estos ríos (de carácter anastomosado), su evolución y condiciones de formación (climas periglaciario, glaciario...). Algunos autores han señalado para las terrazas más bajas una edad würmiense, para las intermedias Rissense, no siendo segura la de las más altas, probablemente Mindeliense.

que encontraron perdieron capacidad de arrastre y se vieron obligados a depositar gran parte de su carga formando grandes conos aluviales. Esto ocurrió con casi todos los ríos que se dirigían hacia el sur desde la Cordillera Cantábrica, depositando unas formaciones de recubrimiento, integradas por todos los materiales que habían arrancado de las montañas septentrionales. Eran pues, materiales aluviales que se acumulaban sobre los detríticos de la Cuenca a modo de depósitos de piedemonte, jalonando los relieves montañosos desde Guardo hasta Cervera, donde el Pisuerga era el último, el más oriental, de los grandes colectores que contribuían a la formación de lo que hoy conocemos como páramos detríticos.

5. La huella erosiva glaciar y periglacial

El carácter de alta montaña a lo largo del Cuaternario le ha permitido disfrutar de diferentes condiciones climáticas, que tras el desarrollo de procesos morfogenéticos específicos, han dejado su huella en modelados bien característicos. Nos referimos a la acción glaciar y periglacial a la que se ha visto sometida la Cordillera Cantábrica. La primera de ellas ha dejado en este sector reducidas muestras, tan sólo en las vertientes de exposición norte de las alineaciones más septentrionales aparecen restos de una clara morfología glaciar. Pese a tratarse de un glacialismo muy localizado destaca por su perfecto desarrollo, escalonamiento y jerarquización propio de un conjunto alpino (crestas, circos, umbrales, valles en artesa y sistemas morrénicos terminales).

- En el alto Carrión destaca en la vertiente norte de la alineación Peña Prieta-Curavacas-Lagunillas un sucesión variada e ininterrumpida de circos. Así mismo son interesantes las formas de abrasión y cubetas de sobreexcavación glaciar que albergan pequeñas lagunas (Fuentes Carrionas, Pozo Curavacas, Pozo Oscuro...). Las morrenas más bajas llegan hasta los 1400 m ya solapadas con depósitos de terrazas postglaciares.

- La vertiente meridional de Peña Prieta albergó otro glaciar que modeló el valle de Cardaño de marcada dirección meridiana, y la depresión ortoclinal de Mazobres. Destacan los circos de la vertiente norte del Espigüete muy encajados que dan paso a una sucesión de cubetas glacio-kársticas.

- También destacan algunos circos colgados sobre los fondos de los valles de la red actual, conservados en la vertiente norte del Valdecebollas, en la Horca de Lores, y en otros puntos de la S^a de Híjar. Un caso particularmente interesante es el conjunto glaciar de Orvillo

formado por cuatro circos (uno ya en la provincia de León), que aparece a escasos cuatro km al oeste de Otero de Guardo, en el sector más meridional de la comarca. Así mismo aparecen interesantes depósitos fluvioglaciares pleistocenos, completados por conos de derrubios más recientes.

A diferencia la acción periglacial ha dejado una fuerte impronta en todo el conjunto. A partir de los 1500-1600 m se produce una superposición de formas heredadas y actuales de cierta importancia. Las peñas han sufrido el feroz ataque de los procesos de hielo-deshielo. Se han acuchillado y agrietado por la continua acción de cuña del agua al helarse entre diaclasas y planos de estratificación provocando ese aspecto astillado, de múltiples aristas tan característico. También la gelifracción ha roto las rocas en angulosos fragmentos que cuando quedaban *in situ* han provocado la aparición de verdaderos campos de gelifractos y otras han alimentado buenas canales de derrubios y taludes de varios cientos de metros de altura. Cuando las pendientes lo han permitido, se han formado *grèzes litées* (derrubios ordenados dispuestos en capas en el sentido de la pendiente). En otras ocasiones, el hielo ha sido incluso capaz de descalzar grandes bloques -galgas-, que ruedan ladera abajo. Son frecuentes los canchales y pedreras activos. Gran significación ha tenido la solifluxión regularizando y suavizando pendientes. Sobre los materiales más blandos como margas o arcillas se han formando una sucesión de caballones apareciendo las vertientes escalonadas por peldaños de solifluxión dando un paisaje aterrazado.

6. Los procesos y modelado kárstico

La acción erosiva del agua sobre las calizas ha permitido el desarrollo de procesos kársticos surgiendo un modelado característico donde aparece un interesante muestrario de formas de disolución tanto subaéreas como subterráneas.

Las formas superficiales sobre las calizas de montaña tienen una impronta en el paisaje escasa y son de poca extensión, destacando las que aparecen en el macizo del Espigüete y, en determinados sectores de la Sª del Brezo. Formas elementales como lapiaces de diversos tipos (regueros, pasillos, agujas, puntas...), dolinas en campos (Peña de Sª Lucia y Peña Redonda), o con disposición arrosariada (cara norte del Espigüete similares a los jous de Picos de Europa) y demás formas de absorción y conducción están muchas veces subordinadas a las formas periglaciares y glaciares. Su aspereza y aspecto rugoso contrasta muchas veces con las superficies prácticamente pulidas de las vertientes.

Más importancia tienen los procesos de disolución hipógea, aunque sin llegar a ser ésta una región característica de modelado cárstico. Las simas y cuevas que existen son muy numerosas lo mismo que las formas resultantes. Destacan la sima S-3 del Espigüete y la del Anillo, ambas con más de 300 m de desnivel, el complejo cárstico de Fuente del Cobre y el sumidero del Sel de la Fuente, las cuevas de Honseca, Neredo Agudín y Tremaya... Tienen importancia desde el punto de vista geomorfológico e hidrológico, al tiempo que constituyen un ámbito de potencialidad para el turismo espeleológico y las exploraciones deportivas.

Sobre las calizas cretácicas del sureste de la comarca proliferan los lapiaces y dolinas, destacando los conjuntos de Covalagua y Las Tuerces, sitios en los términos de Pomar de Valdivia y Aguilar de Campoo. El primero destaca tanto por la exurgencia y terrazas de toba asociadas así como por las cuevas que aparecen en la lora (Cueva del Toro, Cueva de los Franceses). La segunda por ser un magnífico ejemplo de relieve ruiniforme donde destacan las formas ajetadas, el cañón del Pisuerga (Horadada) y el karst de Cildad (antiguo meandro del río).

7. El relieve como factor potenciador y limitador de las actividades humanas

7a. La vinculación de los suelos al relieve: su variedad y pobreza generalizada

Los suelos de la comarca tienen las limitaciones propias de un espacio de montaña, totalmente condicionados por la naturaleza de su roquedo y el clima que les afecta. Constituyen un factor limitante al dominar los *litosoles* y los suelos poco evolucionados. Su pobreza en amplios sectores ha condicionado las formas de vida de estas gentes. Así pues, el balance es bastante negativo, sobre todo si se mira desde el punto de vista agrícola. Pocas son las tierras dedicadas al cultivo, pues su medio ecológico condiciona totalmente el tipo de cultivo y su productividad. Son tierras de prados, de pastos naturales y permanentes así como de arbolado (donde se ha respetado), lo que desde antaño ha ofrecido buenas posibilidades para el ganado, principalmente vacuno y equino.

Las características del relieve por su grado de accidentación y fuertes pendientes dificultan su desarrollo. Allí donde las vertientes tienen buena inclinación los procesos de migración oblicua son frecuentes. Esto origina un desequilibrio entre el empobrecimiento de las partes altas por los intensos procesos de lavado, y el enriquecimiento de los horizontes superficiales de las partes bajas por la continua aportación lateral de humedad. Esto impide

una buena evolución, limitada también por las escorrentías excesivas, la fuerte erosión...

Por su parte, las temperaturas muy rigurosas durante gran parte del año y los fuertes vientos son factores limitantes para su desarrollo dado que los procesos de alteración se reducen. Tampoco ayuda el sistema radical de la vegetación herbácea y arbustiva que recubre estas montañas al ser, por lo general, relativamente somero. La erosión es intensa, con lo que los suelos se encuentran muy poco evolucionados. De entre ellos destacan:

- En las partes más altas de la montaña, allí donde aflora la roca madre al desnudo, sin apenas colonización de la vida vegetal aparecen *los litosuelos* que, en realidad, es un suelo mineral bruto de perfil (A)C, o incluso carece totalmente del primer horizonte en el caso de mostrar acusada verticalidad. Así ocurre en el conjunto montañoso entre el Curavacas y la Peña de Santa Lucía, o bien siguiendo las cimas de la S^a del Brezo y muchas de las crestas cretácicas que se yerguen al sur de Cervera y se prolongan por la Tierra de Aguilar. Su aprovechamiento biológico es escaso al igual que su vocación desde un punto de vista forestal (Anexo 1). A medida que comienza a incorporarse mayor cantidad de materia orgánica muestran un perfil del tipo AC, es decir, un horizonte humífero bien diferenciado que según sean las características de la roca madre pueden aparecer los rankers o las rendzinas.

- *Los rankers (haplumbrents -Inceptisoles)* ocupan muchas de las cimas de los límites septentrionales de la provincia (Peña Prieta, Peña Labra, S^a de Híjar...), allí donde la humedad es importante, las rocas silíceas no son excesivamente permeables y están cubiertas de matorral de retama y brezo, o bien de pastizales típicos de altura. Son suelos que carecen totalmente de algún tipo de horizonte de acumulación -B- enriquecido, aunque por las fuertes pendientes se ven afectados por procesos erosivos y migraciones oblicuas muy fuertes que impiden su mayor evolución. Su reacción es ácida o próxima a la neutralidad, y pueden sufrir en ocasiones procesos de hidromorfía en profundidad. En las partes más bajas de las laderas, ganan en profundidad pudiendo adquirir un horizonte de alteración, evolucionando a *suelos pardos*.

- En el caso de que la roca madre sea caliza aparecen las *rendzinas (lithic rendolls)*, por lo general de escaso espesor y bastante pedregosidad. Son suelos calcimagnésicos, básicos o neutros, pero pueden evolucionar a suelos pardos calcimórficos por acidificación y descarbonatación superficiales al ser la humedad importante. En el sector meridional de la comarca, y si las pendientes lo permiten, estos suelos suelen cultivarse, o si no se encuentran

recubiertos de matorral calcícola. Al ser las precipitaciones más reducidas pueden evolucionar a rendzinas empardecidas de perfil A(B)C. En el Campoo de Aguilar sobre las anchas combes donde afloran las margas cenomanienses, las arcillas wealdienses y los recubrimientos de soliflucción constituyen un buen terrazgo para el cereal, al igual que los pasillos ortoclinales labrados en las margas santonienses sin despreciar las culminaciones de las loras cuando las calizas carstificadas han permitido espesos mantos de terra rossa. En la Ojeda y la Valdivia, el relieve suavemente ondulado alberga suelos sobre calizas con areniscas de perfil AC. Son rendzinas degradadas dedicados por lo general al cultivo cerealista o a la patata de siembra.

- Donde el grado de accidentación es menor y las pendientes se suavizan, y coincidiendo con unas condiciones climáticas de temperaturas no tan extremas pero todavía con elevadas precipitaciones, la evolución edáfica se intensifica apareciendo los *suelos pardos*. Así ocurre en muchas de las laderas y valles de la comarca, si bien con una gran variedad de secuencias de evolución. Son suelos evolucionados con horizontes eluviales e iluviales bien diferenciados, debido a los efectos de las migraciones descendentes intensas y prolongadas. Los más característicos tienen un humus de tipo mull forestal, débilmente ácidos cuyo perfil es de tipo A(B)C (Anexo 2). A medida que el grado de lixiviación es mayor los horizontes superficiales se vuelven más ácidos, y el horizonte B se empobrece en materia orgánica coloreándose de ocre por los óxidos de hierro. La elaboración progresiva de un humus ácido de tipo mor permite procesos de alteración tendentes a la podsolización pero en estas montañas no se advierte como un fenómeno generalizado, más bien aparecen enclaves de podsolización (Anexo 3). Estas tierras a pesar de la altitud que aún las caracteriza (por encima de 1100 m), además de a praderas naturales, se dedican en los espacios más llanos, a patata de siembra y algunos sectores a cereales, aunque la gran mayoría son tierras de vocación forestal.

- Finalmente, las estrechas fajas de *suelos aluviales brutos* debido a su formación reciente son suelos jóvenes, resultado de la decantación y aporte continuo de materiales tras las sucesivas crecidas de los ríos. Por esta razón su perfil no obedece a motivos edafogénicos, sino a diferentes etapas de sedimentación. Aunque en general los *fluvisoles* o *fluvents* son muy fértiles, los que aparecen en estos valles son muy brutos, sobre todo hacia la cabecera del Pisuerga y Carrión, en virtud del tipo de materiales que los configuran. Únicamente donde el relieve se allana, ofrecen posibilidades para el regadío, aunque no pierden el carácter de fajas aluviales, y no muy largas. Las mejores se utilizan para prados, patata de siembra y remolacha para semilla, aunque las más alejadas del eje del río son casi eriales. Su fertilidad deriva de

una granulometría equilibrada unida a una riqueza en materia orgánica y un pH neutro. Su perfil es de tipo (A)C, su drenaje por gravedad, suelen tener buena escorrentía y textura franco-arenosa (Anexo 4).

7b. Los recursos mineros y el fuerte declive de la actividad extractiva

La riqueza geológica de la comarca ha permitido la existencia de capas carboníferas distribuidas en estrechas franja de dirección zonal O-E que albergan una serie de yacimientos de carbón. Estos se han agrupado en dos cuencas distintas, la de Guardo o cuenca del Carrión que abarca el sector occidental y central de la Montaña palentina (siendo prolongación de la leonesa cuenca de Valderrueda), y la cuenca de Barruelo o del río Rubagón en su sector oriental. La primera produce antracitas y la segunda es hullera habiendo tenido ambas una evolución histórica de la actividad minera muy dispar, si bien, en ambos casos, marcada por el declive de la actividad.

Uno de los factores explicativos de la escasa entidad de las explotaciones deriva de las propias condiciones de obtención de la materia prima. La posición de los estratos, con fuertes buzamientos y abundancia de fallas, siempre ha dificultado y encarecido su extracción, principal elemento de desinversión. Esto llevó más recientemente a intentar su explotación a cielo abierto dadas las menores inversiones para su extracción, pero actualmente presentan problemas relacionados con el poco espesor de las capas, y graves problemas de deterioro ecológico.

Existen asimismo otros yacimientos de minerales no energéticos como el cobre, arsénico, plomo, azurita, malaquita, magnetita, etc. Normalmente están asociados a grandes fallas caso de las mineralizaciones de Cotorlorno (en relación con la falla de Ventaniella), y a las aureolas de metamorfismo de contacto como las que aparecen al norte de Vañes y al oeste de Estalaya (formación Brañosera). Mineralizaciones de hierro aparecen en Los Calares, al norte de Valverde de la Sierra donde se intentaron explotar las cortezas ferralíticas.

Figura 6

Existen numerosas canteras abandonadas de pequeña entidad sobre calizas de diferente cronología, en las arenas y gravas cretácicas y sobre las cuarcitas de Camporredondo. Actualmente se explotan varios yacimientos como el situado al norte de

Brañosera, donde se obtienen losas de arenisca limolítica del Trías (Figura 6).

Podría pensarse en reiniciar la explotación de algunas de estas minas, tras estudios de rentabilidad, a fin de aquilatar el desarrollo económico de la comarca, pero no orientado a una gran producción y mercado sino pensando en la aparición de pequeñas industrias de carácter artesanal que pudieran abastecerse de estos recursos. Asimismo sería interesante aprovechar parte de estos recursos con destino a la construcción dado el auge actual que afecta a este sector.

7c. El relieve y el poblamiento

Las características morfoestructurales del relieve han condicionado las formas de ocupación humana secularmente en estas montañas. Su carácter montañoso ha estipulado en general un poblamiento disperso y nuclear, ya que la población se asienta en un gran número de pequeños pueblos muy cercanos entre sí, a excepción de su sector más meridional sobre los terrenos allanados de los páramos detríticos (Figura 5) .

El efecto altitud relega a los pueblos a los espacios más deprimidos, convirtiéndose la red fluvial en el polo vital de atracción del poblamiento. Y no sólo por la cercanía del agua sino porque los valles (valles de la Castillería, valle Estrecho, valle del Pisuerga, del Carrión, del Rubagón...) son espacios más protegidos desde el punto de vista climático, disponen de terrenos susceptibles de ser aprovechados agrícolamente y configuran pasos naturales que facilitan el trasiego de mercancías y gentes. Pese a todo existen numerosos núcleos asentados a relativa altitud, por encima de los 1200 m, caso de Brañosera, Lores, Camporredondo de Alba, Cardaño de Arriba, San Juan y Santa M^a de Redondo, Santibáñez de Resoba, o que superen los 1300 m como Triollo, Vidrieros, Abadía de Lebanza y Piedrasluengas.

Igualmente ha existido una adaptación al terreno que se muestra mucho más fuerte donde las dificultades impuestas por el medio son mayores. En muchas ocasiones la distribución del caserío se derrama por las laderas intentando acomodarse a las estructuras del relieve y salvar las pendientes excesivas. En las construcciones tradicionales están presentes los materiales más permanentes como la piedra, bien sea caliza, arenisca, pizarra o cuarcita según los recursos ofrecidos en cada zona, y la madera, fundamentalmente la de roble, como base estructural del armazón de casas, puertas, ventanas suelos...

En general, donde los valles son más estrechos y las pendientes se agudizan los pueblos son menos numerosos, más pequeños y el caserío tiende a ser más disperso, mientras que en vegas o valles más amplios de fondo llano su número se incrementa, las casas se adosan siguiendo cierta ordenación urbana (Cervera, Quintanaluengos, Aguilar...), y son más dinámicos.

Aunque las condiciones del medio de la Montaña palentina no sean del todo favorables para el desarrollo de una armónica evolución económica y demográfica, no hay que olvidar que gracias al aprovechamiento de sus recursos ha conseguido importantes beneficios, algunos hoy en declive, como la actividad extractiva, pero otros en pleno auge como el turismo rural y activo que aprovechan la diversidad, belleza y contrastes de sus paisajes.

7d. El relieve y la red viaria

Tiene el relieve de esta comarca un carácter muy anfractuoso, pero no por ello es una montaña impenetrable, una muralla difícil de sortear, por contra, se muestra una montaña abierta, permeable al tránsito. A ello ha contribuido la red hidrográfica, y no sólo la del Duero sino la más elemental cantábrica. Ambas redes han logrado morder en la divisoria formando puertos y collados que secularmente han permitido el paso de Castilla al mar y viceversa. Son pues estas cumbres, una divisoria pero aportillada. El principal puerto que se abre hacia la Liébana cántabra es el de Piedrasluengas, siendo el resto pistas forestales. La Sierra de Híjar dispone de más collados que sortearla, pues desde Salcedillo, Valverzoso y Cordovilla se accede a Cantabria, siendo la ruta más cómoda por Aguilar de Campoo.

Nuevamente es la red hidrográfica la que condiciona el trazado viario, dado que las carreteras, en su mayoría locales y comarcales, siguen fielmente las rutas abiertas por los ríos siempre evitando fuertes desniveles y adaptándose a los impedimentos del relieve. Todos los núcleos disponen de carreteras para acceder aunque en ellos mueran, como ocurre en los más adentrados en la montaña (Vidrieros, Cardaño de Arriba, Resoba, Abadía, Lores...). Por su parte, los pueblos de mayor entidad han crecido al amparo de las mejores y más frecuentadas vías de comunicación, caso de Aguilar -vinculada históricamente a las comunicaciones entre la cuenca y el puerto de Santander -, o por encontrarse en un cruce de caminos, caso de Cervera o Guardo. Las características del relieve han impedido la existencia de una red circular que uniera los puntos de la periferia, esto ha contribuido aún más a que núcleos como Cervera acentúen su carácter de centralidad. (Figura 14)

II. UN CLIMA DE TRANSICIÓN EN LA MONTAÑA CANTÁBRICA

La misma transición apuntada para el relieve se observa desde el punto de vista climático entre el sector occidental y oriental de la Cordillera Cantábrica, y desde ésta hacia la Cuenca. Es una transición bastante clara y brusca dado que en pocos kilómetros el paso de las condiciones atlánticas a las mediterráneas es significativo. La progresiva disminución de las precipitaciones, el afianzamiento de la aridez estival, la menor rigurosidad invernal..., siempre siguen estas direcciones, la oriental y la meridional. Pese a todo, es un sector con un clima perfectamente caracterizado, destacando claramente del clima de las llanuras de Castilla y del resto de las montañas de esta Comunidad (Figura 7).

- En las altas cumbres de Fuentes Carrionas (Peña Prieta, Espigüete, Curavacas...), de Peña Labra (Pico Tres Mares, Cuchillón...) y de Brañosera (Valdecebollas), el clima es de alta montaña y con rasgos más afines a los de la España Atlántica. Un clima frío y lluvioso, con numerosas nevadas, muchos días de nieblas y nubes bajas y veranos muy frescos.

- En la alineación más meridional que marca la S^a del Brezo (Peña el Fraile, Peña Redonda, Peña Oracada) con la S^a Corisa el clima es más de transición al disfrutar de un ambiente más seco y continentalizado. Los inviernos son fríos y los veranos frescos, descendiendo las precipitaciones respecto al cordal anterior.

- Esta transición es más perceptible al descender hacia la Cuenca por los valles del Carrión y Pisuegra, y sobre todo al dirigirnos hacia el sureste, a los espacios más abiertos y de menor altitud del Campoo de Aguilar (900-1000 m). Aquí el clima es ya mediterráneo continentalizado, con régimen térmico relativamente extremado, aridez estival marcada y precipitaciones que no pasan de la mitad o un tercio de las que se registran en la divisoria..

1. Principales factores del clima de la Montaña Palentina

Básicamente son dos, su localización en el norte de la región de Castilla y León, formando parte del cuadrante noroccidental de la Península y, de mucha mayor trascendencia, su propio relieve.

- Por lo que respecta a su situación septentrional, le permite verse afectada por la dinámica atmosférica asociada a la circulación de los vientos del Oeste propia de las latitudes

medias. Así, durante la mayor parte del año queda bajo el influjo del Frente Polar que con sus diversas y alternantes situaciones atmosféricas generan tipos de tiempo muy variados y fundamentalmente inestables. El paso de borrascas es muy frecuente sobre todas estas montañas que no dejan de comportarse como activas pantallas condensadoras de humedad.

Figura 7

- Pero más le distingue en su clima su configuración morfológica. La intensidad y duración del frío, la fuerza del viento, la abundancia de las precipitaciones, la importancia de las nevadas, la frecuencia de las nieblas y rocíos... son, en definitiva, consecuencia del influjo del relieve. Las características morfológicas de este territorio fuertemente accidentado, de elevadas altitudes, grandes desniveles, acusadas pendientes, así como la disposición de sus estructuras, han marcado sus rasgos climáticos hasta tal punto que la diversidad y complejidad de su configuración se manifiesta en su clima, apareciendo gran número de situaciones topocológicas diferentes. El clima de las altas cumbres difiere notablemente del de sus valles, y el del sector al oeste del meridiano de Cervera de los espacios más abiertos del Campo de Aguilar y Tierra de Valdivia.

El hecho de que estas Peñas sean las más orientales del Macizo Asturiano y formando parte del territorio castellano, permite que permanezcan más al margen las influencias suavizadoras marinas. Por eso en las Sierras Alba, del Brezo, Peña Labra y Brañosera el frío es severo, el aire tiene mayor sequedad en situaciones estables, y surgen intensos procesos de inversión y fuertes oscilaciones diurnas, que no en las sierras que descienden al Cantábrico algo más atemperadas aún dentro de su rigurosidad.

2. Un régimen térmico de montaña

Uno de los rasgos climáticos más característicos es el poseer un régimen térmico frío durante la mayor parte del año. Aunque no en toda la comarca se manifiesta con homogeneidad, dado que la montaña introduce matices y contrastes, el frío con distinta intensidad y frecuencia no deja de sentirse a lo largo de todo el año. Los inviernos son muy fríos y prolongados y los veranos nunca suponen una recuperación térmica compensadora de los rigores de meses atrás.

2a. *Unos inviernos muy fríos y muy largos*

Son las dos características que mejor definen a sus inviernos y una de las principales de su clima. Las temperaturas que se registran tienen la crudeza de un clima de alta montaña, sobre todo hacia las cumbres, pues los valles no dejan de ser espacios al abrigo. Hay una serie de variables que nos dan idea de **la intensidad** que puede alcanzar el frío.

- Las temperaturas medias del mes de enero son muy reducidas (Anexo 6 y Figura 8). A una altitud de 1200-1300 m se sitúan entre 0°-1°C, aunque la mayor parte de los observatorios al estar más bajos disfrutan de unas medias inferiores, entre 1°-2°C, o bien sobrepasan en poco este último umbral, como ocurre en el Campoo de Aguilar, con valores semejantes a los del norte de la Cuenca (Aguilar de Campoo 2,39, San Mamés de Zalima 2,19C). Sin embargo por encima de los 1500 m, registros inferiores no sólo a 0°C sino a -2°C se alcanzan con toda seguridad.

Las temperaturas a diario son bajas pues el calentamiento no es intenso ni prolongado. El sol al estar bastante bajo sobre el horizonte en esta época del año trasmonta con prontitud y no penetra bien en los fondos de valle, que sólo disfrutan de unas pocas horas de luz. En ocasiones, los desniveles existentes entre las cimas y los valles impulsan al aire frío a descender al atardecer, acumulándose durante la noche en los sectores de menor altitud surgiendo intensos procesos de inversión térmica que generan importantes heladas y nieblas.

- Las temperaturas medias de las mínimas son igualmente bajas (Anexo 7). En enero por lo general oscilan entre -3° y -4°C, aunque hay enclaves como en Camporredondo que registran -5,3°C, o Triollo -4,5°C. Pero más significativo es que estos valores se mantengan negativos durante cinco meses, de noviembre a marzo, lo que da idea del rigor del frío.

- Las temperaturas medias de las mínimas absolutas se comprenden entre -10° y -13°C (Apéndice nº 9). Igualmente significativos son los valores extremos alcanzados que rondan los -20°C (Camporredondo -25°C, Lores -20°C, Aguilar de Campoo -17,8°C), normalmente producidos durante una "ola de frío" o tras la irrupción de alguna profunda colada de aire ártico o circulación inversa de aire polar continental.

A la intensidad del frío hay que añadir **su duración**, que según altitudes y localización se muestra diversa. Esto se comprueba al observar el elevado número de meses en que las temperaturas no son capaces de superar los 109C de media mensual. En la parte más oriental, es decir, desde el sur de la Sª del Brezo hasta el de la Sª de Híjar atravesando inclu-

so todo el Campoo de Aguilar, el invierno se prolonga durante seis meses, de noviembre a abril. Pero en la Tierra de Cervera, en torno a los embalses de Requejada y Ruesga, el valle de Mudá y la parte más baja del de Redondos se prolonga un mes más, desde octubre. En cambio en la cabecera del Carrión, en el valle alto de Redondos y Rubagón y en toda la Montaña de las Peñas, se extiende a ocho meses y posiblemente a más. En Camporredondo y en San Juan de Redondo va de octubre a mayo, y la altitud aún no es muy elevada (1253 y 1202 m respectivamente).

Figura 8

El frío comienza en la primera decena de octubre, cuando no antes, y se prolonga hasta mediados o finales de mayo, siendo habitual en todo este tiempo el riesgo de heladas. Entre un 45% a un 60% del año (165-220 días) las temperaturas mínimas son menores a 3°C. Esta proporción se eleva progresivamente al ganar altitud y en espacios donde los procesos de inversión son frecuentes. A diferencia, en el sector más suroriental de la comarca, este número se reduce considerablemente (Anexo 12). En Lores, Camporredondo y Triollo de octubre a mayo en torno al 80-90% de los días corren este riesgo.

Las temperaturas mínimas inferiores a 0°C, las heladas reales, son igualmente frecuentes. Su número ronda los 150 días, un 40% del año, incrementándose y reduciéndose en los mismos supuestos anteriores (Anexo 13). Como consecuencia el período libre de heladas anual es breve, inferior a 100 días. Tampoco es extraño que se produzcan en junio y septiembre, y no deja de haber lugares que aparecen en pleno verano. Sin embargo, estas heladas estivales son más esporádicas pues no aparecen todos los años, y se reservan a los espacios más elevados de la montaña. En los valles interiores las primeras heladas tienen lugar en la primera quincena de septiembre (Triollo el 10 de septiembre, Cervera el 6), y en el sector suroriental en la primera de octubre (Aguilar el 8). Por su parte, las heladas tardías se producen normalmente en junio (Tiollo el 17 de junio, Cervera el 22), anticipándose a mayo en el Campoo (Aguilar el 19).

Estos bajos registros y su continuidad hacen que los inviernos sean los típicos de montaña, condicionando el medio ecológico existente y las formas de vida de las gentes de la comarca. Mayor rigurosidad se advierte en el sector de Fuentes Carrionas que del meridiano de Cervera hacia el este a excepción de los más enérgicos relieves (Peña Labra, Híjar y Brañosera). Al mismo tiempo esta prolongación invernal acorta el desarrollo de las estaciones

equinocciales, que quedan reducidas a dos breves episodios transitorios.

2b. Unos veranos de montaña muy cortos y frescos

Después de un largo invierno la llegada del verano no supone el contrapunto a la rigurosidad de aquéllos. Los estíos quedan bastante alejados del umbral medio de 20°C que suele definir a los de carácter cálido. En esta época el ascenso latitudinal de las altas subtropicales sumerge a este territorio con mayor frecuencia bajo el influjo del aire tropical marino. Pero esta circulación meridiana no es la única y con frecuencia la comarca acusa la inestabilidad que se desarrolla algo más al norte. La habitual nubosidad, los numerosos días de niebla, así como las lluvias así lo confirman. Pese a todo, en este período se asiste a una cierta tregua por el mayor dominio de situaciones de estabilidad, que son capaces de provocar en algunos puntos estadios de aridez y en otros de sequedad, en cualquier caso siempre breves.

La mayor parte del territorio queda comprendido entre la isoterma de 16-18°C de media para julio y agosto (Figura 9). Únicamente en torno al Embalse de Aguilar y siguiendo un pasillo hacia los de Requejada y Ruesga, así como en el contacto más oriental con la Cuenca estas medias superan, aunque por poco, los 18°C. En el interior, en la montaña propiamente dicha, los índices son inferiores a los 16°C y posiblemente a los 14°C. Tanto en Lores como en S. Juan de Redondo superan en poco los 15°C (Anexo 6).

Esto nos habla de su carácter fresco que junto a su brevedad son los dos rasgos que mejor los definen. El verano no puede prolongarse más allá de estos dos meses, pues tanto en junio como en septiembre las medias no sobrepasan los 15°C, y en los valles. Además existe una acomodación térmica a la delimitación que proporcionan las precipitaciones, pues sólo en julio y agosto hay una importante reducción de las mismas.

El que sean veranos frescos lo justifican una serie de variables, como las temperaturas media de las mínimas que en julio y agosto se sitúan entre los 6-8°C en los sectores de cabecera de los valles, y entre los 8-10°C en torno a Cervera y Aguilar. También da prueba de ello la media de las mínimas absolutas, con valores por debajo de los 3°C, o incluso de los 2°C en los observatorios más adentrados. Pero son las temperaturas mínimas absolutas capaces de producirse las que nos indican que el frío no está ausente en todo el año (en Camporredondo se han registrado -3,5°C, en Cervera -2,0°C y en Lores -1,5°C). Estos bajos

registros asociados a penetraciones de aire ártico y polar traen a la memoria el invierno y recuerdan el lugar en que nos encontramos. Con estos tipo de tiempo no sólo las mínimas son reducidas, pues los calentamientos diurnos quedan bastante comprometidos siendo difícil que alcancen los 15-20°C. Estas situaciones duran tres o cuatro días, aunque a veces se repiten o encadenan varias de ellas creándose un ambiente frío durante más de una semana.

Figura 9

Es quizá en esta época cuando la configuración morfológica se muestra más efectiva como pantalla condensadora de humedad. La circulación del Oeste pese a su desplazamiento hacia el Norte sigue ocasionando importantes precipitaciones y cielos cubiertos en esta cordillera, pues los frentes fríos de las borrascas no escapan a estas elevadas peñas. Independientemente de la inestabilidad creada, su paso ocasiona períodos de menor insolación con importantes descensos térmicos.

Pero como es propio de esta estación el calor está presente. Las temperaturas medias de las máximas de julio y agosto se sitúan entre los 24°-28°C, y la media de las máximas absolutas entre los 30°-34° (Anexos 8 y 10). Incluso las máximas absolutas alcanzan los 35°-36°C y hacia el este algunos grados más (Aguilar 39,6°C). Estas fuertes subidas se asocian a potentes crestas saharianas de aire tropical continental. Cuando suceden el calor llega a ser agobiante y se crea una densa atmósfera de bochorno en los valles. Pero, estas situaciones aunque no excepcionales tampoco son frecuentes. De hecho es poco significativo el número de jornadas estivales que superan los 30°C (Anexo14). En Lores sólo una media de 4 días rebasa este umbral, y de 25 días los 25°C.

En general los episodios de calor son breves por varias razones. En primer lugar, el calentamiento desde el amanecer es lento y progresivo tras las noches realmente frescas cuando no frías que se producen; en segundo lugar, el sol se oculta pronto en virtud de los fuertes desniveles existentes. Si a esto unimos la mayor sequedad del aire en esta época, pues no hay que olvidar que estamos en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica y abriéndonos progresivamente hacia el este, los descensos nocturnos aparte de bruscos son fuertes.

También habituales en gran número de jornadas son las típicas brisas de montaña que comienzan a soplar al ponerse el sol. Tras el enfriamiento de las cimas el aire más denso se

canaliza siguiendo estos valles donde se acumula. Esto, además de contrarrestar el posible calor del día, favorece procesos de inversión térmica nada despreciables a lo largo de la noche. Como consecuencia las oscilaciones térmicas diarias son muy acusadas (Anexo 11). En la mayoría de los embalses rondan los 20°C, siendo algo más moderadas a altitudes mayores (17°-18°C). Es curioso apreciar cómo llegan a ser más fuertes en las cabeceras de estos valles que no en el Campoo de Aguilar (16°C), lo que demuestra que los ascensos térmicos a diario pueden ser muy similares en todo este ámbito no ocurriendo lo mismo con los descensos nocturnos. Debido a tan acusados contrastes térmicos los rocíos son habituales. El vapor de agua existente se condensa con facilidad ayudando a mantener y prolongar el frescor por más tiempo.

En estas situaciones de estabilidad, y en el caso de que sople viento del norte, como ha señalado J. García Fernández, estos enérgicos relieves influyen sobre la dinámica atmosférica al propiciar la aparición de nieblas que tienden a agolparse contra los valles. Estos flujos arrastran el aire húmedo del Cantábrico y al trasmontar esta cordillera se condensan apareciendo una densa nubosidad a base de estratocúmulos que más tarde termina en la típica boira que si no precipita si introduce humedad e impide igualmente la radiación solar. Estos días neblinosos al ser habituales durante el verano contribuyen igualmente a moderar sus temperaturas.

Estas características de los veranos de la montaña palentina unido a la belleza de sus paisajes tradicionalmente han sido valoradas por un turismo que huye de los agobios del calor.

3. Unas precipitaciones muy abundantes

Los índices de precipitación que se registran son los propios de un área de alta montaña y de una montaña localizada en el Norte de España. Las Peñas existentes, aunque sean las más orientales del Macizo Asturiano conservan la humedad propia de esta unidad y de las divisorias. Al ir descendiendo por el valle del Pisuerga, y en menor medida por el del Carrión, se asiste a la progresiva disminución de un espacio que comienza a estar a sotavento. No obstante los registros no son lo mermados que en las sierras más orientales de la Cordillera Cantábrica, aunque tampoco tan abundantes como en las Peñas más occidentales del Macizo. Estamos en un sector de transición que si ya se apuntó con las temperaturas, con esta variable se reafirma. Los registros son, por lo tanto, muy variados según la altitud y la localización de cada espacio respecto a las situaciones inestables de la dinámica atmosférica. Así se explica

que haya sectores que apenas rebasen los 600 mm y otros que superen el doble (Anexo 15).

Difícil es estimar la precipitación real que se produce en las altas Peñas y cumbres rayanas o que sobrepasen los 2000 m (Curavacas, Peña Prieta, Tres Mares o Valdecebollas). Posiblemente alcancen los 1500 mm anuales, pues en observatorios en torno a los 1100-1200 m superan ampliamente los 1000-1100 mm, y hay buen número de indicadores ecológicos que nos acercan a los mismos (Figura 10). Algunos autores para el Macizo Asturiano y por encima de los 2000 m estiman registros en torno a los 2500 mm⁽³⁾. En este entorno por su localización más oriental probablemente no se llegue a tan alto umbral, pero siguen siendo montañas muy húmedas. De hecho en algunos de los observatorios consultados, como Lores o Triollo, algunos años han registrado más de 1500-1600 mm.

A medida que descendemos por los valles estos índices se reducen. En sus tramos altos aún mantienen cuantías elevadas (1000-1200 mm), apreciándose una reducción más drástica al continuar por el del Pisuegra, pues no deja de ser un valle en una posición más oriental y al abrigo de las Peñas (Apéndice nº15). Tanto en Requejada como en Cervera las precipitaciones son ya inferiores a los 1000 mm (845,3 y 994,6 mm respectivamente), al igual que en las estribaciones más orientales de la Sª del Brezo (Cantoral 983,5 mm), pero hacia el deprimido y poco accidentado Campoo la disminución es evidente (S. Mamés de Zalima 695,7 mm; Emb. Aguilar 610,1 mm; Aguilar 628,1 mm), distando poco de los valores del norte de la Cuenca (Payo de Ojeda 584,5 mm).

En general, estas montañas están muy bien situadas respecto a la Circulación del Oeste, pues actúan como activas pantallas condensadoras de humedad durante todo el año, incluso en el verano para las borrascas de procedencia más septentrional. La energía del relieve se aprovecha bien de la inestabilidad de las situaciones atmosféricas del norte y noroeste, las cuales pierden eficacia una vez atravesado este gran obstáculo montañoso.

Figura 10

3a Régimen, intensidad y días de precipitación

La distribución de las precipitaciones a lo largo del año nos muestran un régimen de invierno o para ser más exactos de otoño-invierno, pues de octubre a marzo se recoge entre

3. JANSÁ CLAR, A.: (1971). "Investigaciones del máximo pluviométrico de España peninsular". *Revista de Geofísica*. 3-4. Pp. 173-249. Cfr. 246.

el 60-70% de la precipitación de todo el año (Anexo 15). Las precipitaciones son importantes a partir de octubre, con medias por encima de los 75 mm mensuales -salvo en el Campoo, la Valdivia y en el contacto con la Cuenca-, pero alcanzan todo su apogeo en noviembre, mes que suele coincidir con el máximo pluviométrico anual (120-160 mm). Éstas se mantienen a lo largo de los meses centrales del invierno, por lo general con índices superiores a los 100 mm, si bien disminuyen algo en marzo para volver a incrementarse en los meses siguientes -a modo de máximo secundario-, no siendo hasta después de mayo cuando inician su descenso, aún manteniéndose con umbrales elevados (60-100 mm). Tanto en junio como en septiembre se comprenden entre 50-70 mm, y algo menos en julio y agosto salvo en los valles, sectores al abrigo y espacios más orientales donde ya se deja sentir cierta aridez (inferiores a 30 mm).

Llama la atención que sea noviembre y no un mes más invernal el de mayores precipitaciones. No hay que olvidar la dinámica atmosférica tan voluble del otoño al coincidir con el descenso meridiano de los vientos del Oeste, con vaguadas y gotas frías de muy diversa localización pero centradas en la costa norte peninsular. Las circulaciones zonales se afianzan más adentrado el invierno y son las costas y sierras occidentales de la Península las que se aprovechan en mayor medida. Hay años que en noviembre se han superado los 300 mm (357,2 mm en Cantoral de la Peña en 1961; 304,4 mm en Cervera en 1984; 372,5 mm en Santibáñez de Resoba en 1963 y 315,4 mm en 1984), aunque el máximo mensual de los datos manejados corresponde a Lores con 401,9 mm en diciembre de 1989.

También es importante señalar que en gran parte de este territorio durante cinco, seis o incluso más meses al año las medias mensuales superan los 100 mm de precipitación. Esto supone unos niveles de humedad muy elevados y unas significativas reservas capaces de alimentar una importante y densa red hidrográfica, de gran trascendencia para las llanuras de la Cuenca. No en vano los cursos que las atraviesan están en su caudal regularizados.

Sin embargo, tan importantes registros no se corresponden con un número elevado de días de precipitación. En la mayor parte de los observatorios este número no es muy distinto de los del norte de la Cuenca, entre 100 y 120 días (Anexo16). Esto nos lleva a pensar que los datos estén subestimados, siendo más los que se registran. De hecho, las precipitaciones inapreciables debidas a lloviznas, escarchas, rocíos y nieblas, que también son precipitación, no se tienen en cuenta. O bien, que su número sea similar al de las llanuras distinguiéndose por su mayor intensidad. Desde luego esto último es cierto pues cantidades por encima de los 30 mm diarios y durante varias jornadas seguidas no tienen nada de atípico. Únicamente

Piedrasluengas muestra unos registros más acordes con su localización y altitud, con 160 días para una media de 1052,1 mm. No obstante, hay enclaves mucho más lluviosos como Lores o Santibáñez de Resoba cuya precipitación se distribuye de 30 a 40 jornadas menos. Todo ello nos viene a confirmar la complejidad propia de un área de montaña.

3b *La importancia de las nevadas*

Las precipitaciones en forma de nieve constituyen un atributo propio de la montaña. El período de nevadas posibles viene a coincidir prácticamente con el de lluvias más abundantes. Están presentes de octubre a mayo, o incluso de septiembre a junio en los enclaves más elevados y mejor expuestos. No obstante, en estos últimos meses no tienen la frecuencia e intensidad de las grandes nevadas invernales. Son más ocasionales, pero de todas las montañas de Castilla es donde ocurre más veces.

Así pues, los meses con nevadas más significativas tienen lugar de noviembre a abril, con medias por encima de los 4 días a partir de los 1200 m, alcanzando en los meses centrales del invierno valores entre 7 y 10 días. Tanto en mayo como en octubre no rebasan la media de 2 jornadas, y en junio y septiembre la de uno (Anexo 17). En espacios de menor altitud, lógicamente su presencia disminuye.

Como consecuencia el total anual de nevadas es elevado aunque variado según localizaciones. En las cabeceras de los valles superan los 40-45 días (San Juan de Redondo 40,8 días, Triollo 43,9 días; Brañosera 47,2 días, Santibáñez de Resoba 47,3 días), cuando no los 50 (Lores 49,7 días; Piedrasluengas 55,6). Número que se va reduciendo al ir descendiendo la altitud. Ya en Cervera representan 26,5 días y en Aguilar 20,7 días. En la divisoria su presencia ha de ser realmente importante, por encima de los 60 días.

Los años con mayores nevadas rondan los 70 días. Umbral alcanzado en Lores en 1972 con 72 días de nieve, en Santibáñez de Resoba en 1969 y 1972 con 71 y 74 días respectivamente, y en Piedrasluengas en 1984 con 73 días. Por otra parte, el mes más nivoso del año suele ser alguno de los centrales del invierno, pero por lo general coincide con febrero. Las situaciones dinámicas de ese momento (mayor frecuencia de retrógrados de aire Polar continental y coladas árticas) unido a un enfriamiento acumulado de todo el invierno explican esta mayor persistencia. De hecho en estos meses son más importantes los días de nieve que de lluvia. No ocurre así en los de inicio (octubre-noviembre) y final del invierno (abril-mayo) aunque en ellos es elevada la proporción de años en que se producen nevadas (Anexo18) .

Esta importancia de las nevadas favorecen un período de innivación significativo. Las cumbres permanecen cubiertas por la nieve hasta bien adentrada la primavera y pequeños neveros se mantienen incluso a comienzos del verano, si bien terminan por desaparecer. Es difícil estimar su permanencia pero algunos autores señalan valores por encima de los 200 días en las más altas cimas ⁽⁴⁾. Su acumulación durante los inviernos con frecuencia plantea problemas en el tráfico por carretera, motivando circulación con cadenas y el cierre de puertos, en la primavera retrasa la eclosión vegetal en los espacios de mayor altitud, pero también supone unas reservas de agua y humedad importantes para los suelos y los ríos de la comarca, regulando el balance hídrico de estas tierras. No obstante, la llegada del verano siempre supone un paréntesis importante, aunque breve.

3c Un período de sequedad o de aridez estival atenuada según sectores

Las precipitaciones en la Montaña de las Peñas son bastante uniformes a lo largo de todo el año dado que las medias mensuales quedan siempre por encima de los 50 o 60 mm. Pero en los valles a mucha menor altitud y protegidos por los altos relieves, así como en espacios más orientales la situación es muy distinta. Con mucha dificultad los dos meses del estío consiguen superar los 30 mm, umbral que normalmente se considera como límite de la aridez (Figura 7).

Tanto Fuentes Carrionas como las Sierras de Brañosera y el Brezo no dejan de comportarse en este tiempo como pantallas condensadoras de humedad. Esto hace que la aridez esté prácticamente ausente, aspecto que las distingue respecto de las demás montañas de Castilla. No obstante, sí acusan la reducción propia del verano, lo que permite hablar de un cierto período de sequedad aún manteniéndose los índices medios relativamente altos (por encima de los 40 mm en Lores, Piedrasluengas, Abadía de Lebanza). La razón hay que buscarla en la energía, disposición del relieve y localización frente a las situaciones de inestabilidad, desplazadas ahora hacia el norte aunque no lo suficiente como para dejar de chocar contra estas moles. La Cordillera Cantábrica en el estío suele ser el límite meridional del paso de los frentes fríos, descargando en ella su humedad todos los que penetran hacia el sur. Incluso si las situaciones inestables son débiles, se manifiestan aquí con cielos cubiertos total o parcialmente capaces de producir escasas precipitaciones y de reducir la evapotranspiración.

4. LAUTENSACH, H. (1956). : "El ritmo de las estaciones en la Península Ibérica". *Estudios geográficos*. Nº 64. Madrid. pp.443-461. Cfr. 448.

A medida que descendemos por los valles la humedad estival se reduce. Las situaciones que provocan lluvias son las mismas que las de aquéllas, pero las descargas son menores. Esto permite registros medios entre 25-30 mm, si bien el mes de agosto supera este último umbral acercándose a los 35 mm. De esta forma de existir algún mes árido es julio, que además coincide con el de mayor calentamiento anual. Inmediatamente al sur de las Sierras de Brañosera e Híjar la aridez da muestras de ser un hecho evidente. En este sector las lluvias de verano son inferiores a 20-25 mm en los dos meses. La aridez es pues significativa, recordándonos la más intensa de las llanuras próximas, si bien se distingue por su brevedad. Esto nos lleva a calificar aquí la aridez de atenuada. Pero las lluvias, de producirse, no son continuas ni frecuentes. Más bien responden a chubascos tormentosos fuertes y dispersos que desvirtúan los valores medios.

La ausencia de aridez afecta en mayor medida a todo el territorio del meridiano de Cervera hacia el oeste. De hecho el número de días con precipitaciones es importante (5-8 días de media mensual). Pero, la variabilidad interanual también lo es, pues hay veranos lluviosos con más de 25 días de precipitación, y otros en los que apenas cae una gota. Por ejemplo, en Piedrasluengas en 1983 hubo 36 días de lluvia y en 1969 sólo 8 días. Incluso a menor altitud no es extraño que algún mes del verano no tenga precipitación.

El que la aridez esté ausente o sea atenuada se ve favorecida por las frecuentes precipitaciones inapreciables derivadas de los cotidianos rocíos y nieblas que aparecen por todos estos valles como consecuencia principalmente de fenómenos de inversión térmica. La intensa irradiación nocturna, por la mayor sequedad atmosférica de esta época, y las habituales brisas de montaña en situaciones de estabilidad las favorecen, sobre todo si el suelo se encuentra muy húmedo tras un período de lluvias. De difícil cuantificación, suponen un aporte de humedad al suelo y al aire de enorme importancia, compensando los menores registros pluviométricos de este período del año. En el valle del Carrión a la altura de Triollo las nieblas estivales rondan los 18 días de media al mes, valor muy similar al de Piedrasluengas (Anexo19).

Así pues, este otro tipo de precipitación unido a las lluvias contribuyen a mantener ese ambiente de humedad que se respira por todos estos parajes durante el verano. La vegetación que caracteriza a este entorno, exigente en humedad, y el amplio desarrollo de prados frescos durante gran parte del año así nos lo indican.

4. La influencia del clima en el medio

El clima es uno de los elementos que en mayor medida influye en el paisaje de la comarca. La gradación climática que se observa en la misma, por otra parte característica de la vertiente meridional cantábrica, influye marcadamente sobre su medio ecológico y social, siendo perceptible en varios aspectos:

- La distribución de la vegetación está marcada por el rigor y caracteres de las temperaturas, por la brevedad del período de actividad vegetal y por la aridez estival principalmente. A todo ello se adaptan los diferentes pisos bioclimáticos. Ello motiva una transición de los caracteres oceánicos a los mediterráneos bien patente en la cubierta vegetal, en el paisaje, en la atmósfera y hasta en los colores de estos.

- Las bajas temperaturas limitan en gran medida la potencialidad agrícola de este territorio, caracterizada por la escasa productividad de las superficies cultivables.

- La frecuencia de las nevadas y nieblas dificulta el transporte y comunicación, no siendo extrañas situaciones de incomunicación en los espacios más adentrados y de mayor altitud. No obstante, también ha fomentado el turismo de nieve.

- El frescor de los veranos así mismo es otro motivo de atracción para todos aquellos que huyen de los calores agobiantes de esta estación.

- Las características de la arquitectura rural (gruesos muros de piedra, vanos reducidos, tipos de tejado, orientaciones...) son también un reflejo de la dureza de este clima.

III. UNA RED HIDROGRÁFICA DE CABECERA

La Montaña Palentina esta surcada por dos ríos principales, el Pisuerga y un colector tributario de éste, el Carrión ⁽⁵⁾. A ellos se unen toda una importante red de afluentes y arroyos, principalmente al primero (ríos Lores, Lebanza, Resoba y Rivera por su margen derecha, y Castillería, Mudá, Rubagón y Camesa por su margen izquierda). La importancia de las precipitaciones y las características de este entorno montañoso han favorecido en el transcurrir del tiempo la formación de una red evolucionada, densa y bien jerarquizada. Su antigüedad que se remonta al Plioceno-Pleistoceno (Villafranquiense), los procesos de capturas y derrames ocurridos, la mayor potencia de estos ríos en el pasado y con trazados distintos a los actuales... son aspectos que han permitido intensos encajamientos, agudizando los desniveles y dilacerando activamente el relieve.

Ambos ríos se ven obligados a salvar desniveles importantes. Por ejemplo, el Pisuerga desde su nacimiento hasta el Molino de Sopeña en la base de Peña Tremaya, en un recorrido fluvial de 11 kilómetros se encaja 800 m. Pero en conjunto esta red tributaria del Duero no tiene la estrechez y profundidad de los ríos de la vertiente norte de la Cordillera Cantábrica, que dan sus aguas en apenas una cincuentena de kilómetros al mar Cantábrico. La elevada altitud media de las llanuras castellanas no permite encajamientos tan marcados, y en una distancia equivalente ambos ríos se encajan 1000 m menos. Por eso estos valles tienen mayor amplitud, pendientes más suaves y fondos a altitudes más elevadas que los de la vertiente septentrional.

Por otra parte, existen diferencias de encajamiento al comparar las cuencas de ambos ríos. La mayor altitud de las Peñas de las que parte el Carrión, al pie del Curavacas (2.525 m), la fuerte complejidad tectónica del sector, la gran diversidad litológica y el dominio de estructuras zonales cortadas por este colector, han permitido configurar un valle más angosto y de trazado más complicado que el de su vecino Pisuerga. que parte de altitudes algo más comedidas, y en su descenso atraviesa materiales más blandos, lo que ha dilatado su anchura, mostrando fondos más alomados (Figuras 2 y 5).

5. El río Carrión nace en la laguna glaciar de Fuentes Carrionas, a 2240 m enmarcado entre Peña Prieta y el cordal del Curavacas. Mientras el Pisuerga oficialmente nace en la cueva del Coble o Cobre, si bien en realidad antes de penetrar en la misma por el sumidero de Sel de la Fuente localizado en la base de la depresión del circo glaciar de Covarrés (cara norte del Valdecebollas), ha tenido un recorrido subaéreo fruto de la unión de distintos arroyos que bajan desde Peña Labra, en la parte alta del valle de los Redondos. No toda el agua de este río se filtra pero la que lo hace ha marcado un recorrido hipógeo de importancia, lo que ha permitido formar un complejo cárstico de gran interés espeleológico. Su recorrido subterráneo es de 2500 m antes de salir por la Cueva del Cobre.

1. Factores del régimen fluvial de estos ríos

Los principales factores que condicionan el régimen de estos ríos son de carácter climático, si bien las características de las cuencas contribuyen a matizar el volumen y la distribución del mismo a lo largo del año. El volumen total de agua aportado depende muy directamente de las precipitaciones caídas, tanto líquidas como sólidas. Las estaciones de aforo localizadas en sus cabeceras muestran una relación no siempre directa con las medias pluviométricas mensuales, debido a un cierto retraso en la incorporación de las precipitaciones caídas a su caudal. Hay un relativo desfase entre los meses más húmedos y el período de aguas altas, en virtud de la importancia de las nevadas y en la más lenta incorporación del agua de deshielo a la escorrentía fluvial. De esta manera, meses como noviembre y diciembre, bastante húmedos, con medias mensuales por encima de los 100-150 mm, coinciden con unos caudales muy próximos a la media anual, mientras que el período de aguas altas suele corresponder a los meses de marzo-abril, existiendo buenos caudales hasta el inicio del verano (Figura 11).

Por otra parte, aunque en este entorno los veranos sean frescos y relativamente lluviosos, los ríos Pisuerga y Carrión antes de su regularización si que acusaban importantes estiajes, aunque el agua no dejara de fluir. Esto confirma que las reservas nívicas no son tan abundantes como en otros tramos de la Cordillera Cantábrica, y motiva que durante los meses de septiembre y octubre tenga lugar la recuperación de humedad en el suelo, mostrándose desde el punto de vista hidrológico como meses secos.

Las características de las cuencas tienen un papel menos destacado aunque son capaces de reducir o favorecer el volumen de caudal aportado por estos ríos. La diversidad litológica ha permitido crear valles con perfiles transversales variados según sectores, y con vertientes diversas en función del material aflorante. Aunque no todos los materiales tengan igual comportamiento, en general facilitan la escorrentía. En los fondos de los valles bastante allanados existe una capacidad de filtración mayor, pero la presencia de rocas impermeables (pizarras muy alteradas con presencia de arcillas; cuarcitas) y de suelos poco evolucionados también contribuye al fluir del agua. No obstante, más facilita el dominio de la escorrentía superficial la accidentación del relieve con sus fuertes pendientes. Por su parte, la vegetación de estas cuencas no es muy densa, con lo que el suelo no aparece siempre bien protegido incrementándose la erosión, limitándose las posibilidades de infiltración y almacenamiento de agua. La escorrentía varía según el tipo de uso de las vertientes (bosques, matorral, prados,

cultivos...) dado que cada uno condiciona de modo distinto la intensidad de infiltración.

Figura 11

Los caudales medios anuales son importantes a pesar de su proximidad a cabecera. El Pisuerga en Cervera lleva 6,36 m³/sg, equivalente a 193,5 Hm³. En todos ellos el caudal específico es muy elevado debido a la importancia de las precipitaciones, si bien destacan los 51,21 l/sg/Km² del río Rivera en Ruesga que se aprovecha del buen número de arroyos que descienden tanto de la S^a del Brezo como de la alineación de Santa Lucía, en una cuenca de pequeñas dimensiones. Los caudales del Carrión no son cuantitativamente válidos por su ubicación en el embalse de Camporredondo. Su caudal medio de 7,59 m³/sg es muy elevado para una cuenca algo menor que la del Pisuerga (Anexo 20).

Lo que define el régimen fluvial son las oscilaciones mensuales de caudal, en vinculación con los factores señalados anteriormente. En general, el régimen de estos ríos es pluvionival con cierto matiz oceánico. Sus gráficas antes de las construcciones de los embalses siguen de cerca la evolución de las precipitaciones, quedando el papel de la nieve en segundo plano por la abundancia de las lluvias invernales. La fusión nival tiene lugar a lo largo de todo el invierno concluyendo en mayo, por lo que sus efectos de reserva hídrica no se prolongan hasta pleno verano. Ese matiz nival lógicamente es mucho más acusado en cabecera, y desaparece hacia la Cuenca donde ya son ríos pluviales.

2. La importancia de los embalses en la Montaña Palentina

La densidad de la red hidrográfica, la importancia de las precipitaciones, las características de sus cuencas... han permitido la construcción de numerosos embalses en este entorno montañoso. En concreto, tres sobre el río Pisuerga -Requejada, Cervera y Aguilar- y dos sobre el Carrión -Camporredondo y Compuerto-.

Todos los ríos que muestran sus caudales regularizados tienen un régimen totalmente desvirtuado asociado al sistema de regulación del embalse, con lo que presentan menores irregularidades. Las reservas se sueltan en el período de aguas bajas para reducir estiajes y cubrir las necesidades agrícolas y humanas.

El embalse de Ruesga aunque es el más pequeño es también el más antiguo de los

existentes, no sólo en este sector sino de la provincia (Anexo 21). Su primera finalidad fue la de abastecer de agua al canal de Castilla en caso de necesidad, función hoy asumida por el embalse de Aguilar. El embalse de Requejada ocupa las amplias vegas que el río Pisuerga tenía en Villanueva y Santa María de Vañes, hoy cubiertos por sus aguas. Se utiliza para la producción de energía eléctrica (3500 kw) y para el regadío a través del embalse de Aguilar, aguas abajo. El de Camporredondo y Compuerto mantienen sus caudales próximos a la media anual durante casi todo el año para el aprovechamiento hidroeléctrico y el mantenimiento de reservas para el regadío de las llanuras castellanas.

Todos ellos son abastecedores temporales, utilizándose principalmente como área de esparcimiento y recreo con enorme pujanza durante el verano, lo que explica el mantenimiento de niveles altos en esta época. Las perspectivas que ofrecen de cara al turismo son numerosas, de ahí la importancia de proponerlos como una alternativa de desarrollo potenciando la mal llamada *Ruta de los Pantanos*, de enorme belleza paisajística e interés geográfico y ecológico.

IV. EL PAISAJE VEGETAL DE LA MONTAÑA PALENTINA

La Montaña Palentina constituye el primer gran conjunto elevado, de Este a Oeste, de la Cordillera Cantábrica. Con los más de dos mil metros de muchos de sus picos y cuerdas resulta ser, desde un punto de vista florístico, el límite oriental en el área de distribución de ciertas especies endémicas de la Cordillera Cantábrica y el occidental de otras pirenaicas y centroeuropeas. No es éste, sin embargo, el único rasgo singular de la flora y vegetación de la comarca. Sin duda, el más importante es la existencia en ella de dos conjuntos fitogeográficos bien diferenciados, como son el eurosiberiano y el mediterráneo (Figura 12). De los dos, el mejor representado superficialmente es el primero, pero esto no es óbice para que aparezcan buenos ejemplos del segundo al Sur del ámbito de estudio definido en este trabajo.

Junto a esta división, de orden estrictamente biológico y con consecuencias evidentes en la composición de las distintas comunidades vegetales de la Montaña Palentina, en la comarca aparece otra, quizás menos nítida, pero de indudable trascendencia fitogeográfica. En concreto se trata del distinto “hábito” vegetal que el área de estudio presenta al Este y Oeste de la línea meridiana que marca el trazado del río Pisuerga hasta Cervera de Pisuerga. Hacia Oriente dominan nítidamente las formaciones arboladas, mientras que hacia Occidente lo son distintos tipos de matorrales nanofanerofíticos. Esta circunstancia ha propiciado que las repoblaciones forestales con coníferas efectuadas en este conjunto montañoso se hayan localizado principalmente en este segundo sector, extendiéndose hacia el Sur por las altas plataformas rañoides y detríticas del área Guardo-Saldaña.

1. La dualidad biogeográfica de La Montaña Palentina

La Montaña Palentina participa, como se ha señalado, de dos conjuntos bioclimáticos y florísticos diferenciados con comunidades vegetales características: el dominio eurosiberiano y el dominio mediterráneo. Si bien resulta difícil establecer una línea que de forma nítida separe ambos dominios, el tránsito de uno a otro se produce por el Oeste coincidiendo con la vertiente meridional de la Sierra del Brezo, mientras que hacia el Este el límite, más impreciso, recorre las estribaciones meridionales de la Sierra de Corisa, al Norte de Cervera de Pisuerga, y se prolonga por el flanco septentrional de las loras del Vernorio y Valdivia.

Figura 12

Estas dos grandes unidades fitogeográficas imponen dos estrategias bióticas distintas en la vegetación. Por un lado la planocaducifolia, y por otro el xerofitismo perennifolio. Entre una y otra se desarrolla un amplio conjunto de formaciones con un claro carácter transicional, que, en este caso, están bien representadas en La Montaña Palentina.

1a. Las formaciones vegetales eurosiberianas de la Montaña Palentina

Una de las formaciones arboladas de más entidad es, sin duda, el **hayedo**. Al igual que en toda su área de distribución, este tipo de bosques suele ocupar las laderas orientadas al Norte y, en general, todas las áreas favorables por sus condiciones de humedad. Si bien puede que existan pequeños rodales aislados, las principales masas de hayedo se encuentran en torno al puerto de Piedras Luengas, en el valle de Los Redondos y en el entorno de Lores, así como en la vertiente septentrional de Peña Redonda.

Por lo general, los hayedos forman masas monoespecíficas, aunque localmente entran a formar parte del estrato arbóreo algunos robles albares (*Quercus petraea*), abedules (*Betula alba*), fresnos (*Fraxinus excelsior*) y el tejo (*Taxus baccata*). En el estrato arbustivo, los taxones más abundantes son el acebo (*Ilex aquifolium*) el arándano (*Vaccinium myrtilloides*) y los avellanos (*Corylus avellana*) si el hayedo se desarrolla sobre substrato ácidos, y *Genista hispanica* subsp. *occidentalis* si lo hace sobre básicos. El recubrimiento del estrato herbáceo no es elevado y tiene como especies principales *Luzula sylvatica* subsp. *henriquesii*, *Deschampsia flexuosa* y *Epipactis helleborine* entre otras.

Una distribución similar a la de los hayedos poseen los **robledales albares** (*Quercus petraea*). Éstos compiten exitosamente con los primeros en los ambientes secos en que los hayedos no prosperan adecuadamente. Esta característica hace que en algunos sectores (La Castillería) los robledales albares marquen el límite entre la zona eurosiberiana y la mediterránea, mientras que en otros, en consonancia con lo señalado, repiten el área de distribución de los hayedos (área del puerto de Piedrasluengas, Valle de los Redondos, Lores y vertientes septentrionales de Peña Redonda y Sierra del Brezo). Si bien el roble albar es el componente fundamental, en los bosques de esta cupulífera aparecen, en mayor o menor proporción, la propia haya (*Fagus sylvatica*), el abedul (*Betula alba*) y algunos raros álamos temblones (*Populus tremula*).

El estrato arbustivo alcanza por lo general un buen desarrollo. En él no faltan macrofanerófitos como los avellanos (*Corylus avellana*), el serbal de los cazadores (*Sorbus aucuparia*) o el acebo (*Ilex aquifolium*), y un nutrido grupo de elementos de inferior talla como el brezo blanco (*Erica arborea*), la escoba negra (*Cytisus scoparius*) y el arándano (*Vaccinium myrtillus*).

Junto a los bosques de hayas y robles, se encuentran en el ámbito más húmedo de la Montaña Palentina **otras formaciones arboladas** de menor entidad superficial pero de gran interés biogeográfico. Estas comunidades son las alamedas de álamo temblón, los abedulares, los sabinares albares y los pinares de pino silvestre. Con respecto a los primeros, se trata de pequeñas masas de densidad variable, talla intermedia (10-12 m) con el álamo temblón (*Populus tremula*) como elemento dominante, en las que pueden aparecer algún otro elemento arbóreo como acompañante (*Sorbus aucuparia*, *Quercus petraea* y *Betula alba*). Los taxones más característicos del estrato arbustivo son el brezo blanco (*Erica arborea*), la brecina (*Calluna vulgaris*) y el arándano (*Vaccinium myrtillus*); mientras que en el herbáceo se pueden destacar *Teucrium scorodonia* y la gramínea *Deschampsia flexuosa*. Su presencia en la comarca se restringe a terrenos silíceos con suelos esqueléticos y pedregosos, ocupando normalmente localizaciones que coinciden con canchales. A pesar de estas exigencias tan frugales, son pocos los bosquetes de álamo temblón que se encuentran en la Comarca, y aún menos los que tienen una cierta significación espacial. Tan sólo algunos pequeños rodales en las laderas del alto Carrión.

Los **abedulares** son masas dominadas por el abedul (*Betula alba*) que, al igual que ocurría en las alamedas anteriores, no presentan una talla elevada (10-15 m). Es frecuente que en su interior aparezcan algunos serbales (*Sorbus aucuparia*) y también ejemplares aislados de haya, roble albar y acebo. Presentan una composición en el estrato arbustivo similar a la de las alamedas (arándanos, brezo blanco y brecina), mientras que en el herbáceo son frecuentes los helechos (*Dryopteris filix-mas*, *D. dilata* y *Blechnum spicant*), *Luzula sylvatica* subsp. *henriquesii* y la ubicua *Deschampsia flexuosa*. Esta composición florística se ve enriquecida cuando los abedulares ocupan vaguadas muy húmedas, en cuyo caso aparecen distintos sauces (*Salix caprea* y *S. atrocinerea*), avellanos y herbáceas exigentes en humedad. Como las alamedas de *Populus tremula*, los abedulares no forman manchas extensas, aunque, a diferencia de los primeros, sí que son más frecuentes en todo el ámbito eurosiberiano de la Comarca, buscando, por lo general, substratos ácidos fuera de las exposiciones más soleadas, en donde es substituido por distintos robledales. Las masas más extensas de abedul se

pueden encontrar en la vertiente Sur del Curavacas, en las cercanías de la localidad de Vidrieros.

Junto a estas formaciones de frondosas caracterizadas por su reducida presencia en el mundo eurosiberiano de la Montaña Palentina, aparecen otras de coníferas con una indudable trascendencia biogeográfica. En concreto se trata de los **sabinares relictos orocantábricos de *Juniperus thurifera*** y de los **pinares naturales de *Pinus sylvestris***. Los primeros se localizan en las solanas calcáreas de Peña Lampa (Velilla del Río Carrión) y de la Sierra del Brezo. Su estructura no difiere de la que poseen en sus ambientes climáticos más característicos (mediterráneo). Los sabinares son formaciones abiertas, en las que los pies de sabina se encuentran considerablemente espaciados, dando lugar a claros en los que se desarrollan comunidades caméfito-terofíticas heliófilas. En el estrato arbóreo domina dicha cupresácea, si bien no son raros los tejos (*Taxus baccata*) y algunas encinas (*Quercus ilex* subsp. *ballota*). El arbustivo está representado por la sabina rastrera y el enebro rastrero (*Juniperus sabina* y *J. communis* subsp. *alpina*), la gayuba (*Arctostaphylos urva-ursi*) y la aliaga (*Genista hispanica* subsp. *occidentalis*).

Con respecto a los **pinares de pino silvestre**, en este conjunto no se incluyen, obviamente, las repoblaciones efectuadas con dicha pinácea, sino las masas que se puede presuponer que tienen un origen natural en la Comarca. En concreto se trata de un pequeño rodal en la ladera de Peña Mayor, en las cercanías de Velilla del Río Carrión. Los árboles que la componen poseen una talla y un porte muy alejados de los que caracterizan a las repoblaciones artificiales; y la estructura de la comunidad difiere también de la que es característica en las repoblaciones. Acompañan al pino frondosas caducifolias como el haya y el mostajo (*Sorbus aria*) -éste en subsuelo arbóreo-. En el estrato arbustivo son frecuentes la gayuba y algunas matas de enebro rastrero y sabina rastrera. En el herbáceo, muy reducido, sólo aparecen algunos ejemplares de *Brachypodium pinnatum* subsp. *rupestre* y *Odontites longiflora*.

Las formaciones arboladas no son las únicas y, en muchos sectores, tampoco las más importantes superficialmente. Junto a éstas aparecen en el dominio climático eurosiberiano de la Montaña Palentina distintas **formaciones arbustivo-arborescentes**, de matorrales y herbáceas. Las primeras son comunidades vegetales de carácter espontáneo, en las que dominan los arbustos con un grado de recubrimiento elevado, superior al 50 por ciento, mientras que las segundas están formadas por plantas leñosas con una talla inferior a los dos

metros y las últimas constituyen densos céspedes integrados por herbáceas con un alto grado de recubrimiento.

Dentro de las formaciones arbustivo-arborescentes se incluye un nutrido y variado grupo de comunidades: avellanedas, mantos espinosos pluriespecíficos de espino albar (*Crataegus monogyna*), rosas (*Rosa sp.*) y endrinos (*Prunus spinosa*), comunidades de *Rhamnus alpina*, saucedas riparias (*Salix cantabrica*, *S. atrocinerea*, *S. trianda* subsp. *discolor*, etc.) y mostayares (*Sorbus aria*). Más importantes son los matorrales, sobre todo al Oeste de la Comarca, más allá de la línea meridiana que dibuja el trazado del río Pisuerga, en el entorno del conjunto montañoso que perfilan el Espigüete y el Curavacas. Bajo esta denominación se agrupan formaciones vegetales formadas por plantas leñosas de baja talla y con un alto grado de recubrimiento. Destacan por su importancia los piornales y los brezales. Los primeros son masas muy cerradas, formadas por matas que pueden llegar a los dos metros de altura. Las especies que caracterizan a estas comunidades son las leguminosas con aspecto retamoide: *Cytisus scoparius*, *C. cantabricus*, *C. oromediterraneus*, *Genista obtusiramea* y *G. florida* subsp. *polygaliphylla*. Si bien lo más frecuente es la combinación de dos o más de estos taxones, se pueden encontrar piornales monoespecíficos. Tanto unos como otros buscan suelos de naturaleza silíceas relativamente profundos y no muy degradados.

Dentro de los piornales se establece una clara división altitudinal. Los compuestos por *Genista florida* subsp. *polygaliphylla* y *Cytisus scoparius* ocupan una banda inferior que se corresponde con los niveles más bajos del piso montano, mientras que los integrados por *Cytisus oromediterraneus* y, ocasionalmente, *Genista obtusiramea* se desarrollan en niveles altimontanos e incluso de alta montaña.

Los brezales comparten con los piornales la característica de ser formaciones cerradas, si bien en este caso el dominio está compartido por leguminosas y ericáceas. Las matas más representativas son los brezos (*Erica sp.*), los tojos (*Ulex gallii*) y la brecina (*Calluna vulgaris*), acompañados de un estrato herbáceo de densidad y composición muy variable. Dentro de este conjunto se engloban tres tipos de brezales. Los más extendidos son los brezales rojos de *Erica australis*; el brezal-tojal (mezcla de *Erica sp.* con *Ulex gallii*) tan sólo se encuentra en los sectores con más clara influencia oceánica, mientras que el brezal de brecina (*Calluna vulgaris*) alcanza las mejores condiciones para su desarrollo en los sectores altimontanos con suelos húmedos.

Por último, dentro de las formaciones herbáceas más significativas se pueden señalar los pastizales, los cervunales y los prados de siega. Dentro de los primeros se incluye un amplio número de comunidades herbáceas condicionadas por el manejo mediante el pastoreo. Si bien su composición florística posee una gran variabilidad en función de los distintos tipos de pasto, destacan todos por la abundancia de gramíneas (*Arrhenatherum elatius* subsp. *bulbosus*, *Agrostis capillaris*, *Festuca rubra*, *Poa pratensis*, etc.) o por el dominio de una leguminosa, el cervuno (*Nardus stricta*), en el caso de los cervunales. Éstos y los pastizales se pueden establecer sobre cualquier tipo de sustrato y nivel altitudinal, aunque los primeros prefieren áreas de alta montaña con suelos húmedos y profundos en los que la nieve permanece más tiempo.

Si la elevada humedad, junto con el ambiente montano o sus consecuencias fitogeográficas son, entre otras, las características que definen el paisaje vegetal del sector eurosiberiano de La Montaña Palentina, las adaptaciones a un entorno más seco son propias de la vegetación mediterránea de este conjunto comarcal.

1b. Las formaciones vegetales mediterráneas de la Montaña Palentina

El ámbito bioclimático mediterráneo tiene su límite Norte dentro de la Montaña Palentina, como se ha señalado, en las estribaciones meridionales de la sierra del Brezo-Sierra de Corisa y en el límite que imponen los sectores de relieve plegado de las Loras del Vernorio y Valdivia. Dentro de este ámbito adquieren especial importancia un grupo de bosques que marcan la transición entre el mundo bioclimático mediterráneo y el eurosiberiano: los **rebollares**.

Estas masas están dominadas en el estrato arbóreo por el rebollo (*Quercus pyrenaica*), con árboles de buena talla (10-15 metros) que en el estrato arbustivo y subarbustivo, bien desarrollado en condiciones normales, se ve acompañado por el espino albar (*Crataegus monogyna*), el arraclán (*Frangula alnus*), distintos brezos, genistas y piornos (*Erica* sp. *Genista polygaliphylla* y *Cytisus scoparius*) y algunas zarzas (*Rubus* sp.). El estrato herbáceo no presenta un gran recubrimiento, pues queda reducido a algunos ejemplares de *Teucrium scorodonia*, *Linaria triornitophora* y *Pteridium aquilinum* entre otros.

Si ésta es la composición florística de los rebollares más norteños de la comarca, con influjo notable del elemento eurosiberiano, hacia el Sur la presencia de *Holcus mollis* y

Melampyrum pratense denota ya su plena inserción en el mundo mediterráneo. Esta amplitud florística es el reflejo de otra más amplia de orden espacial. Los rebollares se extienden desde el entorno de Cervera de Pisuerga, Mudá y Barruelo de Santullán, donde forman las superficies más extensas, hasta los altos canturrales cuarcíticos de las plataformas detríticas del Sur de la comarca, si bien en este caso en forma de pequeños rodales muy degradados por el aprovechamiento antrópico.

Los rebollares son una formación que en muchos aspectos tiene evidentes caracteres de engarce entre dos dominios bioclimáticos distintos. Dicha cualidad no la poseen los **encinares**. Éstos son un genuino representante del mundo mediterráneo, y como tal, alcanza sus mejores representaciones en los ámbitos favorables más típicos de aquél dentro de la Montaña Palentina. Las laderas calizas de la vertiente meridional de la Sierra de La Peña-Sierra del Brezo, o las ásperas culminaciones de las loras de Valdivia y Vernorio son, entre otros, buenos ejemplos de espacios en los que se desarrollan encinares. La talla, porte y espesura de estos montes es variable como consecuencia del intenso aprovechamiento que han sufrido, aunque lo normal es que la espesura sea la de formaciones densas y cerradas, y la talla y el porte la propia de un raquíto sardonado.

La composición florística del encinar está dominada por la encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) en el elemento arbóreo. Junto a ésta aparecen algunas sabinas en los sectores más ásperos y quejigos (*Quercus faginea* subsp. *faginea*) en los enclaves más húmedos del área de distribución de los encinares, como ocurre en la lora de Valdivia -Cueva de Covalagua-.

En el aspecto enmarañado que tienen estas formaciones contribuye la densidad del acompañamiento arbustivo y subarbustivo. Forman parte de él el viburno (*Viburnum lantana*), el espino albar (*Crataegus monogyna*), el guillomo (*Amelanchier ovalis*), las aulagas (*Genista scorpius* y *G. hispanica* subsp. *occidentalis*) y lianas como la madreselva (*Lonicera periclymenum*), la clemátide (*Clematis vitalba*) o la rubia peregrina. En el estrato herbáceo son frecuentes *Teucrium chamaedrys* y *Carex halleriana*.

Al igual que ocurría con el aspecto actual de la vegetación eurosiberiana de la Montaña Palentina, las formaciones mediterráneas de este conjunto comarcal no están representadas exclusivamente por comunidades dominadas por árboles. Aunque menos diversas que sus equivalentes eurosiberianas, hacen acto de presencia en extensas superficies distintas formaciones camefíticas adscribibles a aulagares y herbazales.

Los primeros son matorrales dominados por *Genista scorpius* que se distribuyen por la vertiente Sur de la Sierra de la Peña y por los materiales básicos de las loras del Vernorio y Valdivia. Su origen está vinculado a la degradación de los encinares de los que proceden; y su composición florística revela estas vinculaciones dinámicas con la presencia de *Helichrysum stoechas*, *Aphyllantes mosnPELLIENSIS* o *Lithodora diffusa*. Asociadas a la degradación de los rebollares aparecen distintos brezales mucho más xerofíticos que sus equivalentes montañosos en los que crecen *Erica cinerea* y *E. umbellata*, pero es muy importante la entrada de diversas cistáceas como los jaguarzos (*Halimium alyssoides*, *H. viscosum*, *H. ocymoides* y *Tuberaria vulgaris*) y, en menor medida, jara estepa (*Cistus laurifolius*).

La distribución y aspecto actual de la vegetación en la Montaña Palentina no es producto sólo de la interacción de los factores ecológicos. También responde al aprovechamiento que de ella ha hecho el hombre a lo largo de la historia.

2. La extensión y fisonomía actual de la vegetación en La Montaña Palentina

Como se señaló con anterioridad, junto a la línea en sentido Este-Oeste que divide la comarca en dos ámbitos biogeográficos completamente diferenciados, existe otra de componente meridiana ligada al curso que en esta dirección dibuja el tramo alto del río Pisuerga. Dicha línea separa al Este un ámbito mayoritariamente arbolado de otro al Oeste dominado por formaciones arbustivas.

Escapa a este trabajo ahondar en las razones, más allá de una mayor presión ganadera, que justifican este doble rostro vegetal de la comarca, pero sirve para introducir el peso que en él desempeña la acción antrópica. Como se ha vislumbrado en la descripción de las formaciones integrantes del paisaje vegetal de la Montaña Palentina, algunas de ellas están directamente relacionadas con la degradación de las iniciales comunidades arboladas, principalmente como consecuencia de la extensión del aprovechamiento ganadero y de la utilización del fuego como método de control del matorral y de regeneración del pasto.

Esta presión también se ha trasladado a los bosques de la Comarca. Muchos muestran en su aspecto un doble aprovechamiento ganadero y de extracción de leñas. Así ocurre en los hayedos cercanos a la población de Piedrasluengas, tratados en monte bajo para la extracción de leñas y cercados para permitir el pasturaje del ganado mayor, principalmente vacuno. O en los robledales próximos al pueblo de Arbejal, si bien en este caso el arbolado se presenta bajo

la forma de un boyante fustal en monte alto del que no se extraen leñas y sí madera.

Por lo general, todos los montes arbolados muestran en mayor o menor medida los efectos modeladores de la extracción de leñas y maderas. Las especies de crecimiento más lentos, como hayas y robledales albares, tratadas en forma de monte alto, mientras que encinares y rebollares lo son en muchas ocasiones, dada su cualidad para brotar de raíz y de cepa, mediante la modalidad de monte bajo.

Junto a esta manifestación del aprovechamiento de la vegetación natural, en la Montaña Palentina se encuentran otras, más recientes en su génesis, pero igualmente reveladoras. En concreto se trata del desarrollo que en las últimas décadas han experimentado las repoblaciones forestales. Éstas se han centrado en la cuenca alta del Río Carrión, especialmente en el municipio de Velilla del Río Carrión y en el de Triollo, junto a algunas repoblaciones menores en Guardo o en otros sectores más alejados como los de Aguilar de Campoo, Cervera de Pisuerga y Brañosera. A estas repoblaciones hay que unir los importantes trabajos efectuados fuera de la montaña propiamente dicha, pero dentro del ámbito incluido en este trabajo. En concreto se trata de las repoblaciones en los relieves tabulares de los páramos detríticos del Carrión, en los municipios de Mantinos, Villalba de Guardo, Fresno del Río, Respenda de la Peña y Castrejón de la Peña.

El protagonista en todos los casos enunciados es el pino silvestre. Esta pinácea ha sido, dadas las características edáficas y climáticas de los sectores donde se han ejecutado, la conífera elegida en la gran mayoría de las repoblaciones, acompañado, en reducidos sectores de los indicados, por el pino negral (*Pinus pinaster*) y por un ciprés foráneo (*Cupressus arizonica*).

La importante significación territorial de las repoblaciones ha sido posible gracias a una característica de La Montaña Palentina, como es el neto dominio superficial de la propiedad pública forestal frente a la privada. Esto se ha traducido en una amplia presencia de los montes declarados de Utilidad Pública, con los que convive un mosaico disperso de propiedades particulares con uso forestal, que adquiere especial relevancia en la prolongación por el Norte del municipio de Cervera de Pisuerga (conjunto montañoso de la cara Norte del Curavacas) y en el sector más septentrional del de Velilla el Río Carrión. En algunos casos esta propiedad particular ha servido de soporte para importantes trabajos de repoblación con coníferas, como ocurre en Guardo y Respenda de la Peña, si bien se han efectuado bajo la modalidad del

consorcio.

3. Los espacios de singular valor fitogeográfico de la Montaña Palentina

Detrás de la descripción de cada una de las unidades que componen el paisaje vegetal de la Montaña Palentina se esconde un conjunto de valores que permiten relativizar el valor ecológico o ambiental que, más allá de la extensión o del área que ocupan, presenta cada una de ellas. De hecho, alguno de los conjuntos descritos contribuyen a aportar a este amplio espacio comarcal un valor fitogeográfico de primer orden dentro del conjunto de Castilla y León, ya sea por su excepcionalidad ecológica o por el resultado singular de la larga convivencia entre vegetación y hombre (Figura 13).

Dentro del primer caso cabe incluir tres formaciones bien delimitadas en el territorio: La **Tejera de Tosande**, los pinares de pino silvestre de Velilla del Río Carrión y el Sabinar de Peña Lampa. La primera consiste en una agrupación numerosa de tejos (*Taxus bacatta*) en el centro de un hayedo situado en las vertientes del arroyo Tosande, en el término municipal de Dehesa de Montejo. En este caso, la excepcionalidad no viene derivada de la presencia del tejo, habitual, aunque poco numerosa, en el interior de los bosques más húmedos de la Montaña Palentina, sino en su número y, sobre todo, en su edad y características dasométricas. Los tejos de este sector destacan por el diámetro de sus troncos, superior al metro, y por tener una edad que puede acercarse en algunos casos al milenio. Concentraciones similares son raras en la Península Ibérica y más aún en Castilla y León. Tan sólo una tejera en los confines entre Portugal, Zamora y Orense posee unas características similares a la descrita de Tosande. Por su parte, de los **pinares de pino silvestre de Velilla del Río Carrión** se presupone un posible origen natural dado el porte de muchos de sus pies y la composición florística de la formación en la que se encuentran. Este posible origen natural convertiría a estos pinares, junto con los de Lillo, en León, en la manifestación más occidental de un tipo de recubrimiento vegetal con coníferas que fue característico de estos altos cordales montañosos durante el inicio del Holoceno.

Figura 13

Un significado distinto tienen los **sabinares relictos orocantábricos de Peña Lampa**. La importancia de estas masas de cupresáceas viene motivada por la desadaptación entre el tipo de macroclima en el que se encuentran y las coordenadas ambientales que son propias

a este taxón. De hecho, los sectores en los que se localizan las mejores formaciones de sabina se corresponden con el interior del mundo mediterráneo más frío y alejado de las bondades pluviométricas de La Montaña Palentina. En este caso, las calizas sobre las que se asienta el sabinar parecen ser las responsables, junto con su orientación en solana, de que encuentre las condiciones de xericidad suficientes como para prosperar sin dificultad.

Dentro del segundo caso se hallan elementos singulares del paisaje vegetal de La Montaña Palentina. Destacan sobre todo dos: el **roblón de Estalaya** y el quejigar de Covalagua. El primero es un ejemplar de roble albar (*Quercus petraea*) que debe su nombre a lo notable de las dimensiones que posee, tanto en talla y grosor como en porte. Posiblemente haya quedado al margen durante un tiempo prolongado de los aprovechamientos vecinales de madera con el objeto de servir de “árbol padre” para la regeneración del monte mediante semilla. Esta función cultural ha determinado los rasgos tan sobresalientes que tiene dicho árbol en la actualidad, los cuales, por sí solos, justifican la adopción de medidas -ya existentes- para su conservación. Un comentario parecido se puede realizar del **quejigar de Covalagua**, si bien en este caso el adjetivo de grande no se aplica sólo a un árbol sino a un conjunto de ellos. Los ejemplares que componen este pequeño rodal destacan todos por su talla (fustes elevados y troncos bien desarrollados) y por sus elegantes portes, en consonancia con el hecho de ser un monte alto y haber cumplido una función de dehesa boyal que, en parte, mantiene hoy en día. Estas características visuales se contraponen con el resto de robledales de quejigo de la Comarca, beneficiados en monte bajo.

El medio físico de la Montaña Palentina, marcado fundamentalmente por su carácter montañoso, ha condicionado el tipo de ocupación y aprovechamiento de sus recursos, generando una densa red de núcleos tradicionales en los que se asienta una población que ha sabido aprovechar los recursos naturales, tanto agrícolas y ganaderos como mineros. La evolución reciente de la población, marcada por la regresividad, el envejecimiento y la polarización espacial está introduciendo, sin embargo, profundas alteraciones en este modelo histórico de ocupación.

**POBLACIÓN Y POBLAMIENTO EN LA MONTAÑA
PALENTINA: CRISIS DEMOGRÁFICA Y POLARIZACIÓN
ESPACIAL**

I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

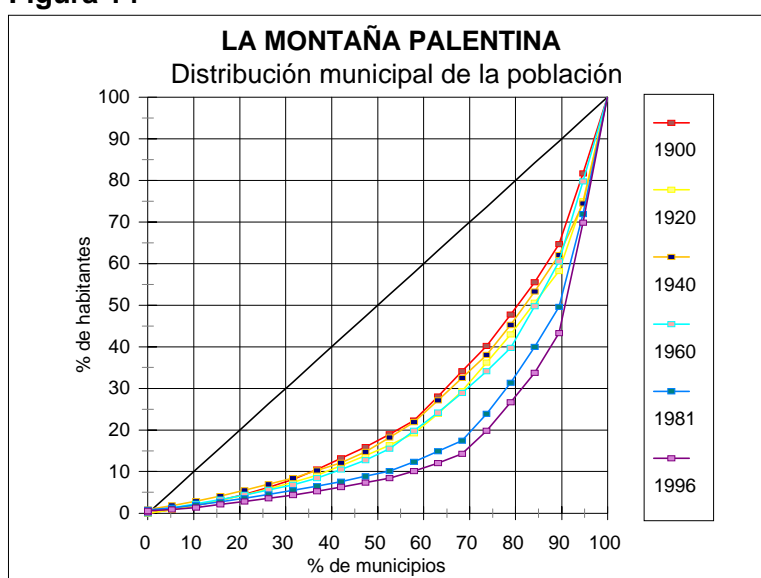
Los municipios de la comarca conocida como la Montaña Palentina presentan una evolución demográfica similar, en su conjunto, a la mantenida por la población de Castilla y León desde comienzos del siglo XX. El número de habitantes es relativamente bajo, con solamente ocho municipios superando el millar de vecinos en el año 1900 y de ellos, tan sólo dos por encima de los tres mil. A lo largo de la primera mitad del siglo, sin embargo, el crecimiento afectó a todos ellos, con independencia de su entidad, si bien se aprecia ya claramente la tendencia a la concentración espacial en un número reducido de localidades. Barruelo de Santullán fue, sin duda, el principal protagonista de esta primera etapa de expansión, al duplicar sus efectivos a lo largo de las dos primeras décadas, hasta alcanzar casi los nueve mil habitantes en 1930, momento en el cual logró su mayor empuje demográfico. El municipio de economía eminentemente ligada a la explotación minera manifestó un estancamiento hasta comienzos de los años setenta y a partir de esa fecha, sufrió una rápida reducción en el número de sus habitantes, que en 1998 no alcanzaban los dos mil (1970). Las pérdidas afectaron asimismo a otros municipios que habían destacado en las décadas precedentes por una cierta capacidad de crecimiento, como fueron Santibáñez de la Peña, Castrejón de la Peña, Pomar de Valdivia y Brañosera. En todos estos casos, la década de los cincuenta constituye un nítido punto de ruptura, a partir del cual comienza una etapa descendente característica de la evolución demográfica de la mayoría de los municipios, afectando en los años sesenta a todo el conjunto comarcal, con sólo tres excepciones: Guardo, Aguilar de Campoo y Cervera de Pisuerga.

A partir de 1950 y de forma más acelerada, de 1960, la población de la Montaña Palentina experimenta un proceso de decrecimiento demográfico, acompañado de una tendencia a la concentración de sus habitantes en un número de municipios cada vez más restringido, cuyo peso relativo en el conjunto comarcal no deja de incrementarse con el tiempo. Si durante los primeros cincuenta años del siglo XX los tres municipios con más población apenas agrupaban a menos de la mitad del total de habitantes de la comarca (en torno al 45 %), a partir de los sesenta la proporción superaba ya el cincuenta por ciento y desde los años noventa son más de dos tercios quienes residen en ellos. Estos cambios se yuxtaponen a los que afectan al dinamismo demográfico de cada núcleo, pues mientras Barruelo de Santullán y Santibáñez de la Peña dominan el panorama hasta 1950, son Guardo y Aguilar de Campoo quienes pasan a ocupar la primera posición desde 1960. La concentración de efectivos en

ambos centros comarcales es además muy superior a la lograda por los dos anteriores, superando el 56 % de la población comarcal en la última década del siglo, mientras los anteriores nunca polarizaron más de un 38 %. El éxodo rural, sumado a los cambios en la dinámica económica, en especial la industrialización y potenciación como centros comarcales de servicios de los últimos núcleos citados, frente a la destrucción de empleos en aquéllos cuya base económica era la minería, explica esta evolución. La dinámica natural y saldos migratorios diferenciados, expuestos con detenimiento en otros epígrafes de este estudio, contribuyen, como consecuencia de las transformaciones económicas, a desentrañar con mayor profundidad el proceso aquí descrito.

Los diagramas de Lorenz **Figura 14**

correspondientes a la distribución de habitantes según municipios reflejan perfectamente la tendencia descrita a partir de 1960, pues mientras hasta ese año las curvas muestran un trazado muy similar, en las décadas posteriores el distanciamiento con respecto a la diagonal que correspondería a una distribución homogénea resulta progresivo y considerable.



Su cuantificación, a través del índice de Gini, permite concretar mejor esta afirmación. Entre los años 1900 y 1950 dicho índice se mantiene en 0,44-0,45, siendo el cero el reflejo de una distribución totalmente homogénea y el uno, el de la máxima concentración posible. Pero en 1960 comienza una curva ascendente, cuya cima se alcanza en 1996 con un 0,63.

Nos encontramos, en definitiva, con una evolución caracterizada a lo largo de la última mitad del siglo XX por tres aspectos dominantes: la pérdida de efectivos a escala comarcal, la limitación del crecimiento demográfico a un número de municipios cada vez menor y, en concordancia con ambos datos, la elevada concentración de habitantes en un territorio reducido (el 56 % de la población reside en Aguilar de Campoo y Guardo, que suman un 17 % de la superficie comarcal).

La constante pérdida de habitantes durante los últimos cuarenta años, así como su concentración espacial, dan lugar a una densidad de población que, ya de por sí baja en los años cincuenta, ha llegado a cifras cercanas al umbral de despoblamiento, fijado por algunos autores en 15 habitantes por kilómetro cuadrado. Con 11 hab./km² en 1900, la comarca logra su mayor densidad en 1960 (21 hab./km²), invirtiendo su tendencia en los años siguientes hasta los 16 hab./km² de 1996, muy por debajo de la media regional de Castilla y León (27 hab./km²). A pesar de que los términos municipales no constituyen, por sus desiguales superficies, una unidad de referencia espacial adecuada para comparar densidades, los mapas basados en ellos nos muestran una imagen bastante cercana a la realidad demográfica de la Montaña Palentina. Las mayores densidades en 1996 coinciden con Guardo, Aguilar de Campoo y Barruelo de Santullán. Tan sólo Cervera de Pisuerga, pese a sus casi tres mil habitantes, presenta una densidad extremadamente baja, debido a la gran superficie de su municipio (325 km²). La superposición de un mapa de puntos representativo del número de habitantes y yuxtapuesto al mapa de densidad de 1996 permite, no obstante, hacerse una idea más certera de la situación (Figura 15). En cualquier caso, el conjunto de la cartografía aportada refleja el constante descenso de las densidades a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, así como la reducida entidad del territorio donde se superan los 75 hab./km², que es el promedio nacional (78 hab./km²).

1. Un dinamismo natural en progresivo deterioro

No por sabido y generalizado, resulta menos alarmante el hecho de que la pérdida de peso demográfico en ésta, y en la mayor parte de las comarcas castellano-leonesas, está cambiando su causa fundamental. Antes la responsabilidad del carácter regresivo recaía exclusivamente en la emigración masiva, hoy día, cuando se ha producido un cambio importante en el tipo de “esquema migratorio” a muy diversas escalas, va adquiriendo protagonismo, en tanto que responsable de esa merma en la cuantía de los efectivos, la dinámica natural, que, tal como se puede apreciar a través del análisis de la evolución de las variables, adquiere unos tintes cada vez más negativos.

Figura 15

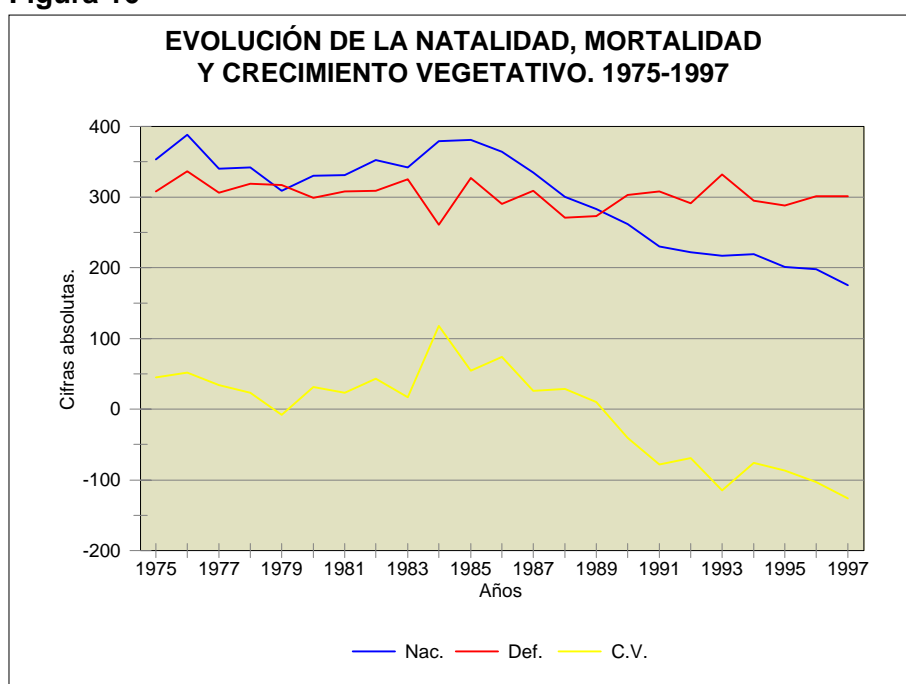
1a. Una mortalidad cada vez más significativa

La variable determinante de este cambio de escenario no es, al menos durante el período

estudiado (1975-1997), la mayor pérdida de efectivos por defunción, ya que, como se puede comprobar en la figura 16, mantiene una apreciable regularidad en cuanto al número absoluto de fallecimientos anuales (en torno a 300), lo cual, en términos reales supone un incremento del significado de esta variable, al producirse sobre un total de efectivos cada vez más reducido. Un incremento de la intensidad de las defunciones que, en cualquier caso, no resulta demasiado espectacular, pues, tal como se puede constatar en el Anexo 24, la tasa de mortalidad media era, para el período intercensal 1981-1991, de 9,84 ‰, ascendiendo a 10,28 ‰, como media, en el quinquenio siguiente, lo que supone un incremento en dicho indicador de tan sólo el 4,5%.

Ciertamente, esta evolución, que puede ser calificada de negativa, se produce en un

Figura 16



contexto de mejora en las condiciones de lucha contra la muerte que, indudablemente, han permitido el mantenimiento de las cifras absolutas a pesar de los cambios registrados en la estructura por edades, que, como veremos, revelan una proporción creciente de efectivos en situación de mayor "debilidad biológica".

En definitiva, una

pérdida de efectivos relativamente elevada y creciente pero que, por sí misma, no es suficiente para explicar la comprometida situación de la comarca en cuanto a su dinámica natural.

1b. Una caída de la natalidad cada vez más acelerada

La evolución del número de nacimientos, al igual que ha ocurrido en todos los ámbitos de régimen demográfico contemporáneo, se constituye en el verdadero regulador del volumen de población comarcal. Si bien esta variable había registrado con anterioridad una amplia

disminución por causa de la emigración masiva sufrida en el período desarrollista, ha vuelto a experimentar nuevos y espectaculares descensos (véase figura 16 y Anexo27), pues el número total de nuevas incorporaciones se ha visto reducido en más del 50%, pasando de 353 en 1975 a 175 en 1997, siendo esta valoración en cifras absolutas la que, a nuestro entender refleja en mayor medida la pérdida de vitalidad demográfica de la comarca, toda vez que la progresiva disminución del stock de referencia haría que una valoración a través de tasas mostrase de forma algo atenuada esta realidad. Así, la Tasa bruta de natalidad registrada en 1981 era de 10,7 ‰, en tanto que en 1996 dicho valor se situaba en un 6,8 ‰, lo que quiere decir que la reducción de la natalidad ha sido del 36,5%, en lugar del 50% antes mencionado⁽⁶⁾.

Desde la perspectiva temporal, la trayectoria experimentada por este fenómeno demográfico no ha sido uniforme, sino que se pueden diferenciar dos etapas claramente marcadas. Una primera, que abarca los diez años iniciales del período considerado, tiene como rasgo esencial el mantenimiento del número total de nacimientos, los cuales alcanzan sus valores más elevados (unos 380) precisamente al final de esta fase, sin descender en ningún momento de la misma por debajo de los trescientos. La segunda etapa se inicia a mediados de los ochenta y viene marcada por el carácter ininterrumpido de la trayectoria descendente que, pese a la atenuación de la pendiente a principios de los noventa, no ofrece signos de querer modificar su tendencia⁽⁷⁾. Bajo esta óptica, la ya mencionada pérdida de vitalidad demográfica en la comarca se hace aún más espectacular, ya que la disminución del número de “altas por nacimiento” alcanza proporciones del 54,1%, y se configura como una evolución muy preocupante, pues la última inflexión en la curva se registra cuando las tasas de natalidad eran ya muy bajas.

Frente a esta dualidad en su desarrollo temporal, la trayectoria no ha registrado variaciones importantes desde el punto de vista espacial. Así, para constatar la existencia de desigualdades territoriales, puede ser ilustrativo tomar como referencia lo sucedido en municipios de mayor entidad (mayores de 1500 habitantes), los cuales teóricamente debían sostener un mayor dinamismo. Los datos registrados permiten apreciar cómo, a excepción de Aguilar de Campoo, éstos han registrado una caída en sus nacimientos de una entidad relativa

6. Estas afirmaciones no pretenden invalidar, ni mucho menos, el análisis a través de cifras relativas, al que recurriremos cuando se efectúen comparaciones con otros ámbitos, pero para el análisis en sí de la comarca nos parece que se capta mejor la verdadera dimensión del problema a través de la evolución de cifras absolutas.

7. Ello justifica que hayamos centrado nuestro análisis en la evolución que presenta esta variable tomando como referencias iniciales y finales los recuentos censal y padronal de 1981 y 1996 respectivamente, tal como se recoge en el cuadro del anexo 25.

similar o incluso superior a la del conjunto comarcal (Anexo 27).

Así pues, nos encontramos con una natalidad acusadamente descendente en los últimos años, generalizada en todo el territorio y que se presenta como altamente preocupante por la “intensidad” existente en el momento de arranque de la última inflexión. Si a ello le añadimos el mantenimiento de unas cifras de mortalidad, situadas en valores relativos no precisamente muy bajos, se comprende perfectamente el mecanismo que ha conducido a la actual situación de dinámica natural regresiva.

1c. Un balance natural de signo cada vez más negativo

Un análisis, aunque sea superficial, de los datos de movimiento natural, ya descritos en parte, nos pone ante el hecho evidente de que el saldo vegetativo adquiere progresiva notoriedad como responsable de la pérdida de entidad demográfica de la comarca, pues adopta, a partir de 1990, un signo crecientemente negativo, para alcanzar al final del período considerado unas pérdidas netas de 125, determinando que el déficit global del período 1991-1996 supere a las ganancias registradas en toda la década anterior, tal como se puede observar en el anexo 26. En cualquier caso, tampoco conviene perder de vista el valor relativo de estas pérdidas, ya que, al menos por el momento, no han adquirido proporciones tan sorprendentes como las registradas en otros ámbitos rurales de la región, toda vez que el valor medio anual para este último período es de 0,29%, cifra que, de no mediar rápidas inflexiones en las variables, puede agravarse en un futuro próximo y conducir a una situación mucho menos “recuperable”.

Desde el punto de vista espacial, podemos afirmar que la situación que en estos momentos presenta la Montaña Palentina obedece a una progresiva generalización del fenómeno, toda vez que, tal como se puede comprobar a través del anexo 26, la década de los ochenta registró una variedad de situaciones apreciable; al lado de los municipios con pérdidas considerables (algunas por encima del 1% anual), encontramos otro conjunto no despreciable de ellos con signo marcadamente positivo, pasando también por situaciones en las que podemos hablar de estancamiento. A la hora de explicar esta irregularidad no podemos establecer una correlación en sentido estricto entre el tamaño del municipio y la magnitud de su crecimiento natural⁽⁸⁾.

En efecto, si bien son los núcleos más grandes los que mayoritariamente aportan

8. El coeficiente de correlación entre estas dos variables, considerando como independiente la del tamaño, alcanza valores inferiores a 0,4.

“ganancias de efectivos”, como ocurre en Aguilar de Campoo, Guardo o Velilla del Río Carrión, existen otros también de entidad relativamente apreciable que, ya en la década de los ochenta, presentaban una tendencia claramente regresiva, como pueden ser Barruelo de Santullán o Cervera de Pisuerga. Habría, pues, que pensar más bien en la desigual situación en cuanto al dinamismo económico (o, al menos, un volumen importante de actividad) como inductor de la vitalidad demográfica; una afirmación que, al menos en parte, puede venir avalada por la existencia de algunos pequeños municipios muy vinculados a aquéllos con balance natural positivo, que también registraron este signo durante los ochenta, como puede ser el caso de Mantinos o Villalba de Guardo.

Ahora bien, durante los años posteriores se aprecia una cierta tendencia a la homogeneización de situaciones, ya que todos los municipios, a excepción de Guardo,

Figura 17

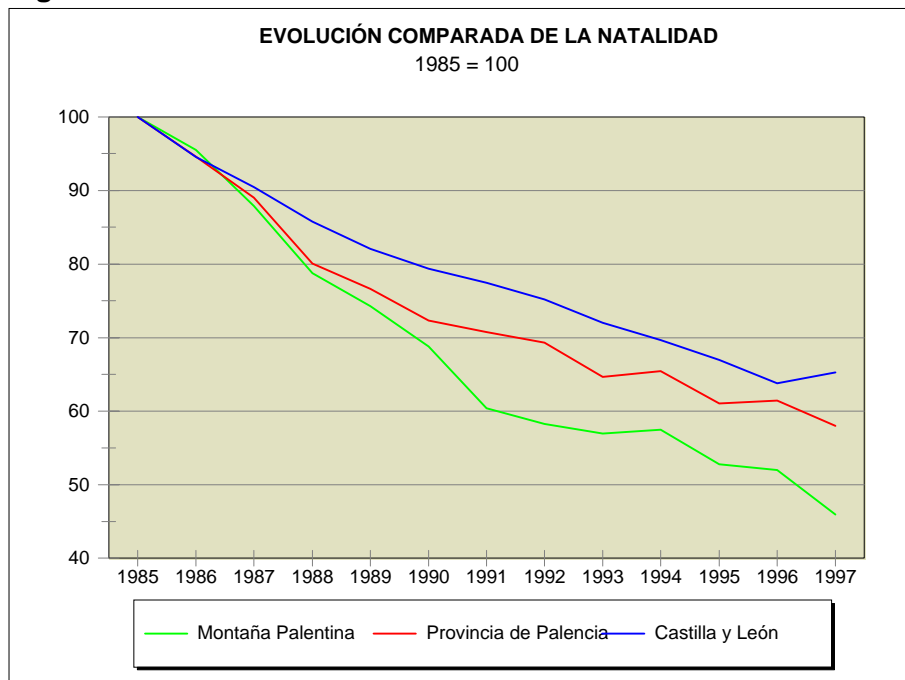
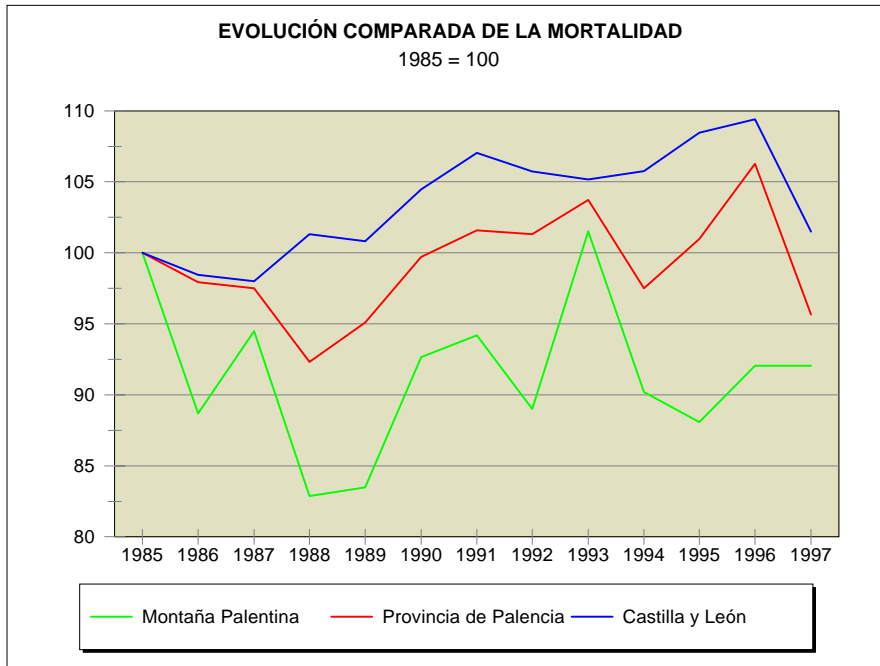
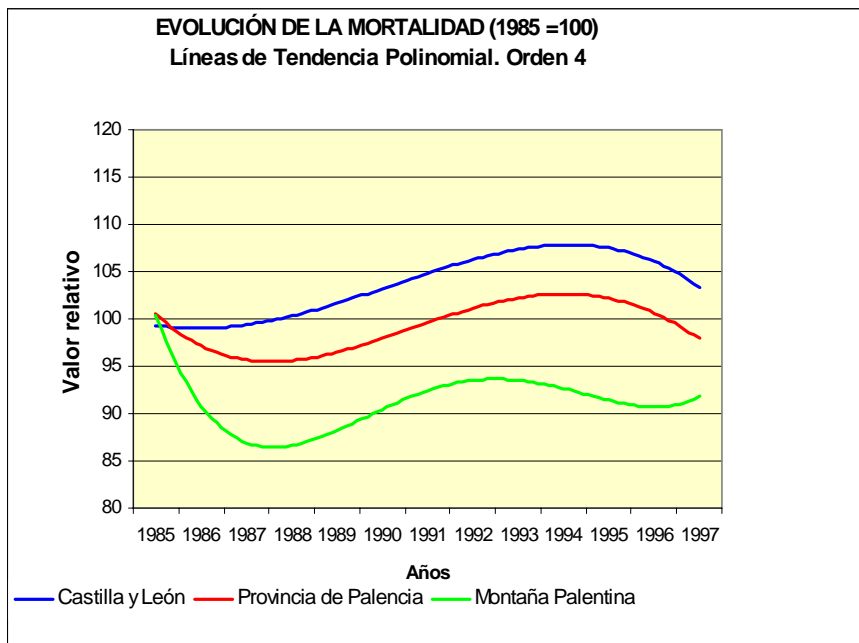


Figura 18-a



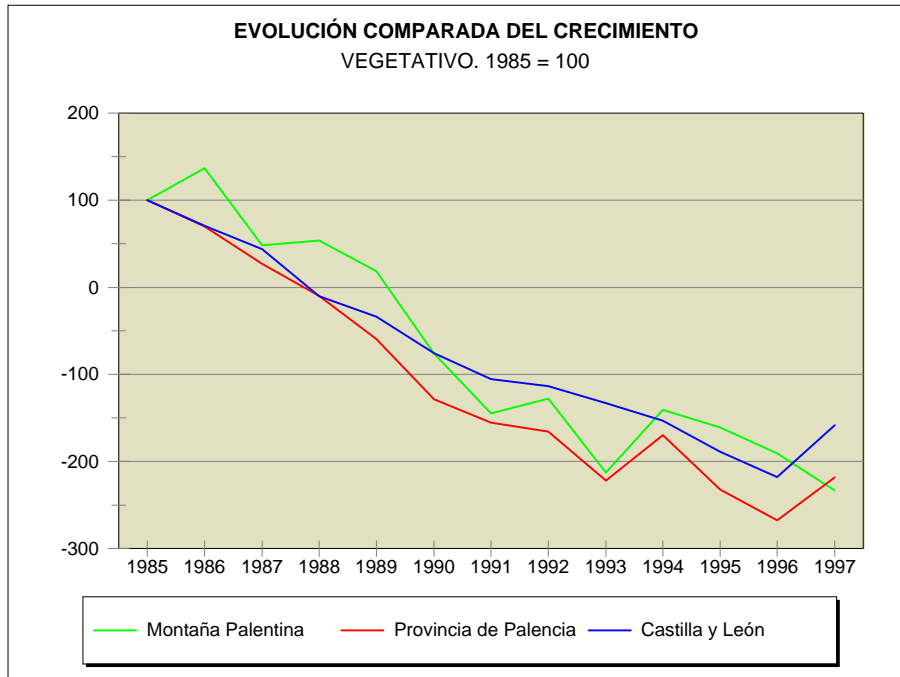
registraron un balance natural negativo, dibujándose, de este modo, un escenario cada vez más

Figura 18-b



sombrió, no sólo por los valores registrados a nivel global, sino porque cada vez más obedece

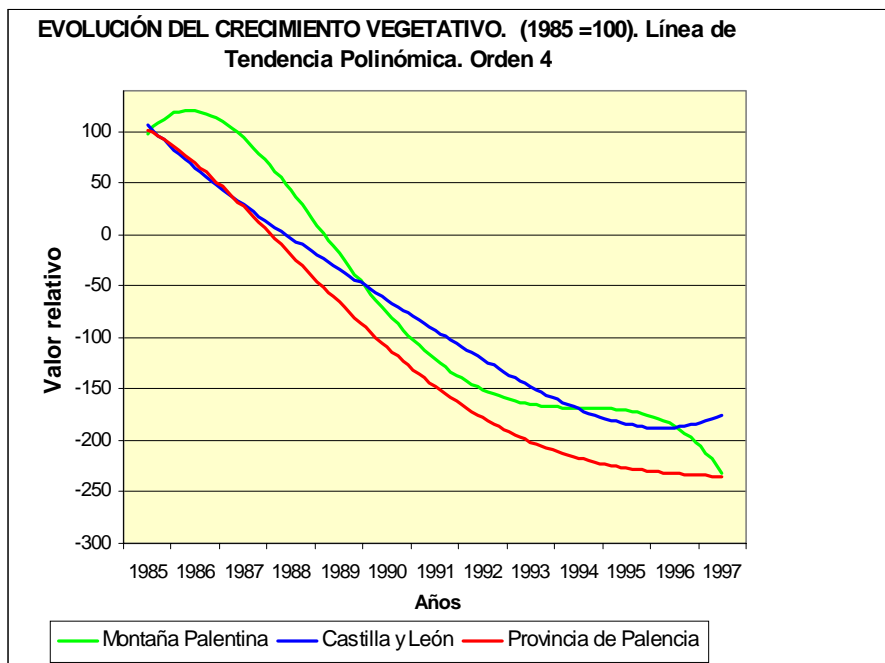
Figura 19-a



a una situación generalizada en el territorio⁽⁹⁾, aunque, obviamente, todavía se pueden apreciar sensibles diferencias, estrechamente vinculadas a la situación de partida de unas u otras demarcaciones. Sea como fuere, una valoración real de la situación descrita no puede efectuarse sin

tener en cuenta su “encuadramiento” en unos marcos territoriales más amplios.

Figura 19-b



1d. El significado de la dinámica interna en el contexto provincial y regional

Para valorar adecuadamente el significado de los procesos y situaciones descritas conviene tener en cuenta las similitudes o discrepancias con respecto a lo que sucede en conjuntos territoriales más

9. Como demostración de esta tendencia homogeneizadora resulta ilustrativo señalar que la serie de valores medios de Crecimiento Vegetativo para el período 1981-1991 presentaba un coeficiente de variación de 1,46; valor que se redujo a 1,03 para la serie correspondiente al período 1991-1996.

amplios, en los que se inscribe la Montaña Palentina, como pueden ser el marco provincial y regional. En este sentido, podemos constatar la plena coincidencia de las trayectorias registradas en la provincia, e incluso en la región. A la vista de los gráficos de evolución comparada de las distintas variables, podemos constatar la similar trayectoria descendente de la natalidad que muestran las tres curvas, las cuales difieren, aunque no de manera excesiva, en cuanto a la intensidad de ese descenso, tanto más acusado cuanto más se concreta el espacio considerado, siendo destacable la progresiva acentuación de las divergencias a medida que nos acercamos al momento presente, así como el acusado paralelismo (aunque con progresivo distanciamiento) entre la Montaña Palentina y el contexto provincial en que se inscribe.

La mortalidad, por su parte, es la que presenta una trayectoria más diferenciada en la comarca, con respecto a los marcos territoriales de referencia, pues la tónica general en la Montaña Palentina, es la irregularidad, lo cual no debe extrañar, ya que en un contexto en el que no se producen excesivas variaciones en las condiciones de lucha contra la muerte (a diferencia de lo que ocurre en la natalidad, cuyas circunstancias sí cambian), la referencia a reducidos volúmenes de población hace que las oscilaciones interanuales modifiquen de manera importante los índices, sin que se puedan captar las “atenuaciones” y regularidades que introduce la “ley de los grandes números”. Ahora bien, en el marco de esa irregularidad, se constata una tendencia general al mantenimiento del número de defunciones totales que difiere ligeramente de la tendencia descrita por los conjuntos provincial y regional.

Sea como fuere, estas ligeras diferencias en la trayectoria de la mortalidad, cuya explicación detallada requeriría estudios más pormenorizados, no parecen ser excesivamente importantes, en primer lugar, porque si, en lugar de representar los números índices, sin más, se traza una línea de tendencia (tal como se recoge en la figura 18-b⁽¹⁰⁾, se puede constatar que existe, más bien, un desajuste cronológico entre lo que podríamos denominar “mini-ciclos” de la mortalidad y no unas tendencias muy diferenciadas. Además, esa reducida importancia se constata en virtud de la configuración del balance final, es decir, en su repercusión sobre el crecimiento natural. En el gráfico correspondiente a este extremo, podemos observar cómo las tres curvas presentan una trayectoria tremendamente similar, pues, aunque pueda sorprender esta afirmación a la vista del desigual trazado de la línea correspondiente a la Montaña Palentina, hemos de volver a insistir en la absoluta frecuencia de irregularidades cuando

10. Concretamente se ha representado una línea de tendencia de carácter polinomial de grado 4.

referimos la observación a volúmenes reducidos, tal como ya señalábamos al hablar de la mortalidad. Esa grandísima similitud queda bien patente al contemplar el gráfico 19-b en que se representan las líneas de tendencia.

En definitiva, hemos tratado de mostrar cómo la evolución experimentada por la dinámica interna en la Montaña Palentina no difiere mucho de la registrada en el contexto provincial y regional. Cabría preguntarse, no obstante, si, merced a una posible diferenciación en las condiciones de partida, se ha llegado en los momentos actuales a situaciones diferenciadas o, dicho de otro modo, si el sombrío panorama presentado para esta comarca difiere sustancialmente del existente en la provincia de Palencia y en Castilla y León.

A este respecto el cuadro 1, aunque muy simple, puede resultar tremendamente ilustrativo, al mostrar cómo los valores medios de las tres variables de dinámica interna consideradas no presentan sustanciales diferencias entre la Montaña Palentina y su provincia, siendo insignificantes las desigualdades tanto en natalidad como en mortalidad y crecimiento vegetativo; en este sentido, la posición de la comarca algo menos ventajosa respecto al total de la Comunidad Autónoma, sobre todo en lo concerniente a mortalidad y crecimiento vegetativo, aunque sin excesivas diferencias.

CUADRO 1. INDICADORES DE DINÁMICA INTERNA. (Media anual 1991-1996)			
	<i>Montaña Palentina</i>	<i>Provincia Palencia</i>	<i>Castilla y León</i>
Población	29,427	183,025	2,527,211
Tasa Bruta de Natalidad ⁽¹⁾	7.40	7.55	749
Tasa Bruta de Mortalidad ⁽¹⁾	10.29	10.13	955
Crecimiento Vegetativo ⁽²⁾	-0.29	-0.26	-21
(1) Expresado en tantos por mil (2) Expresado en porcentaje.			

En suma pues, hemos podido constatar una preocupante atonía en cuanto al dinamismo natural, que no es otra, tanto en trayectoria evolutiva como en gravedad, que la que envuelve al conjunto de la región, lo cual no quiere decir que la problemática no sea grave o no deba ser objeto de especial atención dentro de las acciones a emprender en la Montaña Palentina, un escenario que se ensombrece aún más si tenemos en cuenta la situación actual del otro de los elementos responsables de la pérdida de efectivos: las migraciones.

2. Un proceso migratorio modificado pero aún de signo negativo

Es sobradamente conocida la responsabilidad del proceso migratorio en la pérdida de entidad demográfica, no sólo de las comarcas rurales, sino también de la región en su conjunto. No es, por tanto, necesario proceder a un análisis de lo acontecido hace ya bastantes años, sino que conviene centrarse en lo que ha sucedido en fechas más recientes, cuando a nivel general del país, y, obviamente, afectando a la región, se ha producido un cambio en el “esquema migratorio” vigente; un cambio que se inició en la segunda mitad de los setenta y se ha manifestado con mayor nitidez en los ochenta. Ello justifica que tomemos al período 1981-1996 como marco temporal del estudio.

Atendiendo a las cifras globales de saldo migratorio⁽¹¹⁾, que aparecen recogidos en el anexo 28, podemos apreciar el mantenimiento de las pérdidas netas por emigración, aunque considerable y progresivamente atenuadas, pues el saldo global de todo el período considerado asciende a 1575 personas, lo que supone poco más del 5% de la población inicial y un saldo medio anual de -105 personas. Estas cifras evidencian una indudable atenuación de la sangría demográfica sufrida por la comarca en períodos anteriores, pues, aunque no hemos manejado datos de saldo migratorio para las décadas precedentes, la evolución del total de la población muestra una reducción de casi 2500 habitantes en la década de los setenta (el 7,36% de la población inicial); si tenemos en cuenta la existencia de una dinámica natural “excedentaria” hasta fechas muy posteriores, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la pérdida anual media por emigración en el período ahora estudiado se ha reducido a bastante menos de la mitad con respecto al período intercensal inmediatamente anterior⁽¹²⁾.

Esta progresiva atenuación de las pérdidas viene corroborada por el desglose temporal recogido en el cuadro, donde podemos constatar que más del 90% de las pérdidas por emigración se ha producido en el período intercensal 1981-1991, situándose el saldo medio anual en -144 personas, mientras que en el quinquenio siguiente se redujo a -27. De este modo, el impacto de las migraciones respecto a la población inicial de cada período se ha reducido a menos de la décima parte, como revela la Tasa de Migración Neta⁽¹³⁾.

11. No hemos podido disponer de datos que permitan analizar con mayor precisión la dinámica externa de este sector. Además un desarrollo más pormenorizado del tema excede con creces los objetivos de esta parte del trabajo.

12. Unas diferencias mucho mayores si tomamos como referencia los períodos de máxima emigración, pues en los años sesenta, las pérdidas absolutas de población registradas superaron las 4.000 personas (el 11% de la población inicial).

13. Los valores de este indicador fueron de 46,79 por mil para la década de los ochenta y de 4,51 para el primer quinquenio de los noventa. Un desigual impacto que no deriva sólo de la desigual duración de los dos períodos, pues si traducimos la Tasa de Migración Neta a medias anuales, la reducción de la intensidad es considerable, ya

Con esta perspectiva podemos comprender la afirmación hecha inicialmente acerca de que la dinámica natural sustituye a la dinámica migratoria como responsable de la cada vez menor entidad demográfica de la comarca. En efecto, la primera de las dinámicas registró ganancias en los años 1981-1991, por lo que, obviamente, la “culpabilidad” de la disminución de defectivos recayó exclusivamente en los desplazamientos. Un panorama que cambia radicalmente en los noventa, ya que más de las tres cuartas partes de las pérdidas se debieron al carácter regresivo de la dinámica natural.

Esta variación en el significado, no sólo cuantitativo, sino también cualitativo de los desplazamientos responde, en consonancia con lo sucedido a escala provincial y regional, a la introducción de un esquema más complejo desde el punto de vista territorial, ya que, como se aprecia en el anexo 28, en la primera fase (1981-1991) se registra una situación de pérdidas generalizadas, a la que escapaban tan sólo un reducidísimo número de municipios, concretamente tres: Aguilar de Campoo, Brañosera y Villalba de Guardo, de los cuales sólo el primero captó un volumen de ganancias significativo.

En este contexto, la “contención” en el ritmo de las pérdidas no se ha debido a una acrecida capacidad de atracción en los municipios que ya registraban ganancias, los cuales han evolucionado de forma desigual⁽¹⁴⁾, sino al cambio de signo experimentado por buena parte de las demarcaciones, de tal modo que a lo largo del último quinquenio considerado, prácticamente la mitad de ellos habían alcanzado signo positivo, aunque no lo suficientemente importante para compensar ni las pérdidas de etapas anteriores ni las registradas de manera continuada en otros municipios de la comarca, de entre los cuales Guardo es, sin duda, el más significativo, pues lejos de atenuar su negativo saldo, experimentó en los últimos años un muy significativo recrudescimiento del proceso, viendo cómo su Tasa de Migración Neta anual más que se triplicaba en la primera mitad de los noventa respecto al período intercensal inmediatamente anterior.

Resulta difícil a partir de la información disponible dar cumplida cuenta de las razones que explican esta mayor diversidad de situaciones, ya que no se puede, al menos en principio, establecer una correlación clara entre las características o ubicación de los municipios y el signo de su saldo. En cualquier caso, se constata una gran complejidad en el esquema de

que pasa de 4,68 por mil a 0,90 por mil.

14. En Aguilar el saldo positivo se modera, en tanto que en Brañosera y Villalba de Guardo la capacidad de atracción se intensifica.

desplazamientos, en que el carácter emisor o receptor de los municipios puede derivar de una diversidad de situaciones no fácilmente sistematizables. En efecto, en ocasiones las ganancias proceden de la implantación de establecimientos colectivos de diverso tipo, en otras de “empadronamientos coyunturales” de grupos de inmigrantes, otros casos de saldo positivo pueden derivar de la coincidencia en el tiempo de “migraciones de retorno”, o incluso del hecho de un número reducido de “altas”, que no se ven compensadas por las “bajas” de aquellos que de forma real y efectiva ya no residen en el municipio de origen.

Lo que se quiere señalar, en definitiva, es que, al efectuarse los cálculos de saldo migratorio refiriéndose a unidades o demarcaciones de muy pequeña entidad demográfica, existe la posibilidad de registrar ganancias sin que exista un proceso continuado de “atracción”, siendo necesario adoptar perspectivas temporales más amplias, a través de un adecuado seguimiento de la frecuencia y calendario de estos acontecimientos. Existe un indudable cambio en el panorama migratorio, pero es aún demasiado reciente para poder sacar conclusiones definitivas en lo concerniente a su materialización concreta dentro del ámbito comarcal.

Sea como fuere, lo que no admite discusión es que las dinámicas, tanto interna como externa, anteriormente descritas, han influido de forma decisiva en la conformación de las características demográficas de la Montaña Palentina, introduciendo unos desequilibrios destacables, no sólo por el mero hecho de producirse, sino también porque, a su vez, vuelven a condicionar las posibilidades de “reactivación” dentro de este espacio.

3. El desequilibrio en las estructuras como resultado y como condicionante de la dinámica demográfica

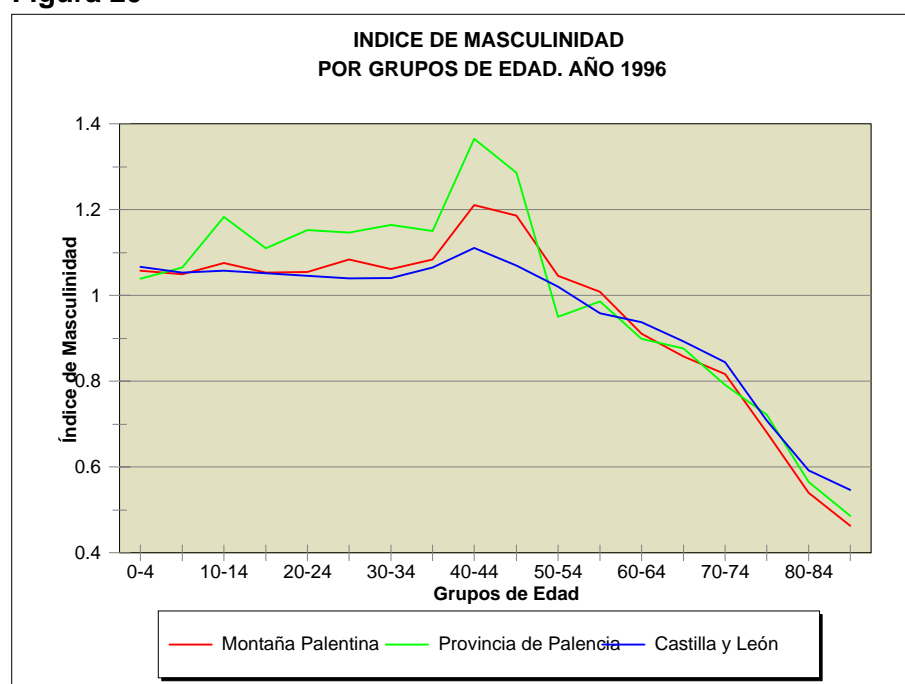
La intensa y continuada pérdida de efectivos, aun habiendo revestido un carácter en cierto modo “universal”, ha ejercido su impacto de manera especial en determinados grupos, lo cual ha introducido dos elementos de desequilibrio en lo que se refiere a las estructuras demográficas. Por una parte una distribución por sexos poco compensada y, por otra, un acelerado proceso de envejecimiento, aspectos de los que nos vamos a ocupar a continuación.

3a. Un desequilibrio significativo en la estructura por sexos

El análisis general de los indicadores relativos a la distribución por sexos nos permite

apreciar la existencia de un cierto desequilibrio entre hombres y mujeres, ya que a nivel general de la comarca el índice de masculinidad se situaba en 1,02 para el año 1996, sensiblemente por encima de los valores registrados para los conjuntos provincial y regional, que en ambos casos es de 0,98⁽¹⁵⁾. Ciertamente, no parece, a tenor de lo dicho, que podamos hablar de una desproporción alarmante cuando existen en la comarca 102 hombres por cada 100 mujeres; sin embargo, no se presenta como una cuestión baladí si procedemos a un análisis más detenido de la información.

Figura 20



En efecto, el significado real de la desigual proporción que representan hombres y mujeres en la población comarcal se aprecia perfectamente si nos fijamos en los índices de masculinidad por edad, los cuales han sido representados en el gráfico, donde se aprecia cómo los varones son claramente

dominantes desde los primeros grupos hasta, aproximadamente los 50-54 años, es decir, que la mayor desproporción se registra precisamente en las edades claves, en los períodos centrales de la edad activa, así como en una amplia fase de la etapa reproductiva, lo cual tiene, obviamente, amplias repercusiones, tanto en las posibilidades de formación de uniones (lo que los demógrafos llaman “enrarecimiento del mercado matrimonial”) como en la configuración del mercado laboral. Así lo evidencian los índices de masculinidad en los grupos correspondientes tanto a edades fértiles de las mujeres con de edades activas⁽¹⁶⁾. Sólo la mayor esperanza de

15. La evolución más reciente hace pensar en una tendencia al mantenimiento e incluso un ligero aumento de las diferencias, como se puede apreciar si nos fijamos en los valores de 1991.

16. El índice de masculinidad entre 15-49 años (edades fértiles de las mujeres) es de 1,1, para situarse en 1,07 si consideramos en conjunto todas las edades activas (15-64 años).

vida de las mujeres y el consiguiente predominio de éstas en edades avanzadas consigue “equilibrar” los indicadores globales.

En este sentido, es destacable la coincidencia de la Montaña Palentina con respecto a la referida al conjunto provincial; una coincidencia que es prácticamente absoluta a partir de los 50-54 años, registrándose mayores diferencias en etapas anteriores. Éstas, sin revelar una situación sustancialmente distinta, manifiestan una mayor intensidad del desequilibrio en esta comarca, lo que significa que la problemática antes comentada se presenta aquí de manera más aguda.

Para explicar esta situación hay que recurrir a la forma en que los procesos migratorios han afectado a la Montaña Palentina. Es cierto que la salida masiva de efectivos durante el período desarrollista fue, como señaló en su momento V. Pérez Díaz, una emigración “universal y familiar”, que, en principio, no debía haber introducido un excesivo desequilibrio por sexos (aunque sí por edades, como veremos). Sin embargo, ese proceso de abandono ha tenido una desigual continuidad para unos y otras, dado que la escasa capacidad para fijar población dentro de este espacio ha repercutido, por el tipo de actividades, de forma mucho más intensa en el sexo masculino, lo cual determina que las salidas más recientes estén protagonizadas mayoritariamente por mujeres, en un proceso de abandono quizás mucho menos “explosivo” o espectacular, pero sí constante que, al operar sobre unas estructuras ya alteradas, produce a la larga efectos graves en la dinámica demográfica comarcal.

Desde el punto de vista espacial, el análisis detenido de los datos permite realizar algunas apreciaciones significativas. En primer lugar, cabe apuntar que no se puede afirmar tajantemente que exista una estrecha relación entre el tamaño de los municipios y el índice de masculinidad, ya que los coeficientes de correlación entre ambas variables son sumamente débiles. Ahora bien, lo que sí podemos decir es que la problemática descrita se manifiesta de forma más aguda en los municipios que presentan un carácter más rural, pues el conjunto de municipios con menos de 1500 habitantes presentan unos índices de masculinidad en edades activas de 1,34, cifra que asciende a 1,54 si centramos la observación en las edades reproductivas⁽¹⁷⁾. En cambio, los mayores núcleos, como Aguilar o Guardo, aun manteniendo

17. Aunque a nivel “oficial” los municipios que se consideran rurales son aquellos de menos de 2000 habitantes, dada la distribución de la población comarcal por municipios, hemos considerado oportuno no considerar, a estos efectos, dentro de ese grupo ni a Velilla del Río Carrión ni a Santibáñez de la Peña,, ya que ambos están más cerca de los 2000 que de los 1000 habitantes, no existiendo, además, dentro de la comarca un salto importante, ya que en 1996 no existía ninguno situado entre 1500 y 2000 habitantes.

una tónica similar a la del conjunto comarcal, presentan un tanto atenuados los aspectos más negativos de estas desigualdades, tal como se puede apreciar en los gráficos del anexo 29. Estas últimas reflexiones nos ponen de manifiesto la necesidad de considerar conjuntamente las estructuras por sexo y edad, variable ésta en función de la cual también podemos constatar el carácter problemático de que presentan las estructuras en la comarca.

3b. Una población cada vez más envejecida

La estructura por edad (en combinación también con la estructura por sexo, descrita anteriormente) constituye, sin duda, uno de los puntos de atención preferentes en cualquier análisis referido a un espacio concreto, toda vez que se comporta, al mismo tiempo, como reflejo y como condicionante fundamental de la dinámica demográfica.

CUADRO 2. PRINCIPALES INDICADORES DE LA ESTRUCTURA EDAD						
Indicador	Montaña Palentina		Provincia de Palencia		Castilla y León	
	Año 1991	Año 1996	Año 1991	Año 1996	Año 1991	Año 1996
% de mayores de 65 años	1852	22.19	17.96	20.83	17.67	20.38
Índice de Envejecimiento	108	1.50	1.04	1.48	1.05	1.48
Edad Media	3991	42.04	39.70	41.65	39.76	41.74
Edad Mediana	3631	3902	3677	3927	3716	3945

En este sentido, la Montaña Palentina ofrece un panorama cuyo rasgo esencial es el apreciable nivel de envejecimiento, tal como evidencian incluso los indicadores más simples, resumidos en el cuadro 2. Así, podemos constatar cómo en la última renovación padronal la población anciana suponía más de la quinta parte de los efectivos totales⁽¹⁸⁾, exactamente el 22,2%, superando ampliamente a los jóvenes, con lo que el índice de envejecimiento ha llegado a situarse en 1,5, es decir, 150 ancianos por cada 100 jóvenes. Además, si adoptamos una visión retrospectiva, comparando las últimas informaciones con la situación vigente en el recuento censal inmediatamente anterior, nos damos cuenta del carácter acelerado de los procesos de cambio, ya que apenas 5 años antes la cuantía de los ancianos era prácticamente la misma que la de los jóvenes, representando el 18,5% del total⁽¹⁹⁾. Ello significa que los valores de la tasa y el índice de envejecimiento se han incrementado en un 20 y un 39 por ciento respectivamente.

18. Consideramos población anciana la que tiene 65 ó más años. A todos los efectos, la clasificación por grandes grupos que se va a utilizar es la siguiente: Jóvenes = 0-14 años; Adultos-jóvenes = 15-39 años; adultos-maduros = 40-64 años y ancianos = 65 y más años.

19. El índice de envejecimiento era de 1,08 en 1991.

Ahora bien, el significado de estos indicadores y de los cambios que experimentan deben ser valorados en su justa medida, ya que son muy sensibles a la variación de los grupos extremos, sin “resumir” en una sola cifra el panorama general de una distribución por grupos de edad más detallada; ello explica que puedan surgir grandes variaciones que, en realidad, no responden a una alteración tan intensa en la composición etaria de los efectivos. Debemos, pues, completar nuestras consideraciones refiriéndonos a algunos indicadores analíticos, como son la Edad Media y la Edad Mediana, que atenúan un tanto la visión de población tremendamente envejecida que parecían transmitirse, ya que la media de edad de la población sobrepasa algo los 40 años (42,04 exactamente), edad que, aun siendo elevada, no es excesiva; revelándose una situación incluso más favorable si atendemos a la Edad Mediana, que nos permite constatar cómo la mitad de los efectivos comarcales tienen menos de 39 años, lo cual nos hace percibir a este colectivo como una población con alto grado de madurez pero no senil. Del mismo modo, la perspectiva diacrónica aplicada a estos indicadores matiza la rapidez o intensidad de los cambios mostrada por los anteriores, ya que la comparación con las cifras de 1991, aun constatando de manera incuestionable la tendencia, muestra un incremento proporcionalmente menor, ya que la variación relativa para la Edad Media ha sido del 5,3% y para la Edad Mediana del 7,5%, tal como se puede deducir de las cifras contenidas en el cuadro 2.

El análisis más detenido de las estructuras por sexo y edad a través de la pirámide nos presenta una configuración propia de áreas cuyo envejecimiento se ha producido esencialmente por emigración, factor que posteriormente actúa en combinación con las transformaciones en los comportamientos reproductores. Tal como se puede apreciar en la figura, el rasgo más sobresaliente es la profunda escotadura que afecta, sobre todo, a los grupos de edad adulto-maduros, de tal modo que las “generaciones huecas” de la guerra civil encuentran una continuidad (desde el punto de vista gráfico) en las que podríamos denominar “generaciones de la emigración”, las nacidas en los años cuarenta y cincuenta, que eran adultos-jóvenes en el período de la expansión económica experimentada en la década de los sesenta y primera mitad de los setenta.

Ciertamente, pese a la pérdida de efectivos mencionada, el carácter expansivo que desde el punto de vista demográfico presentó el período desarrollista tiene su reflejo en la pirámide comarcal, cuyas generaciones más numerosas son las nacidas entre finales de los cincuenta y finales de los sesenta, debido a la existencia de unos comportamientos reproductores no restrictivos, protagonizados, además, por unas generaciones relativamente

amplias como eran las de preguerra, lo cual contribuyó a mantener una tónica de juventud bastante apreciable.

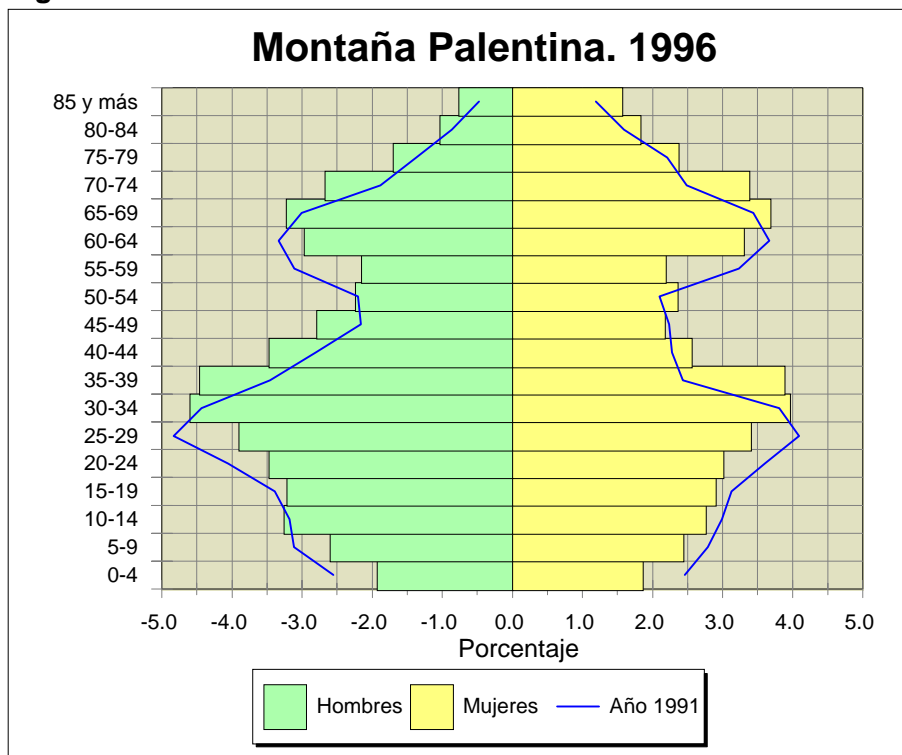
No obstante, esas abultadas generaciones han tenido una escasa continuidad, puesto que la desnatalidad se deja sentir muy pronto, en el momento en que acceden a la edad de procreación las menguadas generaciones antes mencionadas, determinando una exigua incorporación de efectivos por la base, que se ve reforzada por el cambio experimentado en la actitud reproductora, hasta el punto que ni siquiera se percibe el “efecto de resonancia” vinculado a las amplias generaciones de los sesenta.

Así pues, una conformación por edades en la que se detecta una apreciable acumulación de ancianos y una mayoría de efectivos en el tránsito de adulto-joven a adulto-maduro. La tendencia ha sido, en los últimos años, hacia un envejecimiento progresivo, pero no excesivamente acelerado o, mejor dicho, todo lo acelerado que permite una inequívoca continuidad de los procesos, sin que se perciban elementos que “perturben” el progresivo

ascenso de las generaciones hacia la cúspide, tal como se puede apreciar a través de la superposición de los perfiles correspondientes a 1991 en la pirámide comarcal de 1996.

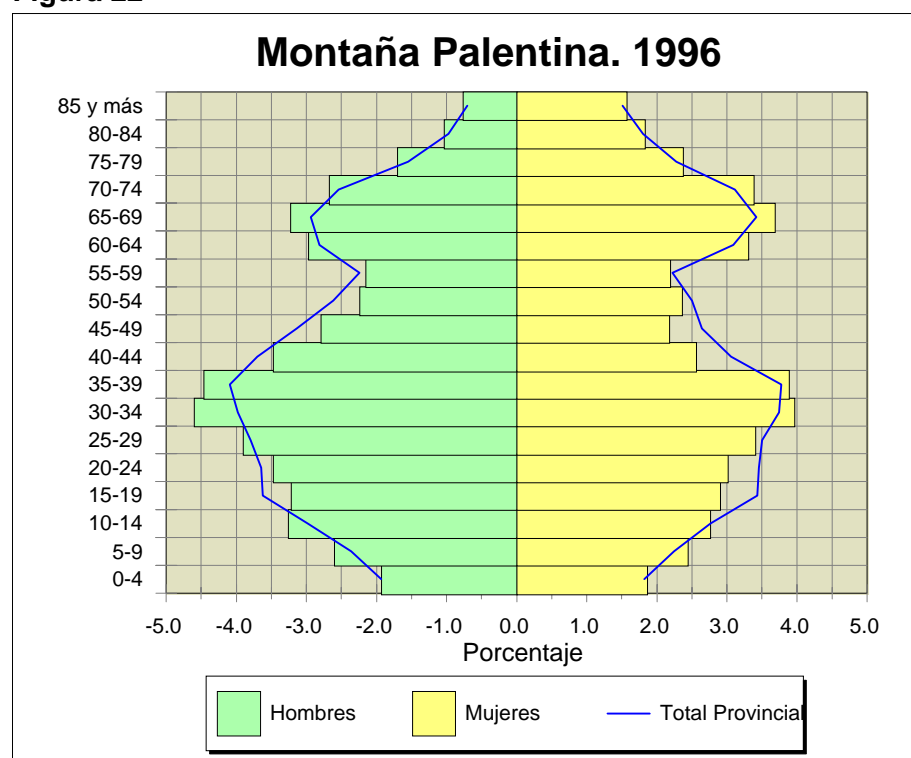
Desde una perspectiva más amplia, hemos de señalar que la intensidad y alcance de los procesos de

Figura 21



transformación de las estructuras demográficas en la Montaña Palentina, con ser preocupantes, no revisten rasgos significativamente distintos de los que caracterizan al conjunto provincial incluso regional, pues, como se puede apreciar en el cuadro, todos los indicadores, aun siendo

Figura 22



más elevados, presentan unas diferencias casi siempre insignificantes respecto a los valores ya comentados para la comarca⁽²⁰⁾, que también coincide totalmente en lo que se refiere a tendencias o evolución de los valores.

No sólo los indicadores analíticos o sintéticos mantienen

grandes similitudes para los tres ámbitos considerados, sino que una observación más detallada de los grupos de edad nos lleva a idéntica conclusión, siendo tremendamente ilustrativo a este respecto el gráfico, en el que, sobre la pirámide comarcal, se efectúa una superposición de los perfiles correspondientes a la provincia. Llama la atención la similitud que existe entre una y otra estructura por sexo y edad, donde las únicas diferencias que se perciben son absolutamente de matiz, permitiendo apreciar el carácter menos brusco de los “efectos de generación” en el conjunto provincial, lo cual es lógico si tenemos en cuenta la diferente entidad poblacional entre uno y otro ámbito, una observación que se repetiría si efectuamos la comparación con el conjunto regional, donde se percibe con más claridad la “atenuación de efectos” propia de los grandes números.

Desde una óptica más territorial, se puede afirmar que, al igual que ocurre en los conjuntos regional y provincial, el resultado global responde a la suma de situaciones sensiblemente diferenciadas. En efecto, los datos contenidos en el cuadro del anexo muestran una tremenda desigualdad en los valores alcanzados por los indicadores más generales, pues el Índice de Envejecimiento varía entre 0,84 y 7,06, en tanto que la Edad Media oscila entre los

20. Tan sólo el porcentaje de población anciana se eleva de forma más apreciable en la Montaña Palentina respecto a la provincia y la región, conjuntos éstos que presentan valores prácticamente idénticos en todo.

37,65 y 54,77 años⁽²¹⁾. Como ya hemos indicado para otras cuestiones, estas variaciones no están directamente vinculadas al tamaño de los municipios, sino más bien a la situación general o al papel que, desde el punto de vista socio-económico, desempeñan en el ámbito comarcal, aunque, obviamente, los que presentan unos indicadores más “favorables” son aquéllos de mayor entidad económica y demográfica⁽²²⁾. Son estos municipios los que determinan que la Montaña Palentina presente una composición por sexo y edad no excesivamente envejecida.

CUADRO 3. INDICADORES GENERALES DE ESTRUCTURA POR EDAD. AÑO 1996				
Demarcación	Índice de envejecimiento	Población de 65 y más años (%)	Edad Media	Edad Mediana
Montaña Palentina	1.50	22.19	42.04	39.02
Aguilar de Campoo	1.12	18.38	37.84	36.95
Guardo	0.84	15.36	37.65	35.18
Municipios menores de 1.500 hab.	3.44	32.41	49.26	51.19

Tan sólo tres municipios, Aguilar de Campoo, Guardo y Velilla del Río Carrión, presentaban un índice de envejecimiento inferiores a los del conjunto comarcal⁽²³⁾. Unas diferencias que se pueden apreciar con gran nitidez a través de los gráficos del anexo 32 en que se superponen los perfiles de estos municipios a la pirámide del conjunto comarcal. En efecto, si bien en todos los casos se dejan sentir en la conformación estructural los procesos dominantes (desnatalidad y acumulación de ancianos), éstos se presentan de forma más atenuada en los municipios señalados, donde los mayores representan proporciones sensiblemente inferiores, al tiempo que se detecta una mayor abundancia de población joven y adulto-joven, lo que determina una estructura que, sin ser del todo equilibrada, no presenta unos rasgos tan “negativos”.

Aunque puedan existir algunos casos particulares⁽²⁴⁾, son los pequeños municipios los

21. La desigualdad de los indicadores alcanzaría una mayor amplitud si se efectuase una consideración desglosada por sexos, otorgando siempre un mayor grado de envejecimiento para la población femenina. Dado que ya hemos hecho referencias a la estructura por sexo en función de la edad, no vamos a detenernos ahora en apreciaciones de este tipo.

22. Decimos, entonces, que no hay vinculación con el tamaño de los municipios porque, aparte de esta realidad, no existe una gradación de valores asociada al número de habitantes.

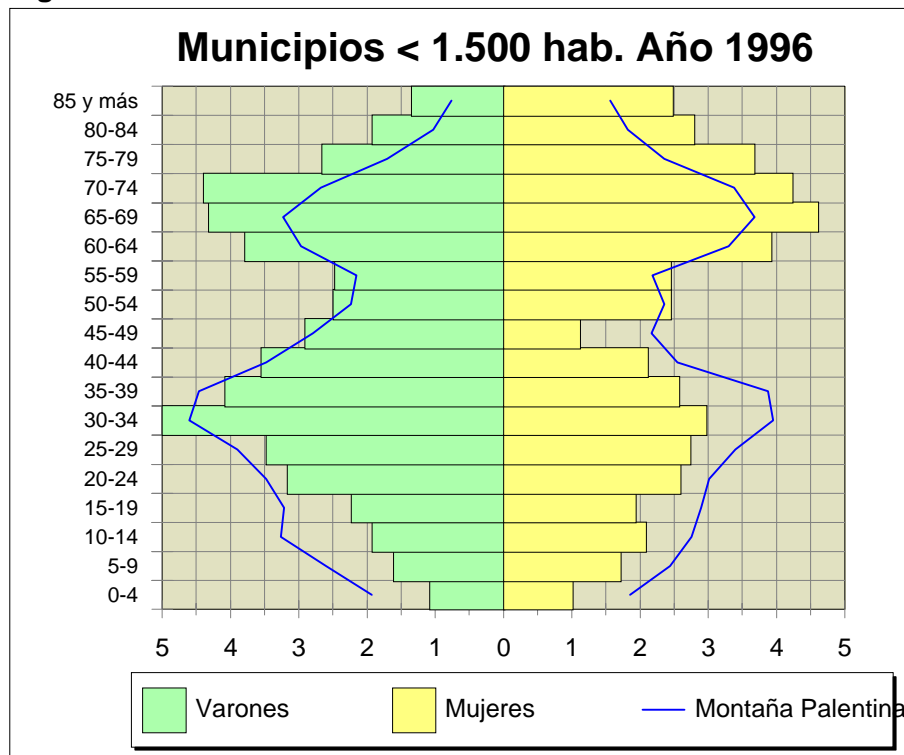
23. De ellos sólo Guardo y Aguilar de Campoo presentaban una Edad Media inferior a los 40 años.

24. Nos referimos al caso de Barruelo de Santullán, que, debido la evolución socio-económica, presenta unos niveles de envejecimiento sorprendentemente elevados para uno núcleo de más de 2000 habitantes.

que presentan una situación más problemática. Teniendo en cuenta que dentro de este conjunto no se puede hablar de homogeneidad, es en este tipo de núcleos donde se llegan a producir las situaciones de envejecimiento más acusadas de toda la Montaña Palentina, como se puede constatar a través de los datos contenidos en los anexos 30 y 31. Si bien no vamos a proceder a un análisis detenido de lo que ocurre en cada una de las demarcaciones municipales, puede resultar ilustrativo atender a los valores que resultan de un estudio globalizado de aquéllas con carácter más rural (inferiores a 1500 habitantes), que presentan un índice de envejecimiento bastante superior al doble del registrado en el conjunto comarcal. Del mismo modo, la Edad Media supera en 7 años el valor general y, lo que es más expresivo, esta diferencia llega a superar los 12 años para el caso de la Edad Mediana⁽²⁵⁾. Este último dato

es el que, a nivel perceptivo, puede ilustrar mejor ese acusado envejecimiento, al mostrarnos cómo más de la mitad de la población ha rebasado la cincuentena⁽²⁶⁾. Todos estos aspectos, quedan patentes al contemplar la forma comparada de la distribución de los distintos grupos quinquenales de

Figura 23



edad, tal como se recoge en la figura 23⁽²⁷⁾, que muestra una clarísima “super-abundancia” de población anciana, así como la incidencia muchísimo más acusada de la desnatalidad, que

25. Es de 39,02 años en la Montaña Palentina y de 51,19 en los municipios con más pequeños.

26. Resulta muy expresivo señalar que, en función de este dato, más de la mitad de la población tiene una edad superior a casi los dos tercios de la esperanza de vida media.

27. Con el fin de que se puedan apreciar mejor las diferencias, en este gráfico hemos invertido el “modo de superposición” con respecto a las anteriores, pues sobre la pirámide correspondiente a todos los municipios de menos de 1500 habitantes se han superpuesto los perfiles de la comarca.

configura una base mucho más estrecha; unas generaciones realmente exiguas las que en un futuro no lejano están llamadas a constituirse en la base productiva y reproductora de estos núcleos.

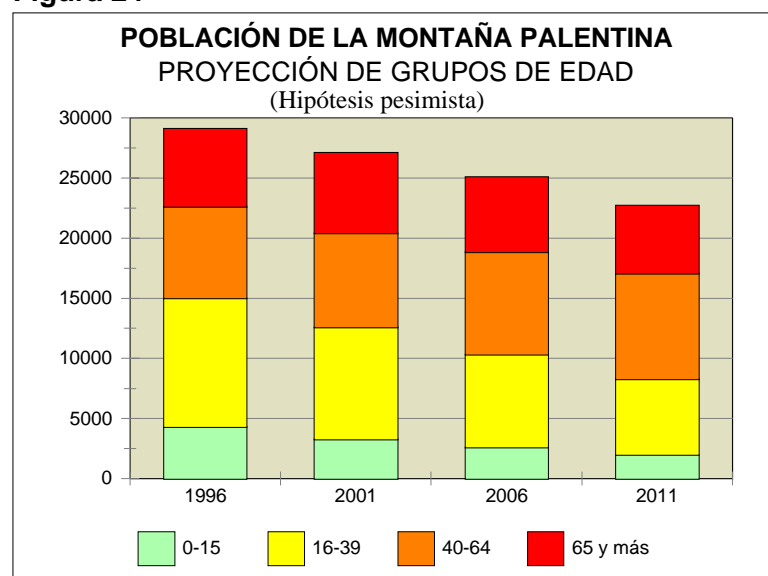
La entidad relativa de los adultos, así como su reparto por grupos quinquenales, ofrece una mayor similitud; sin embargo, es digna de resaltar la gran disimetría entre hombres y mujeres, que representan un porcentaje mucho menor en los pequeños municipios que en el conjunto, prueba evidente de la continuidad de los procesos de abandono, ante la manifiesta desigualdad de este territorio para retener población de uno u otro sexo. Así pues, podemos constatar cómo en este tipo de ámbitos, los problemas de “descoyuntamiento” en el reparto por grupos de edad se ven incrementados por un notable desequilibrio por sexo en las edades clave.

En definitiva, se ha podido comprobar cómo la dinámica tanto interna como externa de todo el período anterior han conducido, no sólo a una continuada pérdida de entidad demográfica en la Montaña Palentina, sino también a la configuración de unas estructuras que, aun coincidiendo con las que presentan el conjunto provincial y regional, no facilitan, ni mucho menos, una “revitalización” del espacio comarcal cuyas perspectivas para un futuro próximo se van a analizar a continuación.

II. PROYECCIONES DE POBLACIÓN

Con una población total ligeramente inferior a los treinta mil habitantes en 1996, la elaboración de proyecciones demográficas se encuentra sujeta a serios errores de interpretación, por lo que los resultados no pueden ser muy exactos y las oscilaciones son amplias según los escenarios elegidos. El peor de los futuros posibles sería el basado en una continuación de las tendencias manifestadas en los últimos años, tanto las referidas a la dinámica natural como a los procesos migratorios. Los saldos, negativos en ambos casos, aumentarían sus cifras negativas en toda la comarca, incluyendo a la mayoría de los municipios de mayor entidad. La caída del número de habitantes, iniciada en los años setenta, se acelerará en las próximas décadas, pasando de los 29.000 habitantes de 1996 a cerca de 23.000 en el año 2011.

Figura 24



Guardo, el municipio de mayor tamaño, pasaría de la actual situación de estancamiento demográfico a una continua y rápida pérdida de habitantes, como consecuencia de una fecundidad cada vez menor y de una mortalidad incrementada por el envejecimiento de sus poblaciones. Los flujos migratorios negativos afectarían sobre todo a la población adulta-joven, entre los umbrales de 25 a

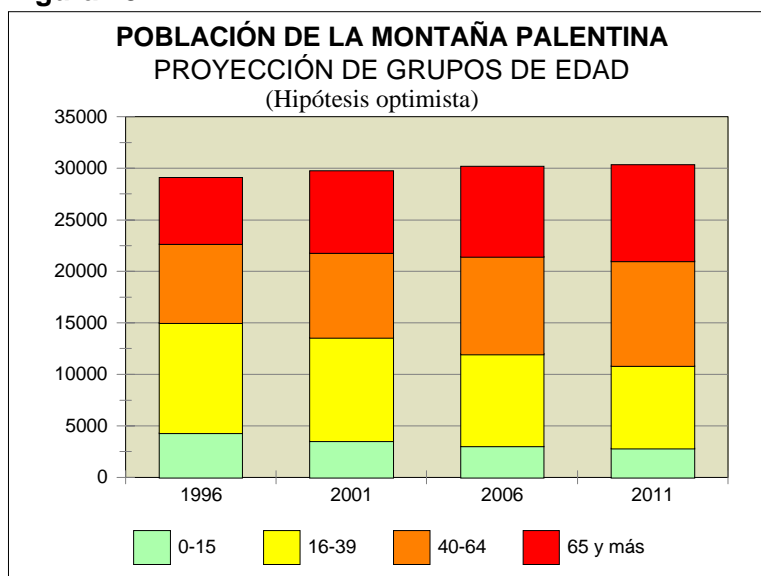
35 años, repercutiendo por lo tanto en un mayor descenso de la natalidad. En cuanto a los grupos de mayor edad, se incrementará la tendencia ya iniciada al abandono de sus viviendas habituales, desplazándose fuera la comarca, bien a residencias de ancianos, bien a pisos adquiridos en Palencia capital o bien, en menor medida, a vivir junto a los hijos. El resultado es, curiosamente, un envejecimiento menor del esperado, aunque también elevado.

Aunque sufriendo parecidos síntomas, Aguilar de Campoo mantendría una población estable, en torno a los 7800 habitantes (apenas 200 o 300 menos que en el escenario más optimista) y experimentaría de 1996 a 2011 una expansión notable de los grupos de población

en edad activa, sobre todo de 25 a 55 años. A diferencia del resto de la comarca, Aguilar se beneficiará hasta el 2001 ó 2006 de una dinámica positiva, con cierta recuperación de la natalidad gracias a la relativamente alta proporción de parejas jóvenes y unos saldos migratorios de signo positivo, salvo los correspondientes a la población más anciana, por las causas ya explicadas.

El escenario opuesto no **Figura 25**

considera la existencia de flujos migratorios extra comarcales y parte de la idea de que las tasas de fecundidad de los últimos años se mantendrán estables en el futuro. Habida cuenta de la evolución reciente del número de hijos por mujer, que ha descendido de 1,2 a 1,0 entre 1991 y 1998, el considerar índices sintéticos de fecundidad de 1,1 para los próximos 15 años nos



parece incluso optimista. Aún así y puesto que es posible una ligera recuperación en un futuro inmediato, al coincidir la mayor edad media de las madres con la presencia de cohortes reproductoras relativamente numerosas, entra dentro de lo probable ese mantenimiento de la fecundidad e incluso, una ligera recuperación. En esta hipótesis, la tasa global de fecundidad oscilaría entre un 30 y 32 por mil, si bien su repercusión sobre la población final se limita, como es lógico, a los primeros escalones de la pirámide de edad y en consecuencia, el volumen total apenas varía. La eliminación de los flujos migratorios tendría, por el contrario, unos efectos mucho más importantes a medio plazo, incrementando el envejecimiento. La población de 16 a 64 años aumentaría en términos absolutos, pero los mayores de 65 lo harían aún con mayor rapidez. El resultado, de cumplirse este escenario optimista, sería un ligero aumento del número de habitantes hasta comienzos del siglo XXI, con un crecimiento ínfimo o nulo a partir del año 2006, lo cual daría en el 2011 un total comarcal de 30.300 habitantes. A diferencia del caso anterior, en éste el municipio de Guardo mantendría su dinámica positiva, si bien el crecimiento en términos absolutos sería reducido. Aguilar, en cambio, aunque con un número de habitantes ligeramente superior que el escenario anterior, perdería población activa, al no sumar a estos grupos los saldos migratorios positivos que posee actualmente.

La estructura por edad registra un incremento del índice de envejecimiento en todos los escenarios planteados. El punto de partida, correspondiente a 1996, es ya elevado, con un índice del 1,49 (relación entre mayores de 65 años y menores de 16), pero puede alcanzar el 2,85 de cumplirse la hipótesis pesimista e incluso, el 3,29 en el caso de la optimista. Las diferencias se deben al abandono del medio rural por parte de las personas de edad avanzada, registradas en el primer escenario pero no en el segundo. El envejecimiento por la cúspide de la pirámide se acentúa, desde un 22% de mayores de 65 años en 1996 hasta un 25-30%, dependiendo del escenario. Lo mismo con el envejecimiento por la base, al descender la proporción de jóvenes del 15% actual a un 8-9%. Junto al proceso de envejecimiento, se produce una intensa feminización de los grupos de mayor edad, vinculada a la superior esperanza de vida de la mujer. Así, mientras éstas pueden alcanzar en el 2011 índices de envejecimiento del 3,5 al 3,8, los masculinos serán sensiblemente inferiores, entre el 2,9 y 3,3. En cuanto a los efectos del envejecimiento según municipios, éste será muy intenso en las zonas rurales, duplicando los valores actuales (de no darse los desplazamientos de ancianos a las ciudades, se podría llegar a una relación de 6 ancianos por cada joven). En Aguilar y Guardo, pese a registrar también un aumento, los índices de envejecimiento no sobrepasarán el 2,4 o 2,5.

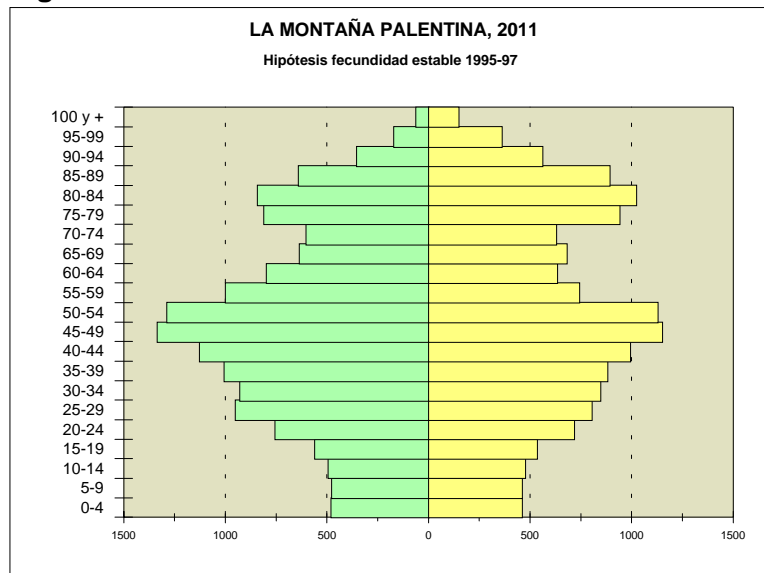
Los grupos de población en edad laboral también se verán afectados por estos cambios a medio plazo. Si se consigue mantener una fecundidad estable y se frena al saldo migratorio negativo, el índice de dependencia (relación entre activos e inactivos potenciales) aumentará del 0,59 de 1996 a un 0,67 en 2011, al haber más ancianos y jóvenes. En el caso de continuar la caída de la fecundidad y el abandono del medio rural, la dependencia se reducirá a un 0,51%. En ambos casos se producirá un envejecimiento de la población activa, cuyos grupos dominantes en la actualidad son los de 16 a 39 años, invirtiéndose la relación a favor de los de 40 a 64 años.

Las pirámides de población conservarán en el futuro, a grandes rasgos, unos perfiles similares a los actuales, con los cambios ya descritos y ligados al envejecimiento y la natalidad. Para conocer esta evolución a medio plazo se han realizado cuatro proyecciones de población, considerando siempre unas tasas de mortalidad por sexo y edad similares, adaptadas a los promedios de la región y basadas en el incremento de la esperanza de vida, sin duda alguna la hipótesis más segura de todas las descritas. En 1996 esta variable presentaba en Castilla y León unos valores de 82,8 años para las mujeres y 76,0 para los hombres, que alcanzarían en el 2001 los 83,6 y 76,9 años, respectivamente. Las tasas brutas de mortalidad tenderán

siempre a incrementarse, debido a la creciente proporción de ancianos, pero su descenso en términos relativos (por sexo y edad) explica la mayor esperanza de vida.

Partiendo de este supuesto común para la mortalidad, lo primero que se ha analizado es la posible evolución de la fecundidad, dando así origen a tres escenarios posibles. Los dos primeros consideran el mantenimiento de unas tasas de fecundidad estables, que pueden responder a la media de 1991-97 (32,22 por mil) o a la de 1995-97 (29,87 por mil). Las diferencias reales son mínimas, pues se traducen en índices sintéticos de fecundidad de 1,1 o 1,0 hijos por mujer, muy bajos, pero similares al promedio regional y apenas inferiores al nacional. En Aguilar de Campoo y Guardo los valores son algo superiores, con tasas de 35,44 y 30,19 por mil para el primer municipios y de 33,39 y 30,37 por mil en el segundo, las cuales se plasman en ambos casos en 1,2 o 1,1 hijos por mujer, según la hipótesis. Aplicando una u otra hipótesis los resultados apenas varían, mostrando en el año 2011 unas pirámides dominadas por las generaciones de 35 a 59 años y un engrosamiento de los grupos de entre 75 y 89 años, con lo cual se produce el conocido efecto de envejecimiento de la población anciana.

Figura 26



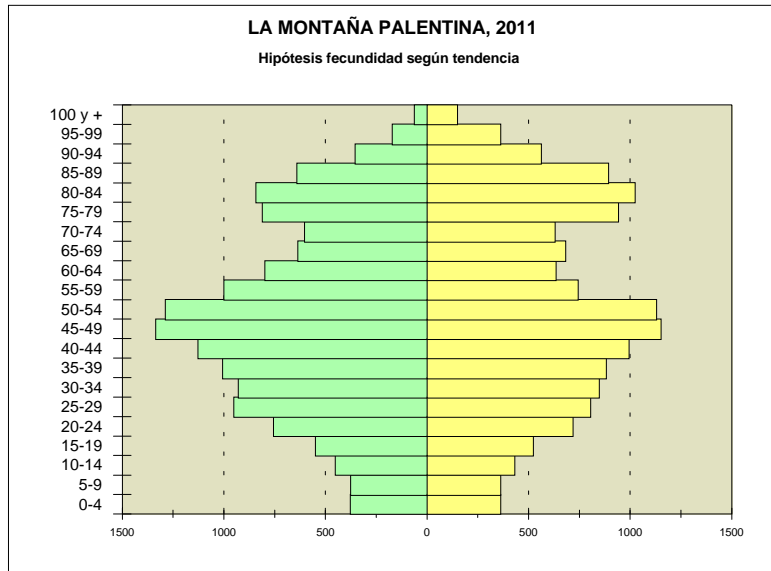
El tamaño de las nuevas generaciones experimentará una ligera reducción hasta el 2001, estabilizándose después hasta el 2011, al ser muy similar la entidad de las cohortes reproductoras durante todo el período. En un futuro más lejano, sin embargo, la reducción en el tamaño de dichas cohortes supondría una nueva caída de la natalidad, aún manteniéndose o incluso incrementándose el número de

hijos por mujer. En Aguilar de Campoo la evolución es muy similar a la del conjunto comarcal, aunque el peso relativo de la población activa femenina sería mayor, mientras que en Guardo los grupos de edad dominantes abarcarían en 2011 desde los 25 hasta los 59 años, siendo comunes los demás rasgos descritos. A favor de ambos escenarios se podrían citar las pequeñas recuperaciones de la fecundidad que han tenido lugar, de forma puntual, a lo largo

de la década de los noventa, así como un posible repunte en un futuro inmediato, derivado del actual retraso en la edad media de las madres al tener el primer hijo.

Los dos escenarios **Figura 27**

anteriores parecen no obstante demasiado optimistas, especialmente si consideramos que las tasas de fecundidad han seguido una curva descendente muy acentuada desde los años ochenta. De continuar el descenso al ritmo actual, en el 2001 la tasa global será del 18,23 por mil, con 0,6 hijos por mujer. Lógicamente, la única diferencia con las hipótesis anteriores radica

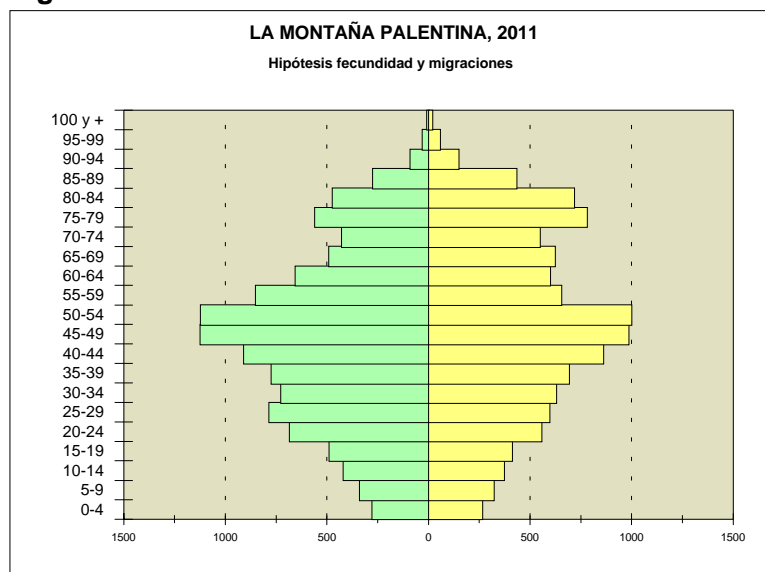


en una menor natalidad, disminuyendo aún más el tamaño de las nuevas generaciones, aunque éste se mantendría similar entre el 2001 y 2011 debido al aumento del número de posibles madres (se reduce el número de hijos por mujer pero se mantiene el de nacimientos).

Contra esta hipótesis se podría alegar que la fecundidad ya ha alcanzado unos niveles muy bajos y puesto que el ritmo de formación de nuevas parejas, tanto en Aguilar como en Guardo, parece haberse estabilizado en los últimos años, la fecundidad debería hacerlo próximamente. En este sentido, la capacidad de retención de la población joven y adulta-joven en los principales núcleos de la comarca resulta crucial, tanto en los citados como en Cervera, Barruelo, Velilla del Río Carrión y Santibáñez de la Peña. Los hechos demuestran, desgraciadamente, que hasta el momento sólo se ha conseguido en Aguilar.

La evolución más pesimista de todas las contempladas suma a la caída de la fecundidad la permanencia de unas tasas migratorias similares a las existentes en el quinquenio de 1991 a 1995. Esta sería la variable que con mayor intensidad modificaría en el futuro el discurrir de la población, al afectar en la práctica a todos los grupos de edad. Los tres escenarios expuestos anteriormente reflejan un incremento demográfico hasta, al menos, el 2006, si bien las cifras

Figura 28



serían siempre muy limitadas y la tendencia final es hacia el estancamiento. La inclusión de los flujos migratorios en el tercer escenario (fecundidad en descenso) supone además una pérdida de efectivos en cifras absolutas, tanto en el conjunto comarcal como en los principales centros. Las pirámides de población sufrirían un estrechamiento general, con saldos migratorios negativos en

torno al 100 por mil en tramos de edad de 25 a 34 años y siempre por encima del 50 por mil desde los 15 hasta los 49, tanto en hombres como en mujeres. Buena parte de esta emigración tiene un carácter familiar o aún no siendo así, al afectar sobre todo a adultos jóvenes, implica siempre un descenso de la población joven, mermando tanto el tamaño de la generaciones de actuales y futuros padres como las correspondientes a sus hijos. En contra de esta hipótesis se puede citar el hecho del descenso de los flujos migratorios durante las últimas dos décadas, lo cual hace pensar que su posible mantenimiento en los niveles de 1991-96 resulta poco probable. Aún así, en los últimos años no se ha producido un vaciamiento demográfico intenso en la comarca, sino más bien una redistribución de efectivos a favor de los principales núcleos de población, por lo que de no potenciarse la dinámica económica de los centros comarcales sí que podría darse una emigración como la descrita.

En definitiva, de los cuatro escenarios descritos, el más probable para los núcleos de mayor entidad (Aguilar de Campoo y Guardo) coincidiría con una estabilización de la fecundidad en el futuro cercano, no siendo posible una recuperación importante sino a más largo plazo. Los flujos migratorios continuarán presentando saldos negativos en el resto de los municipios, pero no tan exagerados como los actuales, con lo cual las pirámides de población del 2001 al 2011 se parecerán más a las descritas en el tercer escenario propuesto (fecundidad según tendencia actual) que al cuarto (fecundidad y migraciones). En este caso, los principales problemas se centrarán en el elevado envejecimiento de la población y especialmente, de los activos. Las políticas de fomento de la natalidad, demasiado costosas, no parecen ser una solución a medio plazo por sí solas y habrán de combinarse con una política económica de

apoyo a las empresas existentes y a la creación de nuevas PYMEs, con el objetivo de fijar a la población ya existente. Guardo y Aguilar serán, cada día más, los centros económicos de la comarca, absorbiendo las funciones de oferta de servicios que actualmente proporcionan también otros núcleos. A largo plazo, sin embargo, tales funciones son serán suficientes para asegurar el mantenimiento de una dinámica demográfica como la actual.

Por lo que respecta a la distribución espacial de la población, la tendencia a su concentración no tiene marcha atrás, pero podría estabilizarse mediante inversiones en los centros urbanos de segundo nivel dentro de la comarca, evitando una excesiva polarización en Aguilar de Campoo, que parece ser el único núcleo con posibilidades reales de crecimiento y con un modelo evolutivo que se acerca más a la proyección basada en una hipótesis optimista. Su tasa de actividad económica era en 1991 mayor que la de otros municipios de la comarca (37%) y su papel como centro de servicios creaba un empleo terciario creciente (42% del total), frente a la mano de obra industrial que, aunque muy importante, pues daba trabajo al 37% de la población activa, se encontraba ya en retroceso. El resto de la comarca está abocado a una continua pérdida de población, que podría ser más destacada en el caso de Guardo. Aunque este municipio conservaba a comienzos de la década de los noventa un elevado porcentaje de activos industriales, superando incluso a Aguilar (el 38%), la mayoría de ellos pertenecían al sector de la minería (un 63%), en el cual la destrucción de empleos es una constante. Ni siquiera su función como centro comercial y de servicios le ha permitido frenar la caída demográfica, perdiendo cuatrocientos habitantes entre 1991 y 1998, año en que contaba con 8762. Su vecino, Velilla del Río Carrión, con una economía basada aún más en la industria extractiva y la energía, posee un equipamiento terciario mucho más reducido y aunque los datos indicaban hasta 1996 una cierta estabilidad demográfica, en los últimos años las pérdidas comienzan a ser apreciables (1903 habitantes en 1998 frente a 1976 en 1996). La situación es muy similar en Barruelo de Santullán, con un 32% de población activa industrial dominada en sus dos terceras partes por el trabajo vinculado al sector extractivo. La cercana competencia de Aguilar de Campoo como centro de servicios merman considerablemente la demanda, por lo que la tendencia es hacia la pérdida de población, coincidiendo con la hipótesis más negativa. Y en cuanto a Cervera de Pisuerga, su papel en 1991 se había decantado claramente hacia el sector de los servicios, que daba trabajo al 53% de sus activos. El número de habitantes ha conseguido mantenerse estable durante los años noventa (2770 en 1998), si bien su papel económico se ve amenazado por la continua disminución de su demanda potencial, procedente de los pequeños núcleos de su propio municipio y de los colindantes. En los demás municipios y núcleos de población las pérdidas demográficas han sido ya muy importantes, por

lo que su futuro a medio plazo se asemeja más a la hipótesis negativa de nuestras proyecciones.

III. LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS

1. Características de la red de poblamiento

La red de asentamientos de esta comarca está íntimamente ligada a las condiciones orográficas y a las actividades económicas que tradicionalmente se han venido desarrollando. Así, mientras La Pernía y el Campoo han tenido una mayor vinculación con la agricultura, el sector de Fuentes Carrionas ha dependido en mayor medida de la minería, de tal forma que estos aspectos han incidido en la aparición de un mayor número de municipios en el sector oriental de la comarca, al tiempo que recogía las mayores concentraciones de población. Por contra, el sector más occidental cuenta con un rosario de pequeñas poblaciones distribuidas longitudinalmente en torno a las vertientes meridionales de este sector de la Cordillera Cantábrica. Pero al mismo tiempo, es también el sector oriental en el que se produce una mayor concentración de la población en los principales núcleos urbanos, de tal modo que se registran en este sector la mayor parte de los abandonos de algunas entidades de población. Así, Aguilar de Campoo que contaba en su municipio con treinta y seis entidades en 1950, registra en 1996 la desaparición de nueve núcleos como resultado de la pérdida de importancia de la agricultura tradicional en el contexto económico general, a la vez que supone el desplazamiento de la población y cambio de residencia al núcleo de cabecera comarcal. Por el contrario, la crisis de la minería lleva aparejada el descenso de población en los principales núcleos mineros llegando a producirse la desaparición de algunos asentamientos. Es el caso de Barruelo de Santullán que ha llegado a perder ocho entidades de población, mientras Santibáñez de la Peña y Velilla del Río Carrión han visto reducir en tres y dos, respectivamente, las entidades integradas en sus términos municipales.

En definitiva, se trata de una comarca que ha mantenido la práctica totalidad de las entidades de población de sus municipios y tan sólo en algunos casos, motivados por la crisis de la minería, la transición de una agricultura tradicional a otra más tecnificada y la recolocación de algunos activos agrarios en la industria alimentaria de la zona, se ha producido una reducción de los asentamientos, proceso que ha ido acompañado, en todos los casos, con un generalizado descenso de la población en todos los pequeños núcleos y la concentración en los centros urbanos principales de cada municipio.

Así, podemos observar que la comarca dispone de varios núcleos urbanos que aglutinan la mayor parte de la población y estructuran el espacio de los demás términos municipales que

se encuentran en su entorno. Es el caso, en primer lugar, de Aguilar de Campoo, que junto con Barruelo de Santullán y Brañosera, concentra la mayor parte de la población del sector oriental de la comarca y las principales actividades económicas, de tal modo que organiza el espacio y las relaciones funcionales de los numerosos pueblos que se sitúan a lo largo de la carretera N-611, del embalse de Aguilar y de una buena parte de La Ojeda. Cervera de Pisuerga, por su parte, se convierte en el centro vertebrador del ámbito de La Pernía compitiendo estrechamente con Potes hacia donde acude la mayor parte de la población de los núcleos situados en las proximidades del límite provincial para todas aquellas actividades que no estén relacionadas con la Administración. Finalmente, Guardo y, en menor medida, Velilla del Río Carrión, son los principales núcleos del sector más occidental de la comarca y los que han concentrado la mayor parte de la población asociada a la actividad minera a la vez que se convierten, especialmente el primero de ellos, en los ámbitos de mayor actividad económica a la vez que concentran la mayor parte de los servicios que abastecen a los pueblos situados en ambos márgenes del río Carrión.

En definitiva, se trata de una red urbana formada por numerosos núcleos de pequeño tamaño (21 en total) que están formados a su vez, en muchos casos, por varias entidades de población, y entre los que tan sólo sobresalen cinco que concentran el 80% de la población total de la comarca, de modo tal que dos de ellos (Aguilar y Barruelo) estructuran el espacio organizado en torno al cauce del río Pisuerga y la carretera N-611 que comunica la provincia de Palencia con Santander, otros dos (Guardo y Velilla) situados en torno al río Carrión y la carretera comarcal C-615 que sirve de comunicación con el sector más oriental de las provincias de León y Asturias, y, finalmente, un núcleo situado en el interior de la comarca (Cervera de Pisuerga) que junto a Santibáñez de la Peña y Castrejón, estructuran el espacio más central (Figuras 29-a y 29-b)

Según el esquema anterior, la estructuración comarcal de los núcleos de población está desempeñada por los tres pueblos de mayor tamaño que concentran la mayor parte de la población y las actividades económicas: Guardo, Cervera y Aguilar. Cada uno de ellos desempeña un papel predominante en el entorno en el que se ubican y suponen el punto de referencia para la mayor parte de las actividades sociales y económicas de cada sector sobre el que ejercen su influencia. Al mismo tiempo, y dada la lejanía de esta comarca respecto de la capital de la provincia y de las otras capitales de las provincias limítrofes, estos tres núcleos

Figura 29-a

Figura 29-b

desempeñan un importante papel en la estructuración del espacio al concentrar la mayor parte de los servicios y equipamientos y convirtiéndose en núcleos comarcales de servicios de tal modo que evitan el desplazamiento de la población a la capital provincial, salvo para algunos aspectos relacionados con la Administración y las especialidades médico-sanitarias. En este sentido, podemos afirmar que se trata de una comarca con unas claras señas de identidad que se inserta perfectamente en un esquema tradicional de carácter provincial, si bien está claramente dividida en tres sectores que se corresponden, a grandes rasgos, con las áreas de influencia de Guardo, Cervera de Pisuerga y Aguilar de Campoo.

2. Estructura urbana de los principales núcleos

Respecto de la estructura urbana de las poblaciones, es necesario destacar los fuertes contrastes que presentan los principales núcleos con respecto a aquellos de menor tamaño y vinculados a la tradicional actividad agraria. Los cambios que determinadas especializaciones productivas han introducido en los grandes núcleos de población han significado una importante transformación de su trama urbana dando lugar a una expansión que se ha producido principalmente durante las décadas de los años sesenta y setenta, y que ha dado como consecuencia la creación de nuevos espacios residenciales e industriales. En este sentido, cabe destacar la introducción de nuevas formas y modelos constructivos que habían sido ajenos hasta ese momento en la tradicional imagen urbana. Las calles angostas, las construcciones de piedra, los soportales y las casas solariegas dieron paso a una zonificación del espacio con reserva de suelo para uso industrial situado principalmente en torno a los principales ejes de comunicación regional o nacional y al trazado y apertura de nuevas calles, a edificios de viviendas de hasta seis alturas y a la transformación de algunos centros históricos como el de Aguilar o Cervera.

Estas transformaciones tuvieron una diferenciación clara en esta comarca dependiendo de la dinámica económica de cada uno de los núcleos y del tipo de actividad predominante. Así, Guardo asistía a un importante desarrollo económico vinculado a la minería e industria química que supusieron una fuerte concentración de población que rápidamente se asentó en edificios de nueva construcción que se fueron construyendo tempranamente. A los grupos de vivienda de promoción oficial realizados por la Obra Sindical del Hogar a mediados de los años sesenta como respuesta a una intensa llegada de trabajadores que precisaban de una vivienda donde alojarse, siguieron las construcciones posteriores de promotores privados sobre un núcleo

inicial de pequeña dimensión y carente de un centro histórico claramente definido. De este modo, se configura un nuevo núcleo urbano que ha experimentado un fuerte y desordenado crecimiento en poco más de treinta años y que presenta un trazado desordenado y una imagen estéticamente descuidada. Esta situación se ha tratado de corregir en los últimos años a través del Plan General de Ordenación Urbana sin llegar a conseguirlo, hasta llegar a la actualidad, momento en el que la crisis de la minería está repercutiendo en un sensible descenso de la población y en una drástica reducción de la promoción inmobiliaria que presenta unos índices de actividad extremadamente bajos y circunscritos casi exclusivamente a algunas pequeñas promociones de viviendas unifamiliares a las afueras del pueblo, en la carretera hacia León.

Respondiendo a una dinámica urbana similar se encuentran los núcleos de Velilla del Río Carrión y Barruelo de Santullán. La actividad minera en ambos casos ha sido la actividad predominante hasta el punto de convertirse en el motor que ha impulsado las principales transformaciones urbanas de los últimos años. El primero de ellos experimentó un importante crecimiento a partir de la instalación de la central térmica que llevó aparejada la creación de numerosos empleos, tanto directos como indirectos, que contribuyeron a modificar drásticamente la vieja estructura urbana del originario pequeño pueblo de montaña. Las primeras construcciones de viviendas para empleados de la compañía Terminor que ésta construyó, se acompañaron de posteriores edificaciones de viviendas en bloques de hasta cinco alturas que introdujeron una nueva forma urbana.

Por su parte, Barruelo de Santullán, respondiendo a una dinámica similar a los casos anteriores experimenta un intenso crecimiento urbano que se distribuye a lo largo del encajonado valle sobre el que se asienta. A las iniciales construcciones situadas en torno a la carretera que sube a las minas de Sierra Braña se les van acoplado nuevos edificios construidos, primero, por los organismos estatales dedicados a la creación de viviendas, y después, por las propias empresas mineras, cooperativas de trabajadores y promotores privados. La introducción de nuevos patrones arquitectónicos que reproducen formas constructivas que se repetían en todos los centros industriales de España, la ausencia de una planificación del espacio y el recurso a las viviendas de reducido tamaño y pobreza constructiva son, todavía en la actualidad, los elementos que configuran la imagen de un pueblo que, una vez que ha perdido la intensa actividad de otrora, muestra la cara menos afable de un urbanismo desarrollado para satisfacer las necesidades de un efímero ciclo económico. Algunas actuaciones recientes han tratado de mejorar las condiciones urbanas del núcleo, como la peatonalización de la Plaza Mayor, que a pesar de la oposición de algunos vecinos,

se ha convertido en un espacio social de reunión y convivencia ciudadana, a pesar de que ha contribuido a acentuar uno de los principales y más recientes problemas del pueblo: la falta de aparcamientos.

Presentan una dinámica similar, aunque a una considerable distancia de los anteriores, los pueblos de Santibáñez y Castrejón de la Peña. Su tradicional poblamiento concentrado de casas de piedra se ha visto expandido por medio de la construcción de edificios de viviendas de hasta tres alturas destinadas a albergar a la población minera que se asentó en los momentos de mayor actividad. En la actualidad es frecuente la rehabilitación del caserío más tradicional asociado a la segunda residencia, lo que a su vez implica una mayor ocupación estacional.

Por su parte, Aguilar de Campoo ha experimentado un crecimiento urbano importante en su conjunto pero menos concentrado en el tiempo que los casos anteriores, lo que ha permitido una conservación del centro histórico y un crecimiento algo más ordenado de tal modo que se produjo una mayor planificación del espacio y una zonificación que trató de diferenciar el espacio industrial del residencial. La principal actividad económica de la villa asociada principalmente a la agricultura y la industria de transformación (fábricas de galletas) ha permitido, por una parte, la concentración de rentas agrarias y población procedente de las poblaciones más próximas y de la Ojeda, a la vez que un crecimiento poblacional impulsado por la creación de puestos de trabajo en la industria galletera. La plasmación urbana de esta realidad social y económica es claramente palpable en la forma urbana actual de Aguilar. Junto al vetusto y bien conservado caserío tradicional de piedra que conforma un bello centro histórico articulado en torno a la porticada plaza mayor y la Colegiata de San Miguel, se prolongó la ciudad a través de construcciones de viviendas que raramente sobrepasan las cuatro alturas, a la vez que se ha mantenido, en cierto modo, el crecimiento en concordancia con los principales ejes urbanos hasta unirse con las construcciones industriales que se habían asentando a lo largo de la principal vía de comunicación: la carretera nacional N-611 que supone el medio de salida de los productos industriales.

En la actualidad, esta población cuenta con una normativa urbanística que responde claramente a las necesidades de ordenación espacial de su término municipal a la vez que defiende su valioso patrimonio arquitectónico. La elaboración de un PGOU y un Plan Especial para el Centro Histórico a partir de 1992, y la importante labor de reconstrucción de la iglesia de Santa María la Real (al margen de la actividad formativa de la escuela-taller), han imprimido

una conciencia de rehabilitación y defensa del patrimonio edificado en los poderes públicos locales y en la población, que ha supuesto un contrapunto en la progresiva tendencia de reproducción, en el medio rural, de cánones arquitectónicos que lamentablemente abundan en muchas ciudades. De este modo, la mayor parte de la actividad inmobiliaria en la actualidad está encaminada a la construcción de viviendas unifamiliares, ubicadas en las salidas del pueblo (principalmente en su dirección hacia Palencia), y en la rehabilitación de viejas casas solariegas situadas en el centro histórico, aspecto este último que debería primarse en mayor medida por medio de una implicación y participación más activa por parte de los poderes locales y regionales.

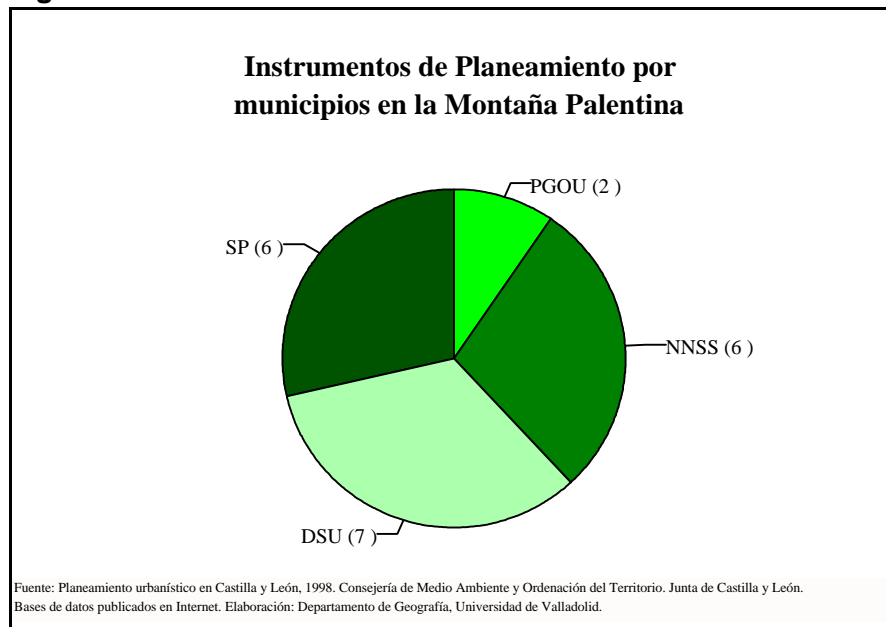
Manteniendo una dinámica similar en cuanto a la conservación del patrimonio edificado, pero mostrando una menor intensidad respecto a la instalación de industrias y expansión urbana para la construcción de viviendas se encuentra Cervera de Pisuerga. La ubicación geográfica de este municipio, situado en el interior de la comarca y más alejado de las principales vías de comunicación que los dos grandes núcleos citados anteriormente, ha inducido un crecimiento más orientado a aglutinar las actividades propias de un centro de servicios hacia el que confluyen las demandas de los núcleos vecinos, lo que a su vez ha estado directamente vinculado con su desarrollo urbano.

La redacción de las Normas Subsidiarias de Planeamiento municipal ha sido, hasta el momento, un instrumento suficiente para preservar el valioso centro histórico que se encuentra actualmente protegido. Pero al mismo tiempo, el futuro crecimiento previsto plantea la conveniencia de proponer la elaboración de un Plan General de Ordenación Urbana más acorde con la necesidad de clasificar nuevo suelo urbano al tiempo que se pueda realizar una planificación y delimitación de usos más acorde con la dinámica urbana de un municipio como éste. La composición arquitectónica del núcleo es, sin embargo, muy variada. El citado centro histórico, que se encuentra bien conservado, cuenta con edificios de alturas variadas que llegan a alcanzar hasta las cuatro plantas albergando soportales en la Plaza Mayor y en algunas otras calles. Mientras, en los alrededores del núcleo primitivo encontramos variadas construcciones de viviendas que van desde promociones públicas de hace varias décadas, a caserío tradicional de dos o tres alturas, entremezclado con edificios destinados a clases trabajadoras de hasta cinco plantas o urbanizaciones de chalets adosados, como los ubicados en la carretera de Ruesga.

El resto de los núcleos de población existentes en la comarca muestran claramente los

síntomas del fuerte descenso de población que han experimentado en los últimos años y el abandono progresivo de las viviendas de tal modo que, aunque en numerosos casos el caserío todavía se encuentra bien conservado, la mayor parte de las casas sólo tienen una ocupación estacional, al tiempo que las escasas construcciones de nueva factura que se están realizando consisten en naves agrícolas y ganaderas o alguna vivienda unifamiliar aislada que no mantiene la imagen arquitectónica del conjunto en el que se integran. Sólo algunos núcleos han conseguido mantener un semblante homogéneo como es el caso de Brañosera, donde se han rehabilitado numerosas casonas y en el que las nuevas construcciones se fabrican con fachadas de piedra arenisca propia de la zona.

Figura 30



Por último, es preciso destacar que el planeamiento urbanístico vigente en la mayor parte de los municipios es acorde con las necesidades de crecimiento y conservación propios de la actividad y dinámica de cada uno de ellos. Sólo hay dos municipios que cuentan con Plan General de Ordenación Urbana (Aguilar y Guardo) a los que debería añadirse Cervera, mientras que el resto disponen de Normas Subsidiarias y Delimitación de Suelo Urbano que, a nuestro juicio, cumplen suficientemente con los objetivos y necesidades urbanísticas de cada municipio, salvedad hecha de Dehesa de Montejo y Salinas de Pisuegra que deberían contar, al menos, con una Delimitación de Suelo Urbano en lugar de las directrices indicadas por las Normas Subsidiarias de carácter provincial.

3. Las infraestructuras como elemento básico de integración territorial

La estructura espacial de los asentamientos a la que hemos hecho referencia y que se organiza en torno a los tres núcleos principales de la comarca, condicionan en gran medida la disposición de la red viaria. Las relaciones que se establecen entre los distintos núcleos de población y de éstos con la capital de la provincia, contribuyen de manera inequívoca a establecer la jerarquía de una red viaria suficientemente desarrollada, al tiempo que las principales actividades económicas de la comarca –minería e industria alimentaria– han encontrado en ella un buen medio para la salida de sus productos.

En efecto, la red viaria con que cuenta esta comarca está organizada en torno a dos ejes principales de comunicación y otro más que une ambos, además de una profusa y suficiente red de comunicación local. Las vías principales son la carretera nacional N-611 que es una de las salidas tradicionales desde la meseta castellana hacia el puerto de Santander, discurriendo entre esta ciudad y la capital palentina, y la carretera regional C-615, que comunica Palencia con Riaño. Estas dos carreteras concentran la mayor parte del tráfico de la comarca a la vez que se constituyen como los principales ejes de comunicación con el resto de la provincia y con las colindantes. Pero en su mayor parte, no se trata de un tráfico que tenga su origen o destino en algún núcleo de la comarca, sino que es debido al tránsito de mercancías y viajeros desde y hacia otros puntos de mayor relevancia. En el caso de la carretera N-611, el tráfico de mercancías es más uniforme a lo largo de todo el año, mientras el de viajeros tiene una componente estacional extremadamente acusada al ser Santander uno de los principales destinos turísticos de los castellanos durante el período estival. El futuro desdoblamiento de esta carretera convirtiéndola en autovía resolverá los numerosos problemas de tráfico que presenta en la actualidad, ya que el tránsito de camiones pesados es elevado a la vez que lo es la Intensidad Media Diaria (I.M.D.) que supera los 6500 vehículos en el tramo comprendido entre Aguilar y el límite provincial, mientras que es algo superior a 3400 entre este núcleo y Osorno, aspecto que puede ser indicativo de la necesidad de comenzar las obras desdoblando en primer lugar el tramo comprendido entre Aguilar y Torrelavega⁽²⁸⁾. Al mismo tiempo, este desdoblamiento supondrá la consolidación de esta vía como el principal acceso a esta comarca y generará unas sinergias que contribuirán a acentuar la primacía que Aguilar está desarrollando respecto al resto de los núcleos, especialmente a partir de la crisis de la minería que afecta especialmente a Guardo, Velilla y Santibáñez.

28. Datos referidos a 1997 y ofrecidos por el Plan Regional de Aforos de la Comunidad de Castilla y León, desarrollado durante 1998 por el Servicio de Conservación y Explotación de Carreteras de la Junta de Castilla y León.

Por su parte, la carretera regional C-615 se constituye como el principal eje de comunicación del sector occidental de esta comarca y de todos los núcleos situados en la vega del Carrión con la capital palentina. Sin embargo, el tramo que recoge la mayor intensidad de tráfico es el que discurre entre Guardo y Velilla como corresponde a dos núcleos estrechamente relacionados en sus actividades económicas que llevan aparejado un importante trasvase diario de población trabajadora y mercancías. Así, mientras el tramo comprendido entre Saldaña y Guardo recoge una I.M.D. de 1812 vehículos, el que discurre entre aquellos núcleos alcanza los 3855 vehículos y, finalmente, entre Velilla y el límite con la provincia de León hacia Riaño desciende hasta los 568. En cuanto al estado de esta carretera, es significativa la actuación reciente que se está acometiendo consistente en ensanchar la calzada, crear arcones pavimentados y eliminar las sinuosas curvas situadas en la salida de Guardo hacia Palencia, aprovechando los recursos procedentes del Plan Miner.

No obstante, la articulación territorial de la comarca, en lo referente a la comunicación de los núcleos entre sí, se asienta sobre dos carreteras que forman conjuntamente un eje transversal que comunica Aguilar y Guardo, a la vez que ponen en relación estos dos municipios con Cervera: son la carretera provincial P-212 y la comarcal C-624. Sin embargo, es necesario resaltar que se trata de dos vías que, a pesar de las reformas actuales, no cumplen satisfactoriamente las necesidades que se les demandan. Tras sucesivas intervenciones realizadas en los últimos años, el trazado de las mismas no es el adecuado para la intensidad de tráfico que soportan (casi 2000 vehículos diarios), para las condiciones orográficas y meteorológicas de la zona, ni para conseguir una perfecta interrelación y articulación espacial que permita un movimiento fluido de personas y mercancías dentro de la propia comarca. Y ello porque todavía se siguen manteniendo curvas con reducida visibilidad, muchas de ellas situadas en umbría, cambios bruscos de rasante, peraltes insuficientes y pasos por el interior de numerosas poblaciones, algunas de relativa importancia como Santibáñez, Castrejón o Salinas. Del mismo modo, sería aconsejable el ensanchamiento del puente sobre el río Pisuerga situado a la salida de Cervera en la carretera provincial P-212. En definitiva, se trata de llevar a cabo una obra con visión de futuro que acometa de una vez por todas las actuaciones necesarias para establecer las condiciones óptimas para el tráfico de unas carreteras con la importancia que señalamos, de tal modo que las operaciones de los próximos años puedan limitarse a acondicionamiento y mantenimiento del pavimento y la señalización.

Otra carretera que desarrolla una importante labor en la estructuración del espacio es

la comarcal C-627 que transcurre entre Herrera de Pisuerga, Cervera y Potes. Especialmente reseñables son los treinta kilómetros del último tramo en cuanto a su trazado y el estado del firme (entre Cervera y el límite de provincia). Es absolutamente necesaria la eliminación de numerosas curvas extremadamente cerradas, como las situadas entre los p.k. 112 y 116 en los que los problemas de las frecuentes nieblas (por la presencia de abundante vegetación y los embalses de Ruesga y Requejada), la escasa insolación durante varios meses a lo largo del año y la presencia de animales sueltos (generalmente vacas), implican unos elevados riesgos para los conductores. Se trata esta de una carretera que pone en comunicación a todos los pueblos de La Pernía con Cervera hacia donde acuden para realizar numerosas operaciones comerciales, administrativas, sanitarias y de ocio, pero también es el medio de comunicación con la vecina comarca de La Liébana con la que tradicionalmente se mantienen estrechas relaciones de toda índole.

No se trata en este caso de mejorar el trazado para poder aumentar la velocidad y reducir el tiempo de desplazamiento, sino de mejorar la seguridad de los viajeros. Tampoco se pretende la realización de operaciones de infraestructura viaria que conlleven un elevado impacto ambiental, sino que por el contrario, debe plantearse una mejora del trazado acorde con las necesidades de comunicación de personas y mercancías entre unos núcleos y otros en una comarca con numerosas deficiencias en equipamientos y en la que la movilidad de las personas está estrechamente relacionada con el amplio número de pequeñas poblaciones y la concentración de los servicios en las cabeceras de comarca.

Otras dos carreteras, de menor importancia que las anteriores, desempeñan también un papel relevante en la comarca. La primera de ellas es la comarcal P-220 que transcurre entre Aguilar, Barruelo y Brañosera y que supone la comunicación de estos pueblos mineros con la cabecera de comarca, al tiempo que ha sido la salida tradicional de su producción mineral. En la actualidad cuenta con un estado aceptable en el que la anchura y el firme presentan buenas condiciones y en la que sería recomendable la eliminación de numerosas curvas con escasa visibilidad situadas entre los p.k. 4 y 5,5. La segunda es la carretera provincial P-210, conocida popularmente como "*la ruta de los pantanos*". Se trata de una carretera que además de servir de comunicación de los pueblos por los que transcurre con Cervera o Guardo, tiene una componente turística bastante acusada. Las obras de mejora del trazado y firme han permitido ofrecer unas mejores condiciones de circulación acordes con la preservación del entorno en el que se asienta, de tal modo que se ha mejorado la comunicación entre los distintos núcleos y se facilita un mejor acceso a uno de los escasos recursos con que

se cuenta en este sector: el turismo.

Podemos concluir estos comentarios sobre las carreteras de la comarca señalando que el resto de la profusa infraestructura viaria pertenece a la red local y pretende comunicar todos los núcleos de pequeño tamaño bien entre ellos mismos, o con los principales núcleos de la comarca o con las carreteras de mayor rango. Sin embargo, en el caso de esta comarca como en otras muchas de Castilla y León, se cuenta con una amplia red de carreteras locales que abastecen a una población que cada vez es menor en estos pequeños municipios ya que se va concentrando progresivamente en pocos núcleos de mayor importancia que a su vez tampoco mantienen un índice de crecimiento intenso y constante.

La otra infraestructura terrestre de comunicación que está presente en la comarca es el ferrocarril, aunque en la actualidad tiene una representación casi testimonial. En efecto, tan sólo mantiene su vigencia la línea férrea Palencia-Santander que tiene parada en Camesa, núcleo próximo a Aguilar, y en la que sólo se detienen diez unidades diarias, cuatro pertenecientes a grandes líneas y otras seis de carácter regional. En los últimos años, este tipo de transporte ha visto reducir paulatinamente el número de viajeros que lo utilizan motivado por razones de diversa índole. Entre ellas, y sin tratar de hacer un análisis pormenorizado de cada una de ellas, que por sí solas no han motivado esta situación sino que se trata de una confluencia de circunstancias en las que intervienen todas en conjunto, cabría destacar la lejanía de la estación del núcleo de población (los viajeros deben primero desplazarse en autobús, taxi o vehículos particulares hasta la estación), la inadecuación de los horarios de los trenes con las necesidades de una buena parte de la población, el dilatado tiempo empleado en realizar el trayecto frente a otros medios de transporte como el autobús, y la inexistente comunicación con otros núcleos, han ido mostrando la incapacidad de este medio de transporte para atender las necesidades cotidianas de la población que ahora sólo lo utiliza en grandes desplazamientos o cuando los horarios no imponen sus condiciones. Así, por ejemplo, se observa que el número de viajeros que utiliza el tren para acudir a Palencia es cada vez más reducido porque encuentran en el autobús un medio de transporte más cercano y más rápido. Por el contrario, son cada vez más los que utilizan el Talgo para sus desplazamientos a Madrid y los estudiantes quienes más utilizan los trenes regionales para desplazarse a Palencia o Valladolid.

Otro núcleo que cuenta desde 1994 con ferrocarril para uso de viajeros es Guardo, aunque en este caso se trata de un tren de vía estrecha (FEVE) que sólo presta un servicio

diario de ida y vuelta entre ésta localidad y León. El resto de las instalaciones férreas tuvieron su origen asociado a la minería y el transporte del mineral procedente de las cuencas mineras leonesas y palentinas hacia la siderurgia vasca, y en la actualidad se encuentran totalmente en desuso. Algunas iniciativas recientes han tratado, sin demasiado empeño y éxito, de revitalizar estas líneas asociándolas al turismo, a las que seguramente se debería impulsar de nuevo para reutilizar unas infraestructuras todavía funcionales aprovechando la belleza de numerosos parajes por los que atraviesa la línea.

Por el contrario, las posibilidades de comunicación por medio del autobús es mayor en un número importante de los pueblos de la comarca, si bien son numerosos aquellos que no cuentan con ningún tipo de transporte público. Así, Aguilar de Campoo, cuenta con líneas que hacen los recorridos Bilbao-León, Salamanca-Santander, Aguilar-Palencia, además de un servicio por los pueblos de la comarca, y con Barruelo. Sin embargo, ésta población aún no cuenta con una estación de autobuses como correspondería a un núcleo que es cabecera de comarca, y por tanto, los viajeros se concentran en un punto establecido en la vieja carretera nacional. Cervera de Pisuerga, que sí cuenta con una estación de autobuses con siete dársenas, dispone de líneas que comunican esta localidad con Palencia, Burgos, León y Bilbao, además de un servicio por los pueblos de la comarca que recogen viajeros que acuden los jueves al mercado de Cervera. Guardo, por su parte, que también cuenta con una estación de autobuses de 8 dársenas, comparte algunas de las líneas citadas anteriormente, como la de León y Bilbao, y cuenta además con comunicación directa con Palencia y Valladolid. Al igual que en la mayor parte de los restantes núcleos, en éste la mayor parte de los desplazamientos está asociada a razones médicas, administrativas y estudiantiles, siendo, por tanto, los colectivos de personas mayores –especialmente mujeres– y jóvenes los que utilizan el autobús con mayor frecuencia (con una media diaria ligeramente inferior a los 100 viajeros) al tiempo que se concentra la mayor parte de los desplazamientos en los fines de semana y los lunes.

Como ya se ha apuntado, una constante que se repite en todos los núcleos de la comarca es la frecuencia de los viajes y el tipo de usuarios más comunes. Los motivos del viaje están asociados fundamentalmente a razones sanitarias, administrativas y para acudir al mercado en el caso de las personas mayores que no disponen de otro medio de transporte, mientras que los más jóvenes son generalmente estudiantes que utilizan este servicio los fines de semana para desplazarse desde y hacia las localidades donde cursan sus estudios, generalmente Palencia y Valladolid.

Finalmente, cabe señalar que la disponibilidad de distintos medios de comunicación, especialmente de carácter nacional y de masas, está presente en todos los núcleos principales de la comarca en los que es posible adquirir cualquier publicación y donde se encuentran la mayor parte de los diarios de tirada nacional (El País, el Mundo, ABC, La Razón, Diario16, Ya, Marca, As, etc.), regional (El Norte de Castilla, El Correo Español) y provincial (Diario Palentino y Carrión) así como las revistas semanales de distinta temática. Por el contrario, el resto de los municipios de la comarca no disponen de prensa diaria que puedan adquirir, por lo que la suscripción a alguno de los diarios y su recepción mediante correo postal suele ser alguna de las soluciones adoptadas. En lo referente a los medios de comunicación audiovisuales, cabe destacar la óptima recepción de todos canales de televisión y de las emisoras de radio de carácter nacional, a través de la red de Retevisión, a las que se une otra emisora más que tiene unos elevados índices de audiencia como es Radio Economía que se emite desde Barruelo y que se recibe en toda la mitad oriental de la comarca, mientras en Guardo también transmite una emisora local.

**LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS: ENTRE LA CRISIS
MINERA Y EL DESARROLLO TURÍSTICO**

I. ACTIVIDADES ECONÓMICAS: DETERMINANTES DE LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO TRADICIONAL Y ACTUAL

La distribución y dinámica demográfica de la Montaña Palentina está directamente vinculada al desarrollo de su evolución económica reciente. Así, aunque se mantiene una organización territorial basada en la actividad agraria, como es propio de sociedades rurales con escasa diversidad económica, el desarrollo de la minería, merced a la existencia de capas carboníferas que recorren y separan la alta montaña cantábrica de la montaña media, siguiendo el eje central de la comarca en sentido oeste-este, ha permitido diversificar la actividad económica desde mediados del siglo XIX; hecho que ha marcado la personalidad de numerosos pueblos, especialmente la de los situados entre Guardo y Barruelo de Santullán-Orbó. Un desarrollo industrial completado con una significativa especialización en la industria galletera, debido en parte, a la tradición harinera y al comercio de las harinas entre las llanuras de Castilla y el puerto de Santander.

No obstante, tanto la agricultura como la industria minera y galletera han conocido unas transformaciones profundas durante los años del desarrollismo –1960 a 1975–, aceleradas a partir de 1986, con el ingreso en la antigua CEE, y potenciadas durante los años 90; lo que ha dado por resultado una nueva sociedad y territorio, aunque aún no ha encontrado un equilibrio ni económico ni social ni espacial.

La construcción, asociada tanto a rehabilitación como a nuevas edificaciones y los servicios, en especial los turísticos, que aprovechan las enormes potencialidades naturales y patrimoniales de la comarca, completan su panorama económico en la actualidad.

II. LA BASE AGRARIA Y SU PESO ACTUAL

En principio, llama la atención la fuerte caída de *la población agraria*, que podemos calificar de impresionante, aunque apenas se distingue de lo que sucede en otras áreas de la región. La peculiaridad de esta comarca, no obstante, radica en su pertenencia a un espacio diverso, contrastado paisajística y económicamente, lo que la convierte en un área singular, por la importancia que adquiere la agricultura a tiempo parcial, derivada de la explotación agraria compartida con la actividad minera, harinera, galletera o con la turística, además de con el transporte y la construcción, bien representados.

1. Caracterización general

El peso declinante de la agricultura española y castellano-leonesa se deja sentir con fuerza en la Montaña Palentina, donde los empleados agrarios van cediendo terreno en pro de los de otras actividades económicas o, simplemente, van envejeciendo hasta desaparecer físicamente sin sucesión. De este modo, el índice de población ocupada agraria, que llega hasta el 12% en Castilla y León (EPA, 1998), se eleva hasta casi el 16% en la provincia de Palencia y alcanzaría entre un magro 11 y 12% en la Montaña Palentina si le aplicásemos las proporciones que guardaba a principios de esta década con respecto a la provincia, a pesar de que la agricultura continúa siendo la principal fuente de empleo en la mitad de los municipios comarcales y especialmente en los pueblos más pequeños, en los que supera el 50% del empleo total.

Pero ya en el año 1999 la tasa de ocupación y el número de empleos agrarios ha caído claramente en la provincia de Palencia hasta poco más del 12,64% y 7050 ocupados (INE, EPA, II trimestre 1999), como fruto de la contracción general del sector primario, que ha afectado igualmente a la Montaña Palentina y al resto de la provincia y región. Si a principios de esta década los núcleos comarcales alcanzaban un índice de ocupación agraria del orden del 12%, según el Censo de Población de 1991, algo por debajo de la tasa provincial, podemos estimar que la población activa agraria rondará en 1999 en torno a unos 840 ocupados y a una tasa de un 10,5%⁽²⁹⁾.

29. Hemos planteado una aproximación a las cifras de ocupación de la población agraria a través de la comparación de los datos del Censo de Población de 1991, única fuente que aporta este tipo de datos, ya que en el Padrón de 1996 no se recoge la actividad económica de los declarantes. Tan sólo las bases de datos de la Seguridad Social Agraria podrían aportar información sobre la estructura de la población ocupada, aunque su consideración como documentos sometidos al Secreto Estadístico hace casi imposible su utilización y elaboración.

Por otro lado, las rentas agrarias han tenido y tienen un peso significativamente menor que las correspondientes a otros sectores. Hecho tanto más destacable cuanto que la Montaña Palentina cuenta con un importante núcleo de empleos mineros y de jubilados de la minería con salarios y pensiones muy elevadas, lo que resta peso a las rentas agrarias, a pesar de que los asalariados de la industria galletera disponen de rentas mucho más bajas que las de los hacendados agrarios, aunque los autónomos del transporte y de la construcción están ganando a todas luces peso relativo. No obstante, el empleo agrario y las rentas agrarias continúan marcando el ritmo de la economía comarcal, bien a través de los activos agrarios o bien por medio de los jubilados, numerosos, omnipresentes y con una llamativa capacidad de ahorro.

Si no sería justo calificar a la Montaña Palentina como “ganadera” o “agraria”, tampoco cabe minusvalorar el papel de la agricultura en su economía y sociedad. La actual diversificación de las rentas se debe más a la contracción del sector primario que al auge o expansión de otras actividades económicas: los núcleos más dinámicos, como Guardo, Aguilar o Cervera, están perdiendo tamaño económico, por más que sus habitantes dispongan de una renta per cápita aumentada y a menudo nada desdeñable.

En este sentido, son los agricultores los que han conocido un crecimiento mayor de sus rentas, derivado, en primer lugar, de la reducción de los activos agrarios y, en segundo lugar, de los subsidios aportados por la Política Agraria Común. La pérdida de población agraria ha provocado un crecimiento espectacular del tamaño de la explotación, acompañado de un nítido proceso de modernización técnica. La PAC ha introducido un mecanismo de ayudas que, al margen de su oportunidad y funcionalidad, ha permitido asegurar entre un 30 y un 40% de las rentas de los agricultores, solucionando de este modo la grave dependencia que tradicionalmente han tenido del medio ecológico.

Este panorama de redimensionamiento de la explotación, de modernización técnica, de mejora de las rentas... no ha terminado todavía; es más, está sometido a un frágil equilibrio dinámico, pues las estructuras que han generado la situación presente no responden a un modelo consolidado, funcional y competitivo, sino que son producto de la evolución inercial, de la explotación de las coyunturas y de la adaptación a unas circunstancias externas positivas que, pasados unos años, se acabarán.

La construcción, asociada tanto a rehabilitación como a nuevas edificaciones y los servicios, en especial los turísticos, completan el panorama económico comarcal en la

actualidad

2. Caracterización de estructuras y aprovechamientos

Las estructuras se basan, ante todo, en una **espectacular caída de la población agraria**, seguida de una reducción similar del número de explotaciones, con el consiguiente aumento de su tamaño, a pesar de que, paradójicamente, todavía continúan siendo excesivas en número y pequeñas en dimensión.

Por otro lado, las estructuras productivas manifiestan una clara debilidad, por cuanto la necesidad de adaptación a los imperativos de las subvenciones está provocando la adopción de aprovechamientos circunstanciales o, incluso, inapropiados o disfuncionales respecto a los objetivos de la Política Agraria Común.

Como se deduce del cuadro 4 y de la figura 31, la caída de la población agraria ha sido impresionante. Al margen del gran éxodo rural que tuvo lugar durante los años 60 y que se mantuvo en parte durante los 70, entre 1982 –fecha del III Censo Agrario– y 1999, la provincia de Palencia perdió un 43,3% de su población ocupada en la agricultura (Datos INE, 1999: Banco Tempus). En la comarca, según los datos del Censo Agrario de 1982 y de las solicitudes PAC actuales, las pérdidas alcanzarían un 83,8%, y se elevarían aun más si tuviésemos en cuenta sólo los ATPs (Agricultores A Título Principal), que representan en torno a la mitad de los que solicitan ayudas PAC y que coinciden con las explotaciones agrarias funcionales.

Estos datos, aunque no del todo fiables desde una perspectiva metodológica, son muy expresivos de lo que ha sido el proceso de pérdida de peso y de vaciamiento de contenido agrario de la comarca. Realmente, el empleo agrario está por debajo de lo que reflejan esas 846 solicitudes de ayudas PAC, de las que una buena parte corresponden a ganaderos jubilados y otra, a ganaderos a tiempo parcial.

La caída de la población agraria ha sido causa y consecuencia de la modernización técnica y, de consuno, de unas profundas transformaciones de las **estructuras básicas** de la agricultura, que han entrado en un proceso acelerado de cambio, aunque sin librarse de los lastres fundamentales, largamente mantenidos.

Cuadro 4. Evolución de la población ocupada agraria en la provincia de Palencia: II Trimestre de cada año.			Cuadro 4a. Evolución de la población agraria en la Montaña Palentina		
Años	Miles	Por cien	Años	Miles	Por cien
1960			1960*	12,7	
1977	16,61	29,8	1977		
1980	12,33	23,95	1980		
1982	12,45	23,58	1982*	5,18	
1985	9,93	20,56	1985		
1989	11,25	18,7	1989*	3,12	
1990	8,72	14,07	1990		
1991	8,45	14,11	1991*	1,2	12,03
1995	6,32	12,12	1995		
1996	7,24	13,87	1996		
1997	9,23	16,57	1997		
1998	8,99	15,72	1998*	0,85	
1999	7,05	12,64	1999		

Fuente: Para la provincia: INE, EPA, Banco de Datos Tempus.
 * Para la Montaña Palentina los datos proceden de diversas fuentes según los años. Año 1960: Reseña Estadística de la provincia de Palencia, basada en el Censo de Población. Años 1982 y 1989: Censo Agrario respectivo; los datos representan la suma de los titulares y de las ayudas familiares. Año 1998: Solicitudes de la PAC, que siempre son más numerosas que los empleos agrarios.
 Los datos comarcales no son fácilmente comparables, pues están hechos con métodos y fines diferentes, pero orientan sobre el sentido de la evolución. Por ejemplo, no parece lógica la caída entre 1989 y 1991, que obedece a la utilización de fuentes dispares, aunque de hecho se produzca una reducción.

Figura 31

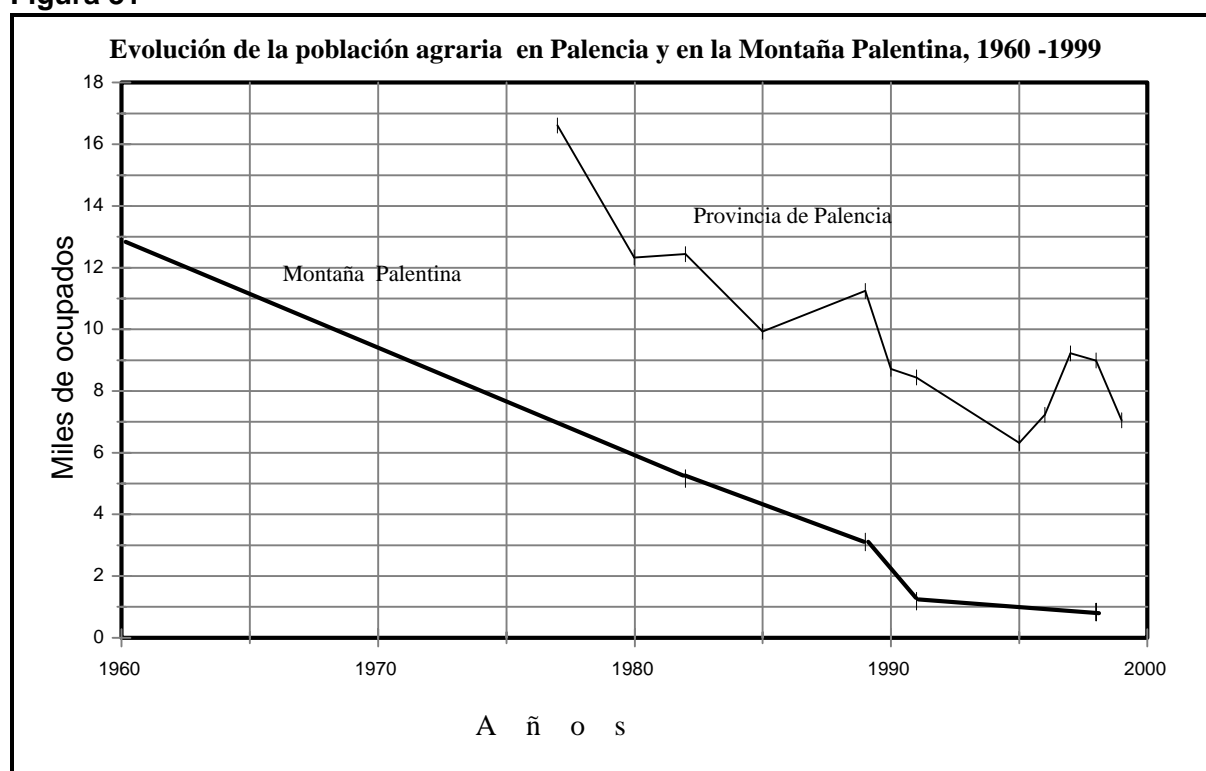
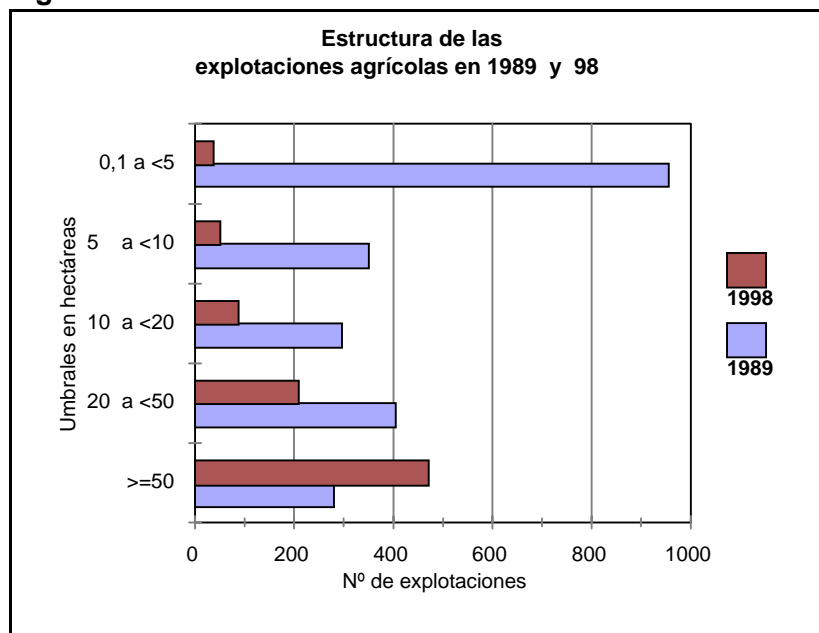
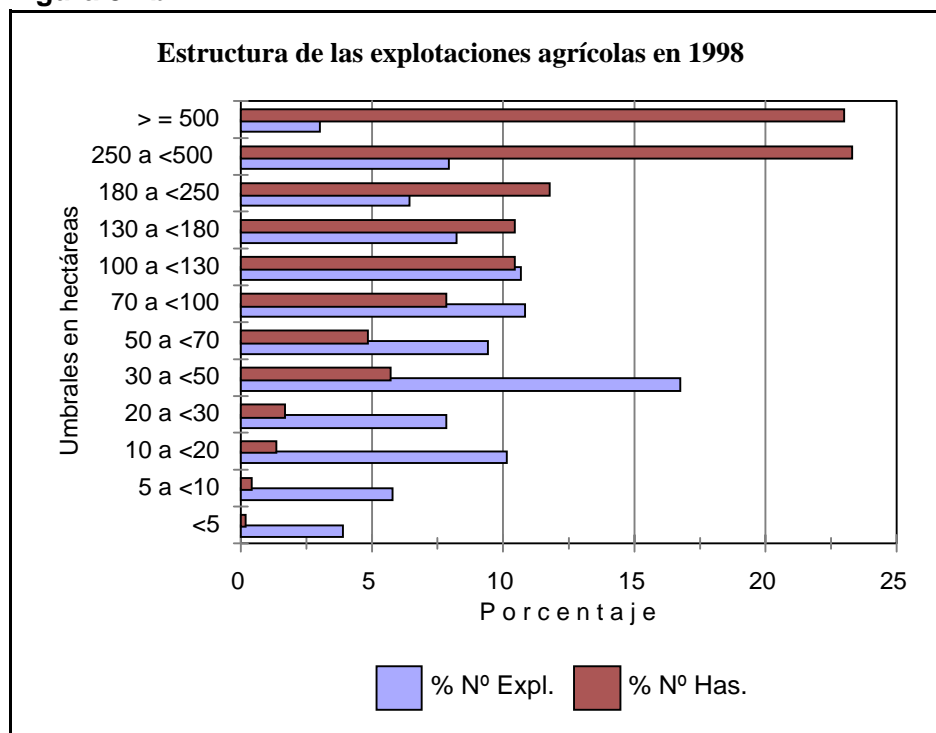


Figura 32-a



En efecto, **las explotaciones agrarias** han conocido un proceso análogo de reducción, con resultados ambiguos, ambivalentes y contrastados, de tal modo que, junto a los pequeños agricultores y ganaderos marginales, todavía numerosos, se ha consolidado un importante conjunto de explotaciones medias, funcionales aunque con problemas, y un escaso

Figura 32-b



grupo de empresarios agrarios (agricultores y ganaderos) con vigor y capacidad de mantenerse y competir. La figura 32-a recoge estos aspectos de una manera nítida, pues la caída del número de explotaciones ha afectado drásticamente a los más pequeños

y, sobre todo, marginales, mientras, en el otro extremo, ha aumentado el número de los medianos y grandes; hechos que se comprueban con mayor claridad en la figura 32-b.

Los cuadros sobre la evolución del número de explotaciones son bien expresivos igualmente. No vamos a valorar lo sucedido en los años 60 y 70, puesto que ya es de sobra conocido. Desde que España empieza a prepararse para entrar en la CEE, se abre un proceso dinámico, apenas perceptible en algunos momentos, pero inexorable y que, en conjunto, ha supuesto una nueva crisis de la sociedad agraria y rural, de menor entidad que la de los años 60, pero muy acusada.

Así, si tenemos en cuenta tan sólo la pérdida de titulares de explotación agraria, podemos comprobar la magnitud de los abandonos durante las dos últimas décadas, magnitud que ha rebajado el número de explotaciones agrícolas a 838 y el de ganaderas a 412, aunque, descontando las mixtas, quedarían 846 explotaciones agrarias en la comarca⁽³⁰⁾. Estas cifras, por otro lado, no recogen la caída total, pues muchas de las explotaciones que aquí figuran corresponden a una fragmentación y reparto entre las personas que integran las ayudas familiares y que se declaran como titulares de explotación para solicitar las subvenciones que no podrían percibir los titulares funcionales cuando superan determinados umbrales de tamaño, si bien es cierto que todos los censos recogen un número de explotaciones estadísticas superior al real, por motivos similares.

Según esto, las pérdidas irían desde las 3480 de 1982 (Datos del Censo Agrario) a las 846 actuales, lo que representa una reducción de tres cuartos (76%). Pero es que incluso considerando tan sólo la última década, las pérdidas representan un 61,5% (2196 explotaciones en 1989 y 846 en 1998). Estas cifras reflejan las profundas transformaciones y la gran presión que ha sufrido la agricultura regional, y con ella la comarcal, durante la etapa de la globalización económica.

Una etapa que ha resultado fundamental para la modernización técnica y para el crecimiento dimensional de la explotación agraria, tanto agrícola como ganadera, por más que aún se repartan casi por igual las menores y mayores de 50 ha: 44 y 56% respectivamente. Pero las que superan las 130 Ha representan ya una cuarta parte del total y controlan nada menos que el 68% de la tierra, con la particularidad de que las mayores de 250 Ha controlan

30. La valoración del nº total de explotaciones se ha realizado a partir de los datos de Solicitudes de PAC de 1998, proporcionados por la Sección de Estadística de la Consejería de Agricultura y Ganadería. No obstante, aunque desde 1997 las solicitudes de ayudas agrícolas y ganaderas son únicas (cada solicitante hace sólo una), se graban en bases de datos diferentes, separando los solicitantes y ayudas agrícolas de los solicitantes y ayudas ganaderas. Por ello, para calcular el nº real de explotaciones, el propio Servicio de Estadística ha accedido a reelaborar las bases de datos, dando por resultado que 404 explotaciones ganaderas eran mixtas (de un total de 412), por lo que el nº total de explotaciones se distribuye entre 434 exclusivamente agrícolas, 8 exclusivamente ganaderas (sin contar el porcino) y otras 404 mixtas, que suman 846 explotaciones totales.

casi la mitad de la superficie agrícola subvencionada no representando más que un 11% del total de explotaciones. Estos hechos reflejan los grandes avances que se han dado en el redimensionamiento de la explotación agrícola, que aún está en pleno proceso evolutivo, si bien, como veremos más adelante, estos datos no son fiables, por incluir numerosas “unidades de explotación” de gran tamaño (más de 250 y de 500 Ha) pertenecientes a las Juntas Vecinales.

Cuadro 5. Estructura de las explotaciones agrícolas en 1989 y 1998

Umbrales (Ha)	Nº en 1989	% del nº	Nº en 1998	% del nº
0,1 a <5	953	41,96	32	3,82
5 a <10	347	15,28	48	5,73
10 a <20	294	12,95	84	10,02
20 a <50	402	17,70	205	24,47
>=50	275	12,11	469	55,96
Total	2271	100,00	838	100,00

Fuente: Censo Agrario de España 1989 y Solicitudes de Ayudas PAC 1998

Cuadro 6. Explotaciones Agrícolas. Montaña Palentina, 1998

Umbrales. Hectáreas	NºExplotaciones	%del nº	Hectáreas secano	Hectáreas regadío	Hectáreas totales	%del total de has.	Total has. Retiradas	% tierras retiradas
<5	32	3,82	72,05	15,39	87,44	0,09	63,03	72,08
5 a <10	48	5,73	309,54	38,6	348,14	0,35	108,27	31,1
10 a <20	84	10,02	1123,02	126,88	1249,9	1,27	297,84	23,83
20 a <30	65	7,76	1426,22	182,5	1608,72	1,63	292,47	18,18
30 a <50	140	16,71	5024,4	508,65	5533,05	5,61	1195,62	21,61
50 a <70	78	9,31	4454,71	207,88	4662,59	4,73	667,6	14,32
70 a <100	90	10,74	7204,58	473,41	7677,99	7,79	1018,1	13,26
100 a <130	89	10,62	10025,29	157,43	10182,72	10,33	684,78	6,72
130 a <180	68	8,11	10068,68	155,37	10224,05	10,37	487,93	4,77
180 a <250	53	6,32	11419,51	93,09	11512,6	11,68	304,54	2,65
250 a <500	66	7,88	22789,22	88,61	22877,83	23,2	589,57	2,58
> = 500	25	2,98	22597,39	27,88	22625,27	22,95	509,04	2,25
TOTAL	838	100	96514,61	2075,69	98590,3	100	6218,79	6,31

Fuente: Solicitudes de Ayudas PAC, 1998. Consejería de Agricultura y Ganadería. JCyL.

Cuadro 7a. Explotaciones ganaderas de vacuno de carne. Montaña Palentina, 1998

Umbrales (has)	NºExplotaciones	Nº Vacas	% de explotaciones	% de vacas
<5	46	123	15,28	1,64
5 a <10	56	377	18,60	5,01
10 a <15	45	534	14,95	7,10
15 a <20	24	406	7,97	5,40
20 a <30	50	1206	16,61	16,04
30 a <50	44	1668	14,62	22,18
50 a < 70	15	901	4,98	11,98
70 a <100	11	888	3,65	11,81
100 a <150	6	736	1,99	9,79
150 a <200	3	475	1,00	6,32
> =200	1	205	0,33	2,73
TOTAL	301	7519	100,00	100

Fuente: Solicitudes de Ayudas Ganaderas, PAC 1998. Consejería de Agricultura y Ganadería. JCyL.

Cuadro 7b. Explotaciones ganaderas de vacuno de leche y cuota lechera. Montaña Palentina, 1999

	Nº explotaciones	Kg de cuota	Kg/explotación
TOTAL	165	10436372	63251

Fuente: CUINI, 1999, Consejería de Agricultura y Ganadería. JCyL.

Cuadro 7c. Explotaciones ganaderas mixtas. Montaña Palentina, 1998

Umbrales (has)	Nº Explotaciones	UGM	% de explotaciones	% de UGM
<5	1	4	2,44	0,16
5 a <10	1	7,3	2,44	0,29
10 a <15	3	40,8	7,32	1,62
15 a <20	6	105,7	14,63	4,19
20 a <30	4	91,5	9,76	3,62
30 a <50	5	198,8	12,20	7,87
50 a <70	9	482,9	21,95	19,12
70 a <100	5	416,4	12,20	16,49
100 a <150	5	626,7	12,20	24,81
150 a <200	1	197,5	2,44	7,82
> =200	1	354	2,44	14,02
TOTAL	41	2525,6	100,00	100,00

Cuadro 7d. Explotaciones ganaderas de ovino. Montaña Palentina, 1998

Umbrales	Nº Explotaciones	Nº Ovejas	%Explotaciones	%Ovejas
<50	19	490	27,14	3,30
50 a <100	13	917	18,57	6,18
100 a <150	6	725	8,57	4,89
150 a <200	3	515	4,29	3,47
200 a <300	6	1367	8,57	9,22
300 a <500	18	7239	25,71	48,82
500 a <700	3	1631	4,29	11,00
700 a <1000	1	825	1,43	5,56
> =1000	1	1120	1,43	7,55
TOTAL	70	14829	100,00	100,00

Fuente: Solicitudes de Ayudas PAC, 1998. Consejería de Agricultura y Ganadería. JCyL.

Este auge dimensional en lo agrícola se observa asimismo en lo ganadero, incluso con mayor fuerza, sobre todo en el **vacuno de leche**, donde la reducción ha sido drástica y decisiva, disminuyendo hasta límites desconocidos precedentemente, por mor de las exigencias de saneamiento, de control de gérmenes bacterianos, con la consiguiente instalación de tanques de frío y salas de ordeño, de la competencia con los ganaderos más eficaces..., de tal manera que en el registro de la cuota lechera, el CUINI, no han quedado más que 165 explotaciones, con una cuota total de 10,5 millones de kg de leche, lo que da una media de 63.251 kg por explotación.

Es un volumen productivo nimio, pues a las exigencias sanitarias y técnicas se ha sumado aquí la dificultad de recogida de la leche en las áreas productoras de la montaña tradicional, lo que rebajado la explotación lechera hasta su casi desaparición, como ha sucedido en algunos municipios, tales como Brañosera, Triollo, Mudá y San Cebrián de Mudá, mientras en Barruelo de Santullán, Velilla del Río Carrión o Salinas de Pisuegra, la reducción es tal que pronto acabarán desapareciendo las escasas y pequeñas explotaciones remanentes. No obstante, la pequeñez dimensional de la explotación lechera se debe en parte a la conjugación de una ganadería vacuna de leche con otra de carne, lo que pone de manifiesto la tradición e importancia que tuvo aquélla y la resistencia de los pocos ganaderos que quedan a abandonar una actividad productiva cada vez más controlada y que exige un mayor grado de especialización.

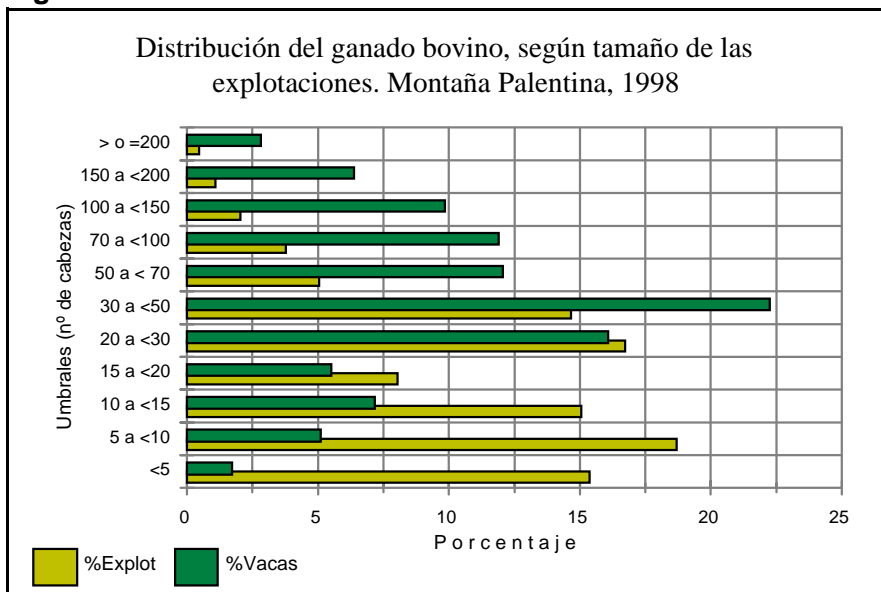
Por el contrario, se ha mantenido o, incluso, ha aumentado la **cabaña de vacuno de aptitud cárnica**, pero concentrándose en pocas unidades, con tendencia a la baja en el número de explotaciones, y al alza en el número de cabezas. Es así como se ha logrado que en torno a la mitad de las vacas nodrizas estén controladas por titulares con más de 50 reses, si bien es cierto que todavía predomina el estrato de los medianos, entre 30 y 50 cabezas, en función de un doble fenómeno: por una parte, el debido a la minusvaloración de tamaño que produce la “realidad estadística”⁽³¹⁾ y, por otra, el debido al mantenimiento de numerosas personas mayores, ya jubiladas, que no venden su ganado, sino que lo ponen a nombre del cónyuge o de los hijos, favoreciendo la permanencia estadística, y real, de pequeñas explotaciones que inexorablemente desaparecerán en unos pocos años.

Este fenómeno es más visible aun en la **cabaña de ovino**, donde hay numerosísimos ganaderos marginales, que tan sólo disponen de un pequeño rebaño, inferior a 100 cabezas, que las mantienen exclusivamente para cobrar las subvenciones, sin cuidados sanitarios y ni siquiera dietéticos, mal cuidadas, peor estabuladas, maltratadas, con enfermedades comunes, como la glosopeda..., malvendiendo los corderos, pero conservando la ilusión de contar con un pequeño capital de ganado que les proporciona unos ingresos regulares, mínimos aunque jugosos para sus economías modestas.

31. Una realidad estadística que a menudo prevalece sobre la realidad objetiva, por cuanto la división de las explotaciones con fines fiscales o con fines de percepción de mayores subvenciones, es un fenómeno generalizado.

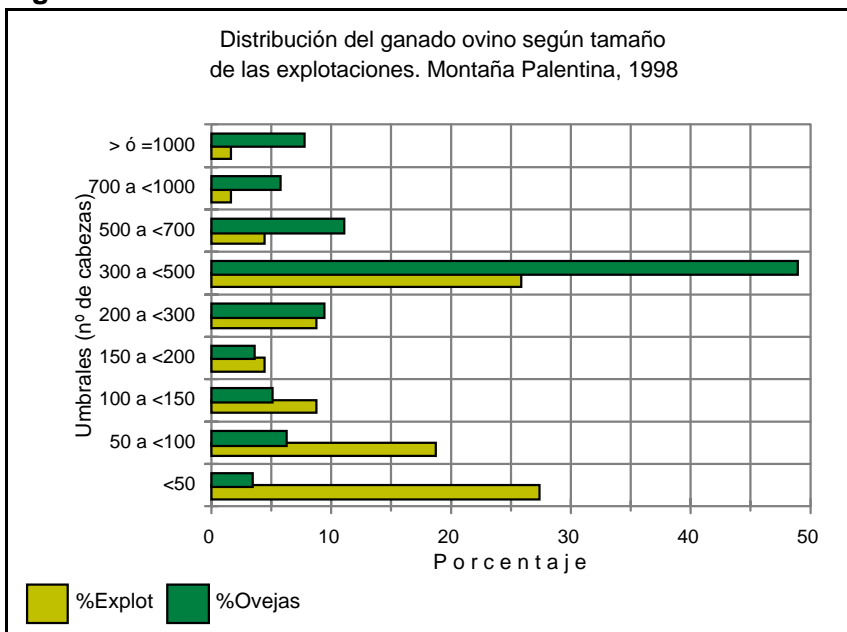
Pero estas ganaderías extensivas no están reñidas con las explotaciones empresariales-familiares, es decir, con un reducido grupo de ganaderos dinámicos, que compran cuantos “derechos de prima” de nodrizas se les ofrecen y que controlan la mayor parte de las reses que pastan en cada pueblo. Este fenómeno es tanto más claro cuanto que las solicitudes PAC se fraccionan a menudo entre diversos titulares para reducir presión fiscal, para

Figura 33



evitar tasas progresivas por grandes producciones, para superar los tope máximos de subvenciones aplicadas a determinados esquilmos... o, simplemente, para distribuir las cargas y subvenciones entre los miembros que integran la explotación, a menudo hermanos, que participan proporcional y solidariamente en sus trabajos, responsabilidades y rentas.

Figura 34



Las figuras 33 y 34 revelan los aspectos que comentamos. En ellas se observa la distribución por umbrales de la ganadería de vacuno y ovino. En la 35 y 36 se ve la especialización ganadera, como

corresponde a un área de montaña, apta sobre todo para el ganado vacuno y ovino de carne, según sectores y peculiaridades de sus condiciones ecológicas, como veremos más adelante.

La reorientación de aprovechamientos, con el avance del vacuno de aptitud cárnica y la contracción del de aptitud lechera, así como el firme crecimiento del tamaño medio de la explotación representan los fenómenos más llamativos de la nueva fase ganadera en la Montaña Palentina, similar a lo sucedido en otras comarcas de montaña de la región, aunque aquí con más fuerza, por la mayor implantación que había adquirido en algunos sectores montañoses el vacuno de leche.

Al mismo tiempo, el ganado ovino ha conocido un proceso de crecimiento consolidado del número de cabezas, pero con una clara tendencia a la reducción de las explotaciones; reducción que ha de continuar en el futuro, pues todavía persisten ganaderos marginales, que tan sólo esperan la jubilación, junto a otros muchos ya jubilados que mantienen un hato de ovejas como forma de entretenimiento. En conjunto, estos ganaderos marginales, con menos de 100 cabezas de ovino, representan el 46% de las explotaciones, aunque no controlan más que un 10% de la cabaña.

Desde una perspectiva espacial, tal como se observa en la figura 35, la ganadería se distribuye por toda la Montaña, aunque desigualmente, sobre todo teniendo en cuenta que el vacuno busca las áreas interiores, de mejores pastos, aunque de peores accesos. Se trata de un ganado más fácil de manejar que el ovino; es menos sacrificado, más cómodo y obtiene unas subvenciones generosas –en torno a 37.000 pts. por vaca nodriza–, con lo que se ha producido una cierta especialización en el vacuno de carne en la montaña alta, mientras que en la montaña media y en el piedemonte se ha buscado más el ganado ovino, por cuanto ha existido una tradición que ha favorecido la permanencia de los rebaños con doble orientación –carne y leche–, aunque con una tendencia hacia la carne, por las mayores dificultades de manejo del ovino lechero.

La figura 36 recoge también la distribución del ovino, por un lado, y del vacuno lechero, por otro; o, más propiamente, de la cuota láctea en cada municipio, directamente proporcional al número de cabezas. Todavía no se ha producido en la Montaña Palentina el proceso de modernización y tecnificación que afecta a otras comarcas próximas, como las vegas medias del Carrión, en torno a Saldaña, donde la especialización es evidente, con rendimientos lecheros medios de entre 7000 y 9000 litros por vaca en lactación y año, o incluso superiores,

mientras que aquí esas cifras representan una excepción, situándose más bien en los 5000 litros; cifras que hacen dudar de las potencialidades de este esquilmo ganadero, claramente en declive.

Figura 35

Figura 36

En suma, tras el breve comentario sobre la situación y perspectivas de las explotaciones agrarias montaÑesas, se puede concluir que el dato más llamativo es su inserción en la dinámica general de la región, con una clara tendencia al redimensionamiento y a la tecnificación, o sea, a la constitución de unidades rentables y viables, junto a las que subsisten las marginales y complementarias, que progresivamente tienden a ser absorbidas por las más grandes.

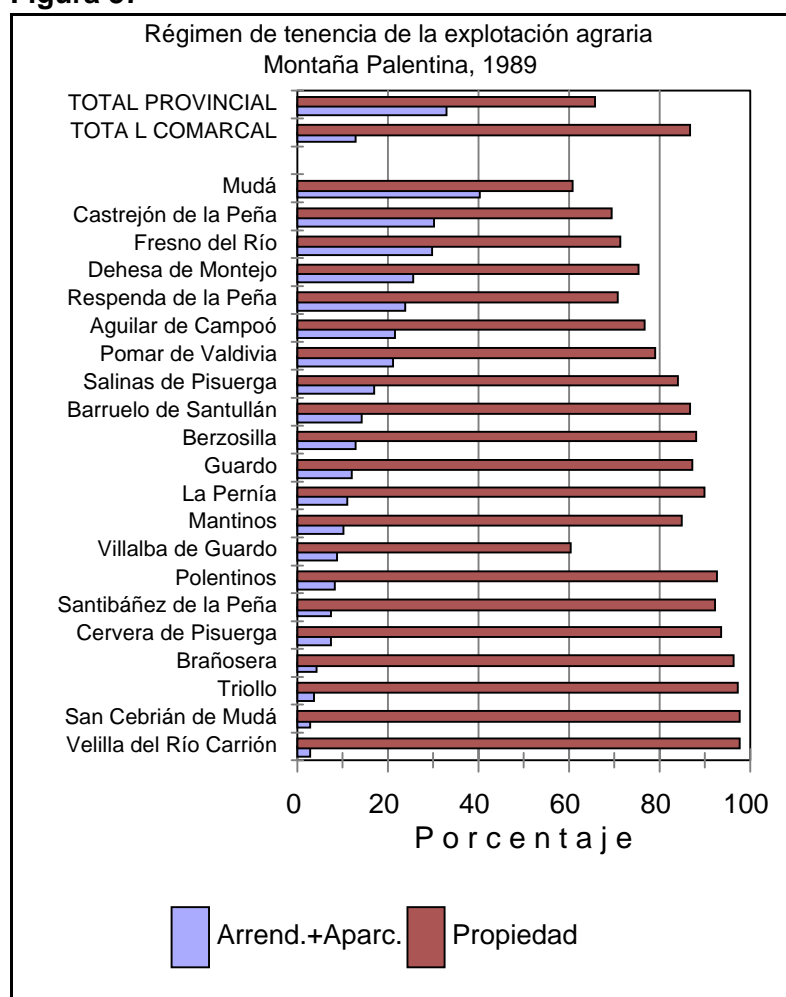
Sin embargo, la Montaña Palentina, continúa manteniendo una importante proporción de **Agricultores y Ganaderos a Tiempo Parcial**, favorecidos por la existencia de empleos alternativos en la minería y la industria; todo lo cual retarda la evolución más firme y drástica que se ha dado en otras comarcas de la provincia y región. Este retraso, junto al papel de las ayudas comunitarias, está provocando un mantenimiento de una estructura disfuncional de la propiedad y de la explotación agraria.

En efecto, de las 1250 solicitudes PAC tan sólo la mitad aproximadamente corresponden a ATPs (Agricultores a Título Principal), lo que pone en evidencia la desproporción entre quienes practican la actividad agraria y quienes viven de ella. Al mismo tiempo, hay que decir que la rápida evolución de los años 80 y 90 no ha resuelto sus problemas estructurales, entre los que se cuenta una base dimensional pequeña y dependiente.

Así, el **régimen de tenencia**, continúa mostrando una dependencia excesiva de los agricultores respecto a los titulares de la propiedad, bien se trate de familiares o no familiares, con el agravante de que las subvenciones PAC han contribuido a encarecer desmesuradamente los arrendamientos, que suponen generalmente más de la mitad de las tierras de labor, aunque se aprecien diferencias abismales entre sectores, pues muchos ganaderos de vacuno disfrutaban de prados y pastizales comunales o privados sin apenas contraprestaciones de arrendamiento, mientras los agricultores propiamente dichos conocen las máximas presiones al alza de las rentas, que han alcanzado niveles inusitados.

Es así cómo la comarca, en conjunto, refleja unos valores muy bajos de los arrendamientos, pues los pastos comunales de la montaña no aparecen declarados como superficies arrendadas ni figuran tampoco en “otros regímenes de tenencia”. De este modo, el Censo Agrario de 1989 aporta unas cifras de arrendamiento anormalmente bajas: en torno al 12%, si bien en los municipios más agrícolas suben a cotas del 25%, como en Aguilar, y en otros llegan hasta el 40%, como sucede en Mudá, aunque carezca de entidad la explotación agrícola.

Figura 37



En este sentido, el arrendamiento afecta muy desigualmente a los agricultores y ganaderos; los primeros, especialmente los de las buenas tierras meridionales y orientales, dedicados a las producciones cerealistas y de patata de siembra, alcanzan elevadas cotas de tierras arrendadas y conocen alzas desmesuradas de los precios, mientras en los pastos y pastizales de la montaña el coste de las rentas es muy bajo y a veces hasta insignificante, por cuanto la falta de concentración parcelaria ha motivado una cesión general de las pequeñas parcelas a los agricultores o ganaderos residentes, que las utilizan a

veces sin cargo alguno por las dificultades que encuentran los propietarios para hacer contratos de arrendamiento con parcelas del orden de los 2000 ó 3000 m².

Según las estructuras básicas que acabamos de comentar, las explotaciones agrarias de la Montaña Palentina están afectadas por una **doble disfunción**, ya que, por un lado, son todavía de tamaño insuficiente y, por otro, tienen una base excesivamente fragmentada, lo que

les obliga a utilizar grandes medios técnicos y a producir con costos excesivos.

Todo lo cual conduce hacia una **situación dual**: la de los agricultores y ganaderos evolucionados que buscan un hueco en el mercado y la de los complementarios y marginales, que sobreviven merced a las ayudas, controlan una parte pequeña de la tierra y el ganado y que, cuando desaparezcan, dejarán un empleo difícilmente sustituible, porque los jóvenes que se quedan (y los hay) buscan una explotación racional y viable, como lo demuestran las numerosas naves que se están construyendo en todos los pueblos, especialmente para vacuno de carne.

En efecto, las subvenciones actuales a las vacas nodrizas han conseguido atraer a un buen número de productores que ven cómo las alrededor de 37.000 pts. por vaca nodriza constituyen una renta suficiente para continuar con la explotación. Con ello se ha conseguido mantener a un elevado número de ganaderos circunstanciales, pero, sobre todo, se ha conseguido despertar la ambición productiva y empresarial entre los más dinámicos, que están ampliando la explotación a costa de comprar derechos de prima a precios abusivos (100.000 a 110.000 pts/vaca).

Así, como comentábamos precedentemente, un escaso número de agricultores y ganaderos está controlando la mayor parte de la producción y de las rentas comarcales. De hecho, de las 846 explotaciones agrarias, a las que se deben sumar un reducidísimo censo de ganaderos industriales de porcino, aviar y otros, sin trascendencia en esta comarca, sólo habría un 25% capaces de competir en un mercado más abierto, pero esta cuarta parte controlaría dos tercios de la tierra y de la producción ganadera.

Aunque estos datos oficiales no responden a la realidad, ya que estas explotaciones grandes son, en su mayoría, unidades ficticias pertenecientes a las Juntas Vecinales, reflejan una tendencia clara al crecimiento, al incremento de los medios de producción y de la cabaña ganadera y a la mejora de la base productiva. Como demostraremos más adelante, estos empresarios agrarios pueden afrontar una etapa PAC sin subvenciones, a pesar de que éstas les hayan servido de colchón amortiguador y de seguro agrario.

Las **estructuras productivas**, largamente asentadas en unas condiciones ecológicas propias de las tierras que las sostienen, varían acusadamente en cada uno de los tres sectores integrantes de la Montaña.

Por un lado, la alta montaña, en el sector más septentrional, con sus culminaciones de en torno a los 2000 y más metros, con los valles entre 1100 y 1300 m, representa el área ganadera típica, de un ganado vacuno de aptitud cárnica que siempre ha estado presente y ha sido abundante. Hoy cuenta con una carga ganadera destacable, a pesar del mal estado de los pastos, invadidos a menudo por los retamares y monte bajo denso. Las precipitaciones oscilan alrededor de los 1000 a 1200 mm. La baja integral térmica dificulta las producciones agrícolas excepto en los valles bajos. Las heladas y, sobre todo, la nieve, impide el pasto a diente durante los meses centrales del invierno, especialmente entre diciembre y marzo.

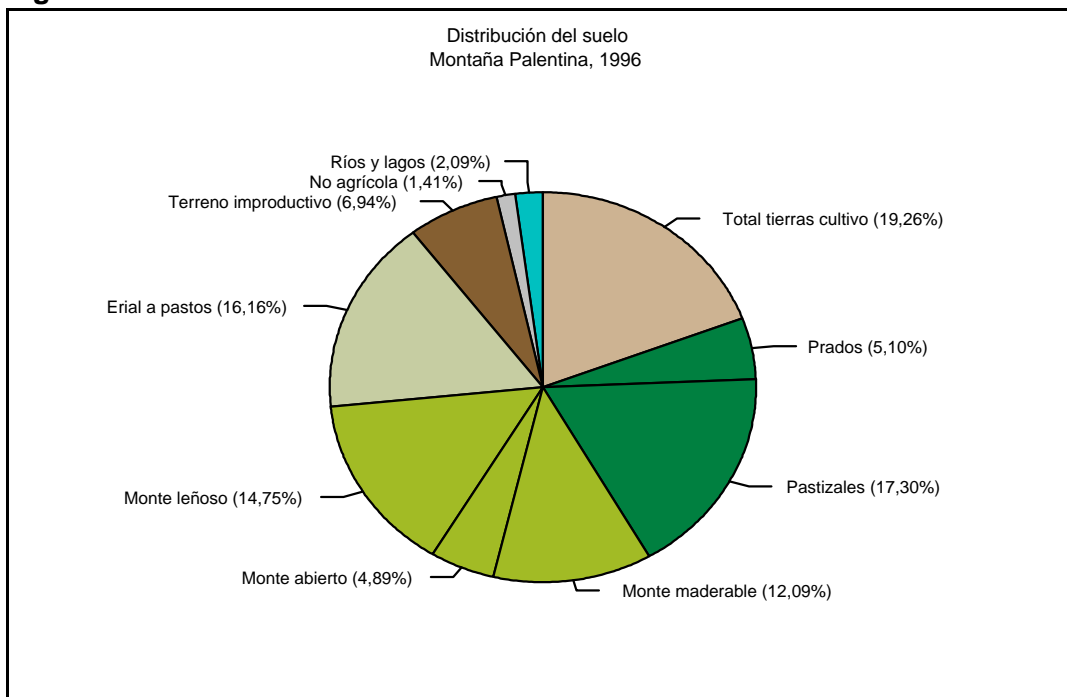
Por otro lado, la montaña media, que afecta a todo el sector meridional, con culminaciones próximas a los 1300 m y valles a entre 900 y 1100 m de altitud. Es un sector con precipitaciones generosas, pero más escasas que en la alta montaña, de entre 700 y 900 a 1000 mm/año, con desniveles acusados, con buenos pastos, pero que se asuran durante los veranos mediterráneos. Los aprovechamientos se hacen más diversos, principalmente en los valles, que combinan las tierras de labor con las praderas y forrajeras.

Finalmente, el sector del piedemonte meridional y oriental, con valles disecionados y abrigados por las crestas circundantes, frecuentemente dotados de buenos suelos, a veces sueltos, otras fuertes, y siempre fértiles, con serios riesgos de heladas en función de la altitud, de entre 800 y 1000 m. Las mejores tierras agrícolas se localizan en estas depresiones y a menudo en las culminaciones de los sinclinales colgados y de los rellanos de las crestas. La abundante pluviosidad, de 600 a 800 mm/año, favorece el cultivo de especies exigentes en humedad, al tiempo que el frío impide el desarrollo de plagas más frecuentes en áreas próximas y térmicamente mejor dotadas. Es, debido a esta circunstancia, el área por excelencia de la patata de siembra en Castilla y León y en España.

Espacialmente, como se deduce del mapa de los usos del suelo, del que hemos extraído la figura 38, la Montaña Palentina es un conjunto de tierras altas, con profundos desniveles, no muy apta para la agricultura, mucho mejor adaptada para los aprovechamientos ganaderos extensivos. Las tierras de cultivo, praderas y pastizales representan una escasa proporción de su territorio, por mor de la existencia de un extenso conjunto de bosque y monte bajo, absolutamente predominante en la montaña alta y muy extendido este último en la montaña media (ver figura 38 y cuadro 8). Apenas un 20% de las tierras son aptas para el cultivo, incluidos los barbechos, de gran significado y hasta trascendencia en esta comarca. Los prados y pastizales superan un poco a los barbechos, mientras el monte, en sus diversos

estados, acapara casi un tercio de la superficie total, el doble que el erial a pastos, en tanto que el terreno improductivo y no agrícola, junto a las superficies hídricas, alcanza otro 10%. Se ve, pues, que ni las tierras de labor ni los prados y pastizales ocupan un puesto destacado, sobre todo estos últimos, aunque pastizales y erial a pastos suman otro tercio de la superficie total, lo que nos habla de la vocación de estas tierras para la ganadería extensiva. La figura 39, que representa las tierras de labor, obtenidas a partir de imágenes de satélite, refleja perfectamente la escasa entidad de las tierras labradas

Figura 38



Una vocación repartida entre la ganadería de vacuno de carne y la de ovino, aunque en UGs predomina nítidamente aquella especie sobre ésta. La abundancia de pastos no ha conllevado, sin embargo, la recuperación de todo el espacio de pastoreo tradicional, pues la ganadería moderna, cuidada y semiestabulada, es gran consumidora de insumos traídos de fuera, de piensos, además de heno y silo en bolas de plástico..., que a la larga supone desaprovechar las ventajas territoriales para el pastoreo extensivo, sustituido por una intensificación de la gestión del rebaño sin la que sería impensable esta ganadería moderna.

Figura 39

Cuadro 8. Distribución municipal de aprovechamientos en la Montaña Palentina, 1996 (Has y %)

	Tierras de Labor (Has)	(%)	Prados y Pastizales (Has)	(%)	Terreno Forestal (Has)	(%)	Otras Su- perficie (Has)	(%)	Total municipal (Has)
Aguilar de Campoo	6.004	25,42	9.432	39,94	4.516	19,12	3.663	15,51	23.615
Barruelo de Santullán	710	13,53	2.430	46,32	1.577	30,06	529	10,08	5.246
Berzosilla	320	16,37	173	8,85	1.373	70,23	89	4,55	1.955
Brañosera	14	0,23	4.092	66,09	1.798	29,04	288	4,65	6.192
Castrejón de la Peña	4.827	45,38	2.540	23,88	2.204	20,72	1.066	10,02	10.637
Cervera de Pisuerga	2.483	7,77	7.368	23,06	11.243	35,18	10.863	33,99	31.957
Dehesa de Montejo	1.237	28,55	1.174	27,09	1.153	26,61	769	17,75	4.333
Fresno del Río	2.446	55,39	61	1,38	1.565	35,44	344	7,79	4.416
Guardo	1.198	18,85	560	8,81	3.004	47,25	1.595	25,09	6.357
Mantinos	761	30,01	7	0,28	1.130	44,56	638	25,16	2.536
Mudá	10	1,46	568	83,16	76	11,13	29	4,25	683
Polentinos	0	0,00	309	20,86	1.029	69,48	143	9,66	1.481
Pomar de Valdivia	2.627	32,58	523	6,49	2.990	37,08	1.923	23,85	8.063
Respanda de la Peña	3.034	46,28	362	5,52	2.711	41,35	449	6,85	6.556
Salinas de Pisuerga	319	16,45	1.362	70,24	181	9,33	77	3,97	1.939
San Cebrián de Mudá	0	0,00	1.458	35,49	2.457	59,81	193	4,70	4.108
Santibáñez de la Peña	2.995	27,17	1.474	13,37	3.509	31,84	3.044	27,62	11.022
Triollo	0	0,00	484	7,70	976	15,52	4.829	76,78	6.289
Velilla del Río Carrión	19	0,10	1.616	8,16	6.419	32,40	11.757	59,35	19.811
Villalba de Guardo	1.930	56,28	0	0,00	1.059	30,88	440	12,83	3.429
La Pernía	0	0,00	2.448	14,81	5.981	36,19	8.099	49,00	16.528
TOTAL	30.934	17,46	38.441	21,70	56.951	32,15	50.827	28,69	177.153

Fuente: Documentos 1-T. Cámara Agraria Provincial

Aunque los datos del cuadro no coinciden exactamente con los del gráfico, debido a la utilización de fuentes distintas⁽³²⁾, se ven nítidos los rasgos ya señalados. La escasa entidad del labrantío es casi general, aunque supera el 40% en cinco de los veintiséis municipios, localizados en la orla del piedemonte meridional, con penetraciones por el surco externo que separa la alta montaña de la montaña media. Así, Respanda y Castrejón de la Peña cultivan un 45% de su superficie.

En todo caso, los aprovechamientos dominantes son cerealistas: centeneros en las tierras arenosas y ácidas de los páramos detríticos o de pisos arenosos mesozoicos y de trigo y cebada en los suelos arcillosos o equilibrados de los rellanos y valles.

32. Los datos del cuadro proceden de una base de Datos municipal que la Junta de Castilla y León aporta en Internet, basándose en los documentos 1-T de las Cámaras agrarias, en tanto que los datos del gráfico provienen de los mismo documentos que el MAPA maneja y gestiona, si bien en éstos, aunque más detallados, faltan cuatro municipios, lo que hace variar el resultado final, aunque muy escasamente.

La escasa entidad de la superficie agrícola, sin embargo, no impide la existencia de un labrantío singular dedicado a la **patata de siembra**, de poca entidad dimensional pero de gran valor económico y social, por su capacidad de generación de rentas y de mantenimiento del empleo. Su excepcionalidad nos obliga a dedicarle una especial atención.

En efecto, no ocupa más que unas 794 Ha, pero genera unos rendimientos sin parangón, por más que la aleatoriedad a la que se ve sometida la patata de consumo, se traduce en la inestabilidad de los precios y de las superficies dedicadas a la semilla de patata. Pero es uno de los cultivos más rentables y generadores de mano de obra, como lo demuestra la infraestructura creada para la consecución de unos rendimientos estables y elevados, que oscilan en torno a los 20.000 kg de semilla calibrada por hectárea, lo que se puede traducir en unos rendimientos netos de medio millón de pesetas/Ha. Ello explica la creación de balsas colectivas de regadío y de infraestructuras de distribución del agua. De hecho se ha conseguido que una quinta parte de las tierras dedicadas a la patata se rieguen.

En el mapa –figura 40– se observa la distribución, que afecta exclusivamente a los núcleos orientales, sobre los valles altos de tierras equilibradas o incluso de textura arenosa, que admiten bien este cultivo, por más que últimamente estén proliferando algunas plagas que dificultan su buena marcha. En la figura 41 se representa la evolución de este cultivo en la cooperativa Culpaval, con todos los problemas asociados a un esquilmo cuidadoso y difícil, en el que la investigación agronómica es una clave imprescindible para su supervivencia, tanto más cuanto que los holandeses llevan años trabajando en la búsqueda de nuevas variedades y en la mejora genética de las más comerciales.

Sin embargo, con todo, el valor de la patata de siembra no alcanza al de los esquilmos ganaderos, absolutamente predominantes; en especial el de la ganadería de vacuno de carne, como hemos insistido. Las 10.500 UGM que mantiene la Montaña Palentina dan una carga ganadera bruta de 3,66 Ha de prados y pastizales por Unidad de Ganado Mayor, carga que no llega ni con mucho al techo de sus posibilidades, pero que tampoco permite pensar en una expansión sin límites, pues son pocos los prados bien cuidados, que se puedan segar y ensilar; en realidad no llegan más que aun 5% de la superficie total, muy por debajo de los pastizales y de la superficie de cultivo. Sólo últimamente, y merced a las subvenciones, han aparecido los silos de plástico, en bolsas de unos 250 a 400 kg en verde, que proliferan aceleradamente y que suponen una solución cómoda al manejo tradicional del heno.

Figura 40

3. El perfil socioeconómico de los agricultores

El análisis realizado permite definir las rentas y potencialidades económicas de los agricultores, directamente proporcionales al tamaño, a la orientación productiva y al manejo de la explotación.

Un **estudio económico** nos permite colegir la marcha de la explotación tipo; una explotación de grandes dimensiones, como parece deducirse de los índices resultantes de las solicitudes de ayudas PAC. En efecto, tal como se deduce del cuadro 3, las explotaciones mayores de 250 Ha acapararían un 46% de las tierras agrícolas y las que superan las 130 Ha controlarían en conjunto un 69%; de este modo, la explotación media alcanzaría 96 Ha y, si sólo tuviésemos en cuenta las unidades de mayores dimensiones, por encima del umbral de las 30 Ha, se llegaría nada menos que a una explotación media de 156 Ha, a todas luces increíble y alejada de la realidad. Por el contrario, este fenómeno se explica por la inclusión de los tierras comunales –generalmente integradas por pastos– en las solicitudes PAC, bien directamente por los Ayuntamientos y Juntas Vecinales, o bien a través de cesiones de arrendamiento de éstos a personas físicas o jurídicas privadas.

Así, puede explicarse la escasez real de grandes explotaciones agrícolas, que tan sólo aparecen en los bordes meridionales, sobre tierras ácidas detríticas, de vocación centenera, o también sobre las extensas superficies tabulares de las loras, en suelos calcáreos, raquíuticos, que estuvieron sometidos a un proceso de abandono hasta que las recientes, y fuertes, subvenciones de la PAC, han conseguido declarar a estas tierras como superficies de vocación agrícola.

Si nos fijamos en las figuras 41 y 42, se ve claramente el engaño de las estadísticas, pues en Cervera y La Pernía, municipios de alta montaña es donde se localizan la mayor parte de las explotaciones agrícolas grandes y de las tierras dedicadas a la agricultura, aspectos que chocan frontalmente con los usos reales del suelo en ese sector comarcal, donde los pastos, monte bajo y bosque son absolutamente predominantes. Por otro lado, las mayores proporciones de grandes explotaciones respecto a la superficie total del municipio (ver figura 42) se localizan en Dehesa de Montejo, San Cebrián de Mudá y Triollo, que son términos relativamente pequeños; hechos que nos revelan la artificialidad de las grandes explotaciones “agrícolas de pastos o monte bajo”, porque realmente son muy poco numerosas las unidades de explotación de grandes dimensiones en la Montaña Palentina.

Figuras 41 y 42

Partiendo de una cierta ficción de la gran explotación agrícola, visible paradójicamente en las grandes extensiones de “pastos no cultivados”, el funcionamiento económico es muy similar al de otras áreas de montaña, con una ganadería predominantemente vacuna, que deja unos destacables márgenes brutos.

Así, **el margen económico** de la explotación típica de vacas nodrizas, con unas 50 cabezas, puede situarse en las 37.000 pts/vaca de subvención más unas 80.000 pts. brutas por el ternero, de las que hay que descontar los costes, muy bajos en esta ganadería de monte, salvo en lo tocante a reposición y a los gastos ocasionados por la falta de preñez o la muerte del ternero, accidentes no infrecuentes. Así, por ejemplo, para una explotación de 40 a 50 vacas nodrizas, que podemos considerar como valor modal, las rentas netas oscilarían alrededor de 77.000 pts. por animal (37.000 de subvención y 40.000 netas de producción), lo que aportaría unas rentas totales de entre 3 y 4 millones de pesetas al año; cifras exiguas, pero que permiten economías saneadas y dinámicas, siempre que se disponga de los derechos de prima suficientes, o sea, tantos como el número de vacas nodrizas.

La patata de siembra tiene unos costes muy elevados, superiores en unas 60 a 100.000 pts. a la de consumo, lo que daría un balance de ingresos próximo al millón de pts. brutas (20.000 kg de patata calibrada vendida por cada Ha, a unas 50 pts/kg), con unos gastos de entre 0,4 y 0,6 millones de pts. La ventaja de este cultivo se basa en que tanto en la cosecha como en la selección, tría y envasado exige una gran cantidad de mano de obra, a veces familiar, otras veces externa y a menudo foránea, que crea un dinamismo económico destacable, tanto más cuanto que las operaciones de selección y tría se realizan a lo largo del invierno, época en que no apremian otras labores.

Otro de los grandes esquilmos, el ganado ovino, aunque de menor importancia, mantiene a 70 ganaderos, con un valor modal funcional de 400 cabezas por rebaño, que permite obtener rentas considerables, si bien a costa de un esfuerzo y sobretrabajo nunca bien remunerado. La explotación mixta de leche y carne en las áreas menos frías, así como la de ovino de carne en las más frías y montañosas representan explotaciones consolidadas, aunque en continuo cambio y con problemas de permanencia, por la incomodidad, las dificultades y la dureza de este tipo de aprovechamiento. En efecto, los derechos de prima de la oveja se venden a valores poco significativos: unas 2500 a 3000 pts/cabeza, frente a las 100.000 que cotiza una vaca nodriza, lo que demuestra el poco apego, las dificultades y la dureza de la

ganadería lanar, que a pesar de que puede obtener unas rentas del orden de 10.000 a 13.000 pts. por oveja y año, no encuentra muchos ganaderos con vocación suficiente para arrostrar el manejo esclavizante del ovino extensivo.

Antes todas estas circunstancias, la explotación continúa con algunos lastres tradicionales, como especialmente el tamaño insuficiente para competir en una economía abierta, tanto más cuanto que la excesiva tecnificación genera producciones muy costosas, lo que, a la postre, se traduce en abandonos. Las explotaciones, sin embargo, están creciendo aceleradamente en tamaño, pero el precio de los arrendamientos provoca una erosión continuada de las rentas, lo que impide la capitalización en tierra o ganado.

El mantenimiento de una estructura de la propiedad disfuncional actúa como freno a la modernización, que exige parcelas grandes, naves ganaderas modernas y de cómodo manejo y otras mejoras que indudablemente se están asumiendo, pero no con la suficiente fuerza como para provocar un vuelco a corto plazo. El cambio estructural continúa siendo una asignatura pendiente, a pesar de la entidad e importancia de la modernización, que ha motivado un proceso general de construcción de naves ganaderas, de tamaño insuficiente por lo general, con dificultades de limpieza, sin control de basuras ni purines, pero que suponen un paso importante hacia el futuro.

Frente a estos frenos, no cabe duda que la Montaña Palentina está produciendo carne de vacuno de calidad reconocida, como lo demuestra la marca "Carne de Cervera, Calidad", que no ha sido suficiente para contrarrestar la organización de los tratantes privados que se llevan las mejores terneros y novillos de la comarca, pagan a precios similares a los de las marcas reconocidas y dificultan la expansión de estos reductos de calidad, que constituirían la salvación, cara al mañana, de unos productores poco adaptados a un mercado abierto y competitivo, frente al que no cabe otra alternativa que la calidad.

Por todo ello, hoy es impensable la modernización integral de esta ganadería, o de la agricultura de las áreas más bajas, por cuanto la PAC ha inducido una dinámica propia del "carpe diem", que sólo algunos jóvenes han podido aprovechar, porque el envejecimiento general de la población agraria no impide la incorporación de algunos empresarios jóvenes, al calor de las ayudas públicas y de las cesiones de los propios padres, que están regenerando el campo, al tiempo que reducen su papel de sector empleador de mano de obra, que es cada vez menos numerosa.

4. Las condiciones sociales de la explotación agraria

Es así cómo a través del análisis de las Indemnizaciones Compensatorias, se puede comprobar que la edad media de los agricultores y ganaderos no es tan alta como habitualmente se dice, siempre que se tengan en cuenta tan sólo las explotaciones funcionales, y no las de jubilados.

De hecho, si la edad de los agricultores según el Censo de Población de 1991 daba unas cifras bastante desalentadoras, que hacían pensar en una drástica reducción por consunción biológica, eso ha sido lo que ha estado sucediendo durante la década de los años 90. Pero las mejoras estructurales han permitido la incorporación de numerosos jóvenes que están haciendo de la agricultura y ganadería una profesión sólida, aunque de pocos efectivos.

Así, según los datos del cuadro 9, la edad media de los agricultores comarcales A Título Principal llegaba a 46,6 años, aunque en las titulares mujeres suele producirse una polarización en dos extremos: el de las mujeres mayores, sin futuro, y el de mujeres titulares de edad mediana, con arrestos y ganas para dirigir una explotación compartida, ya que el marido suele trabajar en actividades no agrícolas.

Según el Censo de 1991, las mujeres que se declaran ocupadas en la agricultura alcanzan la cifra de 326, frente a un total de 890 hombres, por lo que la proporción de mujeres agricultoras o ganaderas llega a un 26%, cifra elevada si la comparamos con otras comarcas de la provincia de Palencia, pero comprensible si pensamos que una buena parte de estas mujeres activas lo son a tiempo parcial y que comparten con el marido –a veces minero, a veces jubilado– las tareas y la responsabilidad de la gestión.

Cuadro 9. Edad media de los agricultores A.T.Principal de la Montaña Palentina en 1999

	Hasta 34 años	De 35 a 54	De 55 a 64	65 y más	Total
Total: nº ATPs por tramos	86	285	135	12	518
Edad media en años	29,8	44,6	59,8	65,8	46,6
% de cada tramo	16,60	55,02	26,06	2,32	100,00

Fuente: Consejería de Agricultura y Ganadería: ICs 1999

Al margen de la estructura por edad de los titulares de explotación, se debe tener en cuenta la importancia de los jubilados mineros, que normalmente dirigen en la sombra las explotaciones de vacuno de carne, trabajan a menudo en las labores y aportan capital para la modernización. El papel de estos jubilados, así como de los jubilados agrarios, es creciente,

por cuanto el campo y, más en concreto estas áreas de montaña, se han convertido en un refugio de jubilados o residencias de ancianos, que no, por su edad, dejan de trabajar, sino que, al contrario, cuando se jubilan y después de transferir la titularidad de la explotación a algún miembro de la familia, mantienen un número de cabezas similar al que tenían en su etapa de activos, por lo que resulta muy difícil el progreso estructural y el redimensionamiento rápido de la explotación agraria.

En suma, la actividad agraria de la Montaña Palentina afecta a un reducido grupo de personas, que no representan más que en torno a un 10 a 12% de la población activa total, con una clara tendencia hacia la reducción del contingente de agrarios, que en parte se mantiene merced a la práctica de la agricultura a tiempo parcial, compartida principalmente con la minería. Se trata de una agricultura en declive, aunque momentáneamente ha manifestado un progreso considerable debido a la pujanza de las rentas ganaderas basadas en el vacuno de carne y, secundariamente, en el ovino. Este esplendor circunstancial se basa en unas subvenciones coyunturales y no en unas estructuras competitivas, que sólo en los grandes cultivos cerealistas y, en parte, en la patata de siembra, se han conseguido. Por ello, en el momento en que las subvenciones se reduzcan la actividad agraria lo hará en la misma manera; de ahí que no se pueda pensar en esta actividad económica más que como un elemento indispensable de la sociedad rural montañesa, pero ni es el único ni es el más importante.

III. EL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES

Junto con la actividad agraria, el dinamismo de las actividades industriales ha sido tradicionalmente uno de los pilares básicos de la economía de la Montaña Palentina, cuyo perfil productivo y personalidad geográfica han estado marcados durante décadas por la importancia económica y social de las actividades extractivas vinculadas a la riqueza carbonífera de la zona, la producción energética y la transformación agroalimentaria. El desarrollo de estos sectores industriales se erige en uno de los principales factores explicativos de la lógica que subyace en la organización territorial de la comarca y que afecta tanto a la dinámica de la población, como al crecimiento desigual de los diversos municipios y entidades de población, a la especialización productiva de los principales centros económicos, o a los flujos intra y extracomarcales de bienes, servicios y población.

En este sentido, es importante tener en cuenta que los sectores manufacturero, extractivo y energético concentraban en 1991 el 34% de la población activa total de la comarca y su incidencia sobre el desarrollo de otras actividades económicas como el transporte, el comercio y la construcción ha sido muy significativo.

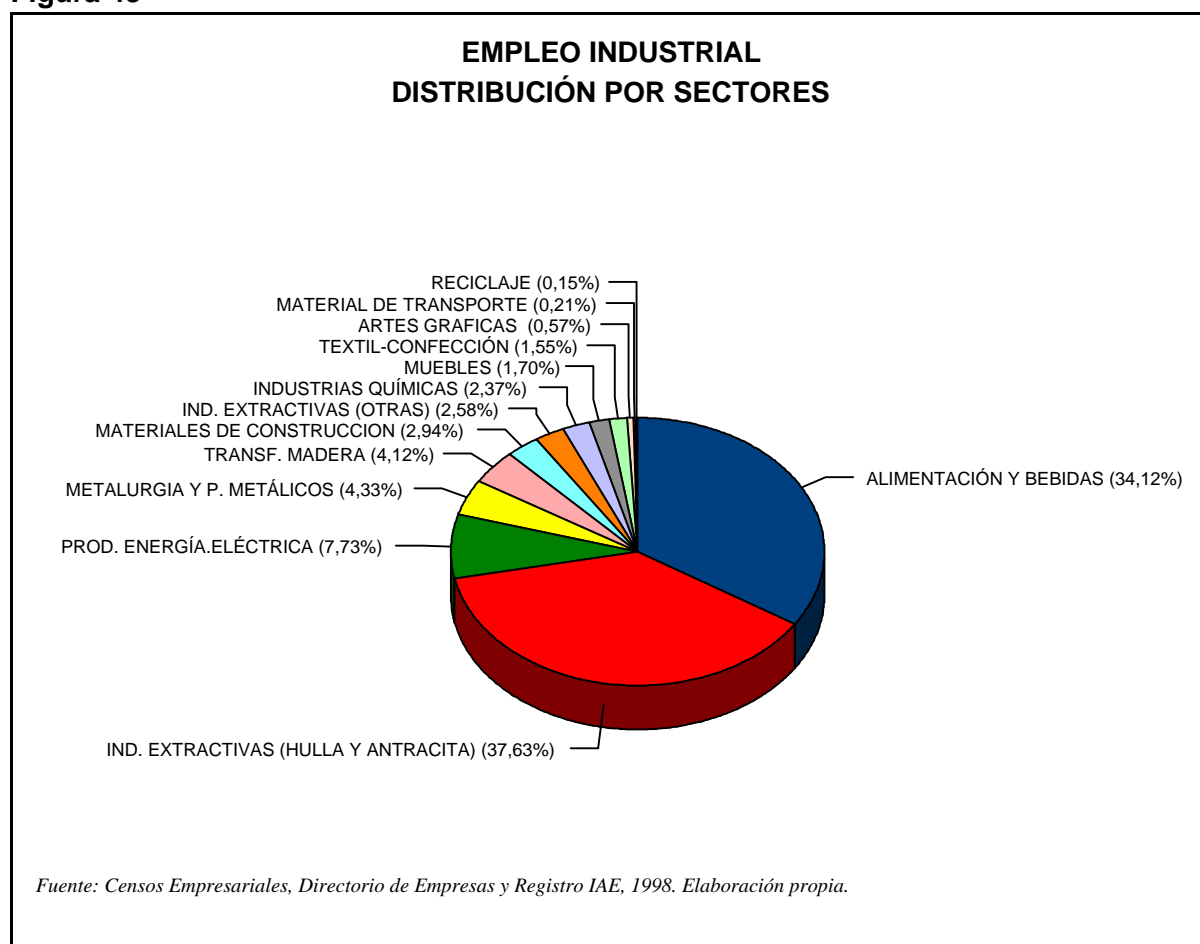
En la actualidad, asimismo, la Montaña Palentina presenta como una de sus principales señas de identidad la importancia de los procesos de reconversión y reestructuración que, a lo largo de los últimos años, están afectando a las actividades industriales dominantes en la comarca. Podemos afirmar que se trata de un espacio inmerso en una dinámica de cambio económico asociado a las nuevas condiciones productivas de la industria y, en este contexto, las principales empresas de la comarca están aplicando estrategias de adaptación que generan transformaciones socioeconómicas y territoriales de gran alcance.

Una primera aproximación al análisis de la industria comarcal nos sitúa ante una notable pérdida de dinamismo, patente en la evolución reciente de algunos indicadores. Así, es posible constatar que el empleo industrial ha experimentado una fuerte contracción, reduciéndose en casi una tercera parte desde 1991 hasta la actualidad. La desaparición de establecimientos industriales ha sido también una constante, ya que desde los primeros años de los ochenta el número de centros de trabajo industrial se ha reducido en una cuarta parte aproximadamente. La tendencia mostrada por el comportamiento de la inversión industrial pone de relieve, asimismo, la atonía en la emergencia de iniciativas industriales locales y la limitada capacidad de atracción de nuevos proyectos industriales exógenos a la comarca. Entre 1984 y 1994, los municipios que integran la Montaña Palentina apenas concentraron el 6% de las inversiones

industriales totales de la provincia, tanto las dirigidas a la instalación de nuevos establecimientos fabriles como las orientadas a la ampliación o modernización de los existentes.

El perfil productivo del tejido industrial de la Montaña Palentina muestra un conjunto de rasgos dominantes que es necesario analizar para conocer su organización interna e interpretar su dinámica actual. En primer término, destaca el notable peso que la extracción de hulla y antracita y la industria de transformación alimentaria alcanzan en los niveles de ocupación, pues conjuntamente aglutinan algo más del 70% del empleo industrial, erigiéndose así en las actividades industriales de mayor significado económico y social de la comarca.

Figura 43

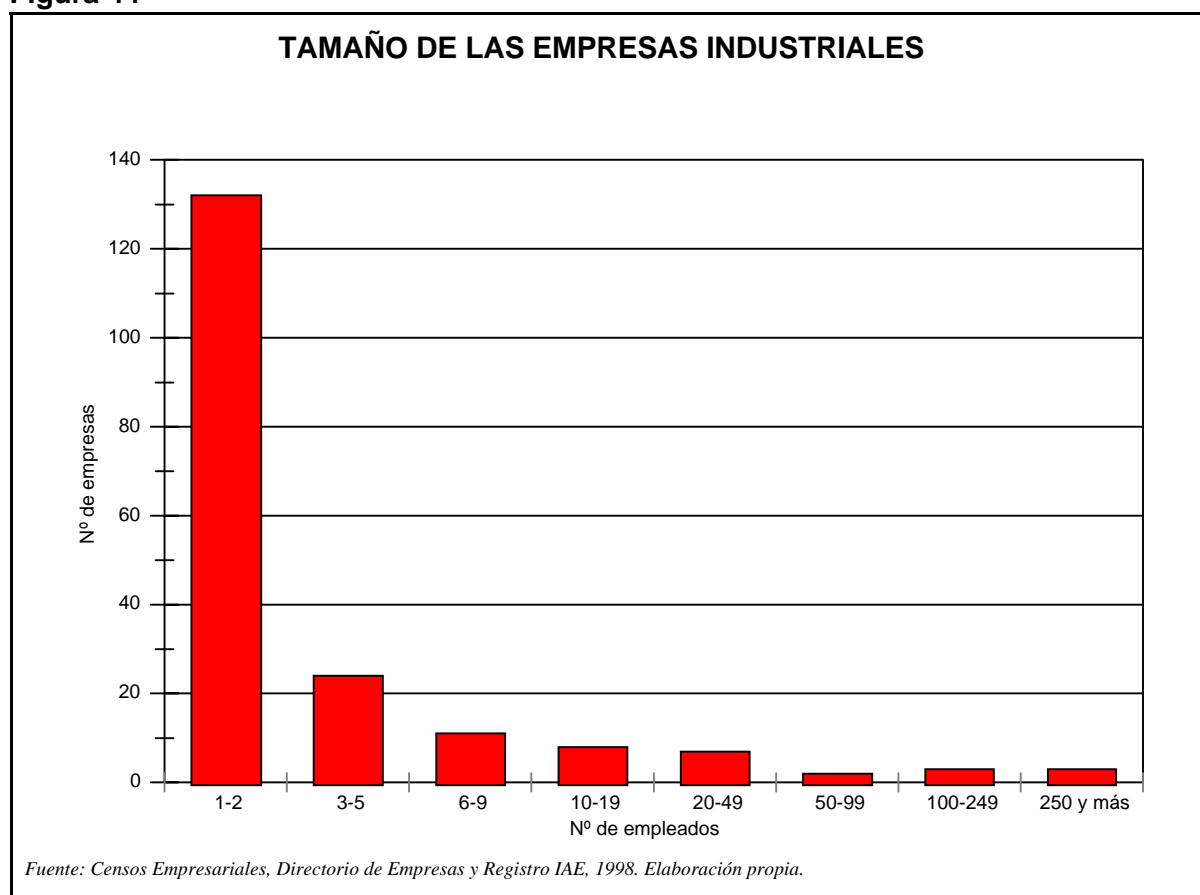


La producción y distribución de energía eléctrica constituye, asimismo, una de las actividades más representativas, no tanto por su posición en los niveles de ocupación de mano de obra -a gran distancia de los anteriores- como por su capacidad para generar efectos inducidos de gran alcance para la economía comarcal. En la estructura sectorial de la industria de la Montaña tienen también una presencia significativa los sectores de transformación

metalúrgica, la preparación y primera transformación de la madera, la extracción de minerales no metálicos y su transformación en materiales de construcción y la industria química, mientras que el resto de las actividades fabriles tienen una presencia muy secundaria o meramente marginal.

La organización empresarial de los sectores industriales de mayor peso en la comarca constituye también una de las claves para entender las transformaciones que se están operando en su tejido fabril. Tal y como aparece representado en la figura 44, la estructura empresarial se caracteriza por la prevalencia de la pequeña empresa bien con un solo trabajador (el titular) o con dos (dos socios, o el empresario y un asalariado). A este tipo de empresa responde casi el 70% de los establecimientos manufactureros, proporción que se eleva hasta el 82% si se incluyen las empresas que alcanzan los cinco trabajadores. En estos umbrales se integran la gran mayoría de las empresas de transformación alimentaria, aserra-

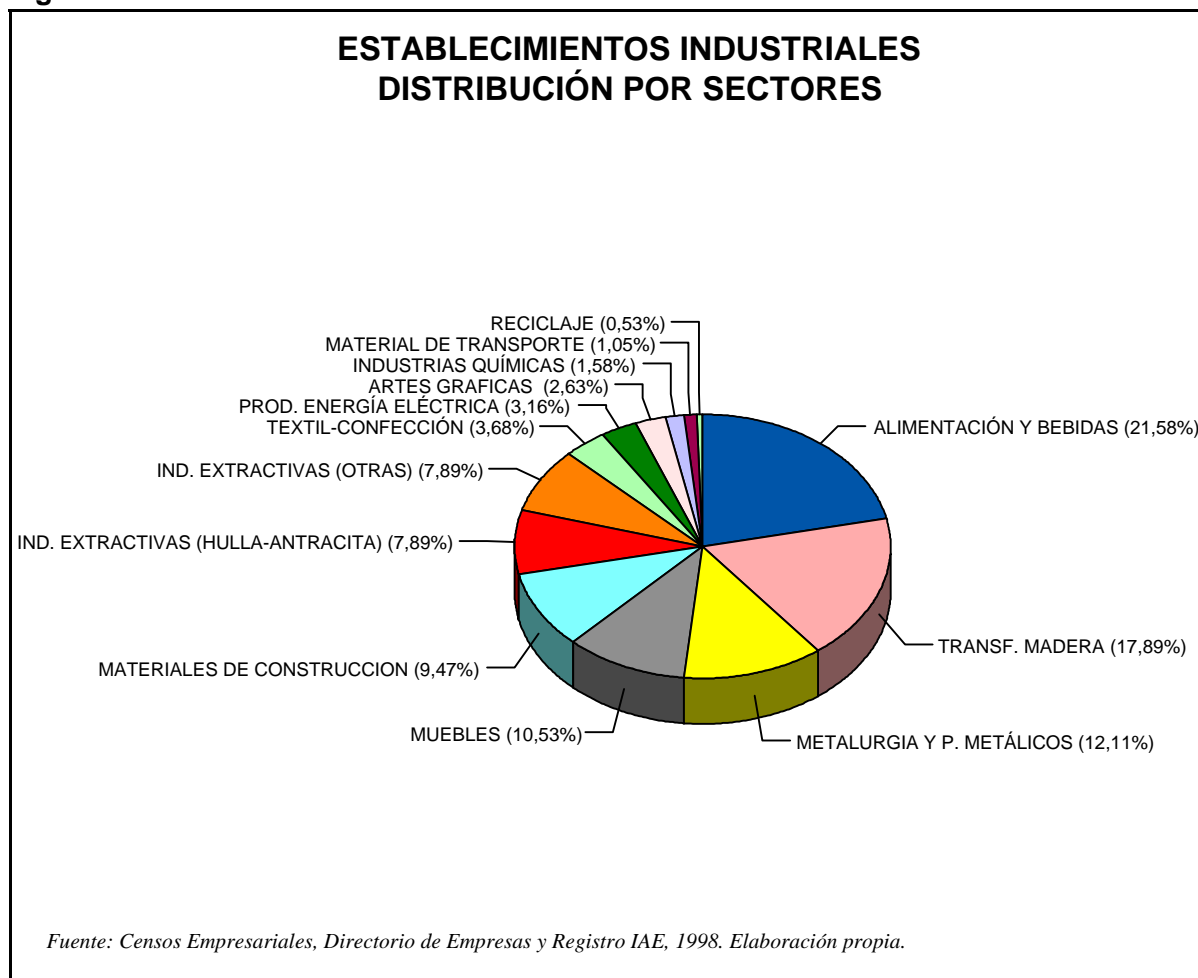
Figura 44



deros y carpinterías de madera, talleres de artes gráficas, carpinterías metálicas, empresas de extracción de piedra y áridos y algún taller de confección. Entre los establecimientos con plantillas entre 6 y 19 trabajadores, que representan el 10% de las empresas, predominan las

actividades de extracción de minerales no metálicos, alimentación, transformación de madera, fabricación de muebles y transformación de productos metálicos. Finalmente, los cuatro umbrales superiores corresponden a las empresas de mayor entidad de la comarca identificadas con los sectores alimentario (galletas y repostería), químico, metálico (calderería) y minero-energético (extracción de hulla y antracita y producción de energía eléctrica).

Figura 45



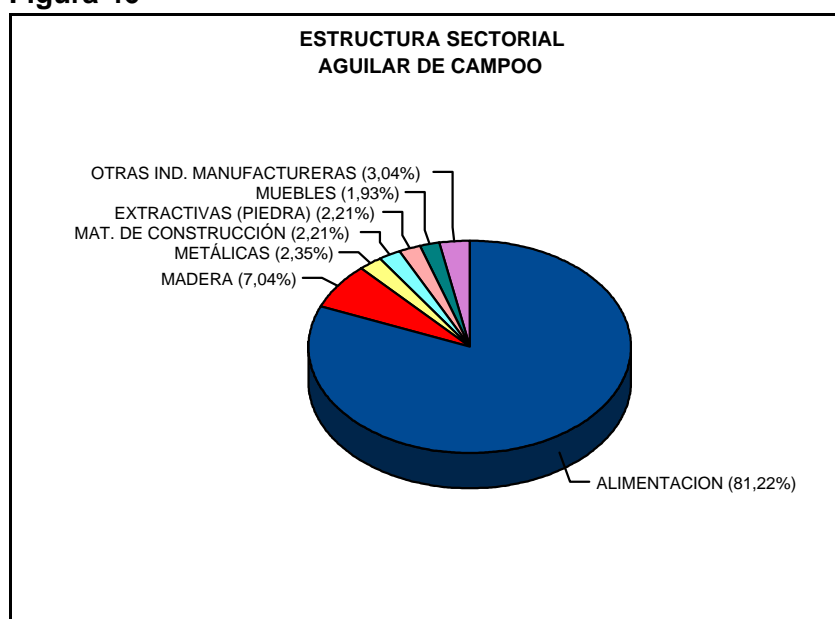
La estructura empresarial dominante explica que la distribución sectorial del conjunto de establecimientos fabriles que operan en la comarca difiera sensiblemente de la distribución sectorial del empleo. Tal y como se aprecia en la figura 45, en virtud del elevado número de pequeñas empresas presentes en la mayor parte de los sectores fabriles, las actividades con un mayor número de establecimientos corresponden a la industria alimentaria, la transformación de madera, la fabricación de productos metálicos, la manufactura del mueble y la fabricación de materiales de construcción.

La estructura empresarial y el perfil sectorial de la industria de la Montaña Palentina se

encuentran estrechamente vinculados a la organización territorial del tejido industrial cuyos rasgos dominantes permiten establecer una jerarquización de los principales núcleos fabriles. En primer término, Aguilar de Campoo y Guardo se erigen como centros industriales de primer orden en la comarca. Los dos municipios aglutinan conjuntamente el 70% del empleo industrial si bien presentan una especialización productiva claramente diferenciada.

Así, Aguilar de Campoo constituye el núcleo por excelencia del desarrollo de la industria alimentaria concentrando el 88% del empleo total de este sector en la comarca. Es la fabricación de galletas la actividad que otorga personalidad industrial al municipio, si tenemos en cuenta que aglutina el 77% de los activos fabriles totales del municipio y el 95% de los activos ocupados en la industria alimentaria. Esta acusada especialización sectorial explica que el resto de las actividades industriales de este núcleo aparezcan relegadas a una posición marginal, pues los sectores que le siguen en cuanto al número de empleos ocupados,

Figura 46

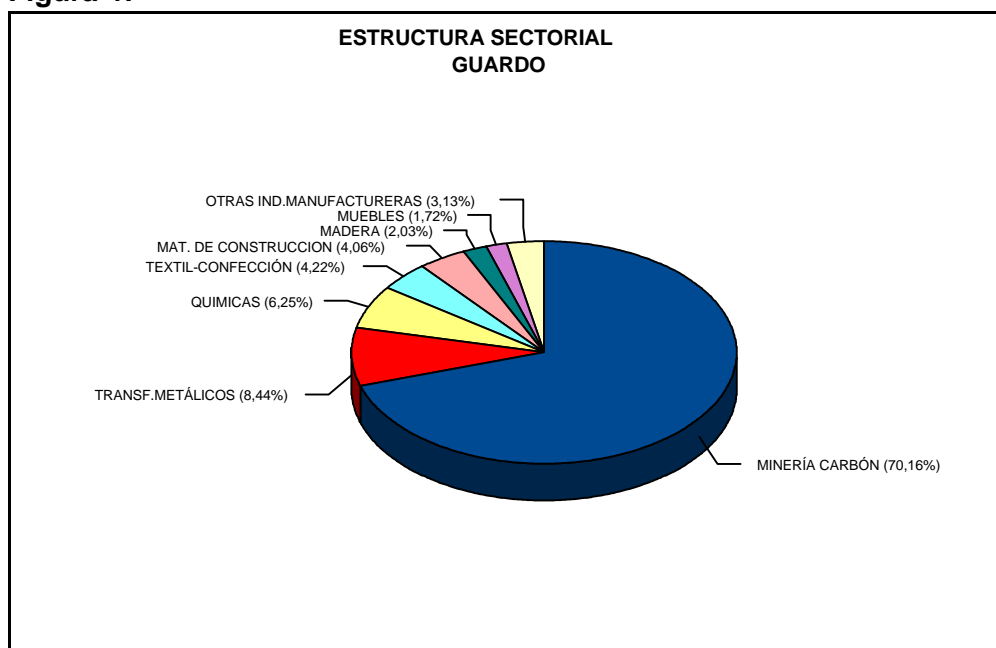


la transformación de madera, la extracción de piedra y áridos, la fabricación de materiales de construcción y la fabricación de artículos de carpintería metálica, apenas alcanzan conjuntamente el 14% del empleo industrial municipal, ya que se trata de actividades integradas por un número de empresas relativamente amplio pero de muy reducido tamaño.

La orientación productiva de Guardo está indudablemente marcada por su especialización en la minería del carbón, actividad que concentra el 70% del empleo industrial del municipio. Muy vinculado al desarrollo de las industrias extractivas, Guardo cuenta también

con un sector de transformación metálica que tiene cierta entidad y en el que, junto a las actividades de carpintería metálica organizadas en pequeños talleres, aparecen también algunos establecimientos de dimensiones superiores dedicados a la metalurgia básica -fundición y forja- y a la construcción de estructuras metálicas -calderería-.

Figura 47



L a

industria química que tradicionalmente tuvo un peso muy significativo en el municipio, ha experimentado una fuerte contracción tras el proceso de reconversión de la antigua factoría de Explosivos Río Tinto (E.R.T.) que, entre otros efectos, ha provocado una acusada reducción del empleo ocupado en el sector. El resto de las actividades fabriles del municipio se distribuyen en pequeños talleres de carpintería de madera y muebles, algún establecimiento fabricante de materiales de construcción, una empresa de confección textil con una veintena de trabajadores y pequeños establecimientos de alimentación.

Si Aguilar de Campoo y Guardo constituyen los dos centros industriales de mayor rango de la Montaña Palentina, en un segundo nivel jerárquico se sitúan tres municipios más, Barruelo de Santullán, Santibáñez de la Peña y Velilla del Río Carrión, cuyo desarrollo industrial se encuentra exclusivamente vinculado a una única actividad que les convierte en núcleos monoprodutivos. La extracción de carbón concentra el 82% de los activos industriales

Figura 48

Figura 49

en Barruelo de Santullán y el 68% en Santibáñez de la Peña, municipio este último en el que la presencia de una empresa alimentaria atenúa su especialización minera. Por su parte, en el municipio de Velilla del Río Carrión en torno al 90% de los asalariados industriales se concentran en la producción de energía eléctrica.

En Cervera de Pisuerga, que aglutina menos del 5% del empleo industrial total de la comarca, el peso de las actividades fabriles resulta mucho menor que en los municipios anteriormente mencionados ya que la base económica de este núcleo se encuentra mucho más vinculada a su función como centro comarcal de servicios y al desarrollo turístico. Tan sólo podemos registrar la implantación de algunos pequeños establecimientos dedicados al tratamiento de la madera, la fabricación de muebles, la carpintería metálica y la transformación alimentaria. La información recogida en la figura 48, incluye también algunos empleos industriales generados por la minería que aparecen registrados en Cervera de Pisuerga debido a la localización de la sede social de algunas empresas extractivas en el municipio cuya actividad se desarrolla en el municipio limítrofe de La Pernía.

Finalmente, tal y como se aprecia en los mapas adjuntos, tanto el volumen de empleo industrial como el número de licencias industriales resultan muy escasos, cuando no inexistentes, en los demás municipios que conforman la comarca. En algunos casos como Berzosilla, Pomar de Valdivia, Brañosera, Polentinos, Triollo, Respenda de la Peña, Mantinos, Villalba de Guardo y Fresno del Río, se trata de núcleos eminentemente agrícolas y ganaderos en los que o bien no existe ningún tipo de actividad industrial, o ésta se limita a alguna pequeña carpintería de madera o metálica, panaderías, trabajo de la piedra, extracción de áridos, etc. En otros casos como San Cebrián de Mudá y Castrejón de la Peña, se trata de núcleos en los que el único sector industrial con la que contaban, la minería del carbón, ha desaparecido o se ha reducido a niveles de actividad muy bajos debido al cierre de pozos derivado de los procesos de reconversión minera que han afectado de forma generalizada a toda la Montaña Palentina.

1. La reestructuración de la minería del carbón

La minería del carbón de la Montaña Palentina no ha sido ajena a la progresiva pérdida de competitividad de la industria carbonera nacional. Son bien conocidos los factores

explicativos de la ya prolongada “crisis” de la minería. De un lado, la competencia de los grandes productores de carbón a nivel internacional ha provocado una presión a la baja de los precios en los mercados; de otro, las dificultades de extracción asociadas a las características geológicas de los yacimientos en España y especialmente en nuestra región ha llevado consigo un notable encarecimiento de los costes de explotación y una organización de las explotaciones y de las empresas mineras caracterizadas por una excesiva atomización que obstaculiza la consecución de las economías de escala necesarias para asegurar la productividad del sector.

A partir de mediados de los años ochenta, esta pérdida de competitividad se manifiesta con mayor intensidad, tras una etapa de fuertes oscilaciones en los precios, asociadas a coyunturas cíclicas en los mercados energéticos que provocaron aperturas y cierres de explotaciones mineras de forma alternativa generando una fuerte inestabilidad en el sector.

En las cuencas palentinas, la expansión de la minería del carbón se encuentra estrechamente asociada a la creación, desde finales del siglo XIX, de sociedades mineras con capitales externos para la explotación de los recursos locales. La cuenca de La Pernía-Barruelo constituyó durante décadas el ámbito de mayor desarrollo de la industria extractiva de la Montaña, polarizando la mayor parte de la actividad y del empleo. Es a partir de los años cuarenta, con la instalación de la planta de Explosivos Río Tinto en Guardo y, sobre todo, a partir los años cincuenta y principios de los sesenta, con la construcción de la central térmica de “Terminor” en el municipio de Velilla del Río Carrión, cuando la cuenca de Guardo-Valderrueda experimenta un fuerte impulso en las tasas de actividad del sector minero, generando un proceso de expansión económica en toda la comarca.

Tras las diversas fases de auge y declive de la minería del carbón que afectaron con singular intensidad a toda la industria extractiva regional (a principios de los años setenta la cuenca de La Pernía-Barruelo se ve sometida ya a un proceso de reconversión), en 1985 las cuencas palentinas de Guardo-Valderrueda y La Pernía-Barruelo, concentraban una producción de 158.000 Tm de hulla que representaba el 5,2% del total regional, y 540.000 Tm de antracita lo que suponía el 13,4% de la producción de este mineral en la región. La producción de hulla y antracita estaba distribuida en algo más de una veintena de explotaciones pertenecientes a 18 empresas que ocupaban a unos 1550 trabajadores.

La figura 50 que recoge el volumen de empleo ocupado en la minería del carbón palentina, pone claramente de manifiesto el elevado número de pozos y cortas inactivos, ya en los primeros años de la década de los ochenta, bien por el agotamiento de las reservas o

CUADRO 10: EMPRESAS MINERAS EN LA MONTAÑA PALENTINA A PRINCIPIOS DE LOS 80

EMPRESA/CUENCA	MUNICIPIO	MINERAL	EMPLEO
Cuenca de Guardo-Valderrueda			
Antracitas de Velilla, S. A.	Velilla del Río Carrión	Antracita	307
Minera Cántabro-Bilbaína, S. A.	Santibáñez de la Peña	Antracita	158
C.A. Sociedad Minera San Luis	Guardo	Antracita	139
Antracitas del Norte, S. A.	Santibáñez de la Peña	Antracita	136
Antrac.del Norte/Antracitas Castellanas, S. A.	Santibáñez de la Peña	Antracita	118
Sílices del Brezo, S. A.	Santibáñez de la Peña	Antracita	84
Felipe Villanueva, S. A.	Dehesa de Montejo	Antracita	48
Carbones San Isidro y María S.L.	Velilla del Río Carrión	Antracita	39
Antracitas de San Claudio, S.L.	Castrejón de la Peña	Antracita	27
Nemesio y José S.R.C.	Santibáñez de la Peña	Antracita	21
Antracitas de Valdehaya	Velilla del Río Carrión	Antracita	4
Cuenca de La Pernía-Barruelo			
Hullas de Barruelo, S. A.	Barruelo de Santullán	Hulla	220
Mina de San Cebrián, S. A.	San Cebrián de Mudá	Hulla	144
C. López García e Hijos y C. Sordo Merino	La Pernía	Antracita	42
Antracitas de Montebismo, S.L.	La Pernía	Antracita	32
Minera Palentina, S. A.	La Pernía	Antracita	16
Arturo Huertes Moruge	La Pernía	Antracita	10
Mina La Pernía, S. A.	La Pernía	Antracita	4
TOTAL			1549

Fuente: Junta de Castilla y León, 1986.

bien por la paralización de las labores ante la escasa rentabilidad de su explotación. El abandono de pozos se sucede asimismo durante los años siguientes con el cierre de tres empresas y la desaparición de unos 300 empleos.

Ante el agravamiento de la crisis y la inestabilidad del sector y con el objetivo prioritario de disminuir los costes de la producción térmica de centrales de carbón, el Ministerio de Industria y Energía pone en marcha en 1990 el Plan de Reordenación de la Minería del Carbón para las empresas sin contrato-programa, con un horizonte temporal de tres años. El Plan contempla el establecimiento de compensaciones por los pagos que realicen las empresas explotadoras de centrales térmicas de carbón a las empresas mineras por una reducción no inferior al 40% de los niveles de suministro, en relación con los realizados a las centrales en el trienio 1987-1989. El Plan establece asimismo la posibilidad de autorizar un pago anticipado

del suplemento de precios a las empresas mineras que, previa elaboración de un Plan Estratégico, destinen dichos fondos a la reducción de sus deudas financieras y a la financiación de inversiones rentables que creen o mantengan puestos de trabajo.

Figura 50

En las cuencas palentinas, la aplicación del Plan de Reordenación de la Minería del Carbón dio lugar a una profunda reestructuración del sector, tras la desaparición de siete empresas mineras, el abandono de un elevado número de explotaciones y la eliminación de algo más de 280 empleos.

CUADRO 11: EMPRESAS MINERAS EN LA MONTAÑA PALENTINA AL FINALIZAR EL PLAN (1990-93)			
EMPRESA/CUENCA	MUNICIPIO	MINERAL	EMPLEO
Cuenca de Guardo-Valderrueda			
Antracitas de Velilla, S. A.	Velilla del Río Carrión	Antracita	307
C.A. Sociedad Minera San Luis	Guardo	Antracita	139
Antracitas del Norte, S. A.	Santibáñez de la Peña	Antracita	136
Carbones San Isidro y María S.L.	Velilla del Río Carrión	Antracita	39
Antracitas de San Claudio, S.L.	Castrejón de la Peña	Antracita	27
Cuenca de La Pernía-Barruelo			
Hullas de Barruelo, S. A.	Barruelo de Santullán	Hulla	220
Antracitas de Montebismo, S.L.	La Pernía	Antracita	32
Minera Palentina, S. A.	La Pernía	Antracita	16
TOTAL			916

Fuente: Junta de Castilla y León, SIEMCALSA 1996.

La finalización del período de vigencia del Plan de Reordenación coincide en el tiempo con la aprobación de una Decisión comunitaria (CECA) que establece una serie de medidas para la reducción de las ayudas al sector. Ante esta situación, teniendo en cuenta que las previsiones del Plan no se habían cumplido en su totalidad y que era necesario disponer de manera transitoria de un sistema que permitiera afrontar los efectos derivados del cierre o reducción de la actividad de las empresas, en 1994 se aprueban nuevas medidas que, con algunas modificaciones, representaban una prolongación de la normativa el Plan de Reordenación anterior. Es decir, se inicia la aplicación de una segunda fase en esta dinámica de reestructuración del sector con un horizonte temporal que finaliza en el año 2002.

Figura 51

Esta nueva etapa tiene como instrumentos de actuación los referidos pagos compensatorios a las empresas eléctricas que a su vez efectúen compensaciones a las empresas mineras por la reducción de al menos el 40% del suministro de carbón subterráneo, en este caso, respecto al efectuado en 1993, incorporándose además de forma explícita la compensación por las cantidades que las empresas mineras abonen a sus trabajadores en concepto de indemnizaciones y prejubilaciones.

Las valoraciones iniciales realizadas por los agentes sociales, empresariales y políticos de la región, tras la puesta en marcha de esta segunda fase del proceso de reconversión minera, apuntaron a su especial incidencia en algunas de las principales cuencas leonesas, considerando que la minería palentina había cerrado ya su proceso de reestructuración y, en consecuencia, no se vería afectada por estas nuevas medidas. Nada más lejos de la realidad. Desde 1994, por una parte, se ha mantenido la dinámica de incorporación de empresas mineras de la Montaña al sistema de incentivos y pagos compensatorios para la reducción de la producción o para la financiación de inversiones de modernización e incremento de la productividad que, entre otros efectos, se ha saldado con el cierre de una empresa más, Antracitas de San Claudio. Por otra, y estrechamente vinculado a este sistema de ayudas, ha tenido lugar un proceso de concentración empresarial de gran entidad a partir de la adquisición por parte del grupo minero de Victorino Alonso de seis de las siete empresas mineras que actualmente mantienen su actividad en la comarca integradas hoy en el grupo Unión Minera (UMINSA).

La aplicación del sistema de incentivos para la reducción de la producción o el cierre de explotaciones y para estimular el proceso de bajas y prejubilaciones se ha saldado en los últimos años con el abandono de nuevos pozos y la aminoración del número de ocupados en la minería palentina, de manera que en 1998 el empleo apenas superaba los 700 trabajadores, ya que las empresas que siguen manteniendo su actividad no han dejado de reducir el tamaño de sus plantillas, a excepción de la sociedad Carbones de San Isidro y María que ha incrementado ligeramente sus efectivos.

El proceso de reestructuración de la minería del carbón, todavía abierto en la actualidad, está teniendo graves repercusiones en la dinámica socioeconómica de la Montaña. En primer término, hay que tener en cuenta que, en el plazo de 15 años, han desaparecido más de 800 empleos que representan el 54% de los efectivos ocupados al inicio de este proceso. Esto significa que ha desaparecido una gran parte de la actividad económica más representativa de

la comarca.

CUADRO 12: EMPRESAS MINERAS EN LA MONTAÑA PALENTINA EN 1998

EMPRESA/CUENCA	MUNICIPIO	MINERAL	EMPLEO
Cuenca de Guardo-Valderrueda			
Antracitas de Velilla, S. A. (Uminsa)	Velilla del Río Carrión	Antracita	257
Antracitas del Norte, S. A. (Uminsa)	Santibáñez de la Peña	Antracita	90
C.A. Sociedad Minera San Luis (Uminsa)	Guardo	Antracita	123
Carbones San Isidro y María S.L.	Velilla del Río Carrión	Antracita	60
Cuenca de La Pernía-Barruelo			
Hullas de Barruelo, S. A. (Uminsa)	Barruelo de Santullán	Hulla	140
Minera Palentina, S. A. (Uminsa)	La Pernía	Antracita	14
Antracitas de Montebismo, S.L. (Uminsa)	La Pernía	Antracita	32
TOTAL			716

Fuente: Registro IAE, 1998.

En algunos municipios como San Cebrián de Mudá, Dehesa de Montejo y Castrejón de la Peña, la extracción de carbón suponía la única fuente de riqueza y de empleo; en otros, como Santibáñez de la Peña y, sobre todo, Guardo, con una estructura económica más diversificada, constituía la actividad económica más importante tanto en sí misma como por los efectos inducidos que esta actividad genera. Tales efectos, en otro tiempo dinamizadores, hoy se han tornado negativos y se están dejando sentir con especial intensidad en sectores como el transporte, la distribución de combustible, la industria metalúrgica auxiliar, los talleres mecánicos y la construcción. Además, el declive económico provocado por la reestructuración de la minería y de las actividades auxiliares o complementarias, tiene a su vez su reflejo en la atonía de otros sectores como el comercio y la hostelería. Estos efectos negativos se están acentuando aún más a partir de la concentración de las empresas mineras en UMINSA, pues este grupo empresarial está derivando la mayor parte de los servicios anexos -fundamentalmente el transporte, la maquinaria, el consumo de combustible y el abastecimiento de materiales de construcción- hacia otras empresas del mismo grupo ajenas a la comarca en detrimento de las empresas locales cuya actividad había dependido tradicionalmente de la minería.

Actualmente, el declive económico de las cuencas mineras se está dejando sentir con gran intensidad, sin que, hasta el momento, las medidas tendentes a la recuperación de estas zonas estén teniendo resultados perceptibles. En este sentido, la puesta en marcha de la

segunda etapa del Plan de Reordenación de la Minería del Carbón que se inicia en 1994, se acompaña de un conjunto de instrumentos y medidas de actuación públicas orientadas al estímulo de procesos de reactivación económica mediante el apoyo a la emergencia y desarrollo de actividades económicas alternativas que contribuyan a la diversificación de su tejido productivo. En principio tales ayudas se conciben con el propósito de complementar los apoyos que establecieran las diferentes instituciones u organismos, destinados a incentivar la generación de actividad económica en las áreas afectadas por la reconversión de la minería del carbón. Por tanto, la concesión de las ayudas puede realizarse de manera adicional a las restantes aplicadas a la promoción de inversiones en las cuencas mineras. Se contempla, asimismo, su aplicación a pequeños proyectos que, siendo viables y contribuyendo a la creación de empleo en la zona, no puedan ser apoyados por el sistema de incentivos existente, en razón de su reducido tamaño o por otras circunstancias.

Figura 52

Además, los proyectos susceptibles de recibir ayudas son aquellos a realizar por empresarios individuales o sociedades, siendo prioritarios los llevados a cabo por cooperativas o cualquier otra forma de asociación, por trabajadores procedentes de la minería y los que consistan en servicios de apoyo directo a la industria y otros sectores. Entre los criterios de valoración de los proyectos se destaca el aprovechamiento de los recursos de la zona, la adquisición de materias primas y bienes intermedios locales, la capacidad para inducir actividades auxiliares en su entorno y la posibilidad de incorporar innovaciones de toda índole (productos, equipamientos, gestión, organización, etc.), valorándose especialmente su contribución a la creación de empleo (la ayuda no debe sobrepasar la cantidad de tres millones de pesetas por cada empleo creado) y la generación de iniciativa empresarial entre los trabajadores.

Finalmente, estas medidas de reactivación establecen como ámbito territorial, de forma prioritaria, los municipios afectados por la pérdida de empleo en la minería, pero también aquellos otros en los que sea necesario reducir su dependencia económica de la extracción de carbón.

La escasa efectividad de estas medidas, con resultados muy débiles o nulos en algunos casos, obliga, un año después de su establecimiento, a flexibilizar y ampliar los criterios de incentivación de las actividades económicas tanto por lo que se refiere a la tipología de proyectos subvencionables como al ámbito territorial de actuación y al tipo de gasto susceptible

de apoyo. Así, respecto al tipo de proyectos, se incorporan también todo tipo de inversiones y gastos que contribuyan a facilitar la instalación de nueva actividades económicas, tales como la creación de suelo industrial, servicios e instalaciones de apoyo a la actividad económica, planes de formación profesional, equipamientos, etc. Por su parte, el ámbito territorial se amplía uniéndolo a los núcleos mineros las zonas de influencia de actuación de las empresas extractivas. Por último, las ayudas no sólo se vinculan al número de empleos creados sino también a la cuantía de las inversiones proyectadas en una proporción no superior al 30% de las mismas.

Las políticas encaminadas a la recuperación económica de las cuencas mineras y a su diversificación productiva se han ido ampliando y desarrollando posteriormente con otras iniciativas públicas tales como la elaboración del Programa de Actuación en las Comarcas Mineras (1996-1999), el Plan de la Minería del Carbón y el Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras (1998-2005) y la creación en 1997 del Instituto para la Reestructuración de la Minería del Carbón y el Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras. El Plan 1998-2005 está integrado por dos líneas de actuación diferenciadas. De un lado, las orientadas a la reactivación económica de las comarcas mineras y de otro, las establecidas para la mejora de las explotaciones mineras que se concretan en acciones como las actividades de exploración geológico-mineras, investigación y desarrollo tecnológico, medio ambiente, seguridad minera, infraestructuras, etc. Para la financiación del primer grupo de medidas el Plan contempla para la región un presupuesto global cifrado en 65.000 millones de pesetas cuyo desglose según las principales líneas de actuación aparece en el cuadro 13.

Para valorar la incidencia real de todas estas iniciativas en la reactivación económica, la creación de empleo y la diversificación productiva es necesario contar con información que, lamentablemente, no nos ha sido proporcionada por los responsables de estas iniciativas. El balance hasta la actualidad de los fondos invertidos en tales objetivos, los proyectos empresariales que han sido apoyados desde la Administración Pública, la localización de las inversiones realizadas y la tipología de actuaciones financiadas con cargo a estos programas, constituyen elementos básicos para poder valorar su repercusión en la Montaña Palentina.

En este sentido, tenemos constancia a través de las entrevistas que hemos realizado a numerosas empresas de la comarca, que algunas de ellas han sido beneficiarias de ayudas con cargo a estos programas. Asimismo, los responsables de diversos Ayuntamientos de la Montaña han hecho referencia en algunos casos a la cofinanciación de inversiones en equipamientos y dotaciones sociales acogiendo a estas líneas de ayuda. No hemos podido

CUADRO 13: PLAN 98-05 DE LA MINERÍA DEL CARBÓN Y DESARROLLO ALTERNATIVO DE LAS ZONAS MINERAS

	millones ptas.
Compromiso económico para los ocho años de duración del Plan (1998-2005)	520000
Inversión total prevista para 1998	65000
Proyectos empresariales generadores de empleo.	10000
Desarrollo de infraestructuras (Corporaciones Locales)	3000
Reactivación económica de las comarcas mineras y desarrollo de infraestructuras (Comunidades Autónomas)	47000
Programas de becas de enseñanza y formación profesional.	5000

De la cuantía presupuestada para el año 1999, 50.000 millones se invertirán en infraestructuras de las zonas mineras, que serán financiadas al 100% con cargo a este plan.

Líneas de ayuda al sector privado para 1998:

Finalidad. Promover proyectos que contribuyan a favorecer la viabilidad de las explotaciones mineras, a mejorar las condiciones de trabajo y a impulsar el desarrollo del sector minero.

Tipo de ayuda. Subvenciones a los proyectos:

- Exploración geológico-minera.
- Investigación y desarrollo tecnológico.
- Infraestructura, preparación y equipamiento.
- Medio ambiente.
- Formación minera.

Beneficiarios. Empresas o Asociaciones de empresas que tengan por objeto promover y desarrollar el aprovechamiento de materias primas minerales, siempre que actúen en el territorio de la Comunidad Autónoma. Asociaciones o instituciones sin ánimo de lucro, que desarrollen acciones destinadas a potenciar la formación y seguridad minera.

Fuente: Real Decreto 2020/97 (26-12-97) de Régimen de Ayudas para la Minería del Carbón y el Desarrollo Alternativo de las Zonas Mineras, Presupuestos Generales del Estado, 1998.

constatar, sin embargo, la presencia de un número mínimamente suficiente de empresas industriales o de servicios de nueva implantación en la zona que hayan surgido a partir de estas iniciativas públicas, como para valorar, ni siquiera de forma cualitativa, el alcance de estas medidas en la diversificación del tejido productivo de la comarca, pero del trabajo de campo realizado no parece desprenderse que, hasta el momento, se haya iniciado un proceso de reactivación económica en los municipios que integran la comarca.

Tan sólo disponemos de los datos oficiales referidos a la cuantía de las inversiones

efectuadas para la dotación de infraestructuras por parte de la Consejería de Fomento y los proyectos aprobados por la Consejería de Industria, Comercio y Turismo de la Junta de Castilla y León. Tales inversiones se derivan de la firma en Enero de 1998 del Protocolo de Colaboración entre las Administraciones Central y Autonómica cuyos objetivos se extienden a la renovación o modernización de las dotaciones e infraestructuras públicas en ámbitos como el transporte, comunicaciones, suelo industrial, medio ambiente, ordenación del territorio, educación, abastecimiento y saneamiento de aguas, infraestructuras agrícolas, ganaderas y

CUADRO 14: CONVENIO ENTRE EL INSTITUTO PARA LA REESTRUCTURACIÓN DE LA MINERÍA DEL CARBÓN Y DESARROLLO ALTERNATIVO DE LAS COMARCAS MINERAS Y LA CONSEJERÍA DE FOMENTO DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

PROYECTO	Coste de las expropiaciones ⁽¹⁾	Coste de la inversión directa ⁽¹⁾	Coste total ⁽¹⁾
Ejecución del proyecto de carretera Saldaña a Guardo C-615	79422	1345824	1425246
Ejecución del proyecto de carretera Guardo a Cervera C-626	50000	799819	849819
Ejecución del proyecto de carretera Cervera a Triollo P-210	22099	674971	697071
Ejecución del proyecto de carretera Triollo a Velilla P-210	11299	764447	775747
Ejecución del proyecto de ffcc. infraestructura León-Guardo-Arija		3450000	3450000
Ejecución del proyecto de carretera Cervera P-210 a cruce con C-626	4611	287671	292283

(1) Miles de pesetas

Fuente: Memoria Anual. Consejería de Fomento, 1998.

CUADRO 15: PROYECTOS FIRMADOS EN 31 DE MAYO DE 1999 POR LA SECRETARÍA DE ESTADO DE INDUSTRIA Y LA CONSEJERÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO

Municipio	Proyecto	Actuaciones	Presupuesto (miles ptas)
Barruelo de Santullán	Ampliación del Área Industrial "Teznes"	Naves industriales y depósito regulador	103306
Guardo	Última fase Polígono Industrial (Erkimia)	Urbanización, saneamiento, abastecimiento y aparcamiento	115508
Velilla del Río Carrión	Pavimentación de acceso al Polígono Industrial	Pavimentación de acceso y ajardinamiento	14077

Fuente: Consejería de Industria, Comercio y Turismo. Junta de Castilla y León.

turísticas, vivienda y urbanismo. Estos proyectos han de materializarse mediante Convenios específicos individualizados para cada uno de ellos, habiéndose suscrito hasta el momento

algunos de los correspondientes al ámbito de las infraestructuras de comunicación por carretera y ferrocarril en las provincias de León y Palencia (Junio y Julio de 1998), así como los dirigidos a la mejora de las infraestructuras industriales en estas provincias (Mayo de 1999).

No cabe duda de que la mejora de las infraestructuras de comunicación constituye un factor que puede contribuir a la recuperación económica de una comarca en franca regresión industrial. Las deficientes comunicaciones han constituido siempre un freno para el desarrollo y la diversificación económica de la Montaña Palentina, por tanto, estas actuaciones pueden incidir positivamente en el estímulo a la implantación de nuevas actividades económicas, al tiempo que la ejecución de estos proyectos, constituyen, obviamente de manera transitoria, una fuente de actividad para las empresas y trabajadores de la comarca. Con todo, la aplicación de los planes de dinamización de las cuencas mineras no debe limitarse a este tipo de actuaciones que, por otra parte, habrían de estar consignadas en los presupuestos generales de la Comunidad Autónoma como el resto de las actuaciones en materia de infraestructuras. Parecen sensiblemente descompensadas las partidas presupuestarias destinadas a estos fines en relación con los fondos que realmente se están invirtiendo en la promoción de nuevas actividades y en el apoyo a iniciativas empresariales que contribuyan al objetivo general de reactivación y el desarrollo de actividades alternativas capaces de generar empleo estable en las cuencas mineras y, en general, en toda la comarca.

En este sentido, consideramos que el esfuerzo de las Administraciones Públicas ha de ser mucho mayor pues en las cuencas mineras convergen algunos de los rasgos que identifican a las regiones industriales en declive: ausencia o insuficiencia de iniciativas empresariales en espacios productivos que han sido dependientes durante décadas de una actividad hoy en declive desarrollada por capitales ajenos a la comarca, déficit de servicios de calidad y, fundamentalmente, de servicios a la producción, mano de obra especializada en un sector concreto y con dificultades de adaptación a otro tipo de trabajo, falta de flexibilidad para adaptarse con rapidez a los cambios en las condiciones productivas, marginación respecto a los ejes o núcleos de mayor dinamismo económico en la actualidad, incremento progresivo de las tasas de desempleo que provoca corrientes migratorias ante la ausencia de perspectivas, fundamentalmente entre la población joven.

La superación de estos graves problemas y de la inercia social y económica inherente a este tipo de espacios productivos requiere, por tanto, la participación de todos los agentes sociales y económicos tanto públicos como privados pues se trata de comarcas que cuentan también con elementos positivos que pueden ser potenciados, entre los cuales, y por lo que

se refiere a las actividades fabriles, podemos destacar la tradición y la cultura industrial de estas zonas y la presencia de estructuras productivas heredadas del pasado a pesar de su actual inadaptación.

2. El crecimiento de la producción eléctrica

La producción de energía eléctrica constituye asimismo una de las actividades económicas más emblemáticas de la Montaña Palentina ya que, como se ha señalado anteriormente, constituyó uno de los principales motores de expansión de la minería del carbón. La instalación en Velilla del Río Carrión de la central térmica de Terminor -empresa filial de Iberduero- en 1964 provocó un fuerte incremento de la demanda de carbón que, a su vez, generó la apertura de nuevos pozos de extracción, la ampliación de la producción de los que estaban operativos, la creación de nuevas empresas mineras y un notable ascenso de los niveles de ocupación en el sector, de tal forma que esta demanda fue cubierta en su totalidad y durante décadas por la producción de carbón de las cuencas mineras palentinas.

La capacidad instalada de la central, 148 Mw en el Grupo I, se multiplica en 1984 con la instalación del Grupo II, con una capacidad de 350 Mw, lo que supone un nuevo incremento del consumo de carbón para este fin -mezcla de antracitas y hullas- y un nuevo impulso en la producción de carbón de la comarca. No obstante, a partir de ese momento, la central se abastece también de carbones procedentes de otras zonas mineras nacionales y, más recientemente, está recurriendo, asimismo, al suministro de carbón importado procedente de los grandes países productores (Estados Unidos, Sudáfrica, Australia, Rusia, etc.) que entra en España a través del puerto de Santander.

En la planta térmica de Velilla del Río Carrión, propiedad de Iberdrola desde la constitución de esta sociedad en 1991, la estructura del consumo de carbón en la actualidad otorga un fuerte peso al carbón nacional que representa, con 850.000 Tm, el 56% del carbón quemado en la central; la producción de las cuencas palentinas, 550.000 Tm, constituye el 37% del consumo, siendo mucho más variable el peso del carbón importado, pues éste oscila, dependiendo de los niveles de producción de energía anuales, entre 60.000 y 180.000 Tm.

El incremento de la capacidad instalada y de consumo de carbón y los “picos” de producción eléctrica -como el que se produjo 1997 cuando se alcanzó un máximo histórico en la central con 3578 Gwh-, no han ido acompañados de un aumento paralelo del número de trabajadores en la planta. Antes al contrario, durante los últimos diez años la plantilla de la

central se ha reducido en 60 personas, estando integrada en la actualidad por 139 trabajadores, de los que tres son mujeres (personal sanitario y técnico químico). Se trata de una plantilla con una media de edad de 43 años, procedente en su gran mayoría de los municipios del entorno.

En este sentido, y además de la ocupación de mano de obra, que por sí misma representa un papel importante, la presencia de la central térmica genera efectos inducidos de indudable alcance para la comarca. Por una parte, la contratación de un conjunto de servicios de carácter permanente (manejo de carbón, limpieza, mantenimiento, seguridad y vigilancia, etc.) se realiza con empresas de implantación local, fundamentalmente del municipio limítrofe de Guardo, que ocupan a unas 60 personas, que pueden ser computadas, por tanto, como empleo indirecto de la planta de Velilla. Por otra parte, la empresa ha realizado inversiones significativas en los últimos años dirigidas a la modernización de ciertos equipos y elementos de supervisión y control y al incremento de la eficiencia de las plantas, lo que ha generado también efectos de arrastre positivos para algunas empresas de la comarca.

Finalmente, y en el contexto de reestructuración y declive que enmarca la situación socioeconómica de las cuencas palentinas, Iberdrola mantiene un mayor nivel de implicación con los problemas de la comarca, al menos en términos comparativos con los grupos empresariales mineros, cuya estrategia se basa exclusivamente en el aprovechamiento de los recursos locales y del sistema de subvenciones públicas a la producción. En este sentido, y con el objetivo de contribuir a paliar los efectos de la reestructuración industrial, la empresa ha constituido, conjuntamente con la Diputación Provincial de Palencia y el Ayuntamiento de Velilla del Río Carrión, una oficina de desarrollo comarcal en este municipio (ACADE).

3. Los procesos de reconversión de la industria química

A los procesos de reestructuración de la minería del carbón en las cuencas palentinas se ha unido desde mediados de los años ochenta los programas de reconversión de la industria química que han afectado a la planta de Explosivos Río Tinto (E.R.T.) instalada en el municipio de Guardo. En 1986, comienza el proceso de reestructuración de esta factoría de producción de carburos con la fusión de E.R.T. y la empresa Cross, dando origen a la formación de la sociedad Ercros que ha supuesto una profunda remodelación de las divisiones industriales del grupo y su organización en seis áreas: minería, fertilizantes, petroquímica, defensa-explosivos y química, ésta última centralizada en Erkimia.

Sin embargo, los procesos de venta y transferencia de activos que posteriormente tienen lugar en el seno de este grupo empresarial se materializan en la desvinculación de la planta de Guardo (Erkimia) que en 1991 pasa a incorporarse a la multinacional canadiense Acetex Group que posee otras plantas de producción en España (Tarragona) y Europa (suroeste francés) transformándose en la nueva sociedad Erkol.

En la actualidad la planta de Erkol en Guardo está especializada en la fabricación de alcohol polivinílico (2000 Tm/año) erigiéndose en la primera empresa española y la segunda europea en esta línea de producción; asimismo fabrica homopolímeros de acetato de vinilo sólidos y acetato de metilo/metanol.

Los efectos de la reestructuración de esta factoría se han dejado sentir con especial intensidad en Guardo y en todo el sector occidental de la comarca. De un lado, el número de operarios ha quedado reducido a 40, de los 100 que integraban la plantilla en 1990, si bien ésta había llegado a alcanzar en etapas anteriores un tamaño muy superior. Por otro, la materia prima que se utiliza en el proceso de fabricación, que tradicionalmente se obtenía a partir de la piedra caliza y el carbón de la zona, actualmente proviene de suministradores franceses. En consecuencia, la reorientación de la actividad de la factoría ha provocado la formación de un polo empresarial con características de enclave económico escasamente vinculado con su ámbito territorial, hecho que se acentúa si tenemos en cuenta que la empresa tampoco establece flujos comerciales con otras factorías industriales ya que el 90% de su producción de alcohol polivinílico y el 70% de la producción de homopolímeros se dirige a los mercados exteriores donde sus principales clientes corresponden a empresas fabricantes de barnices, pinturas, pegamentos, papel, tejidos, productos farmacéuticos, etc.

Tan sólo la contratación de los servicios requeridos por la actividad de esta planta mantienen alguna vinculación con la zona, distribuyéndose entre empresas de implantación local, fundamentalmente de Guardo, para los servicios de mantenimiento y limpieza, y empresas radicadas en Palencia y Valladolid para los servicios a la producción más especializados.

En la actualidad, las perspectivas de la empresa tienden hacia el crecimiento -a finales de 1998 el número de empleados era de 30- a través de las estrategias de especialización puestas en marcha por la empresa para abastecer a los mercados de Europa, América Latina y Asia.

4. La estrategias de adaptación de las industrias agroalimentarias: la industria galletera

La industria galletera representa, como señalábamos en páginas anteriores, otro de los soportes sobre los que descansa la economía de la comarca y el núcleo central sobre el que ha gravitado la industria agroalimentaria. Como es sabido, Aguilar de Campoo es el centro de producción más importante no sólo de la Montaña, sino también de la región, y uno de los más representativos en el desarrollo del sector galletero a escala nacional. La expansión de la fabricación de productos derivados de la harina (pasta, hojaldres, galletas y repostería en general) constituye asimismo un proceso común a otros municipios como Cervera de Pisuerga (Pastas y Hojaldres Uko, S.A.) y Santibáñez de la Peña (Productos Virgen del Brezo, S.A.), pero el nivel de concentración de esta actividad en Aguilar de Campoo otorga a este núcleo una posición absolutamente hegemónica en el sector.

El desarrollo de la industria galletera tiene su origen a finales del siglo XIX y está estrechamente vinculado al crecimiento de la producción cerealista en la región, a la expansión de la industria harinera y al crecimiento del comercio de granos y harinas en torno al Canal de Castilla y al ferrocarril. Todo ello dio lugar a la emergencia de pequeños negocios familiares dedicados a la fabricación y venta directa de productos de repostería y galletas, algunos de los cuales experimentaron a lo largo del siglo XX, y sobre todo a partir de su segunda mitad, un proceso de crecimiento ininterrumpido que permitió superar el ámbito local de mercado pasando al abastecimiento de la demanda regional y nacional, al tiempo que se producía una progresiva diversificación de los productos y un incremento de la escala de producción asociado a la construcción de instalaciones fabriles modernas y a la difusión de marcas comerciales reconocidas a nivel nacional, hasta alcanzar, como en el caso de la empresa Fontaneda, una posición líder en el mercado.

De este modo, a principios de los años ochenta, Aguilar de Campoo aglutinaba las principales empresas del sector, convertido en la actividad económica motriz del municipio y, en buena medida también, de todo el sector oriental de la comarca. En las empresas galleteras, intensivas en mano de obra, trabajaban cerca de 1500 operarios con una proporción mayoritaria de mujeres, lo que contribuyó a frenar los procesos migratorios de los años sesenta y setenta en el municipio, al tiempo que se constituyó en uno de los principales focos de atracción de trabajadores y trabajadoras de los núcleos de su entorno. La actividad de las galleteras generó además efectos inducidos sobre otros sectores industriales de la comarca y de la región, fundamentalmente de sus principales proveedores de materias primas (harinas, azúcar, huevos y leche), pero también de empresas de implantación local de servicios como

transporte, construcción, talleres mecánicos de reparaciones y mantenimiento, servicios administrativos y gestorías, talleres de impresión gráfica, etc.

A lo largo de la década de los ochenta convergen, sin embargo, una serie de factores que han provocado cambios importantes en el escenario empresarial y en la organización de los mercados. En primer término, el sector galletero había ido ajustando sus márgenes de rentabilidad progresivamente como consecuencia de la paulatina saturación del mercado y la fuerte competencia interempresarial, llegando a una situación de saturación de la oferta, caracterizada además por una escasa diversificación en la gama de productos fabricados. La apertura de los mercados y la entrada de nuevos productos de repostería (galletas, dulces, pastas, etc.) con presentaciones más novedosas y mayor número de especialidades procedentes, sobre todo, de firmas europeas, acentúa aún más la competencia provocando un sensible retroceso en las ventas de determinados productos nacionales. En directa relación con este proceso, hay que tener en cuenta también las transformaciones en los hábitos de consumo que se suceden durante estos años con la irrupción y la rápida consolidación de los cereales de desayuno en la dieta, sobre todo entre la población joven e infantil, lo que refuerza la contracción de las ventas de las galletas “tradicionales”.

Los cambios que se desencadenan en el sector de la distribución alimentaria, con la implantación en España de grandes superficies, constituyen también uno de los factores que contribuyen a explicar la crisis de las empresas galleteras ya que, al convertirse en proveedoras de estos establecimientos comerciales, se ven obligadas a estrechar los márgenes entre los costes de fabricación y los precios de venta.

En este contexto se enmarca también el crecimiento de los flujos de inversión extranjera en la industria alimentaria española que, sobre todo, a partir de mediados de los ochenta, se traduce en la adquisición de un elevado número de firmas nacionales por las grandes multinacionales del sector.

Ante esta situación, las estrategias desplegadas por las industrias galleteras nacionales y regionales han sido muy diversas, pero sin duda, los procesos de reestructuración que se han tenido lugar en las empresas de la comarca, ejemplifican claramente tres tipos de respuestas que podrían ser extrapolables a otras regiones.

En primer término, las transformaciones operadas en el sector ponen de manifiesto la inadaptación de algunas empresas familiares que no han podido superar la crisis y mantenerse

en este nuevo marco de relaciones productivas. Los desajustes en su estructura de costes, la obsolescencia de sus equipos de producción, la escasa capitalización o la deficiente gestión han llevado a la desaparición de las empresas menos viables, como es el caso de Fontibre que 1993 finaliza su actividad, siendo adquiridos sus activos por Galletas Gullón.

El segundo tipo de estrategia ha sido la desplegada por la empresa de mayor entidad, Galletas Fontaneda, que constituye una de las firmas alimentarias más emblemáticas de la región. Esta empresa había ido acumulando una serie de problemas y disfunciones en su organización agravados por una deficiente gestión que le impedirá reaccionar con rapidez ante los cambios en el sector. A diferencia de otras empresas, Galletas Fontaneda mantiene durante los últimos años un elevado volumen de ventas apoyado casi exclusivamente en su liderazgo en la variedad de galletas "María", pero el incremento de sus costes de producción dio lugar a que, desde principios de los noventa, la empresa comience a presentar un balance negativo en sus resultados.

Así, en Agosto de 1996 los propietarios de esta empresa familiar deciden venderla al grupo multinacional RJR Nabisco. El objetivo de Nabisco Iberia de liderar el mercado galletero español se alcanza con esta operación, al pasar a concentrar una cuota de mercado del 28% (en el grupo Nabisco Iberia se integran también otras empresas fabricantes de galletas como Artiach, Marbú y Loste), esto es, once puntos por encima de su inmediata competidora, la firma Cuétara.

La adquisición de Galletas Fontaneda por Nabisco Iberia pone en marcha un proceso de reestructuración de la empresa que todavía no se ha cerrado. La primera medida aplicada ha sido un fuerte recorte de la plantilla -cercana a los 500 trabajadores- a través de la apertura de un expediente de regulación de empleo y de bajas incentivadas que, si en principio iba a afectar a 123 trabajadores, hasta el momento se ha saldado con la desaparición de más de 200 empleos, estando integrada la plantilla actual por 275 operarios.

Los planes de Nabisco para Fontaneda contemplan también la inversión de 2000 millones de pesetas orientada tanto al despliegue de campañas publicitarias dirigidas a la potenciación de la marca -uno de los principales activos de la empresa-, como a la recualificación de la plantilla y la modernización de las instalaciones mediante la adquisición de nueva maquinaria con el objetivo, entre otros, de implantar nuevas líneas de fabricación que permitan sacar al mercado nuevas especialidades.

Con este proceso de reestructuración Nabisco prevé una elevación de los niveles de productividad de la empresa que le permitiría ampliar su cuota en el mercado nacional -donde los niveles de consumo se sitúan aún por debajo de la media europea-, así como el incremento de las ventas en el exterior a través de amplias redes de distribución que este grupo multinacional ha desplegado en los mercados internacionales. A este último objetivo va encaminada también la estrategia de ampliación y diversificación de la gama de productos para adecuarla a los hábitos de consumo y normativas de comercialización vigentes en los países donde se pretende penetrar o incrementar las ventas.

No cabe duda de que el proceso de reestructuración de Fontaneda, la empresa por excelencia de la comarca, ha tenido una fuerte repercusión social. A la intranquilidad generada por las dificultades de la empresa, le ha seguido el efecto traumático provocado por la rápida destrucción de un elevado número de puestos de trabajo que, durante décadas, han sido considerados empleos estables ocupados generación tras generación por trabajadores de la comarca y de los que dependía un elevado número de familias. Hoy, la población del municipio sigue sumida en una gran inquietud pues se mantiene la incertidumbre ante los planes de una empresa cuyo futuro depende de las estrategias diseñadas desde centros de decisión exógenos completamente ajenos a la comarca que estarán basadas en criterios de estricta racionalidad económica para todo el grupo empresarial, ya que Fontaneda ha pasado a ser una unidad productiva a la que se le asignará una función determinada que responda a los intereses y a lógica interna del conjunto.

Finalmente, la tercera y última opción han sido la asumida por Galletas Gullón, empresa que ha desplegado toda una estrategia de adaptación a los cambios en el sector y de superación de los principales obstáculos. Es así como cabe entender el notable esfuerzo realizado para acometer las fuertes inversiones en mecanización y automatización de la factoría ejecutadas desde principios de los noventa y encaminadas a elevar los niveles de productividad y a garantizar y consolidar su competitividad en los mercados. Ello le ha permitido, a su vez, acometer diversos planes de diversificación de la producción, todo lo cual se ha traducido en un incremento de su cuota de mercado que a lo largo de los últimos años se ha producido a costa de la contracción de las ventas de sus principales competidores (Fontaneda, Siro, Reglero,...).

Desde 1996, esta empresa, cuya entidad ha sido tradicionalmente inferior a la de Fontaneda, ha conseguido, así, situarse en una posición mucho más ventajosa, pues con una plantilla integrada por 250 trabajadores (de los que el 40% son mujeres) mantiene una

producción de 40.000 Tm y una facturación anual de 12.000 millones de pesetas, cifras que contrastan con las de Fontaneda: 275 empleados, 26.000 Tm de producción y 10.000 millones de facturación anual.

Además de acometer un ambicioso plan de inversión para conseguir fortalecerse en los mercados y mantenerse al margen de los intereses de las grandes multinacionales alimentarias, la empresa ha procedido durante los últimos años a un proceso de renovación de la plantilla mediante la incorporación de personal joven para cubrir las jubilaciones, de tal manera que actualmente la media edad es de 35 años, y la cualificación media de los trabajadores se ha elevado con la entrada de titulados superiores y técnicos.

Finalmente, formando parte integrante de las estrategias de actualización y modernización de la empresa, se ha creado también un departamento de investigación y desarrollo (I+D) que pone de manifiesto el interés por la incorporación de innovaciones tecnológicas tanto en los productos como en los procesos. En esta misma línea se inscribe la participación de la firma en proyectos de investigación contratados con la Universidad de Valladolid y con la Red de Centros Tecnológicos de la región y su integración en programas de innovación en materia alimentaria (Programa ATIKA, programas del CDTI, etc.)

Actualmente, la empresa mantiene unas perspectivas de futuro expansivas basadas en crecimiento tanto de la producción como del empleo. Las características del sector, que sigue afectado por una fuerte competencia interempresarial pese a la reducción del número de empresas fabricantes en los últimos años y a los procesos de redimensionamiento de las principales firmas, hace que el mercado nacional resulte muy complejo y aunque la mayor parte de las empresas tienen en él su principal área de ventas -Galletas Gullón comercializa el 90% de su producción dentro de nuestras fronteras-, se están orientando también hacia los mercados exteriores. Esta es una de las principales líneas de trabajo de Galletas Gullón que plantea como uno de los objetivos prioritarios el incremento del valor de sus exportaciones que actualmente se dirigen hacia los mercados europeo, estadounidense, norteafricano y latinoamericano.

En suma, la evolución reciente de esta empresa familiar y las estrategias desplegadas para adaptarse con éxito al nuevo marco de relaciones productivas, hace prever la estabilidad y consolidación de su actividad en Aguilar de Campoo donde indudablemente genera efectos inducidos positivos que se materializan en el mantenimiento de un elevado número de empleos, en las relaciones con los principales proveedores de materias primas que

corresponden a empresas de la comarca o de municipios próximos y en la contratación de servicios auxiliares diversos con empresas de implantación local.

En este sentido, no cabe duda de que el apoyo a las empresas familiares que, como ésta, están empeñadas en mantener y mejorar su posición en el sector en el que operan, ha de ser una de las principales líneas directrices de actuación en la política industrial de nuestra región, pues la vinculación del capital de una firma con el ámbito espacial en el que desarrolla su actividad favorece una mayor implicación con la dinámica socioeconómica de su entorno y una tendencia a la estabilidad de la empresa. Por el contrario, la integración de las empresas familiares en grupos empresariales de capital exógeno provoca generalmente un proceso de desconexión y desvinculación con el ámbito local o comarcal, que introduce frecuentemente una fuerte inestabilidad e inseguridad en el entorno. Abundando en esta idea, no debemos olvidar que el sector agroalimentario constituye uno de los principales ejes vertebradores de la economía regional que, además, contribuye notablemente al desarrollo de las áreas rurales mediante la diversificación de las actividades productivas, la generación de efectos de arrastre positivos y la fijación de la población. Por último, Castilla y León se erige en la primera región productora de galletas, con el 43% de la producción nacional, y las medidas de fomento y estímulo a la industria alimentaria han de encaminarse, entre otros objetivos, al mantenimiento y reforzamiento de esta posición.

5. El tejido industrial de pequeñas empresas manufactureras

Al margen de las actividades industriales sobre las que se vertebra el sistema productivo de la Montaña, se ha desarrollado asimismo un tejido de pequeñas empresas familiares de origen local ligadas generalmente al aprovechamiento de los recursos de la zona.

Tal y como se analizó en páginas anteriores, la estructura empresarial de la industria de la comarca se caracteriza por la prevalencia de la pequeña empresa con uno o dos trabajadores, tipología a la que responde casi el 70% de los establecimientos manufactureros o el 82% si se añaden las empresas que alcanzan los cinco trabajadores. Estas son las dimensiones medias de la gran mayoría de las empresas de transformación alimentaria, aserraderos y carpinterías de madera, talleres de artes gráficas, carpinterías metálicas, empresas de extracción de piedra y áridos y algún taller de confección. En los establecimientos con plantillas entre 6 y 19 trabajadores las actividades predominantes son las de extracción de minerales no metálicos, alimentación, transformación de madera, fabricación de muebles y

transformación de productos metálicos.

La distribución territorial del tejido de pequeños establecimientos manufactureros reproduce, con algunos matices, el modelo de localización dominante en la organización industrial de la comarca. Así, Aguilar de Campoo y Guardo polarizan una elevada proporción de estas pequeñas empresas, pero también en Cervera de Pisuerga se han asentado algunos establecimientos fabriles de estas características. Su ámbito de mercado es el local y comarcal y, excepcionalmente, el nacional. Es decir, se trata de empresas fabricantes de productos de consumo directo para cubrir las necesidades de la población residente en estos núcleos y, en algunos casos, para abastecer a las empresas de mayor entidad de ciertos productos y servicios industriales.

En Aguilar de Campoo, la implantación de estas pequeñas instalaciones fabriles ha configurado dos espacios industriales. El entramado del sureste del municipio, integrado por los sectores del Polígono de GESTUR (19,9 Ha) y del Polígono "Molino de Fontaneda" (38,25 Ha); y el eje vinculado a la carretera N-627. Según el Documento Refundido para la elaboración del Plan General de Ordenación Urbana del municipio (Mayo, 1998), el primero de estos espacios presenta problemas de acceso, mientras que el segundo debe ser ordenado para conseguir su funcionalidad interna sin perjuicio del tráfico de la carretera.

En Cervera de Pisuerga, el polígono industrial existente, de muy reducidas dimensiones, está colmatado con la implantación de pequeñas empresas: un taller de carpintería metálica, un establecimiento de embutidos artesanos, una ebanistería dedicada a la elaboración de muebles artesanos de calidad, un almacén de hierros y aluminios, talleres de carrocerías, pinturas, etc.

Finalmente, en Guardo, donde el suelo de uso industrial equivale al 35% del suelo urbano total del municipio, se está produciendo una transformación en su organización interna como consecuencia de los procesos de reconversión industrial de los últimos años. Los cambios de mayor alcance son los que se están desarrollando en el suelo ocupado por la antigua factoría de Explosivos Río Tinto que, con una superficie de 200.000 m², se ha fragmentado en tres tipos de espacios industriales a partir de las gestiones de venta y segregación de suelo realizados por la empresa.

Un primer espacio es el delimitado por los terrenos que actualmente ocupa Erkol que tienen una superficie de 18.000 m²; una parte del suelo que queda vacío tras el

desmantelamiento de las antiguas instalaciones químicas ha dado lugar a la configuración de un espacio fragmentado en parcelas de muy reducidas dimensiones ocupadas por pequeños talleres (forja, confección, carpintería, ebanistería, fontanería, panadería-repostería, cerámica, etc.); y finalmente el Ayuntamiento de Guardo ha reordenado una superficie de 28.000 m² de suelo con la creación de un polígono industrial con dos fases de ejecución, y en el que a principios de 1998 se instala Latones del Carrión que constituye la única empresa de cierta entidad que se ha asentado en el municipio en el marco de las actuaciones encaminadas a la reactivación de las cuencas mineras. En ella trabajan 21 operarios con una media de edad entre 25 y 30 años y está dedicada a la fundición de metales y la fabricación de lingotes o barras. Las materias primas que utiliza (chatarra de cobre en un 60%, zinc en un 38% y plomo en un 2%) son suministrados por diversos proveedores nacionales con una cierta concentración en el País Vasco, y su ámbito de mercado es en un 70% nacional y en un 30% exterior. No mantiene ningún tipo de relación comercial con las empresas del entorno -a excepción del transporte realizado con transportistas de la zona-, ya que los servicios de mantenimiento se contratan con empresas de Palencia, León o Valladolid, mientras que las tareas de gestión y comercialización están centralizados en Madrid y por tanto no precisa servicios especializados relacionados con estas funciones.

Si bien el suelo industrial generado a partir del desmantelamiento de las antiguas instalaciones de E.R.T. no se encuentra aún enteramente ocupado, su emplazamiento no parece el más adecuado para favorecer la implantación de nuevas empresas. Las dificultades de acceso y de movilidad en su interior de camiones y vehículos industriales y la inexistencia de cualquier tipo de equipamiento necesario para el buen funcionamiento de un espacio industrial planificado hace pensar en la necesidad de dotar a este municipio de un nuevo polígono industrial con una localización más idónea junto a las principales vías de comunicación. La construcción de naves industriales para su venta o alquiler y la dotación de servicios y equipamientos adecuados podría contribuir a la instalación de nuevas empresas fabriles en el marco de las medidas de fomento a la reindustrialización de la comarca.

IV. LA IMPORTANCIA DE LA CONSTRUCCIÓN

La construcción es una actividad muy dependiente del dinamismo y del contexto económico en que se desenvuelve. Así, en los momentos de fuerte actividad económica, en el caso que nos ocupa vinculados al desarrollo industrial de la comarca, la construcción se vio fuertemente impulsada, tanto por las necesidades de la propia industria y actividades complementarias, como por la de cubrir la demanda de viviendas para los trabajadores atraídos por estas actividades a los centros mineros e industriales. El auge económico de la comarca, que alcanzó en los años 60 también a las actividades agrarias, generó, por otra parte, un remanente de rentas que, en parte, fue utilizado por los agricultores para comprar viviendas en los centros comarcales de servicios. Todo ello conllevó, hasta los años 60, un fuerte dinamismo constructivo, tanto público, a través de las promociones de la Obra Sindical del Hogar, como privado, que, como ya se ha señalado, ha marcado la fisonomía urbana de los centros comarcales.

Aunque la crisis de las actividades económicas básicas en la comarca, como la minería, produjo una ralentización del dinamismo en la actividad constructiva, el escaso dinamismo de otros sectores ha permitido mantener su importancia social y económica. En los últimos años, la garantía de rentas derivadas de las pensiones mineras y de las ayudas PAC están impulsando, de nuevo, los trabajos tanto de nueva construcción como de mejora y rehabilitación de viviendas en los pueblos de la comarca.

Aunque la falta de información estadística al respecto no nos permite realizar una valoración actualizada del grado de ocupación actual, según el censo de 1991, algo más de 1000 personas, mayoritariamente hombres, trabajaban en la construcción, lo que suponía un 11% de la población activa total y casi un 15% de la actividad masculina.

Como se aprecia en la figura 53, aunque la dispersión de activos en la característica principal, ya que en todos los municipios hay algún trabajador de la construcción, destaca la concentración espacial en aquellos núcleos con mayor dinamismo y volumen de población, como Guardo, en primer lugar, seguida de Aguilar, Cervera, Velilla del Río Carrión y Barruelo de Santullán.

Figura 53

1. Dinámica de la actividad constructiva

Como muestra de la evolución en los últimos 10 años vamos a realizar un somero análisis del dinamismo constructivo a través de las licencias de construcción aprobadas en las tres principales cabeceras comarcales (Guardo, Aguilar y Cervera).

CUADRO 16: LICENCIAS DE CONSTRUCCIÓN EN LAS CABECERAS COMARCALES DE LA MONTAÑA PALENTINA

Aguilar de Campoo

	NºLicencias	Uso Agrario	Uso Industrial	Uso servicios	Viviendas Unifamiliares		Viv.multifamiliares		Rehabilita. y reformas	
					NºLicen	Nº viv.	NºLic	Nº Vivi	Nºlic	Nº viv.
1989	38	5	14	1	10	79	6	28	2	2
1990	32	5	16	1	6	22	3	4*1		
1991	31	3	9	1	9	51	3	29	5	4*
1992	20	2	4	3	3	6	4	28	3	11*
1993	15	0	6	1	4	32	3	45	1	1
1994	14	2	4	0	5	22	2	19	1	--
1995	26	5	5	3	6	29	2	14	5	5
1996	17	3	3	0	8	28	2	40	1	1
1997	15	5	4	2	3	7	2	17	0	0
1998	22	4	6	3	5	10	2	17	2	--
1999	21	1	2	5	8	25	5	52	0	0
Total	251	35	73	20	67	311	34	293	21	24

Guardo

	NºLicencias	Uso Agrario	Uso Industrial	Uso servicios	Viviendas Unifamiliares		Viv.multifamiliares		Rehabilita. y reformas	
					NºLicen	Nº viv.	NºLic	Nº Vivi	Nºlic	Nº viv.
1995	15	0	0	6	8	8*1		16	0	0
1996	16	2	1	4	7	14	0	0	2	2
1997	19	1	4	4	3	3	3	37*3		2*
1998	9	0	1	1	4	9	2	8	1	1
1999	16	0	0	5	9	14	0	0	2	2
Total	75	3	6	20	31	48	6	61	8	7

Cervera de Pisuerga

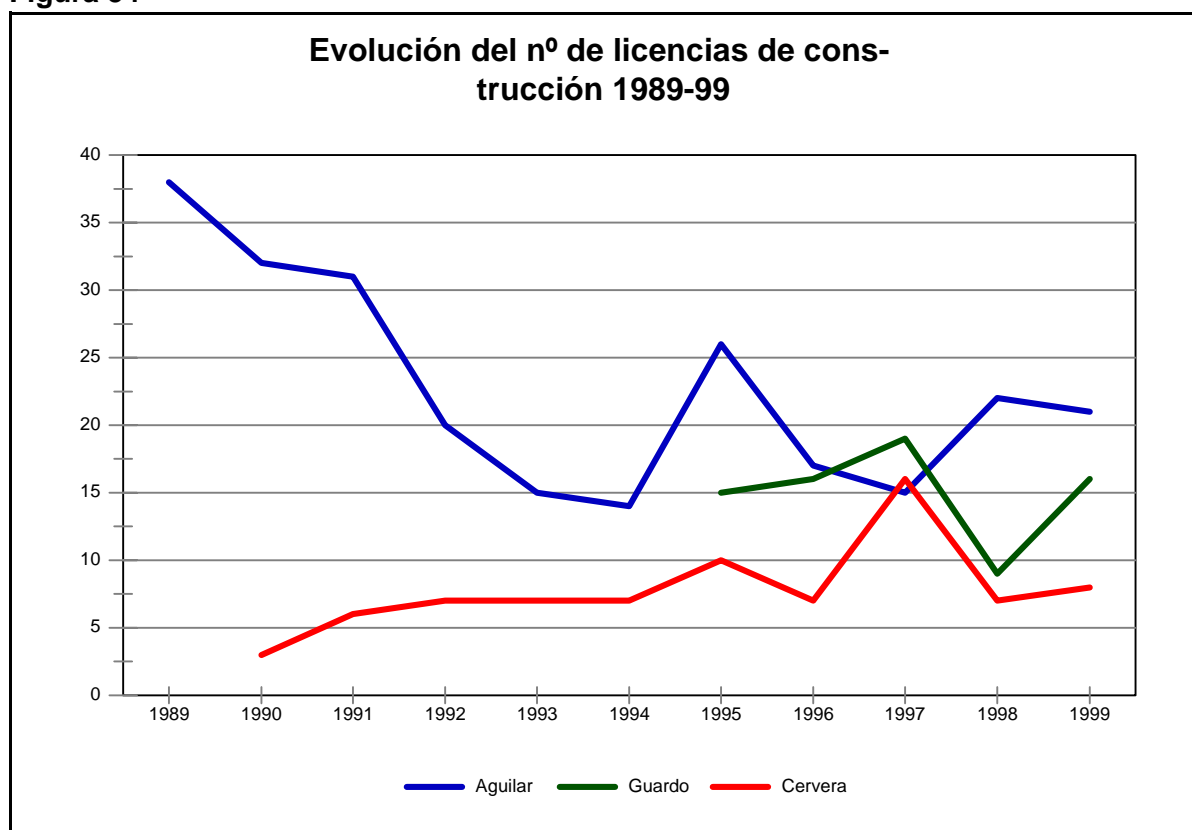
	NºLicencias	Uso Agrario	Uso Industrial	Uso servicios	Viviendas Unifamiliares		Viv.multifamiliares		Rehabilita. y reformas	
					NºLicen	Nº viv.	NºLic	Nº Vivi	Nºlic	Nº viv.
1990	3	1	0	1	0	0	1	4	0	0
1991	6	0	0	0	1	1	5	33	0	0
1992	7	0	0	0	2	2	5	37	0	0
1993	7	0	0	0	6	18	1	9	0	0
1994	7	0	0	0	5	16	2	21	0	0
1995	10	0	0	0	7	15	3	28	0	0
1996	7	0	0	0	5	5	2	14	0	0
1997	16	0	0	2	12	12	2	29	0	0
1998	7	0	0	0	6	7	1	6	0	0
1999	8	0	0	0	4	4	4	22	0	0
Total	78	1	0	3	48	80	26	203	0	0

* Faltan datos de alguna de las promociones

Fuente: Excmos. Ayuntamientos de Aguilar, Guardo y Cervera. Elaboración propia.

Aunque los datos aportados por los ayuntamientos carecen de la homogeneidad temporal y metodológica para realizar un análisis pormenorizado de la cuestión, resultan de inestimable interés para evaluar las tendencias recientes de la actividad constructiva en la Montaña Palentina.

Figura 54

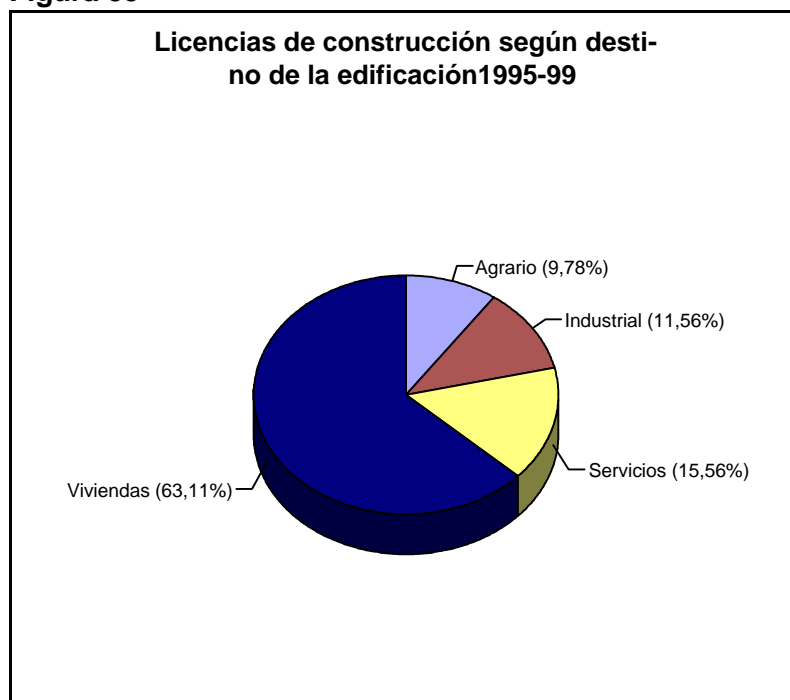


En primer lugar, como se aprecia en la figura 54, hay que destacar la tendencia decreciente, aunque con algunas coyunturas alcistas, del número de licencias de construcción aprobadas cada año. En este sentido, es llamativa la atonía constructiva del municipio de mayor entidad, Guardo, superado por Aguilar y casi igualado por Cervera, de mucho menor tamaño demográfico, lo que refleja la fuerte crisis económica que afecta a este núcleo.

Por lo que se refiere al número de licencias, según tipo de edificación, predominan, de forma absoluta, las solicitadas para construcción de viviendas, tanto de nueva planta como, en menor medida, de rehabilitación y acondicionamiento. Como se aprecia en la figura 55, el 63% de las licencias aprobadas en los últimos 5 años, son de viviendas, con un abrumador predominio del modelo de vivienda unifamiliar sobre la construcción en bloque, lo que pone de

manifiesto por un lado la importancia que sigue teniendo el modelo constructivo tradicional, de vivienda unifamiliar aislada (en versión tradicional de casa rural o en versión moderna tipo chalet) y, sobre todo, la llegada, también a estos núcleos, de la moda de construcción en adosados.

Figura 55



La distribución espacial de estas licencias demuestra, de nuevo, que Guardo es el núcleo con menor dinamismo, ya que no tiene ninguna licencia de uso industrial ni agrario en estos últimos cinco años, que se concentran masivamente en el municipio de Aguilar. Por lo que se refiere a las localización espacial de estas licencias en el interior de los municipios, y tomando como ejemplo el caso de Cervera, para el que contamos con datos más desagregados, más de dos tercios de las licencias se concentran en la cabecera municipal, aunque en los últimos 5 años se aprecia una notable dispersión asociada a la revalorización para usos turísticos y de segunda residencia de otros pueblos de menor tamaño del municipio.

El predominio absoluto corresponde a pequeñas promociones viviendas de carácter privado, con dos únicas promociones públicas en Cervera y Guardo, y gran importancia de las licencias para construcción o rehabilitación de una sola vivienda unifamiliar. Más disparidades se aprecian en lo referente al origen de los promotores. Así, aunque no disponemos de información para el municipio de Aguilar de Campoo, en el caso de Guardo dominan totalmente

los promotores locales, mientras que en Cervera hay un número significativo de promotores con domicilio fuera de la comarca (38% de las licencias de construcción de viviendas), sobre todo en Palencia capital y otros municipios de la provincia, aunque también se registran solicitudes de otras CCAA (País Vasco, Cataluña, Andalucía...). Se trata, mayoritariamente, de licencias para construcción de viviendas unifamiliares⁽³³⁾, con una clara orientación hacia un uso de residencia secundaria ya que, más de la mitad, se localizan en núcleos fuera de la cabecera municipal (Rebanal de las Llantas, Barcenilla, Verdeña...)

Esta actividad constructiva, limitada aunque muy importante en la comarca, sostiene un importante volumen de trabajadores y empresas con unas características tipológicas y de distribución espacial acordes a los modelos de promociones y las opciones laborales existentes en la comarca.

2. Tipología y estructura de las empresas de construcción

Ya se ha señalado la importancia de las industrias que se dedican a la fabricación de materiales de construcción en la comarca (9,5% de establecimientos y 3% del empleo industrial), pero su significado debe ser complementado con el análisis de aquellas empresas que orientan su actividad básica a la propiamente constructiva o bien a alguna de carácter complementario.

En este sentido, y basándonos en las informaciones provenientes del Impuesto de Actividades Económicas (IAE), por un lado, y el censo de empresas facilitado por la Dirección de Estadística de la Junta de Castilla y León, por otro, vamos a realizar un somero análisis de las características de estas empresas.

Según el IAE, en 1999 existían en la comarca 410 licencias de empresas correspondientes al sector de la construcción o complementarias, cuya composición, por tipo de actividad, se recoge en el cuadro adjunto.

33. Aunque hay algunas que figuran como viviendas multifamiliares al solicitar la construcción de 2 viviendas o más.

CUADRO 17A:EMPRESAS DE CONSTRUCCIÓN Y ACTIVIDADES RELACIONADAS 1999 (1)							
Municipio	Promoción y servicios inmob.	Construcc. Completa	Albañilería	Demoliciones	Instalaciones indust.	Pintura y revest.	Yesos, escayolas y suelos
AGUILAR DE CAMPOO	11	26	31	0	30	8	5
BARRUELO DE SANTULLÁN	0	3	10	1	6	2	0
BERZOSILLA	0	0	0	0	1	0	0
BRAÑOSERA	0	1	1	0	1	1	0
CASTREJON DE LA PEÑA	0	1	4	1	0	0	0
CERVERA DE PISUERGA	2	12	29	3	12	4	0
DEHESA DE MONTEJO	0	0	5	0	1	0	0
FRESNO DEL RÍO	0	0	2	0	1	0	0
GUARDO	5	22	27	1	21	11	2
MANTINOS	0	1	0	0	1	0	0
MUDA	0	0	1	0	0	0	0
POLENTINOS	0	0	1	0	0	0	0
POMAR DE VALDIVIA	1	2	3	0	2	0	0
RESPENDA DE LA PEÑA	0	2	2	0	0	0	0
SALINAS DE PISUERGA	0	0	6	0	1	0	0
SAN CEBRIAN DE MUDA	0	0	1	0	0	0	2
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA	0	0	6	0	6	0	1
TRIOLO	0	0	1	0	0	0	0
VELILLA DEL RÍO CARRION	2	6	8	0	8	1	0
VILLALBA DE GUARDO	0	7	5	0	2	0	0
PERNÍA (LA)	0	2	4	1	0	0	0
MONTAÑA PALENTINA	21	85	147	7	93	27	10

CUADRO 17B:EMPRESAS DE CONSTRUCCIÓN Y ACTIVIDADES RELACIONADAS 1999 (2)					
Municipio	Alquiler maquinaria	Comer.Mayor. Mater.Construc	Comer.Minor. Mater.Construc	Otros	
AGUILAR DE CAMPOO		5	3	7	0
BARRUELO DE SANTULLÁN		0	0	1	0
BERZOSILLA		0	0	0	0
BRAÑOSERA		0	0	0	0
CASTREJON DE LA PEÑA		0	0	0	0
CERVERA DE PISUERGA		0	1	1	4
DEHESA DE MONTEJO		0	0	0	0
FRESNO DEL RÍO		0	0	0	0
GUARDO		3	4	3	1
MANTINOS		1	0	0	0
MUDA		0	0	0	0
POLENTINOS		0	0	0	0
POMAR DE VALDIVIA		0	0	0	1
RESPENDA DE LA PEÑA		0	0	0	0
SALINAS DE PISUERGA		0	0	0	0
SAN CEBRIAN DE MUDA		0	0	0	0
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA		0	0	1	0
TRIOLO		0	0	0	0
VELILLA DEL RÍO CARRION		0	0	1	0
VILLALBA DE GUARDO		0	0	0	0
PERNÍA (LA)		0	0	0	0
MONTAÑA PALENTINA		9	8	14	6

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Palencia: IAE.

Datos del IAE tomados directamente en el Ayuntamiento de Cervera de Pisuerga
Elaboración Dpto. de Geografía. Universidad de Valladolid

Figura 56

La mayor parte corresponden a actividades de albañilería y construcción propiamente dichas⁽³⁴⁾, que suponen el 55% de las licencias. Son claramente predominantes las de albañilería y pequeños trabajos de construcción, vinculadas a personas individuales o reducidas empresas de carácter familiar que trabajan en pequeñas cuadrillas. Las que se dedican a construcción completa, reparación y conservación, son empresas más grandes, generalmente sociedades (aunque normalmente limitadas) que, además de contratar cuadrillas eventuales de albañiles o subcontratar determinados especialistas para actividades complementarias, mantienen una plantilla de carácter permanente. Algo similar ocurre con las que se ocupan de las demoliciones y movimientos de tierras, entre las que hay alguna sociedad anónima.

La distribución espacial de estas empresas, recogida en los mapas adjuntos, resulta bastante explicativa de la lógica territorial de estas actividades. Así, mientras que las licencias correspondientes a albañilería y pequeños trabajos de construcción aparecen muy dispersas entre todos los municipios de la comarca, las correspondientes a las otras actividades señaladas presentan una mayor concentración. En efecto, en el primer caso, prácticamente todos los municipios cuentan con alguna licencia de albañilería, en función de las necesidades de los propios habitantes de estos pueblos, aunque se ocupen, también, de algunos trabajos fuera de ellos. Pero, a pesar de lo señalado hasta aquí, el mayor volumen absoluto de licencias aparece también concentrado en las cabeceras comarcales. Por su parte, las actividades de construcción completa aparecen claramente polarizadas en las dos cabeceras más grandes, Aguilar y Guardo, seguidas muy de lejos por Cervera. Algunas más están dispersas en otros municipios, normalmente cercanos a estas áreas de mayor actividad u, otros, en los que sigue habiendo algo de dinamismo económico-industrial como Barruelo de Santullán.

Un segundo conjunto de licencias de empresas relacionadas con la construcción es el que podemos denominar de actividades complementarias, entre las que se incluyen labores especializadas como instalaciones industriales (electricidad, fontanería, frío y calor, elevadores...), así como pintura y revestimientos o la colocación de pavimentos, escayolas y yeso, que suponen el 32% de las licencias totales.

Como en el caso de la albañilería, predominan las empresas de carácter familiar, que

34. En las que incluimos las de construcción completa, albañilería y pequeños trabajos de construcción y demoliciones-movimiento de tierras.

no generan, o lo hacen en muy escasa medida, empleo contratado, y que trabajan tanto en actividades de construcción propiamente dichas (obras de nueva planta o rehabilitaciones), como en pequeñas reparaciones al servicio de la población residente. Este hecho explica su distribución espacial, más difusa en el caso de las instalaciones industriales y con mayor concentración en el resto. Sin embargo, la polarización tanto de actividades como de población en las cabeceras comarcales incide, nuevamente, en el enorme peso que detentan éstas, particularmente Aguilar y Guardo (Figura 57).

La ausencia de información referida a la actividad económica de los declarantes en los padrones actuales, así como la negativa a facilitar esos datos por parte de la Agencia Tributaria y la Seguridad Social, no nos permite realizar una valoración del peso social y económico de las actividades de construcción directas y complementarias. Sin embargo, podemos suponer que el conjunto, reseñado hasta aquí, de algo más de 350 licencias empresariales ha de mantener un volumen de empleos que puede alcanzar perfectamente los 500 empleos⁽³⁵⁾, sin contar los trabajadores que se contratan eventualmente en las obras y no figuran como empresarios sino como asalariados. Es decir, que la construcción, en el momento actual podemos estimar que, aún habiendo perdido efectivos, puede mantener un nivel de empleo cercano al de la actividad emblemática por excelencia de la comarca, la minería. Incluso, con la prudencia debida al hacer valoraciones tan sólo aproximadas, podemos suponer que el peso relativo de la construcción en el conjunto de la población activa puede haberse incrementado, debido a la caída relativa de otras actividades como la industria y la agrícola-ganadera, hasta alcanzar índices en torno al 12% de la población activa.

Así, si su importancia económica y social en todos los espacios rurales regionales es evidente, el declive de otras actividades directamente productivas, compensado lentamente por el crecimiento de los servicios, implementa su papel en el caso de la Montaña Palentina más, si cabe, si tenemos en cuenta que, vinculados a estas actividades, se han desarrollado un conjunto de servicios específicos, que pasamos a analizar.

Figura 57 y 58

35. Calculando los empleos declarados por algunas empresas en la base de datos elaborada por la Cámara de Comercio e Industria de Palencia, y contando que los empresarios que figuran en el epígrafe de albañilería y pequeños trabajos de construcción suelen contar, al menos, con un peón.

3. El desarrollo de servicios complementarios a la construcción

En efecto, con el objeto de aprovechar y dar respuesta a una serie de necesidades vinculadas con la actividad constructiva, han aparecido y se han consolidado algunas empresas de servicios como son los referidos al almacenaje y comercialización de materiales de construcción (en su versión mayorista y minorista), el alquiler de maquinaria especializada, u otros como la colocación de andamiajes. Sin olvidar una actividad en auge como es la promoción y servicios inmobiliarios. En conjunto, un total de 56 empresas.

En el caso del comercio, tanto minorista como mayorista, de materiales de construcción, se trata de actividades directamente vinculadas con la construcción de nueva planta, la rehabilitación y, en el caso del minorista, las pequeñas obras de albañilería.

La necesidad de utilizar maquinaria especializada, cuya compra y mantenimiento dentro de empresas de pequeño tamaño no resulta rentable, determina la aparición de un grupo reducido de empresas especializadas que alquilan estos recursos.

Por otra parte, la evolución de las actividades constructivas ha determinado la aparición de servicios especializados en promoción inmobiliaria y otras actividades relacionadas, como la venta y alquiler.

En todos los casos, se trata de actividades muy especializadas, que no pueden sostenerse con el recurso de mercados locales. Ello determina su distribución espacial (figura 58), marcada por una fuerte polarización en las dos cabeceras más importantes, Aguilar y Guardo, con un reducido peso de Cervera, donde tan sólo aparecen dos empresas de actividades de promoción y servicios inmobiliarios. Puntualmente aparecen algunas actividades de comercio minorista en Barruelo y de promoción y comercio en Velilla. En el resto de los municipios no existe ninguna de estas actividades lo que nos hace suponer una dependencia de las empresas de construcción y albañilería de toda la comarca respecto a estos centros.

En conjunto, las empresas relacionadas, directa o indirectamente, con la construcción en la Montaña Palentina, se caracterizan por tener un reducido tamaño, predominando correspondientes a empresarios autónomos y las Sociedades Limitadas. Muy integradas en su espacio, sobreviven gracias a la demanda local o comarcal, adaptándose a las coyunturas variables de empleo. Llama la atención, sin embargo, que en la etapa actual, marcada por las

fuertes inversiones en construcción y mejora de infraestructuras en la Montaña Palentina, ni las empresas de promoción ni las de construcción completa, figuran como adjudicatarias de ninguna de estas obras, reduciendo su presencia a la construcción de edificaciones. Ello se explica debido a que su pequeño tamaño les impide competir, en situación ventajosa, en las licitaciones de las grandes obras de carácter público, tanto de carreteras e infraestructuras como, incluso, de otras promociones públicas, como el Centro de Especialidades Médicas de Cervera que lo está haciendo una empresa de fuera de la comarca. El papel que les cabe a estas empresas es de acceder a subcontratas con las grandes empresas constructoras.

A pesar de todo lo dicho, la construcción constituye una actividad de gran importancia en la Montaña Palentina y parece que tiene buenas perspectivas de futuro, vinculadas a los procesos de rehabilitación de viviendas para uso de turismo rural o residencias secundarias, en auge en los últimos años, así como la construcción de nueva planta, llevada normalmente por empresas comarcales, en pequeñas promociones. De hecho, hoy en día, constituye, junto con los servicios, casi la única expectativa laboral para los jóvenes que quieren quedarse en estos núcleos. En este sentido, se está intentando promover, mediante cursos específicos o en forma de escuelas-taller, la formación de mano de obra especializada, dado que uno de los problemas que encuentran las empresas de construcción es la falta de obreros especializados, debiendo recurrir a traerlos de fuera de la comarca, mientras que la mano de obra local ocupa los puestos de menor cualificación (peones).

V. EL PESO DE LAS ACTIVIDADES DE SERVICIOS

Los procesos de reestructuración económica, tanto en las actividades agrarias como en las industriales, junto con la propia dinámica económica comarcal, han provocado un rápido incremento del peso, tanto absoluto como relativo, de las actividades de servicios. Así se explica que, en la década actual, más del 40% de los activos aparezcan vinculados a ellos.

Los servicios han permitido la incorporación a un mercado laboral con muchas dificultades de jóvenes y, particularmente, mujeres. En efecto, estas actividades son las preferidas por las mujeres activas, ocupadas o paradas que buscan empleo, en más de dos tercios de los casos, aunque, en el conjunto de los activos del sector siguen constituyendo un porcentaje minoritario (Figura 59)

La valoración del significado social y económico de los servicios requiere, de forma imprescindible, un análisis de su composición interna, muy heterogénea y variada, con gran diversidad de destinatarios, niveles de cualificación etc.

1. Estructura de los servicios

En el desarrollo y composición interna de las actividades de servicios hay que tener en cuenta dos factores complementarios. Por un lado la dinámica económica de la comarca y la consiguiente evolución de la demanda de la población residente y, por otro, la creciente demanda exterior que pesa sobre el espacio comarcal.

Al primer elemento se vincula el desarrollo de los denominados servicios a la población residente, orientados a cubrir demandas básicas como la sanidad, la educación, el transporte, así como, por supuesto, el comercio, tanto básico como especializado. Habría que incluir, también aquí, la demanda de servicios generada por las propias actividades económicas de la comarca: industria, agricultura y ganadería, e incluso otros servicios..., denominados servicios a la producción. Por otro lado, la demanda exterior que se desarrolla sobre la comarca aparece directamente relacionada con el creciente auge del turismo, que ha provocado el surgimiento de nuevos tipos de alojamientos, servicios de hostelería y restauración, así como una diversa oferta de actividades complementarias orientadas a satisfacer una demanda básicamente foránea.

Figura 59

2. Servicios a la población residente

Constituyen la base de las actividades de servicios comarcales, ya que son los que se han desarrollado y consolidado siguiendo el ritmo de las necesidades locales. Su valoración resulta, sin embargo, compleja dada su enorme heterogeneidad. En efecto, dentro de este conjunto se inscriben desde los muy cualificados, como la enseñanza y sanidad, hasta los de cualificación media e, incluso, inexistente, como el comercio minorista, o los de atención personal como peluquerías... Una diversidad que se complica, aún más, si tenemos en cuenta su carácter público o privado (exclusivamente para la enseñanza y sanidad), ya que ello determina pautas de localización espacial que pueden ser distintas en cada caso.

2a. Enseñanza pública

Por lo que se refiere a los **servicios públicos de enseñanza**, la comarca cuenta, en el curso 1998-99, con 7 centros con 60 unidades, donde se imparten los ciclos desde infantil a primaria, además de otros cuatro centros con ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria), Bachillerato Logse, BUP y Formación Profesional (actual y plan del 70). En conjunto se atienden las necesidades de 401 alumnos/as de infantil, 982 de primaria, 1143 de ESO y 691 de bachillerato y FP, atendidos, en el caso de infantil y primaria por 100 profesores/as.

La ratio de alumnado por profesor/a es baja (entre 14 y 17), lo que ilustra de las dificultades de mantener estos servicios en áreas con una evolución demográfica regresiva, como es la mayor parte de la Montaña Palentina. El nivel de equipamiento educativo público ha sufrido, además, una reducción de efectivos y una reorganización espacial, en un intento de adaptación a las necesidades actuales, tanto por la cuantía y distribución espacial de la demanda (el alumnado), como por las necesidades de equipamiento en la actividad docente actual.

Mientras se ha mantenido el dinamismo económico y demográfico en la comarca, hasta los años 60, se han sostenido, e incluso incrementado, las dotaciones básicas de enseñanza pública. De este forma las 279 clases existentes en 1950 se habían convertido en 298 en 1962, todas de nivel básico. Pero, al ritmo que la evolución demográfica y el envejecimiento marca una caída de las necesidades se han ido cerrando escuelas públicas (Figura 60).

Desde el punto de vista espacial esta reducción ha ido acompañada de una concentración de las unidades en las cabeceras comarcales. De esta forma, si en 1950 todos los municipios de la comarca, y aún la mayoría de los núcleos de población, contaban con escuela de niños y niñas o mixta, y en 1960 se mantenía este nivel de cobertura espacial con la desaparición de tan sólo de la escuela de Vañes, en 1998-1999 sólo cinco municipios contaban con centros educativos públicos de cualquier nivel.

Figura 60

Este proceso de concentración tiene una lógica basada, por un lado, en la existencia de importantes concentraciones de población joven en las cabeceras comarcales, sólo matizadas por una fuerte dispersión de efectivos de forma puntual en el resto del territorio, y por otro en la búsqueda de una mayor racionalización del uso de recursos públicos de alto coste como instalaciones y mantenimiento, dotación de personal, equipamiento... Sin embargo no por ello deja de provocar problemas y marcadas diferencias en el nivel de acceso de la población comarcal a este servicio básico, constituyendo el mayor de ellos, la necesidad de importantes desplazamientos diarios para una buena parte del alumnado no residente en las cabeceras comarcales.

En efecto, en todos los municipios y en la mayoría de los núcleos de población, hay niños y niñas en edad escolar que, en función de una la lógica espacial basada en la mayor cercanía, han sido asignados a cada uno de los centros que ofertan el nivel que les corresponde, siendo trasladados diariamente mediante transporte escolar financiado por la administración. La complejidad física de la comarca y, por ende, de sus vías de comunicación, dificulta enormemente este transporte de forma que, para evitar rutas demasiado largas se han fragmentado en un elevado número de ellas, hasta alcanzar 18 rutas para colegios de primaria y básica y 15 para secundaria (Figura 61-a y 61-b). La localización sur y en los bordes oriental y occidental de la comarca (con la excepción del centro de secundaria de Cervera de reciente funcionamiento) hace que una parte del alumnado de la comarca bascule hacia el norte (Cantabria) y el sur (Alar del Rey), fuera de sus límites, mientras que a Aguilar se desplazan alumnos/as de las áreas burgalesas colindantes.

El alumnado de niveles de enseñanza no obligatoria, muchos más concentrada espacialmente y sin financiación pública para el transporte, debe recurrir a medios propios (transporte de línea o automóvil) o, en su caso, a la residencia temporal en los núcleos donde realizan sus estudios.

Figura 61-a y 61-b

2b. Servicios sanitarios públicos

La **sanidad pública**, por su parte, constituye el otro servicio básico a la población residente. Aunque, al igual que ha ocurrido con las escuelas básicas, han desaparecido los servicios médicos radicados en cada municipio⁽³⁶⁾, la atención sanitaria está garantizada mediante visitas de los médicos generalistas a todos los núcleos de población con una frecuencia variable en relación con el volumen de población. La atención especializada se concentra en las cabeceras comarcales. Desde junio de 1998 se implantó un nuevo sistema de asistencia médica especializada según el cual son los médicos especialistas los que se desplazan desde la capital a la comarca para atender a los pacientes y no a la inversa, lo que ha supuesto un importante ahorro económico y unas indudables ventajas para los habitantes comarcales. Si bien, como es lógico, también este sistema presenta algunos problemas debidos a la concentración de estos servicios médicos especializados en Cervera (donde se construye un centro de especialidades médicas de ámbito comarcal), mientras que el grueso de la población se encuentra concentrada en Guardo y Aguilar. Es estos centros se cuenta con las visitas de los especialistas que van desde Cervera, además de algún pequeño centro médico y una UVI móvil en Guardo.

2c. Enseñanza y sanidad privadas

Entre los de carácter **privados**, también aparecen en la comarca actividades relacionadas con la **enseñanza y la sanidad** pero con mucha menor importancia cuantitativa y con unas características de localización espacial marcadas por la concentración. En el conjunto comarcal hay 4 centros de enseñanza privada, tres en Guardo y uno en Aguilar, que imparten desde educación básica hasta bachillerato, FP y COU, además de contar con guardería y enseñanza infantil uno de los casos de Guardo. Existen también otros cuatro centros (de nuevo 3 en Guardo y 1 en Aguilar) que imparten enseñanzas de FP no superior.

Por lo que se refiere a la oferta de servicios sanitarios privados, estos aparecen muy vinculados a la concentración de la demanda y, por lo tanto, de la población. Tan sólo hay cuatro centros sanitarios privados y se localizan al 50% entre Aguilar y Guardo.

36. Según la reseña Estadística de la Provincia de Palencia, en 1960-62 había en la comarca, 25 establecimientos sanitarios que hoy se reducen a tres (Barruelo, Aguilar y Guardo).

Pero, si la enseñanza y la sanidad, tanto públicas como privadas, constituyen la base de la atención a la población residente, no podemos olvidarnos como pilares básicos de servicios a la población residente de actividades como el comercio minorista, los relacionados con el ocio y la cultura y, como no, los personales.

2d. Actividades Comerciales

El **comercio**, en efecto, es con mucho la actividad de servicios que, junto con los bares y el ocio, se encuentran más presentes en todos los pueblos de la comarca. Como se recoge en el cuadro 18, existen casi 700 licencias comerciales en la Montaña Palentina, que abarcan desde los productos alimenticios básicos hasta los especializados, pasando por la venta sin establecimiento.

Aparentemente, pues, se trata de un equipamiento comercial bastante completo que, sin embargo, adolece de varios problemas y debilidades. En primer lugar una distribución espacial marcada por el desequilibrio entre municipios y, en mucha mayor medida, entre núcleos de población, ya que el 81% se localizan en las tres cabeceras comarcales. Una polarización mucho más marcada cuanto mayor es el grado de especialización del comercio.

Sólo los servicios comerciales de productos básicos, como alimentación, presentan una cierta dispersión espacial, aunque, incluso en este caso, más de un 40% de los municipios no cuentan con ninguna licencia. Un problema mucho más grave a escala de núcleos de población, en la inmensa mayoría de los cuales no existe ningún tipo de servicio comercial. Ello no quiere decir, sin embargo, que las necesidades de la población residente no estén cubiertas, ya que todos los núcleos están abastecidos mediante la venta ambulante, varios días a la semana, de alimentos básicos, lo que no evita los desplazamientos de forma esporádica bien a las cabeceras municipales o comarcales. Esto genera un problema que no es pequeño para determinados grupos de personas con reducida capacidad de desplazamiento (particularmente mujeres y personas mayores) y que incide de forma importante en una menor calidad de vida y acceso a servicios básicos para una parte de la población comarcal, particularmente la que habita y sostiene el entramado básico del sistema de asentamientos de la Montaña Palentina.

Por lo que se refiere al comercio de productos no alimentarios y, en particular, al de carácter especializado, tan sólo los centros de mayor tamaño cuentan con ellos, con una particular polarización en la mitad sur de la comarca (coincidiendo con la mayor concentración

de población).

CUADRO 18: LICENCIAS DE COMERCIO MINORISTA EN LA MONTAÑA PALENTINA							
Municipio	Total Prod. Aliemnticios	productos textiles	productos farmacéuticos	Droguería, perfumería y herbolarios	Muebles y aparatos de uso doméstico	Vehículos y maquinaria	Carburantes y combustibles
AGUILAR DE CAMPOO	58	40	4	11	36	17	3
BARRUELO DE SANTULLÁN	22	2	1	0	8	0	2
BERZOSILLA	0	0	0	0	0	0	0
BRAÑOSERA	0	0	0	0	0	0	0
CASTREJON DE LA PEÑA	3	0	1	0	0	0	0
CERVERA DE PISUERGA	20	7	3	3	11	6	5
DEHESA DE MONTEJO	0	0	0	0	0	0	0
FRESNO DEL RÍO	1	0	0	0	0	0	0
GUARDO	57	38	5	13	33	12	2
MANTINOS	0	0	0	0	0	0	2
MUDA	0	0	0	0	0	0	0
POLENTINOS	0	0	0	0	0	0	0
POMAR DE VALDIVIA	1	0	0	0	0	0	1
RESPENDA DE LA PEÑA	1	0	0	0	0	0	0
SALINAS DE PISUERGA	3	0	1	0	0	0	0
SAN CEBRIAN DE MUDA	0	0	0	0	0	0	0
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA	8	1	1	0	3	2	0
TRIOLLO	0	0	0	0	0	0	1
VELILLA DEL RÍO CARRION	13	2	1	1	3	1	0
VILLALBA DE GUARDO	0	0	0	0	1	0	0
PERNÍA (LA)	3	0	1	0	0	0	0
MONTAÑA PALENTINA	190	90	18	28	95	38	16
Municipio	otros comercios especializados	Productos en establecimientos varios	Venta sin establec.	Otro comercio al por menor	Intermediarios del comercio	Total	
AGUILAR DE CAMPOO	37	16	29	4	3	258	
BARRUELO DE SANTULLÁN	2	7	0	2	0	46	
BERZOSILLA	0	0	0	0	0	0	
BRAÑOSERA	0	1	0	0	0	1	
CASTREJON DE LA PEÑA	2	2	3	0	0	11	
CERVERA DE PISUERGA	8	8	2	0	0	73	
DEHESA DE MONTEJO	0	0	0	0	0	0	
FRESNO DEL RÍO	0	0	0	0	0	1	
GUARDO	27	11	20	5	0	223	
MANTINOS	0	0	0	0	0	2	
MUDA	0	0	0	0	0	0	
POLENTINOS	0	0	0	0	0	0	
POMAR DE VALDIVIA	0	1	0	0	0	3	
RESPENDA DE LA PEÑA	0	0	0	0	0	1	
SALINAS DE PISUERGA	1	0	2	0	0	7	
SAN CEBRIAN DE MUDA	0	0	2	0	0	2	
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA	1	4	2	0	0	22	
TRIOLLO	0	0	0	0	0	1	
VELILLA DEL RÍO CARRION	1	4	0	0	0	26	
VILLALBA DE GUARDO	1	0	0	0	0	2	
PERNÍA (LA)	0	0	0	0	0	4	
MONTAÑA PALENTINA	80	54	60	11	3	683	

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Palencia, IAE 1999
Elaboración Dpto. de Geografía. Universidad de Valladolid

Figura 62

Figura 63

En conjunto, pues, aunque el nivel cuantitativo de dotación comercial no puede considerarse escaso, su nivel de modernización y el grado de diversificación de la oferta no es todo lo adecuado que debería. Predominan los pequeños comercios de carácter tradicional, que no han introducido sistemas de gestión modernos en la mayoría de los casos. Tan sólo en el caso de la alimentación y productos básicos de droguería y limpieza han aparecido algunas nuevas formas asociadas a cadenas comerciales. Sólo Guardo cuenta, también, con un establecimiento que podríamos encuadrar, por la forma, en el modelo de las grandes superficies y se prevé la instalación de otra.

La preminencia de estos modelos comerciales tradicionales explica que, si bien las necesidades básicas de la población comarcal están suficientemente cubiertas e, incluso, algunas de estos centros ejercen una atracción comercial sobre áreas foráneas (Aguilar respecto a la Lora burgalesa, Guardo respecto a algunos pueblos de la montaña leonesa), una parte importante de la población comarcal, particularmente la de los propios centros, se desplaza para realizar sus compras especializadas hacia puntos externos de mayor tamaño, como la capital palentina, la ciudad de León o Santander. Unos desplazamientos en los que, desde el momento en que se ha arreglado la carretera de acceso a Palencia, prima este destino sobre los demás.

2e. Otros servicios a la población

No podemos dejar de referirnos a los servicios que cubren las necesidades de la población residente en cuanto a ocio (bares y salas de fiesta, salones recreativos...), personales (peluquerías, tintorerías, salones de belleza, servicios fotográficos...) y otros (culturales, deportivos y especializados...), que constituyen un elemento fundamental en la dinámica social de la comarca.

Como se puede ver en el cuadro 19, que recoge el número de licencias que para estas actividades están vigentes en 1999, constituyen, tras el comercio minorista, el volumen más importante con 463 licencias que se corresponden, casi en su totalidad, con un número similar de establecimientos.

Su distribución espacial (figura 64) pone de manifiesto, al igual que ocurría con las

actividades comerciales, la existencia de una cierta dispersión relacionada con la de la propia demanda. De esta forma, en la práctica totalidad de los municipios (salvo tres) se constata la existencia de alguno de estos servicios.

Cuadro 19: Otros servicios a la población

Municipio	Personales	Ocio	Culturales Deportivos	Serv.Especia lizados	Serv. a la sociedad	Total
AGUILAR DE CAMPOO	29	91	3	20	1	144
BARRUELO DE SANTULLÁN	4	26	0	1	0	31
BERZOSILLA	1	0	0	0	0	1
BRAÑOSERA	0	8	1	0	0	9
CASTREJON DE LA PEÑA	0	4	0	0	0	4
CERVERA DE PISUERGA	8	37	0	6	0	51
DEHESA DE MONTEJO	0	0	0	0	0	0
FRESNO DEL RÍO	0	2	0	0	0	2
GUARDO	28	103	2	15	8	156
MANTINOS	0	1	0	0	0	1
MUDA	0	1	0	0	0	1
POLENTINOS	0	0	0	0	0	0
POMAR DE VALDIVIA	0	3	0	0	0	3
RESPENDA DE LA PEÑA	0	0	0	0	0	0
SALINAS DE PISUERGA	2	3	0	0	0	5
SAN CEBRIAN DE MUDA	0	2	0	0	0	2
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA	1	11	0	0	0	12
TRIOLO	0	5	0	0	0	5
VELILLA DEL RÍO CARRION	3	23	2	1	2	31
VILLALBA DE GUARDO	0	0	0	0	0	0
PERNÍA (LA)	0	4	0	1	0	5
MONTAÑA PALENTINA	76	324	8	44	11	463

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Palencia, IAE 1999. Elaboración Dpto. de Geografía. Universidad de Valladolid

Los más dispersos son, lógicamente, los de **ocio**, en los que hemos recogido tan sólo los correspondientes a bares y cafés, salones recreativos y de juego, discotecas y salas de fiesta, obviando el análisis de las actividades de restauración que serán tratadas en el apartado correspondientes a servicios turísticos. En el caso de los bares y cafeterías, se trata de actividades que requieren un volumen pequeño de población para mantenerse y, además, constituyen el espacio de interrelación social más importante para la población de los pueblos y, de ahí, su existencia en prácticamente todos los pueblos, si bien la máxima concentración coincide con Guardo y Aguilar, donde existe una gran tradición de uso por parte de una población (sobre todo los mineros de la zona de Guardo) con una gran capacidad adquisitiva. Los establecimientos más especializados, como las discotecas y salones recreativos se concentran en Guardo y, sobre todo, Aguilar, hacia donde se desplaza la población comarcal, particularmente los jóvenes, en busca de actividades de ocio.

El segundo grupo en importancia es el constituido por los **servicios personales**, entre los que destacan, sin duda, las peluquerías, normalmente mixtas, seguidas de salones e

institutos de belleza, tintorerías y otras. Su distribución espacial indica una mayor especialización y, por tanto, concentración en las cabeceras comarcales y los núcleos de mayor tamaño.

Figura 64

Figura 65

La comarca dispone, además de estos servicios básicos, de otros más **especializados**, como los de carácter cultural y deportivo o los que hemos incluido en el apartado con esa denominación, entre los que aparecen autoescuelas, alquiler de bienes de consumo, agencias de viaje..., con una marcada concentración en las cabeceras comarcales. Es destacable en elevado número de autoescuelas que existe en la comarca con una ratio de habitantes por cada una de ellas de menos de 3000 habitantes, es decir, aproximadamente un tercio de la que corresponde a la ciudad de Valladolid

Mención aparte merece el **transporte de personas**, en una comarca en la que el acceso a cualquier actividad requiere desplazamientos importantes. En efecto, la movilidad se ha convertido hoy en día en un elemento fundamental para poder vivir y acceder tanto a bienes como a servicios, hasta el punto de que marca una de las principales diferencias sociales. Aunque la mayor parte de la población, sobre todo joven y masculina, dispone de carnet de conducir y de un vehículo a su servicio (ver indicadores de automóviles por habitantes), existen aún algunos colectivos, como las personas mayores y las mujeres de edades por encima de 45-50 años y dedicadas a las labores del hogar que, o bien no disponen de vehículo propio o, en el caso de automóviles de propiedad familiar, no disponen de ellos porque están al servicio del hombre o de los hijos trabajadores o estudiantes. La alternativa para esos colectivos de población es el recurso a las líneas de transporte colectivos o bien a los taxis.

Aunque ya se ha señalado la existencia de una nada despreciable red de líneas de transporte colectivo en la comarca, la mayor parte de ellas están concebidas con el objetivo de comunicar los centros comarcales entre sí y con la capital de la provincia u otros centros urbanos, apreciándose una importante carencia en las comunicaciones intracomarcales, marcadas por la falta de redes de integración comarcal, horarios y frecuencias poco idóneas, rutas ilógicas....

La opción es recurrir a los servicios de taxis comarcales, de los que existen una treintena en la comarca pero el problema es que están concentrados en la zona sur de la

comarca y, sobre todo, en los núcleos más grandes (Aguilar tiene 10, Guardo 7, Cervera y Barruelo 4...). El acceso a estos servicios de la población con mayores problemas de movilidad, muy dispersa en los núcleos de pequeño tamaño, es difícil y costoso en tiempo y en dinero y constituye una de las bases de desarticulación comarcal.

3. Servicios a las empresas

Hemos diferenciado un segundo conjunto de servicios vinculados prioritariamente a las necesidades de otras ramas de la producción, tanto agraria, como industrial e, incluso otros servicios. Constituyen un grupo de actividades marcadas por su especialización, si bien, en algunos casos el grado de cualificación de sus trabajadores es reducido o inexistente. De las más especializadas a las menos, habría que incluir aquí los servicios financieros, reparación de máquinas industriales, transporte de mercancías, vigilancia y servicios de limpieza industrial....

Cuadro 20: Servicios a la producción. 1999

Municipio	Serv.especial izados	Seguros Finanzas	Limpiza y seguridad	Reparación y alq.maquin	Trasnpor te y aux.	Comer.M ayorista	Total
AGUILAR DE CAMPOO	8	22	4	12	77	32	155
BARRUELO DE SANTULLÁN	0	3	1	0	11	2	17
BERZOSILLA	0	0	0	0	0	0	0
BRAÑOSERA	0	0	0	0	1	0	1
CASTREJON DE LA PEÑA	0	1	0	0	5	0	6
CERVERA DE PISUERGA	1	9	1	0	21	8	40
DEHESA DE MONTEJO	2	0	0	0	0	1	3
FRESNO DEL RÍO	1	0	0	0	0	0	1
GUARDO	5	13	6	4	64	22	114
MANTINOS	0	0	0	1	1	1	3
MUDA	0	0	0	0	0	0	0
POLENTINOS	0	0	0	0	0	0	0
POMAR DE VALDIVIA	2	0	0	0	3	2	7
RESPENDA DE LA PEÑA	0	0	0	2	3	1	6
SALINAS DE PISUERGA	0	1	0	1	1	1	4
SAN CEBRIAN DE MUDA	1	0	0	0	0	0	1
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA	0	2	0	1	9	3	15
TRIOLO	1	0	0	0	1	0	2
VELILLA DEL RÍO CARRION	1	4	1	0	5	2	13
VILLALBA DE GUARDO	0	0	0	0	1	0	1
PERNÍA (LA)	0	0	0	0	2	0	2
MONTAÑA PALENTINA	22	55	13	21	205	75	391

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Palencia, IAE 1999
Elaboración Dpto. Geografía. Universidad de Valladolid

En conjunto son más de 390 licencias del IAE, si bien el número de empresas reales es algo más pequeño debido a la existencia de duplicidades en algunos casos, como empresas

dedicadas al comercio mayorista que tienen licencia para transporte de mercancías, empresas de transporte que, además, cuentan con licencia para actividades auxiliares.. También se dan casos de la misma empresa de servicios con sedes en varios núcleos: caso de la banca y servicios financieros, algunas grandes empresas de limpieza... aunque, en este caso hay que valorar su existencia de forma desagregada espacialmente ya que no dejan de ser un servicio especializado para la cada núcleo comarcal.

Para realizar una aproximación a la realidad de estas actividades, muy importantes en el modelo actual de desarrollo económico, las hemos agrupado en grandes conjuntos según las funciones que cubren en el sistema y su grado de especialización.

3a. El transporte de mercancías

Como se aprecia en el cuadro 20, las actividades más importantes, desde un punto de vista meramente cuantitativo, son las relacionadas con el **transporte y actividades auxiliares**, de importancia primordial en la comarca. Su espectacular desarrollo está vinculado a las necesidades de la minería en los casos de Guardo, Barruelo, Brañosera..., así como de otras industrias, especialmente la galletera, en Aguilar. En función de esta fuerte demanda comarcal se generaron algunas grandes empresas con una importante flota de camiones y fuerte peso social, ya que conllevaban la creación de numerosos empleos. Del mismo modo surgieron un número importante de transportistas autónomos que contrataban sus servicios con las empresas mineras o las galleteras que, además de sus propias flotas, como en el caso de Fontaneda, utilizaba camiones alquilados en la propia comarca.

La reducción de la actividad minera supuso un primer problema para los transportistas de la Montaña Palentina, que vieron cómo se contraía su mercado de trabajo. Sin embargo, el mantenimiento de la actividad en la Central de Velilla y la reapertura de las minas en la cuenca de Barruelo, junto con la continuidad, aunque reducida, de la actividad galletera en Aguilar, mantuvieron un cierto nivel de demanda que les permitió sostenerse.

En el momento actual, aunque se sigue teniendo demanda de la mayoría de las industrias de la zona que, necesariamente, tienen que sacar sus productos por carretera, se han producido algunas transformaciones en las actividades estrella de la comarca (minería y galletera), que están resultando negativos para el sector. En primer lugar, la concentración de la práctica totalidad de las minas en manos del grupo de Vitorino Alonso. Un grupo empresarial

muy potente y diversificado, que aporta su propia empresa de transporte para trasladar el carbón desde las minas hasta la central de Velilla, y que está presionando para que se ponga en funcionamiento la línea férrea de vía estrecha que permita comunicar el puerto de Santander, punto de desembarque del carbón importado de sus propias minas en otros países, con la Montaña Palentina.

En segundo lugar, las transformaciones en la estructura empresarial de la industria galletera, con el cambio de propiedad de Fontaneda, de capital familiar y local a multinacional, que, junto con la nueva coyuntura económica del sector galletero a nivel nacional, han introducido cambios en la forma de organización del transporte. En primer lugar el transporte se ha externalizado ya que no interesa mantener una flota propia de camiones. Se recurre, pues, a contratos con empresas autónomas pero, según declaraciones de los industriales interesados, el recurso a transportistas locales no interesa, sino que se va a trabajar con grandes empresas de ámbito nacional e, incluso, internacional, que controlen las rutas de los grandes ejes logísticos europeos.

El resultado de estos procesos, coincidentes en el tiempo, ha generado una importante crisis en el sector del transporte, que ha buscado nuevas alternativas, de carácter coyuntural, en las obras de infraestructuras que se están haciendo en la comarca, a la vez que se prepara mediante la búsqueda de nuevas formas de gestión, como la formación de cooperativas de transportistas, para buscar nuevos mercados fuera.

A pesar de lo señalado hasta aquí, sigue siendo la actividad más importante dentro de los servicios a la producción con más de 200 licencias. Aunque algunas de ellas, como ya se ha señalado, son complementarias de otras actividades, particularmente de comercio al por mayor, la mayoría son empresas especializadas con actividad exclusiva de transporte de mercancías por carretera. En efecto, de las 200 licencias de transporte de mercancías por carretera tan sólo 16 corresponden a empresas que se dedican a actividades de comercio mayorista y poseen, como complemento necesario para su actividad principal, licencia de transporte. En el resto de los casos, se trata fundamentalmente de transportistas individuales que no tienen empleados, aunque aparecen una treintena de sociedades (normalmente Limitadas y de carácter familiar) que generan un cierto volumen de empleo contratado.

Aunque no disponemos de datos fehacientes que nos permitan valorar el peso social y económico de esta actividad, podemos realizar una valoración aproximada a través del número de licencias del IAE y de los datos facilitados por los directorios de empresas de la

Cámara de Comercio e Industria de Palencia y de la propia Junta de Castilla y León. Así, adjudicando un sólo empleo a las licencias del IAE que no declaran trabajadores y sumándoles los empleos declarados en las otras fuentes señaladas, podemos cifrar en unos 350 empleos los correspondientes al sector, un volumen nada desdeñable en el conjunto de la población activa de la comarca (en torno a un 6% de la población activa registrada como afiliados a la Seguridad Social a 31 de agosto de 1999).

Por lo que se refiere a su distribución espacial, la actividades de transporte de mercancías por carretera se concentran, como la mayoría de las señaladas hasta aquí, en los municipios más grandes y de mayor actividad, destacando los caso de Aguilar y Guardo donde aparecen localizadas más de los dos tercios de las licencias. Hay que destacar, sin embargo, la existencia de un volumen importante de municipios donde esta actividad está representada, con especial significado de los núcleos donde hay o ha habido actividad minera, como Barruelo, Santibáñez de la Peña, Castrejón de la Peña e, incluso La Pernía, además del caso de Velilla del Río Carrión, sede de la Central Térmica.

3b. Los servicios financieros

Tras el transporte y auxiliares destacan en el conjunto de servicios a la producción, las actividades relacionadas con los **servicios financieros**, que incluyen desde los más básicos de atención bancaria, hasta los más especializados de asesoría financiera, gestión de contabilidad, seguros...

El 71% de las licencias corresponden a bancos y cajas de ahorro, que tienen una funcionalidad compartida entre los servicios a la producción, tanto industrial como agraria y de otros servicios (comerciales particularmente), y a la propia población, ya que una buena parte de la actividad bancaria de esta comarca, como de todas, vienen generada por el pequeño impositor que limita sus demandas a la gestión de su ahorro y, si acaso, algunas reducidas inversiones.

Por lo que respecta a la banca tienen representación en la comarca todos los grupos de ámbito nacional, con un peso significativo del Central-Hispano más Español de Crédito, con 8 oficinas y del BBV y Santander con 7. Entre las cajas de ahorro tienen un peso fundamental las de ámbito regional como Caja España, Caja Duero y las dos burgalesas (Caja de Ahorros Municipal de Burgos y Caja del Círculo Católico). Aunque, desde el punto de vista espacial, la mayor parte de las oficinas se localizan en los núcleos más grandes, Guardo, Aguilar Y

Cervera, donde se concentra la mayor parte de la demanda, la atención a la población del resto de los pueblos está garantizada gracias a la atención personal, e incluso a domicilio, por parte de los empleados de estas entidades.

Figura 66-a y 66-b

Los **servicios contables**, así como las actividades de **seguros**, por tratarse de funciones más especializadas y, por lo tanto, necesitar un mayor conjunto de población y actividades para justificar su mantenimiento, son mucho más escasas en la comarca. Hay 16 licencias que corresponden a 15 empresas, todas ellas concentradas en las tres cabeceras comarcales más una empresa de consultoría en Vellilla. En general se trata de pequeñas sociedades limitadas que generan pocos empleos.

3c. Servicios auxiliares

Las actividades de **limpieza y seguridad**, externalizadas por las industrias en las últimas dos décadas, han generado la aparición de algunas empresas especializadas vinculadas a las poblaciones donde hay actividades que requieren sus servicios (industriales, comerciales...), de manera que se concentran sobre todo en Guardo y Aguilar, con alguna dispersa en Barruelo, Cervera y Vellilla. Aunque la mayoría de las empresas son sociedades, predominan las de pequeño tamaño y carácter local, si bien también aparecen otras de ámbito nacional como es el caso de Eulen con sedes en Aguilar y Guardo.

Algo muy similar ocurre con los servicios de **reparación y alquiler de maquinaria industrial** aunque, en este caso, la polarización es aún más marcada, concentrando Aguilar más de la mitad de las licencias, si bien aparecen algunas empresas dispersas en Respenda de la Peña, Salinas o Mantinos, vinculadas al alquiler o reparación de maquinaria agrícola.

3d. Otros servicios a la producción

Por lo que se refiere a **otros servicios especializados**, entre los que hemos incluido, servicios técnicos (de ingeniería, por ejemplo), publicidad, artes gráficas, suministro de personal servicios agrícolas y ganaderos..., constituye un conjunto heterogéneo y variado pero, en todo caso, poco representado en la comarca de forma que las empresas buscan la cobertura de sus necesidades en la capital palentina, en Valladolid o, incluso, fuera de la comunidad. La variedad de actividades que conforman este grupo, así como la inclusión en él

de servicios agrícolas y ganaderos, explican su dispersión espacial.

Para terminar con el análisis de los servicios a la producción, debemos hacer mención a las actividades de **comercio mayorista**, a caballo entre el apoyo a otras como el comercio minorista o la construcción (ver apartado 3c de este capítulo) y una actividad paraindustrial. Cuantitativamente importante, agrupa 75 licencias comerciales en algo menos de 70 empresas, incluyendo los mayoristas de materiales de construcción, ya analizados en el apartado correspondiente a esta actividad. Mayoritariamente se dedican al comercio de productos alimenticios, bebidas y tabaco, con un gran peso también de los que tratan con cereales, plantas y abonos, materiales de construcción y desechos industriales, minerales y carbón..., con una significativa escasez de los de productos interindustriales, de los cuales sólo hay una licencia en Aguilar.

4. Servicios paraindustriales

Entre la producción de bienes y la oferta de servicios encontramos, por último, un conjunto de actividades que, a falta de otra mejor, hemos denominado servicios paraindustriales debido a ese carácter mixto. En este grupo englobamos algunas actividades de producción de bienes cuyo destino final es el consumo fundamentalmente por la población local, tal y como ocurre con las de panadería-bollería no industrial, así como los servicios de reparación en talleres de bienes y productos de uso cotidiano, desde electrodomésticos a vehículos no industriales.

Eliminando del cómputo aquellas empresas de tipo claramente industrial, como las galleteras de Aguilar, Uko en Cervera y Virgen del Brezo en Santibáñez, hay registradas un total de 18 empresas que, con 20 licencias, se dedican a la **fabricación de pan, bollería y pastelería**. Obviamente se incluyen los panaderos que abastecen diariamente a todos los habitantes de la comarca que, en todos los casos, suelen elaborar algún tipo de bollería o pastelería de carácter semiartesano, tan típico de todos los pueblos de nuestra región. También hemos contado aquí algunos establecimientos un tanto excepcionales, como el Monasterio de las Clarisas de Aguilar, famoso por sus pastas y hojaldres pero cuyo mercado fundamental es la propia comarca, bien a través de la población local, los viajeros en tránsito, o los turistas que visitan la zona.

Cuadro 21: Licencias de servicios paraindustriales. 1999

Municipio	Reparación y venta de vehículos	Reparación electrodomésticos	Reparación de otros bienes de consumo	Fabricación de pan y pastelería	Total
AGUILAR DE CAMPOO	38	1	9	5	53
BARRUELO DE SANTULLÁN	0	1	0	2	3
BERZOSILLA	0	0	0	0	0
BRAÑOSERA	0	0	0	0	0
CASTREJON DE LA PEÑA	1	0	0	1	2
CERVERA DE PISUERGA	8	0	4	4	19
DEHESA DE MONTEJO	0	0	0	0	0
FRESNO DEL RÍO	0	0	0	0	0
GUARDO	20	2	3	3	28
MANTINOS	0	0	0	0	0
MUDA	0	0	0	0	0
POLENTINOS	0	0	0	0	0
POMAR DE VALDIVIA	0	0	0	1	1
RESPENDA DE LA PEÑA	0	0	0	0	0
SALINAS DE PISUERGA	1	0	0	1	2
SAN CEBRIAN DE MUDA	0	0	0	0	0
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA	2	0	0	3	5
TRIOLO	0	0	0	0	0
VELILLA DEL RÍO CARRION	1	0	0	0	1
VILLALBA DE GUARDO	0	0	0	0	0
PERNÍA (LA)	0	0	0	0	0
MONTAÑA PALENTINA	71	4	16	20	111

Fuente: Cámara de Comercio e Industria de Palencia, IAE

Elaboración Dpto. Geografía. Universidad de Valladolid

Por tratarse de una actividad vinculada al consumo masivo y cotidiano, su distribución espacial presenta una cierta dispersión. Y, si bien, la mayoría de los núcleos pequeños no cuentan con ninguna empresa de este tipo, su abastecimiento de estos productos está garantizado mediante la venta ambulante de frecuencia diaria o varias veces a la semana, según el tamaño del núcleo.

Otra consideración merecen el conjunto de **talleres mecánicos y de reparación** tanto de vehículos (automóviles y bicicletas, mecánicos en general...) como de electrodomésticos y otros artículos del hogar que, si bien constituyen un servicio, indudablemente, presentan una componente de trabajo manual, manipulación e, incluso, fabricación de piezas, que nos permite asignarle la categoría de paraindustrial.

El tipo de actividad más generalizada es la reparación de vehículos, con 82 licencias correspondientes a 78 empresas, algunas de las cuales compatibilizan la venta con la reparación de automóviles o, bien, tienen licencia de reparaciones de vehículos por un lado y de bicicletas por otro. Se trata de pequeñas empresas con predominio de las que tan sólo emplean al propio empresario, aunque en un tercio de ellas existen trabajadores asalariados,

pero siempre por debajo de 10 empleados. Su localización espacial, siguiendo la tónica general de todos los servicios, manifiesta una clara preferencia por las localidades más grandes concentradas, particularmente, en la mitad sur de la comarca.

Figura 67-a y 67-b

Así pues, como conclusión de lo visto hasta aquí, la dotación de servicios de la Montaña Palentina no es mala, particularmente si la comparamos con la de otras comarcas periféricas. El mantenimiento de un dinamismo económico, hoy en retroceso pero todavía importante, y de una densidad de población por encima de otros espacios rurales, le ha permitido desarrollar y mantener una estructura de servicios que, aunque aquejados de importantes problemas de modernización, son suficientes para cubrir las demandas básicas de la población, si bien es verdad, que sigue siendo necesario el desplazamiento fuera de la comarca para acceder a servicios especializados, tanto comerciales como sanitarios⁽³⁷⁾. Pero, si la cantidad es suficiente y la calidad mejorable, presentan problemas importantes desde el punto de vista de su distribución espacial. Se aprecia una fortísima polarización en las cabeceras comarcales, con particular incidencia de Aguilar, la más dinámica económicamente, y Guardo, la de mayor tamaño. Les siguen, muy por detrás, Cervera y Barruelo. Es decir, la gran mayoría de los municipios no cuentan más que con servicios básicos e, incluso, en los municipios señalados, la concentración es total en la cabecera municipal, de forma que, en un conjunto de más de 100 núcleos de población, son cuatro o cinco los que se reparten el grueso de los servicios, obligando a la población del resto a efectuar cotidianos desplazamientos dentro de la comarca, lo que sitúa al transporte y la accesibilidad como uno de los problemas fundamentales de esta comarca, marcada por importantes desequilibrios internos en sentido norte-sur.

Tan sólo el desarrollo de una cierta actividad turística, que aprovecha, sobe todo, el paisaje y los valores ecológicos de la montaña, coincidentes fundamentalmente con la mitad norte de la comarca, puede introducir alguna variación, a medio plazo, en esta situación.

5. Las actividades turísticas como generadoras de servicios

El turismo se considera hoy como la alternativa más válida para el desarrollo de las áreas rurales y ésta es también una afirmación válida para el caso de la Montaña Palentina, comarca que cuenta con un potencial muy importante como base del turismo no sólo

37. Al menos para todos aquellos casos que requieran hospitalización, ya que las consultas de los especialistas se han solucionado desplazando a éstos a la comarca.

tradicional, de residencia veraniega de personas vinculadas a los pueblos, sino del considerado estrictamente turismo rural, dependiente de una demanda foránea a la comarca que busca alojamiento y actividades complementarias.

El fenómeno turístico de la Montaña Palentina no es actual, sino que se ha venido desarrollando desde hace varias décadas. Así, el inicio del éxodo rural de los años 60 y 70 constituyó, a la vez, el despegue de una actividad turística, como residencia temporal en verano, protagonizada por emigrantes, primero, y sus descendientes, más tarde, que estacionalmente casi duplica la población censada. Los últimos años 60 y principios de los 70 constituyen, también, en punto de arranque del primer turismo de montaña, circunscrito a una demanda fundamentalmente provincial y regional, que aprovechaba el potencial de patrimonio tanto natural y artístico (ruta de los pantanos, ruta del románico...). A la vez, Aguilar se beneficia del atractivo y los flujos generados por la puesta en funcionamiento de la Estación de esquí del Alto Campoo en 1965⁽³⁸⁾ que, aunque situada administrativamente, fuera de la provincia, ha incidido en el crecimiento de la oferta hotelera de Aguilar ya que los alojamientos de la estación no se abren hasta avanzada la década de los 60 (1966).

Los 80 y particularmente los 90, constituyen la etapa dorada del desarrollo del turismo rural, cuando se asiste al crecimiento de una oferta de alojamiento con nuevas formas (casas rurales, posadas, albergues, centro de turismo rural), así como de una importante y diversificada oferta de actividades complementarias (senderismo, rutas a caballo, taxis de montaña...) y de servicios relacionados con restauración y hostelería.

Esta evolución ha consolidado una oferta turística diversificada y bastante dispersa desde el punto de vista espacial, con unas buenas expectativas de desarrollo futuro.

5a. Características de la oferta turística actual

En la caracterización de la oferta turística actual de la Montaña Palentina debemos tener en cuenta la cantidad y diversidad tipológica de la oferta tanto de alojamientos como de instalaciones de apoyo, como restauración y cafeterías y, por supuesto, de la oferta turística complementaria (actividades deportivas, senderismo...).

Figura 68-a y 68-b

38.Fecha en que empiezan a funcionar los remontes. Desde 1960 existía un refugio y algunas instalaciones.

Por lo que se refiere a los **alojamientos**, la comarca cuenta con un total de casi 3000 plazas repartidas entre, prácticamente, todos los municipios de la comarca. No se trata, sin embargo, de una oferta homogénea sino que en su composición entran desde alojamientos de carácter más o menos tradicional (hoteles, hostales, pensiones y apartamentos), hasta otros modernos (de turismo rural en sentido estricto: casas rurales, posadas, albergues, centros de turismo rural...), a los que hay que añadir los campings, de reciente creación. Cada uno de estos tipos tiene un peso y una distribución espacial muy diferentes.

El 37% de los establecimientos y el 52% de las plazas (sin contar las de los campings) están en la categoría **alojamientos tradicionales**. Se trata de una oferta vinculada tan sólo en parte a la demanda turística en sentido estricto, ya que cubre, también, las exigencias de una importante población trabajadora flotante (transportistas, obreros de la construcción y los servicios...) así como en tránsito hacia otras áreas (Cantabria sobre todo). Este hecho influye en sus características de desarrollo temporal, distribución espacial y categoría de los establecimientos.

Cuadro 22: Tipología y plazas de alojamiento. Montaña Palentina 1999						
	Nº establecimientos	Nº Plazas	% Establecimientos	% Plazas	% Plazas sin campings	
Hoteles (*)	5	329	4,63	11,54	17,70	
Hostales (*)	16	299	14,81	10,49	16,08	
Pensiones	14	146	12,96	5,12	7,85	
Apartamentos (**)	5	198	4,63	6,95	10,65	
Total oferta tradicional	40	972	37,04	34,11	52,29	
Casas Rurales Alquiler Completo	40	272	37,04	9,54	14,63	
Casas Rurales Alquiler Compartido	5	48	4,63	1,68	2,58	
Posadas	3	98	2,78	3,44	5,27	
Albergues	8	385	7,41	13,51	20,71	
Centros de Turismo Rural	7	84	6,48	2,95	4,52	
Total oferta turismo rural	63	887	58,33	31,12	47,71	
Campings	4	991	3,70	34,77		
TOTAL ALOJAMIENTOS	108	2850	100,00	100,00		

(*) En los hoteles y hostales en que no figuraba el nº de plazas se han calculado todas las habitaciones como dobles

(**) En las guías de turismo aparece otro establecimiento de apartamentos que no hemos contabilizados por no tener el nº de plazas

Fuente: Junta de Castilla y León. Base de datos Internet <http://www.jcyl.es/jcyl/cict/dgt/svet/retu/> y varias guías de turismo rural. Elaboración Dpto de Geografía. Universidad de Valladolid.

En efecto, el desarrollo de este equipamiento hotelero se remonta en casi la mitad de

los casos a fechas anteriores a 1990. Los establecimientos de mayor antigüedad, se corresponden fundamentalmente con alojamientos de baja categoría (básicamente pensiones a las que podemos suponer una demanda fundamentalmente de población trabajadora en residencia temporal) y algunos hostales, aunque también son originarios de los años 60 y 70 alojamientos de mayor nivel como el Hotel Valentín (1968) y el Parador Nacional de Cervera (1975), renovado en 1995 para adaptarse a las nuevas exigencias de uso turístico.

Figura 69-a y 69-b

Por lo que se refiere a su distribución espacial, tal como se refleja en los mapas adjuntos, el grueso de los establecimientos y la mayoría absoluta de las plazas corresponden a las cabeceras comarcales, con especial importancia de Aguilar de Campoo, debido a su posición espacial en la carretera de Palencia-Santander. Le sigue Cervera, con un peso fundamental del Parador que aporta el 60% de sus plazas de alojamiento convencional. En sentido contrario, destaca la escasez de oferta hotelera en Guardo, a pesar de ser el núcleo de mayor tamaño demográfico.

Por lo que se refiere al resto de la comarca el número de establecimientos es muy reducido y suelen ser de pequeño tamaño, menos de 15 plazas, con excepción del Hotel de Fuentes Carrionas, en Velilla, que cuenta con 44. También se corresponden con iniciativas recientes, incluso, de este mismo año en algún caso (hostal en Camporredondo de Alba). En la mayoría de estos casos el uso predominante sí es de carácter estrictamente turístico.

Mención aparte merecen, en esta categoría de alojamientos, los **apartamentos** de alquiler de los que aparecen catalogados cinco⁽³⁹⁾ con una oferta de casi 200 plazas. Se trata de un fenómeno de desarrollo reciente (desde mediados de los 80) que, espacialmente, se concentra en los municipios de Aguilar (2 ó 3 si contamos la oferta de Apartamentos Valentín), Cervera (2) y Brañosera. Parece que el uso fundamental de este tipo de alojamiento está vinculado a la demanda turística aunque, en el caso de Aguilar, también están siendo utilizados por profesionales desplazados temporalmente a la comarca (profesores, médicos, funcionarios de las administraciones provincial y regional...) que prefieren este tipo de viviendas, más nuevas y pequeñas, que los tradicionales pisos del centro urbano en alquiler.

En cuanto a los alojamientos que podemos denominar de **turismo rural** en el sentido

39. Si bien, en algunos catálogos aparece un sexto vinculado al Hotel Valentín, en Aguilar de Campoo, que no hemos tenido en cuenta en el cálculo de plazas.

actual del término, el número de establecimientos es mucho mayor, concentrando el 54% del total comarcal, pero aportan tan sólo el 48% de las plazas de alojamiento (sin contabilizar la de los campings). En esta categoría de establecimientos se incluyen desde las casas rurales hasta las posadas, albergues y centros de turismo rural, marcados, en todos los casos, por su carácter innovador frente a la oferta clásica de alojamiento.

Las **casas rurales**, tanto de alquilar completo como compartido, son el máximo exponente del modelo de alojamiento vinculado al turismo rural. Se trata de viviendas, construidas ex-novo o, en la mayor parte de los casos, producto de la rehabilitación de casas tradicionales preexistentes, que ofrecen un número bastante reducido de plazas, sin sobrepasar las 10, en habitaciones generalmente dobles. Constituyen una oferta de alojamiento muy reciente dado que en casi un 80% de los casos han comenzado a funcionar en los últimos cinco años. Auxiliadas en una gran parte de los casos por fondos públicos, a través de los programas de desarrollo rural, han surgido de la mano de iniciativas privadas de tipo personal⁽⁴⁰⁾ y aprovechan, como recurso fundamental, el atractivo paisajístico de la zona, al que no son ajenos los valores tanto ecológicos como patrimoniales (histórico-artísticos, culturales-gastronómicos...) muy valorados por la población urbana. En consonancia con ello, articulan una oferta diferenciada de la tradicional: más pequeña, más dispersa en el espacio, más integrada con el medio en el que se desarrolla..., en suma, mejor adaptada a la nueva demanda urbana que, impregnada de una fuerte mentalidad clorófila, busca la integración con la naturaleza y la sociedad rural.

Las características señaladas hasta aquí, explican su fuerte dispersión espacial no sólo a escala de municipios sino, incluso, de entidades de población. Como reflejan las figura 71 a y b, una treintena de núcleos, no todos cabeceras municipales, cuentan con alguna casa rural. Aunque se trata de un volumen reducido en cifras absolutas, no es desdeñable dado que pone de manifiesto que se trata de una de las actividades que tiene capacidad para romper con la polarización espacial de las actividades económicas clásicas. Sin embargo, su previsible expansión futura debe ser controlada de forma que se eviten problemas de sobrecarga y deterioro del patrimonio tanto natural como social.

Figura 70-a y 70-b

Figura 71-a y 71-b

Figura 72-a y 72-b

40. Si bien hay ejemplos muy significativos de promociones a gran escala como la efectuada por Posadas del Románico de Aguilar de Campoo, que gestiona 5 casas en Valoria, además de la Posada de Aguilar.

Figura 73-a y 73-b

Las **posadas** constituyen el segundo modelo de nuevo tipo de alojamiento vinculado al turismo rural. Con un tamaño algo mayor, pero nunca grandes⁽⁴¹⁾, basan su oferta en una situación privilegiada, ya que suelen estar instaladas en edificios de gran interés histórico-artístico, y en un trato personalizado y de alto nivel, con oferta complementaria de actividades, lo que atrae a una demanda de calidad, muy interesante para el desarrollo económico de la comarca. La necesidad de fuertes inversiones iniciales, que excluyen las iniciativas de carácter personal, reduce el número de iniciativas, que en el caso que nos ocupa sólo llega a tres casos, todos concentrados espacialmente en el núcleo de Aguilar y su entorno.

Muy diferentes son las características de los **Albergues y Centros de Turismo Rural**, orientados a un turismo mucho más masivo y de menor valor económico, particularmente en el caso de los albergues. Concentran el 52% de las plazas correspondientes a la oferta de turismo rural, con una distribución espacial que prima las áreas central y oriental de la comarca. La iniciativa pública ha tenido un gran papel en la puesta en marcha de estos alojamientos vinculados, en muchos casos, a programas de educación ambiental (Arbejal).

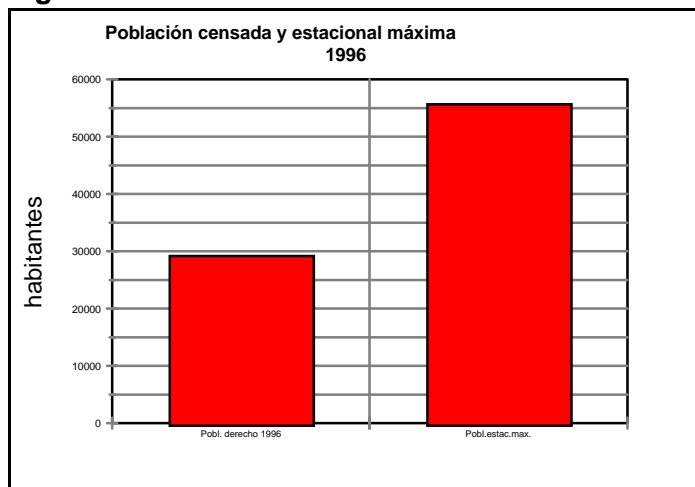
Mención aparte merecen los **campings** que, por si solos, aportan más de un tercio de las plazas de alojamiento turístico de la comarca. Sin embargo, por su utilización, muy marcadamente de temporada, y por el tipo de demanda que atraen (normalmente jóvenes amantes de la montaña con baja capacidad adquisitiva) no suponen una opción económica demasiado importante, lo que explica su, todavía, escaso número (sólo 3) y su localización, muy vinculada al Parque de Fuentes Carrionas.

5b. Residencias secundarias y papel del turismo familiar

Pero si la demanda turística foránea es imprescindible para explicar el desarrollo de la mayor parte de las infraestructuras de alojamiento comarcales no es, ni mucho menos, la única existente. En efecto, como ocurre en la práctica totalidad de los espacios rurales regionales, y en mayor medida en las áreas de montaña, la Montaña Palentina recibe fuertes contingentes de población en la temporada estival y, en menor medida, otros períodos vacacionales, compuestos por personas con alguna vinculación afectiva o familiar con la comarca.

41. Ninguna con más de 50 plazas.

Figura 74



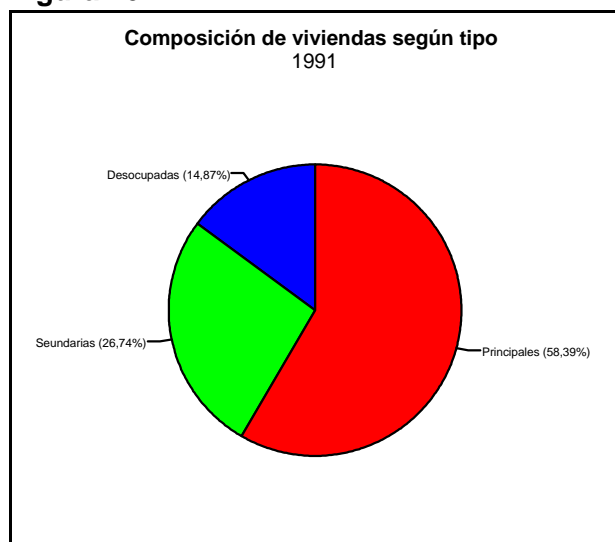
Así, según las informaciones recogidas en la encuesta de infraestructuras realizada a escala municipal, la población estacional máxima supera las 55.000 personas, frente a unas escasas 30.000 censadas. Se produce, pues, una práctica duplicación de los habitantes comarcales en el verano.

Figura 75-a y 75-b

Un importante volumen de población que, sin duda, constituyen la principal demanda turística comarcal. Se trata, en la mayoría de los casos, de personas vinculadas con ese medio, bien por ser ellos mismos emigrantes o hijos de emigrantes que abandonaron sus pueblos en

los años del éxodo rural o tras la crisis de la actividad minera, pero que han seguido manteniendo vinculaciones con sus familiares residentes o, simplemente, sus antiguas viviendas. Aunque en cifras absolutas, quien recibe un mayor contingente son los núcleos más grandes (Cervera, Guardo y Aguilar), destaca el caso de Barruelo, muy afectado por el éxodo minero a finales de los 60 y durante los 70. Sin embargo, desde el punto de vista del impacto que supone este conjunto de personas sobre la población de base es

Figura 76



más importante en municipios pequeños como La Pernía, Dehesa de Montejo o Mudá, aunque también destacan los casos de Barruelo y Cervera donde la población flotante aporta las tres cuartas partes de la población máxima estacional (Figuras 75-a y 75-b).

Aunque muchas de estas personas recurre al alojamiento en casas de sus familiares,

una parte importante mantiene sus propias viviendas, heredadas, compradas y arregladas, o de nueva construcción, lo que explica que el 27% del parque de viviendas comarcal sea de segunda residencia, según el censo de 1991.

Desde el punto de vista espacial destacan, de nuevo, los casos de Barruelo, Cervera y La Pernía que, junto con Pomar de Valdivia y Brañosera, tienen un mayor peso absoluto y relativo de las viviendas secundarias (Figura 77).

La existencia de un 15% de viviendas desocupadas, por otro lado, supone un potencial aprovechable para el desarrollo del turismo, bien a través de formas clásicas o modernas.

5c. Infraestructuras de apoyo y oferta complementaria

El desarrollo de la actividad turística en la Montaña Palentina, conlleva el incremento de la demanda no sólo en lo que se refiere a alojamiento, sino también en infraestructuras de servicios complementarios de carácter básico, como son los restaurantes. Además, los turistas demandan, cada vez en mayor medida, la oferta de actividades complementarias para ocupar su ocio más allá del paseo y la degustación de la comida local, lo que abre nuevas expectativas laborales vinculadas a la oferta de estas actividades: senderismo, deportes de riesgo, paseos a caballo..., aparte, por su puesto, del desarrollo de producciones artesanales que faciliten uno de los pasatiempos importantes de los turistas: la compra de productos locales.

Por lo que se refiere al equipamiento de **restaurantes**, la Montaña Palentina mantiene un gran nivel. Aunque un sector de la oferta existente se ha desarrollado en función de una demanda no turística, sino local, y de trabajadores (caso de Guardo) o de viajeros de paso por la nacional (caso de Aguilar), una parte fundamental de la nueva oferta de restauración se orienta, prioritariamente, a satisfacer las necesidades de la demanda turística. En la actualidad existen más de 60 establecimientos con una oferta que ronda las 4000 plazas, evidentemente mucho más de lo que puede asumir una demanda puramente local.

Aunque no disponemos de información homogénea para todos los locales, podemos valorar, a partir de los datos publicados en la página web de la Junta de Castilla y León, que casi un 40% de los establecimientos han abierto o se han renovado en los últimos 5 años (sobre todo entre 1998 y 1999) lo que les vincula al boom turístico de la zona. Una idea ratificada por la localización espacial de los más recientes, que se concentran (o deberíamos decir se dispersan) en los núcleos de menor tamaño, carentes en muchos casos de otro tipo

de equipamiento (Figura 78).

Figura 77

Figura 78-a y78-b

Figura 79

La **oferta turística complementaria**, por su parte, constituye también un fenómeno reciente y en plena expansión. Actualmente están registradas 29 empresas que ofrecen alguna, o varias, de estas actividades complementarias. La oferta más abundante está vinculada al disfrute de la naturaleza, con rutas por espacios naturales, paseos a caballo, senderismo, actividades de interpretación de la naturaleza (para colectivos), guías y taxis de montaña, observación de la fauna..., seguida de las relacionadas con deportes específicos: esquí, espeleología, deportes náuticos, tiro con arco, piragüismo, bicicleta de montaña, bicirail..., sin faltar las destinadas al descanso y disfrute de la tranquilidad (sauna, masajes...). En buena parte de los casos esta oferta se articula desde los mismos centros de alojamiento rurales.

A todas estas opciones hay que añadir la caza mayor y la pesca, actividades tradicionales que atraen un volumen importante de turistas, normalmente de altos ingresos, sin olvidar otras actividades nuevas, también minoritarias pero con gran futuro, como es el caso del golf. Una opción que se está barajando desde el Ayuntamiento de Cervera, interesado en construir un campo de golf cerca del Parador Nacional de Fuentes Carrionas, como un elemento más de atractivo turístico para la zona.

5d. Valoración económica y social de las actividades turísticas

Como en apartados anteriores, debemos lamentar la escasez absoluta de información facilitada por organismos públicos, que nos podría haber permitido realizar una valoración ajustada del verdadero impacto social y económico del turismo en la Montaña Palentina. Sin embargo, aunque sólo sea de forma aproximada, debemos intentar evaluar su significado.

En primer lugar es necesario hacer referencia a la importancia de estas nuevas actividades como generadoras de empleo en una comarca marcada por el declive de sus pilares económicos clásicos: la minería y la industria galletera. En este sentido, aunque de forma aproximada, según los datos aportados por el directorio de empresas de la Junta de

Castilla y León⁽⁴²⁾, las actividades de alojamiento generarían algo más de 100 empleos contratados⁽⁴³⁾, a los que habría que añadir todos los correspondientes al autoempleo en la iniciativas de alojamientos de casas rurales (al menos otros 45), más los puestos de trabajo vinculados a las infraestructuras complementarias, que podemos calcular en unos 150.

Pero lo más significativo no es, quizás, su importancia cuantitativa, sino el hecho de que permite aprovechar unos recursos endógenos de gran importancia, una población joven, con escasas expectativas laborales, que puede permanecer en el medio rural gracias al desarrollo de estas nuevas actividades. En este sentido, no queremos dejar de destacar la importancia que estas nuevas oportunidades de empleo han supuesto para el colectivo de mujeres rurales que constituyen en torno a un tercio de los empresarios de casas rurales y restaurantes⁽⁴⁴⁾.

La valoración económica es más difícil de realizar por falta de información pero, podemos avanzar que está generando un volumen de ingresos nada despreciable, aunque todavía de carácter complementario, desde el momento en que el grado de ocupación, en lo que a alojamientos de turismo rural se refiere, ronda los 100-130 días al año, con precios que oscilan entre las 10.000 y las 40.000 pts. por fin de semana en las casas rurales.

5e. El papel de las iniciativas públicas en el desarrollo de los servicios

Aunque la mayor parte de las iniciativas turísticas son de promoción privada las diferentes administraciones, desde la local hasta la europea, en los momentos actuales, han tenido un gran peso en su desarrollo.

Ya desde los años sesenta la administración nacional y provincial comienza a elaborar estudios de viabilidad del turismo en la Montaña Palentina, que tendrán su continuidad en algunas publicaciones de tipo propagandístico sobre la zona por parte de instituciones locales y provinciales. La Administración regional pondrá en marcha, a lo largo de los ochenta, una serie de incentivos para promover el alojamiento turístico y la recuperación del caserío...pero, sin duda, será la década de los noventa, con la aplicación de dos Programas LEADER de desarrollo rural en la comarca, cuando los resultados se han hecho más visibles.

42.La información sobre empleos nos ha sido facilitada tan sólo por estratos, lo que nos impide una cuantificación más ajustada.

43.Hay que tener en cuenta que el Parador de Cervera tiene unos 50 empleados.

44.Valorando tan sólo los que corresponden a empresarios personas físicas. Sin contar las Sociedades de ningún tipo.

En ambos programas (1991-93 y 1994-99), gestionados ejemplarmente por ADEMPA, se ha hecho un esfuerzo muy importante para promover y desarrollar actividades alternativas a las clásicas del medio rural, con un especial hincapié en el turismo y la potenciación de pequeñas y medianas empresas de carácter semiartesanal o artesanal⁽⁴⁵⁾. En conjunto, un 66% del total de las inversiones del LEADER I (49% de los fondos europeos, 13% de los nacionales y 38% de la inversión privada) se destinaron a la promoción del turismo rural, bien en su vertiente de creación de alojamiento, promoción turística de la comarca o potenciación de actividades complementarias.

Por lo que respecta al LEADER II 1994-99, a falta de cerrar definitivamente el programa y valorando sólo las acciones comprometidas, un escaso 15% de las inversiones se había orientado a turismo rural, con una participación de las inversiones públicas que alcanzaban el 53%.

En conjunto los programas LEADER han auxiliado la puesta en marcha de 20 casas rurales, 10 campings-albergues, 5 centros de turismo rural, 8 hostales⁽⁴⁶⁾, además de una veintena de actividades complementarias, desde la preparación de rutas a museos, o una explotación cinegética de corzos... A estas actuaciones materiales hay que añadir el esfuerzo realizado de cara a la promoción turística de la comarca, desde la realización de campañas y videos promocionales o el montaje de una oficina turística en el LEADER I, a la participación activa en ferias de turismo (INTUR, FITUR...) elaboración de mapas, guías e incluso una página web, en el segundo.

El LEADER, junto con los Ayuntamientos de la comarca han puesto en funcionamiento el Consorcio de la Montaña Palentina que, además de otros fines más globales de promoción y funcionamiento comarcal como conjunto, apoya decididamente su proyección turística. Paralelamente, Iberdrola, con el apoyo de la Diputación Provincial respalda otra asociación, ADEMA, orientada también al desarrollo comarcal con especial atención al turismo.

No se puede dudar, pues, de la enorme importancia que han tenido las ayudas públicas en el desarrollo turístico de la Montaña Palentina. Un desarrollo turístico que, sin duda tiene unas buenas perspectivas de crecimiento y que, ya, ha colocado a la comarca a la cabeza del equipamiento turístico provincial, al menos en lo que se refiere a los alojamientos de turismo

45. Muy vinculadas también el turismo ya que algunas se orientan a la fabricación de productos típicos de la zona, desde agroalimentarios a artesanía de la madera...

46. Se incluye aquí la Posada de Aguilar

rural no convencional, con más de un 80% de los establecimientos de la provincia.

RENTA Y NIVEL DE VIDA DE LA POBLACIÓN

I. RENTAS Y NIVEL DE VIDA

El resultado de todo lo visto hasta ahora se traduce directamente en el nivel de renta de la población y, por supuesto, en su calidad de vida, materializada en niveles de equipamiento, indicadores de bienestar social y personal...

1. Composición y estructura de las rentas

El volumen de renta comarcal total, ascendía en 1995 a más de 33.000 millones de pesetas, lo que supone en torno a un 15,4% del conjunto provincial, un peso relativo un punto por debajo de lo que le corresponde por su participación demográfica.

La distribución por conjuntos municipales (Figura 80) manifiesta una importante concentración e un grupo pequeño de ellos, de forma que tan sólo 6 municipios (Aguilar, Guardo, Cervera, Barruelo, Velilla y Santibáñez de la Peña) concentran el 87% de la renta comarcal aunque sólo suponen el 61% de la población, mientras que los cinco últimos sólo aportan el 1,5% de la renta con un 2,4% de la población comarcal. Un indicador que ratifica lo que ya se ha señalado en los capítulos anteriores respecto a la concentración de las actividades más productivas en los municipios más grandes, particularmente las cabeceras municipales. Así, como se aprecia en la comparación entre los mapas de las figuras 80-a y 80-b hoy son las actividades industriales las que mantienen, todavía hoy, la mayor parte del dinamismo económico, aunque, ya se ha señalado, la emergencia reciente de otras como los servicios.

Por lo que se refiere a la valoración por habitante de la renta, la media comarcal se sitúa en algo menos de 1,10 millones de pts., un 93% de la correspondiente al conjunto provincial. Los máximos índices se alcanzan en Aguilar de Campoo, seguido de Cervera y Brañosera, mientras que los valores más bajos corresponden a los núcleos de menos de 200 habitantes (Berzosilla, Polentinos, Triollo) donde el elevado envejecimiento de la población y la ausencia de actividades alternativas a las agrarias tradicionales, como la minería, les hace depender, de forma fundamental, de las pensiones correspondientes al régimen especial agrario (Figura 82).

Figura 80

Figura 81

Figura 82

Cuadro 23: Distribución municipal de la Renta

Municipio	Renta municipal (mill. pts)	Población	Renta Per Cápita (mill.pts)	%media comarcal
AGUILAR DE CAMPOO	10168,81	7925	1,28	116,69
GUARDO	9504,13	9242	1,03	93,52
CERVERA DE PISUERGA	3322,65	2891	1,15	104,52
BARRUELO DE SANTULLÁN	2290,99	2128	1,08	97,91
VELILLA DEL RÍO CARRION	2252,02	2054	1,1	99,71
SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA	1915,42	1776	1,08	98,08
CASTREJON DE LA PEÑA	687,06	718	0,96	87,03
POMAR DE VALDIVIA	586,51	596	0,98	89,5
PERNÍA (LA)	492,22	525	0,94	85,26
BRAÑOSERA	379,98	318	1,19	108,67
SALINAS DE PISUERGA	343,13	308	1,11	101,32
SAN CEBRIAN DE MUDA	281,24	258	1,09	99,14
RESPENDA DE LA PEÑA	258,44	341	0,76	68,92
DEHESA DE MONTEJO	240,89	350	0,69	62,59
FRESNO DEL RÍO	217,01	221	0,98	89,3
VILLALBA DE GUARDO	213,72	229	0,93	84,88
MANTINOS	202,93	218	0,93	84,66
MUDA	141,79	163	0,87	79,11
TRIOLO	68,81	133	0,52	47,05
POLENTINOS	51,91	133	0,39	35,5
BERZOSILLA	42,77	87	0,49	44,71
Total Montaña Pal.	33662,43	30.614	1,10	100,00
Total Palencia	217949,23	186035	1,17	106,55

Fuente: Junta de Castilla y León.

Elaboración Dpto. Geografía. Universidad de Valladolid

Por lo que se refiere al origen de esas rentas, la negativa a facilitarnos información al respecto, tanto por parte del Instituto Nacional de la Seguridad Social, como por la Junta de Castilla y León, hace prácticamente imposible su análisis.

De forma siempre aproximada, y basándonos en el conocimiento cualitativo de la comarca, podemos afirmar que la mayor parte de las rentas provienen de las correspondientes al trabajo, tanto asalariado (52% de los afiliados a la Seguridad Social a 31 de agosto de 1999, que ascienden al 63% si le sumamos los del régimen especial del carbón) como autónomo (28% de los afiliados), vinculado a las actividades industriales, de construcción y servicios, fundamentalmente, aunque no debemos olvidar el peso que tienen las rentas agrarias (8,4%

afiliados al régimen especial agrario en 1999), sostenidas por un importante volumen de subvención.

En este sentido, aunque no disponemos, tampoco, de desagregación municipal y los datos de subvenciones a cultivos herbáceos están evaluados por SAC (Secciones Agrarias Comarcales de las cuales afectan a la comarca las de Cervera y Saldaña), que no coinciden exactamente con nuestro área comarcal, podemos calcular que el montante recibido por los agricultores y ganaderos de la Montaña Palentina rondó los 1200 millones de pts. en 1996, lo que supone un 3,6% de la renta comarcal.

Sin embargo, el grado de envejecimiento de la población comarcal y la reestructuración económica de las actividades mineras nos hacen pensar en una participación no desdeñable de las rentas aportadas vía pensiones, tanto de jubilación, normal o anticipada (muy frecuente en el sector de la minería), así como de viudedad⁽⁴⁷⁾ y, por supuesto, de las prestaciones por desempleo pagadas por el INEM. En este sentido, en el informe encargado por la Diputación de Palencia a TECA Consultores S.A.⁽⁴⁸⁾, se calcula que, en 1994, tan sólo las pensiones contributivas suponían en la Montaña unos 7000 millones de pts. anuales, correspondiendo algo más de la mitad a pensiones de jubilación, un 30% a invalidez permanente, 17% viudedad y el resto a otros. Unas rentas de jubilación que constituyen, en muchos casos, el soporte básico familiar y, siempre, un complemento fundamental en el sostenimiento de otras actividades (ganaderías mantenidas por los hijos de mineros gracias a las pensiones de la mina..).

II. INDICADORES DE BIENESTAR

Por lo que se refiere al nivel y calidad de vida de los habitantes de la Montaña Palentina, contamos para su valoración, con una serie de indicadores objetivos referidos a la cuantía y calidad de algunos bienes y servicios, tanto de uso personal (vehículos, teléfonos, equipamiento del hogar...) como colectivos (pavimentación, depuración de agua....)

El **parque de vehículos**, con casi 12.500 de todo tipo, supone el 15,64% del conjunto provincial y un 28% si excluimos la capital del cómputo. Lo más destacable es el elevado número de camiones (un 18% del total provincial) y su fuerte concentración en Guardo (28,2%

47. Guardo, por ejemplo, tradicionalmente concentraba un volumen de viudas más alto que la media, debido a mayor mortalidad de los mineros.

48. TECA Consultores S.A." Plan de desarrollo del Norte Palentino", 1999, cfr. pag. 106

del total comarcal) que se explica por la importancia de la actividad del transporte por carretera, ya analizada en el apartado correspondiente.

Figura 83

En cuanto a vehículos automóviles, mayoritariamente de uso privado por la población, ya hemos señalado que, dada la absoluta necesidad de desplazamientos intra y extracomarcales para acceder a bienes y servicios y, por supuesto para realizar casi cualquier actividad, el transporte privado constituye un bien imprescindible. La disponibilidad de automóvil diferencia, en opinión de algunos responsables de la comarca, a la población con capacidad de actuación "...a la que cuenta de la que no cuenta...". Este hecho nos lleva a valorar como escaso el número de coches, aunque con algo más de 9000 para un colectivo de casi 30.000 personas, presenta una ratio por encima de la media provincial (3,2 personas por vehículo en la Montaña frente a 2,9 en el conjunto de Palencia).

Las **comunicaciones telefónicas** clásicas presentan un desarrollo normal, en sintonía con el volumen de población de la comarca, con un 16% de las líneas provinciales. Algo diferente parece que ocurre, según el informe de TECA, con la telefonía móvil, todavía con escasa cobertura en la mayoría de los núcleos. Un problema compartido hasta hace muy poco por la recepción de emisiones de radio y televisión⁽⁴⁹⁾.

En lo que se refiere a las **características de las viviendas familiares**, en la mayoría de los casos tienen más de 30 años, con un 44% correspondiente a las etapas de mayor dinamismo minero-industrial: 1920-1950 (21,75%) y 1951-1970 (22,57%), con casos excepcionales, como Guardo, Vellilla o La Pernía donde un más de un 40% de sus viviendas han sido construidas entre 1951 y 1970. Por el contrario en los municipios de menor tamaño y de marcado carácter rural-agrario, como Berzosilla, Brañosera o San Cebrián, la mayor parte son anteriores a 1920 (Figura 83).

El momento de la construcción y el tipo de núcleo incide, también, en la morfología de forma que, aunque sigue habiendo un volumen muy importante de viviendas de tipo unifamiliar, con ocupación exclusiva o principal de residencia. Así el 61% de las viviendas está en edificios de uso exclusivo residencial y el 88% tienen una o dos plantas. Un modelo muy vinculado al

49. Aunque las recientes actuaciones de la Junta han solucionado, parece que satisfactoriamente, este problema

tipo de caserío rural tradicional⁽⁵⁰⁾, aunque también están muy representados los edificios multiplanta, sobre todo en Guardo y Aguilar, donde se han desarrollado formas mucho más urbanas, acordes con su tamaño y dinámica social, de forma que si en el conjunto comarcal el 12% de los edificios tienen 3 o más plantas, en Guardo y Aguilar este porcentaje alcanza el 24% (Figura 84).

Figura 84

Cuadro 24: Equipamiento de las viviendas (% de las que tienen el servicio). 1990					
Municipio	Electricidad	Calefacción central	Agua corriente	Ascensor	Evacuación aguas residuales
Aguilar de Campoo	90,96	24,91	92,33	0,47	91,75
Barruelo de Santullán	98,99	16,35	99,76	0,00	99,76
Berzosilla	98,06	5,83	93,20	0,00	93,20
Brañosera	95,54	16,07	96,73	0,00	94,64
Castrejón de	95,03	16,49	95,55	0,00	96,86
Cervera de Pisuerga	96,00	19,62	99,17	0,53	98,11
Dehesa de Montejo	93,65	10,58	93,12	0,00	93,65
Fresno del Río	100,00	19,12	99,26	0,00	99,26
Guardo	98,35	30,95	98,35	5,15	98,49
Mantinos	91,35	35,58	92,31	0,00	92,31
Mudá	96,15	22,12	100,00	0,00	99,04
Polentinos	89,47	1,75	92,98	0,00	87,72
Pomar de Valdivia	88,42	14,53	87,79	0,00	84,63
Respenda de la Peña	90,55	14,55	87,64	0,00	86,55
Salinas de Pisuerga	96,41	25,64	94,87	0,00	94,36
San Cebrián de Mudá	96,95	25,61	98,17	0,00	95,73
Santibáñez de la Peña	97,56	26,28	97,68	0,00	98,53
Triollo	95,62	9,49	96,35	0,00	96,35
Velilla del Río Carrión	98,71	32,18	96,26	0,00	96,26
Pernía (La)	99,49	1,03	99,74	0,00	99,23
Total Montaña Palentina	95,76	21,48	96,32	0,83	95,90
Total Palencia	95,84	17,64	96,22	2,22	95,95

Fuente: INE, Censo de Edificios y Locales 1990
Elaboración Dpto. Geografía. Universidad de Valladolid

El nivel de **equipamiento interior de las viviendas** comarcales se puede considerar bastante bueno, ya que cuentan con todos los servicios básicos (electricidad, agua corriente y evacuación de aguas residuales) al mismo nivel que el conjunto provincial. Por encima de la media se sitúa el número de viviendas que cuentan con calefacción central, explicable por la

50. Dado que estos datos corresponden al Censo de Edificios y locales de 1990, aún tiene poca importancia la construcción de chalets adosados.

necesidad derivada de la duración e intensidad de los inviernos.

Cuadro 25: Índices de calidad de servicios colectivos. 1995						
Municipio	Disponibilidad de agua	Estado de depósitos	Extensión red distribución	Conservación red	Recogida aguas residuales	Conservación red saneamiento
Aguilar de Campoo	97,87	100	99,94	100	99,8	100
Barruelo de Santullán	99,23	100	100	100	100	100
Berzosilla	100	75	100	100	100	100
Brañosera	100	100	100	100	100	75,7
Castrejón de la Peña	99,82	100	100	100	100	100
Cervera de Pisuerga	97,31	95,59	99,86	100	100	100
Dehesa de Montejo	98,63	100	100	100	100	100
Fresno del Río	88,54	100	100	100	98,96	100
Guardo	97,22	100	100	28,66	99,84	100
Mantinos	100	100	100	100	100	100
Mudá	100	100	100	43,02	100	100
Polentinos	100	0	100	100	100	100
Pomar de Valdivia	98,17	100	100	100	99,85	77,8
Respenda de la Peña	100	79,8	100	70,63	100	100
Salinas de Pisuerga	100	100	100	100	100	100
San Cebrián de Mudá	100	100	100	86,38	100	100
Santibáñez de la Peña	97,94	96,79	99,32	65,34	99,89	100
Triollo	92,28	66,67	100	100	100	100
Velilla del Río Carrión	97,18	100	100	100	100	100
Villalba de Guardo	100	100	100	36,71	100	100
Pernía (La)	96,82	100	100	93,12	97,86	97,4
Municipio	Extensión de Pavimentación	Calidad de Pavimentación	Extensión alumbrado pub.	Depuración aguas residuales	Recogida residuos sólidos	
Aguilar de Campoo	87,74	88,88	96,85	121,48	100	
Barruelo de Santullán	95,19	95,42	100	9,09	100	
Berzosilla	78,19	100	100	177,66	100	
Brañosera	86,61	84,55	97,06	65,99	100	
Castrejón de la Peña	84,71	89,67	98,83	125,95	100	
Cervera de Pisuerga	84,24	95,01	97,66	34,6	100	
Dehesa de Montejo	96,22	74,62	98,21	105,87	100	
Fresno del Río	100	100	100	280	100	
Guardo	97,44	58,96	98,35	26,26	100	
Mantinos	93,42	32,97	100	184,24	100	
Mudá	94,46	37,5	100	0	100	
Polentinos	93,05	100	95,08	181,5	100	
Pomar de Valdivia	79,92	100	81,47	53,77	100	
Respenda de la Peña	62,99	84,57	86,24	92,45	100	
Salinas de Pisuerga	96,19	40,89	100	27,02	100	
San Cebrián de Mudá	88,11	54,17	100	19,44	100	
Santibáñez de la Peña	93,7	78,17	96,26	76,7	100	
Triollo	90,73	100	93,83	152,95	100	
Velilla del Río Carrión	94,92	96,14	95,03	92,4	100	
Villalba de Guardo	84,84	100	100	59,25	100	
Pernía (La)	90,9	83,83	88,44	75,87	100	

Fuente: Encuesta de Infraestructuras 1995

Elaboración Dpto. Geografía. Universidad de Valladolid

La calidad de vida derivada del disfrute de bienes particulares parece, pues, que puede equipararse a la media del conjunto provincial, con algunas deficiencias derivadas, sobre todo, de las mayores necesidades de la población comarcal respecto a otros espacios provinciales

Las **infraestructuras de uso colectivo**, valoradas de forma global, parecen cubrir las necesidades de la población comarcal, si nos atenemos a los valores índices recogidos en el cuadro 25. Sin embargo, lo positivo de esta información no debe ocultar algunos problemas importantes referidos a la escasez de depuradoras, o de financiación para mantenerlas en óptimo funcionamiento, la sobrecarga que suponen los vertidos ganaderos, cada vez más y con mayor concentración espacial, o el coste que supone la organización de la recogida de basuras en un número de pueblos tan alto y tan dispersos (solucionado a base de la formación de mancomunidades de municipios).

Por último habría que hacer referencia a las **infraestructuras sociales** de apoyo y asistencia a la tercera edad, un elemento de gran importancia para la calidad de vida de una parte creciente de la población comarcal. En este sentido, por supuesto que existen en la Montaña centros de asistencia a la población anciana, tanto de día o residencias permanentes con un volumen de plazas que suponen unas 2 cada 100 habitantes mayores de 65 años⁽⁵¹⁾. El número puede ser aceptable, aunque necesitará crecer al menos al mismo ritmo que el envejecimiento y la esperanza de vida de la población, pero, de nuevo, el problema está en la localización. Concentradas en las cabeceras municipales de mayor tamaño son un aliciente, e incluso a veces una imposición, para muchas personas mayores que se ven impelidas a abandonar sus pequeños núcleos de residencia para trasladarse a los centros de servicios.

51. TECA: Plan de desarrollo del Norte Palentino, Tomo I, pag. 121.

**PROBLEMAS, POTENCIALIDADES Y PROPUESTAS DE
ACTUACIÓN**

Como se deriva de lo expuesto hasta el momento, aunque la situación de la Montaña Palentina no presenta tintes tan catastróficos como los de otras áreas de la periferia montañosa regional, adolece de una serie no pequeña de problemas que están ensombreciendo su presente, tras un período bastante dinámico tanto económica como socialmente. El más importante de ellos es, sin duda, la atonía demográfica y el progresivo envejecimiento de la población, que dibujan un negro panorama futuro, pero este problema es, a su vez y en parte, consecuencia de las graves dificultades económicas por las que ha atravesado la comarca en las últimas décadas, por lo cual sus posibles soluciones (o al menos su paliación) está vinculada a la potenciación de una recuperación económica que fije población en la Montaña.

Y, en este sentido, la comarca cuenta, también, con unas importantísimas potencialidades que le permiten, no obstante, afrontar el futuro con unas ciertas perspectivas positivas, siempre que se consiga aunar esfuerzos, tanto públicos como privados, para aprovecharlas al máximo.

Así, vamos a abordar el análisis de las posibles intervenciones en la comarca a partir del diagnóstico de los principales problemas y las potencialidades específicas con que cuenta la comarca para enfrentarlos, proponiendo, en la medida de lo posible, acciones concretas que puedan desarrollarse al respecto.

I. LA ACCESIBILIDAD Y LA INTEGRACIÓN ESPACIAL DE LA COMARCA COMO FRENO PARA EL DESARROLLO

Como se señala en el PDR el incremento de la accesibilidad y la mejora de la articulación del espacio regional constituyen uno de los pilares básicos del desarrollo. Afirmación perfectamente trasladable a cualquiera de los espacios comarcales regionales y, aún en mayor medida, a las áreas de Montaña como la que nos ocupa.

En efecto, las dificultades de acceso a la comarca y de comunicaciones internas han sido desde hace mucho tiempo uno de los problemas más graves que afectaban a la Montaña Palentina. No cabe duda de que los notables esfuerzos que está realizando la administración en los últimos años, y la aplicación actual de una parte de los fondos del Plan MINER, han mejorado sustancialmente la situación aunque queda todavía mucho por hacer. Así, aunque los accesos a la comarca desde el exterior (particularmente desde la capital provincial) se han

renovado y avanzado bastante, aún quedan puntos negros, particularmente en la articulación interna del espacio comarcal.

Así, por lo que se refiere a los accesos a la comarca, tanto la N-611 (Palencia-Santander) como la C-624 (Saldaña-Cervera) y la C-615 (Palencia-Saldaña-Guardo) permiten unas comunicaciones fluidas entre la capital y, al menos, las cabeceras comarcales. La transformación en autovía de la N-611 situará, sin duda, en una situación privilegiada a Aguilar, que debe potenciarse como acceso al conjunto comarcal.

Creemos, sin embargo, que los mayores problemas de accesibilidad existen en el interior de la propia comarca, a nivel de comunicación entre los núcleos, tanto entre las propias cabeceras como, sobre todo, entre el norte y el sur de la Montaña Palentina. Así consideramos prioritarias las actuaciones en el sentido de :

-Afrontar de forma definitiva la mejora de la comunicación transversal entre las cabeceras comarcales, que afecta a la P-212 y tramos de la C-624 y C-611. Aunque se trata de una vía de comunicación sobre la que se han aplicado recurrentemente numerosos planes (de hecho la población comarcal tiene la sensación de que “siempre está en obras”), no se ha abordado una modificación radical de su trazado que elimine los problemas de curvas con reducida visibilidad, situadas en umbría (con los problemas de heladas que eso supone en una zona de montaña con rigurosos inviernos), o los bruscos cambios de rasante... Problemas, todos ellos, que inciden en una circulación lenta y peligrosa, que alarga el tiempo empleado en unas comunicaciones cruciales para la comarca, ya que este eje está llamado a convertirse en el corredor vital para Guardo como único vínculo con la futura autovía de Palencia-Santander. En efecto, esta vía de comunicación está llamada a ser el eje articulador más importante de la comarca, cuya accesibilidad exterior va a depender exclusivamente de la autovía. Por lo tanto la potenciación de Cervera como núcleo turístico y, sobre todo, la revitalización económica de Guardo, pasan por la conversión de esta carretera en una vía rápida de comunicación.

-Con todo, y aunque afectan a un volumen menor de población, los mayores problemas de accesibilidad se producen en la Montaña Palentina entre el norte y el sur. Y si, aunque con algunos problemas ya señalados, las comunicaciones en la mitad sur son posibles y más o menos fluidas, las interconexiones entre el resto de los núcleos comarcales y, particularmente entre los pueblos de La Pernía y Cervera (C-627)

adolecen de enormes problemas, como ya se ha señalado en el apartado correspondiente. En este sentido, como ya se ha dicho (ver pág. 115) sería imprescindible, al menos, arreglar las fuertes curvas situadas entre los p.k. 112 y 116.

-Igualmente habría que prestar atención a la mejora y mantenimiento de otras carreteras que articulan las comunicaciones interiores de la comarca, como es el caso de la P-220 (Aguilar-Barruelo-Brañosera), que ejerce como vía de comunicación sur-norte en el sector oriental de la comarca.

-La P-210, conocida como la Ruta de los pantanos, y sobre la que ya se está haciendo una importante obra, debe recibir, también, una atención especial en su mantenimiento y señalización, ya que está llamada a tener un papel aún mayor que el actual como ruta turística de acceso al Parque Natural de Fuentes Carrionas.

-A otra escala, más local, convendría dar mayor fluidez al tráfico de la C-615, evitando la travesía por el núcleo urbano de Guardo, aunque existen algunas reticencias a la construcción de una carretera de circunvalación por miedo a una negativa incidencia económica para algunos servicios locales.

Por lo que se refiere al ferrocarril, la posición marginal que ocupa en la comarca, tanto desde el punto espacial como económico, lo hace poco interesante como elemento de articulación. Cuestión diferente puede ser la revitalización, ya en marcha, de la línea de vía estrecha aunque más bien como recurso turístico que estrictamente de interconexión comarcal.

Pero, tan importante o más que la accesibilidad derivada del estado de las infraestructuras físicas de transporte, nos parece la vinculada a la disponibilidad ofrecida por las líneas de transporte público al servicio de la población. Ya se ha señalado que la oferta de líneas de transporte público son numerosas pero mal adaptadas a las necesidades, ya que su concepción responde a criterios relacionados más bien con las conexiones interprovinciales o de las cabeceras comarcales con la capital, dejando sin cubrir los servicios a la población de la mayoría de los núcleos pequeños.

Bien es verdad que la demanda generada en estos pequeños pueblos es claramente insuficiente para sostener líneas regulares, en parte por la escasa entidad de su volumen de población y, sobre todo, por la disponibilidad de automóviles para la gente más joven y dinámica, lo que deja en precario tan sólo a algunos colectivos como son las personas de más

edad, los estudiantes más jóvenes y una parte de mujeres, aquellas que no disponen de carnet de conducir o de vehículo a su servicio.

Las soluciones a este problema no son fáciles y, seguramente, escapan a los objetivos de este estudio. Sin embargo, por comparación con lo que se está haciendo en otras áreas vamos a sugerir algunas posibilidades:

-Establecer un sistema de autobuses que, de forma esporádica, los días de mercado, fiestas o cuando estén establecidas las visitas de especialistas médicos, recorran los núcleos del área de influencia de cada cabecera comarcal para llevar y traer a la población que quiera con rutas no fijas pero preestablecidas.

-Flexibilizar el uso de transporte discrecional, permitiendo que, también de forma esporádica, o por temporadas, según las necesidades (porque se esté celebrando un curso, ciclo cultural o cualquier tipo de actividades en algún centro), se establezcan rutas con vehículos privados que puedan cobrar los desplazamientos a los usuarios sin necesidad de obtener rígidamente las licencias correspondientes. Un ejemplo que se ha aplicado, de la mano de algunos programas LEADER europeos, y que ha permitido a algunas mujeres o jóvenes con vehículo propio y sin otras alternativas, la creación de un pequeño nicho laboral. Se trata de una actividad que, además, puede radicarse en cualquier pueblo pequeño lo que beneficiaría el mantenimiento de población joven en estos núcleos. Somos conscientes, sin embargo, de que esta propuesta choca frontalmente con los intereses de los taxistas establecidos.

-Por otro lado, y por lo que se refiere propiamente a las infraestructuras de transporte público por carretera, es un clamor popular la solicitud de la construcción de la estación de autobuses en Aguilar de Campoo.

-También, de cara a una mayor dinamización turística de la comarca, convendría establecer, al menos durante el período estival, nuevas líneas de autobuses desde Cervera a Potes y Santander.

II. DESESTRUCTURACIÓN DEL TEJIDO PRODUCTIVO Y NECESIDAD DE POTENCIACIÓN DE NUEVAS ACTIVIDADES

Sin duda el mayor problema con el que la población, y los responsables de la

administración local y regional tienen que enfrentarse, es el que deriva del proceso de crisis que ha afectado a los principales pilares industriales de la comarca, la minería y la industria galletera, que, junto al retroceso de la actividad agraria, ha generado una situación de declive económico con un fuerte impacto social. Ante esta desestructuración del tejido económico que está sufriendo la Montaña Palentina, se hace preciso abordar una diversificación económica, muy vinculada a la potenciación de actividades turísticas pero que no debe olvidar, tampoco, el desarrollo de alternativas novedosas dentro de cada subsector productivo.

1. Actividad agrícola-ganadera: reducción de efectivos y necesidad de especialización

El declive de las actividades agrarias tradicionales ha supuesto, como ya se ha señalado, una pérdida de activos y un envejecimiento, por falta de incorporación de jóvenes, que ha incidido muy negativamente en los núcleos de menor tamaño. Buscar alternativas en un sector tan consolidado y dependiente de marcos nacionales y supranacionales como éste resulta bastante difícil, pero, aún así, vamos a arriesgarnos a señalar algunas posibilidades.

No cabe duda de que para las explotaciones de mayor tamaño las alternativas de futuro están marcadas por las exigencias del mercado y, sobre todo, de la normativa derivada de la nueva PAC. En este sentido las perspectivas estarían en una continuación del proceso de especialización productiva, a la vez que se aprovecha el potencial natural (los pastos) y ecológico de la comarca. Como propuestas concretas podemos señalar:

-Potenciación de la ganadería extensiva de vacuno orientada, sobre todo, a producciones de calidad. En este sentido hay que destacar la iniciativa, ya en marcha, de la promoción de la denominación de calidad "Carne de Cervera" que agrupa a 26 ganaderos y tiene una producción de unos 2000 terneros al año. Creemos que ése es el modelo a seguir y que habría que potenciar mucho más esta denominación hasta conseguir que la mayoría de los ganaderos y de la producción cárnica comarcal estuviera amparada por la denominación. Una ampliación necesaria para conseguir producciones a escala, pues, en caso contrario, esta marca e calidad está condenada al fracaso ya que los costes de los controles repercuten en los propios ganaderos, que no ven recompensados sus cuidados con un precio remunerador, consiguiendo el mismo precio neto que los ganaderos que producen fuera de la asociación

-En el mismo sentido, y de forma complementaria, se deberían potenciar las producciones de ganadería ecológica que, aunque no tienen unas compensaciones

muy grandes, tampoco (al menos hasta ahora) han tenido demasiadas exigencias. El marchamo de “ecológico” sería, además, muy bien acogido por una demanda turística de calidad, en auge en la comarca.

-Además de las orientaciones ganaderas clásicas cabría pensar en la potenciación de algunas producciones alternativas con un mercado emergente, como es la producción de carne de pavo, que parece bien adaptada al modelo de explotación familiar⁽⁵²⁾.

-Por lo que a aprovechamientos agrícolas se refiere, además de los clásicos como los cereales y, sobre todo, la patata de siembra, cabría plantearse algunas alternativas como las plantas aromáticas y medicinales o la agricultura biológica, si bien siempre como opciones muy puntuales, de carácter complementario y, en absoluto generalizables.

2. Crisis del modelo industrial minero-galletero y necesidad de diversificación

La reestructuración de las actividades mineras y galleteras han supuesto, sobre todo, un problema social, manifestado en la contracción del mercado laboral y que esconde, sobre todo, un problema de desorientación de una población acostumbrada a tener “desde siempre” alternativas laborales más o menos claras: “los chicos a la mina y las chicas a las industrias galleteras”. El reto se plantea ahora en el sentido de buscar nuevas alternativas de diversificación del tejido industrial que permitan aprovechar los recursos endógenos existentes: mano de obra con mentalidad industrial, recursos naturales abundantes, apertura de nuevos mercados vinculados a la demanda turística.... Así se podría pensar en:

-Potenciar un mayor aprovechamiento de los recursos de minerales no metálicos de la comarca. Aunque siguen en funcionamiento algunas canteras, muchas cesaron en su actividad bien por razones económicas o empresariales. Sin embargo, la recuperación, pura y simple, de las canteras tradicionales no nos parece viable. Sería necesario impulsar explotaciones de calidad orientadas a la producción de materiales de construcción y decoración de mayor valor que la simple roca bruta. Un ejemplo ya en marcha podría ser la cantera de piedra de Brañosera, auxiliada por fondos Miner y LEADER II.

52. Ver Revista Tierras de Castilla y León, nº 54, 1999, Dossier ganadería pp. 20-23.

-Del mismo modo, aprovechando la existencia de recursos mineros en la comarca puede pensarse en la explotación de determinados minerales, no orientada a las producciones de antaño sino como base para alimentar pequeñas industrias artesanales. El cobre, la malaquita, azurita... pueden proveer material para la confección de joyería, esculturas, fabricación de pigmentos naturales, diversos objetos...

-De igual modo pensamos que el recurso de una mano de obra, particularmente femenina, con destrezas adquiridas en el trabajo de la industria agroalimentaria, es un recurso que debe ser aprovechado. La promoción de industrias de transformación alimentaria constituye una opción seria para la comarca. Sin embargo, dado que no parece inmediata la instalación de nuevas grandes empresas que contraten volúmenes importantes de mano de obra, sería conveniente (¿y acaso más conveniente para la comarca?) promover pequeñas iniciativas, incluso de carácter semiartesanal, orientadas a producciones que pudieran venderse, prioritariamente, en mercados de carácter local y comarcal en función de la demanda turística en auge. Muy interesante es, por ejemplo, la producción artesanal de pastelería, con gran tradición en la zona.

-Por otro lado, con todas las reservas necesarias, debemos plantear las posibilidades, al menos teóricas, que tienen otros tipos de opciones laborales en auge en otros países desarrollados, como es el Teletrabajo, trabajo a domicilio a través de las redes telemáticas. Esta opción, representa una alternativa para fijar población con cualificación en el medio rural, y está especialmente adaptada para la incorporación de mano de obra femenina, y por supuesto también masculina, que puede vivir dispersa en el territorio. La única necesidad infraestructural es disponer de una red de cable de fibra óptica, planteada como una necesidad ya en el Plan de Dinamización turística de la Montaña Palentina elaborado por el Consorcio Turístico.

-Más concretas son otras necesidades de mejora de infraestructura productiva como la preparación de suelo industrial de calidad y con buena accesibilidad en municipios como Guardo, si se quiere disponer de atractivos básicos para la instalación de nuevas empresas que dinamicen la zona.

La diversificación industrial planteada necesita, por supuesto, un importante apoyo económico por parte de los responsables de las diferentes administraciones. En el caso que nos ocupa los fondos más importantes provienen del Plan Miner. Es llamativo, sin embargo,

que nuestra región haya sido la que, de estos fondos, ha destinado un menor porcentaje a la promoción de la diversificación industrial y búsqueda de alternativas propiamente dichas. En efecto, en Castilla y León, el 80% de los proyectos Miner se ha dedicado a infraestructuras, frente a un 20% en el caso asturiano.

Aunque no disponemos de datos sobre los proyectos presentados en relación a los aprobados, cabe dentro de lo posible que no haya habido demasiadas solicitudes, sobre todo por el alto nivel económico que se requiere para ser auxiliado por esos fondos (50 millones de pts. de presupuesto mínimo por proyecto), lo que excluye una buena parte de las pequeñas iniciativas de carácter local. Sería necesario, si ello es posible, rebajar este umbral para dar cabida no sólo a grandes proyectos empresariales, sino a todos aquellos que, por modestos que parezcan, puedan facilitar un mínimo de dinamización económica y social en la comarca.

-En este sentido creemos que deben cambiar los criterios de adjudicación de los fondos Miner, orientándolos a su prístina idea, y destinarlos fundamentalmente a potenciar cualquier iniciativa de diversificación económica que podría materializarse, incluso, en la creación de algún modelo tipo “vivero de empresas”.

3. El desarrollo de los servicios a la población y a la producción como nuevos yacimientos de empleo

Por lo que se refiere a los problemas derivados de la calidad y accesibilidad de los servicios de atención a la población residente, debemos señalar como los más graves:

-La fuerte concentración espacial de los servicios educativos y sanitarios, que conlleva la necesidad de realizar frecuentes y generalizados desplazamientos a la población de la comarca. Se trata de un problema sin posibilidad de solución, al menos a corto plazo, debido a la imposibilidad y falta de racionalidad económica de mantener la dispersión de unos servicios que necesitan un volumen mínimo de demanda para poder sostenerse.

-Algo similar ocurre con los servicios asistenciales a la tercera edad, concentrados en algunas cabeceras comarcales.

Aunque no podemos proponer alternativas lógicas de descentralización espacial de estas funciones, sí nos atrevemos a señalar algunas actuaciones que mejoren la atención a

la población:

-En el caso de la enseñanza se deberían flexibilizar los desplazamientos de los estudiantes, posibilitando compensaciones a particulares por efectuar desplazamientos directos desde algunos pequeños núcleos hacia las concentraciones escolares, como una forma de reducir la longitud de los trayectos efectuados diariamente por los transportes contratados por Educación.

-Por lo que respecta a la atención sanitaria, la población, particularmente las mujeres jóvenes, manifiestan como una gran deficiencia la escasez de asistencia pediátrica que debe ser subsanada si se quiere potenciar un cierto incremento de la natalidad. En efecto, la pediatría resulta un tipo imprescindible de asistencia especializada ya que, la frecuencia y urgencia de su necesidad es ineludible en los primeros años de vida.

-En relación con la asistencia a la tercera edad, uno de los problemas con mayor ritmo de crecimiento en la Montaña Palentina, parece obvio que no es aconsejable ni conveniente, ni siquiera posible, la concentración de toda la asistencia a estos colectivos en las cabeceras comarcales, ya que esto obliga a desplazamientos más o menos forzados de residencia y podría terminar con el despoblamiento absoluto de algunos núcleos. Consideramos mucho más conveniente que, de forma complementaria a la construcción de centros asistenciales de día y residencias en los núcleos medianos y grandes, se fomente la atención domiciliaria a cargo de pequeñas empresas de la comarca lo que permitiría proporcionar opciones laborales, fundamentalmente para mujeres, además de contribuir a la fijación de población anciana en el medio rural disperso.

-Por lo que se refiere a otros servicios a la población, como los comerciales, el principal problema es el escaso grado de renovación del comercio rural, que sigue siendo muy tradicional y falto de estrategias conjuntas. En este sentido sería conveniente potenciar las asociaciones de comerciantes, tanto por núcleos como una de carácter comarcal, lo que permitiría articular estrategias de gestión colectivas para fijar la demanda en la comarca y evitar que la población se desplace fuera para realizar compras.

-De cara a la mejora de los servicios públicos, sería necesaria la adecuación de la red de abastecimiento de agua de forma que se garantizara el servicio para toda la población y en todos los momentos del año. Así como, por supuesto, que se potencie

la formación de sociedades municipales para garantizar el buen funcionamiento y mantenimiento de las labores de depuración de aguas, un problema particularmente grave en áreas industriales y de concentraciones ganaderas.

En los servicios relacionados con la administración, el problema más sentido por la población comarcal es el que se refiere a la necesidad constante de desplazamientos tanto a la capital como entre unos centros y otros. Así, en Guardo y Aguilar se quejan de que los juzgados estén en Cervera ya que eso obliga a desplazar a la población de los núcleos más grandes a otro de menor tamaño cuando la lógica de localización de los servicios públicos es que éstos se encuentren lo más cerca posible de los ciudadanos. La solución a este problema es difícil, ya que el traslado de estos servicios a cualquiera de los dos grandes centros (Guardo o Aguilar), con localización periférica en la comarca, reduciría el número de personas a desplazar pero incrementaría el recorrido para el resto, además de incidir negativamente en el equilibrio entre las cabeceras comarcales.

-Como propuesta de debería instalar un servicio similar a la “ventanilla única” en cada ayuntamiento, que evitara, o al menos, redujera los desplazamientos para hacer gestiones administrativas.

La escasez de servicios a la producción, sobre todo de carácter especializado, constituye, también, un problema añadido en la dificultad de diversificar económicamente la comarca pero, del mismo modo, pueden suponer una nueva alternativa.

-Se debería promover el desarrollo de actividades de servicios a la producción, en lo posible, organizadas como redes interconectadas a través de la potenciación de parques de proveedores especializados, tanto en Guardo como en Aguilar.

-En el mismo sentido, con apoyo público, deberían potenciarse actividades de investigación vinculadas con algunas de las grandes potencialidades comarcales, como las producciones ganaderas de carne de calidad.

4. Desarrollo turístico como opción estrella

Aunque nadie duda de la importancia de la industria y de las actividades agrarias como partícipes fundamentales del futuro comarcal, sin duda en el panorama económico futuro, el desarrollo turístico brilla con luz propia. La tradición turística de la Montaña Palentina desde los

años 60 se está consolidado a marchas forzadas en los momentos actuales a través de las nuevas fórmulas de turismo rural. Un modelo para el que la comarca cuenta con inmejorables condiciones y enormes potencialidades, vinculadas tanto a sus condiciones naturales como a su enorme patrimonio histórico-artístico y cultural

4a. El enorme potencial ecológico de la montaña palentina: importante foco de atracción turística

El norte de Palencia destaca por su montaña. Sus paisajes están definidos por el relieve. La magnitud de sus estructuras, lo quebrado de sus perfiles, las destacadas altitudes, los fuertes desniveles y los contrastes, determinan su primera percepción. Además, es el relieve el que condiciona todo su complejo ecológico dado que el clima, los suelos, la vegetación y el potencial hídrico son una respuesta y adaptación a las características del mismo, lo mismo que la humanidad secularmente ha hecho a fin de aprovechar mejor los recursos que brinda.

Es precisamente este carácter montañoso el que permite disfrutar a la comarca de unos valorados paisajes y gran riqueza ambiental. Buen número de elementos lo confirman, tales como la variedad litológica y estructural de la zona, la diversidad de formas heredadas de determinados procesos morfoclimáticos, la funcionalidad actual de algunos procesos morfogenéticos, la diversidad topoclimática y vegetal, los numerosos ecosistemas que encierra...

En general los paisajes se sienten. Las aristas de las destacadas peñas, las fuertes pendientes -paredones que fuerzan a elevar la vista-, la aspereza del roquedo calizo, los escarpes y pedreras, los desniveles de vértigo, las formas caprichosas... caracterizan un paisaje grandioso, desigualmente recubierto por las formaciones vegetales y afectado por variados cambios de tonalidad y colorido estacional.

De entre ellos destacan por su mayor calidad perceptiva los situados en el alto Carrión y Pisuerga. El entorno del Curavacas, Espigüete y valle de los Redondos son parajes impresionantes por su relieve, vigor y contraste de líneas y volúmenes. Gran naturalidad se descubre también en los valles de Pineda y Vidrieros, en Piedrasluengas y parte alta de La Pernía, así como algunos enclaves más meridionales como los entornos de los embalses de Ruesga y Requejada, parte del valle de la Castillería y sector norte de Brañosera y Resoba. En el sector más suroriental destacan igualmente las Loras de las Tuerces y Valdivia.

Así pues, la comarca cuenta gran número de espacios de gran belleza, unos más frecuentados que otros, pero todos de indudable valor ecológico. Las posibilidades que brinda desde esta perspectiva son grandes, lo que justifica que desde hace tiempo sea un lugar muy visitado y el que cada vez más se haya incrementado esta tendencia. Estos paisajes son una importante vía de escape de muchos urbanos que huyen de la congestión y estrés de las ciudades. Pero esta dinámica está introduciendo deterioros en el medio, está consolidando un paisaje cada vez más humanizado, aunque también está ayudando a retener población en la comarca.

La proliferación de impactos ambientales

Aunque atrás hayan quedado los tiempos espléndidos de la extracción de carbón, sus secuelas siguen presentes en gran parte de la comarca. En el paisaje se descubren escombreras, lavaderos y edificaciones abandonadas, siendo más grave los resultados dejados por las explotaciones a cielo abierto cuyos efectos se dejarán sentir a más largo plazo (La Pernía, S^a del Brezo). Las características estructurales de la zona impiden buenas recuperaciones. La localización de las minas en cumbres y valles cerrados fomentan amontonamientos, vertidas de fuerte pendiente de difícil recuperación topográfica. El abandono de cortas no productivas y la ausencia de revegetación han favorecido una progresiva erosión del suelo. A ello hay que unir la alteración de la calidad paisajística y la contaminación física y química de las aguas.

Por su parte, la fuerte regresión demográfica que afecta a la comarca, unido al envejecimiento de sus efectivos, ha supuesto una fuerte reducción de los usos agrarios y forestales del suelo, introduciendo cambios en los paisajes de la comarca que en determinados aspectos han sido catalogados, por algunos colectivos, de "deterioros". El abandono de pastos, vías y caminos pecuarios, la pérdida del mosaico de cultivos, la reducción de cortas... ha trastocado la imagen de muchos de ellos. Una primera consecuencia ha sido el cambio de la vegetación que ha visto modificada su composición y densidad. El particular incremento de arbustos y matorrales de ericáceas, leguminosas y rosáceas, por un lado, ha motivado cambios en la composición florística de la zona, la oportunidad de ampliación de las áreas de expansión de determinadas poblaciones de herbívoros (ungulados forestales) así como de sus predadores (lobos y zorros), pero sobre todo ha incrementado el riesgo de incendios al ser más dificultosa la entrada a estas masas forestales, abandonadas de limpias y sacas.

Pero es más, la merma de efectivos no ha conseguido reducir el volumen de desechos

y residuos, dado el cambio de hábitos del consumo doméstico y la fuerte presión turística que en determinados momentos del año padece. Los basureros se disponen normalmente en las afueras de los pueblos, con más que dudosas garantías sanitarias y degradantes resultados paisajísticos. En efecto, aunque la recogida de residuos sólidos está garantizada en la totalidad de los núcleos mediante formación de mancomunidades municipales, sigue existiendo un problema derivado de la falta de vertederos controlados y regulados de forma que se minimicen sus impactos ambientales. Una exigencia ineludible de cara a la potenciación turística de la comarca.

-Sería necesaria la construcción de una planta comarcal de tratamiento de residuos urbanos, tal como plantea el Consorcio Turístico.

No obstante, los impactos ambientales actuales más importantes radican en las nuevas actividades vinculadas al sector energético y al turismo activo y rural. Los derivados de las instalaciones hidroeléctricas a partir de la construcción de embalses, unas veces han sido de tipo ecológico y paisajístico, caso de la alteración de la flora y fauna, los cambios microclimáticos, los fenómenos de eutrofización, la inmersión de enclaves de interés geológico y botánico...; y otras de índole económica y social, como el cambio de las relaciones entre los pueblos afectados, la desaparición del trazado viario tradicional y la creación de otros nuevos, la ocultación de pueblos (como el de Villanueva y Santa M^a de Vañes), la pérdida de patrimonio y de rentas de las tierras inundadas... La otra cara de la moneda han sido las producciones eléctricas conseguidas, el aumento de la superficie de regadío, y, por supuesto, el desarrollo del sector turístico en torno a esas láminas de agua, fundamentalmente en el embalse de Ruesga.

Pero es el turismo, actual fuente de recursos en la comarca, el que mayores consecuencias negativas está teniendo puesto que desde hace dos décadas se está densificando. Con anterioridad los impactos de producirse eran puntuales dado que el número de visitantes era escaso, el área de expansión limitada y fundamentalmente concentrada en verano. Desde mediados de los 80 la nueva tendencia social que valora en gran medida el descanso al aire libre y el contacto con la naturaleza ha motivado la difusión de los valores paisajísticos y culturales de esta comarca. Así se justifica el incremento de alojamientos turísticos de todo tipo y el trasvase de población del sector agrario al de servicios. Además la gama de motivaciones se ha diversificado, dado que junto al excursionismo se suman la recogida de hongos y setas, las bicicletas de montaña, las rutas con todoterreno, la caza, el turismo cultural y gastronómico y el escolar y educativo. Sin ser todavía un fenómeno de

masas, este nuevo uso del territorio ha llevado a tomar medidas de prevención y ordenación a fin de evitar daños irreversibles.

La inevitable protección ambiental y sus problemas

La riqueza ambiental de la comarca ha motivado que amplios espacios de ella hayan sido propuestos como integrantes de la Red de Espacios Naturales de la comunidad de Castilla y León. Tres son los espacios naturales propuestos o declarados en el ámbito de la Montaña Palentina: los Monumentos Naturales de Las Tuerces (782 Ha) y Covalagua (2860 Ha) y el Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre (78.360 Ha) en el sureste de la misma, que afecta a una población de más de 2100 habitantes al acoger a diez municipios de la montaña. Como señala la Ley 8/1991 de Espacios Naturales de Castilla y León, la primera de las figuras indicadas se aplica a aquellos espacios, no muy extensos, relevantes por lo singular de alguna manifestación del medio biótico o abiótico. Lo reducido de los ámbitos en los que actúa esta figura hace que su capacidad para imponer una determinada lógica territorial no sea acusada, una circunstancia que no se repite en el Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre. En este caso, la trascendencia territorial no viene derivada sólo del amplio espacio sobre el que se extiende, sino, principalmente, por imponer una lógica de relaciones y actuaciones en la que prima conservar y proteger los recursos naturales promoviendo el desarrollo socioeconómico de las poblaciones del Espacio Natural.

Para la consecución de este objetivo, el P.N. de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre cuenta con tres elementos claves: las **directrices de ordenación de los recursos naturales**, la zonificación y los planes de desarrollo del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales. Las primeras, con un carácter claramente propositivo, establecen las líneas generales que deben orientar la intervención en ámbitos tan variados como la protección, conservación y restauración de los elementos del medio físico, su uso público, el aprovechamiento de los recursos naturales, la ordenación territorial y los recursos culturales y, por último, el fomento y dinamización socioeconómica.

En segundo lugar, la **zonificación** constituye la plasmación más visible de la planificación dentro del Espacio Natural Protegido (ENP), pues su objetivo es asignar un uso a cada sector del ámbito ocupado por el ENP en función de sus características y valores naturales. Dicha zonificación está acompañada de una normativa que tiene por objeto establecer los usos admitidos y prohibidos en el conjunto del Parque y, especialmente, en cada uno de los sectores que se hayan delimitado en su interior. El Plan de Ordenación de los

Recursos Naturales de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre descompone el ámbito que ocupa en cinco zonas posibles. La primera es la de **Zonas de Reserva** (*Curavacas-Altos de Calderón-Lagunas de Fuentes Carrionas, Peña Redonda, Milares, Montejerino, Polentinos, Peña del Abismo y Peña de las Agujas*). Todas tienen la condición de ser vitales para el oso pardo, y en ellas las limitaciones de uso son lo más intensas posibles. El segundo tipo es el de **Zonas de Uso Limitado de Tipo A** (*Cabecera de Resoba, Tañuga-Piedras Luengas, Redondo-Castillería, Sierra de Corisa y Peña Cilde y Tejada de Tosande*), en las cuales, dado su valor natural, sólo se permitirán actividades tradicionales y un moderado uso público que no pongan en peligro su permanencia en el tiempo. En tercer lugar las **Zonas de Uso Limitado de Tipo B**, en las cuales, a excepción de las que se señalarán a continuación, se incluyen todos los sectores del ENP que quedan fuera de las dos categorías anteriores. Por último, en las **Zonas de Uso Compatible** y las **Zonas de Uso General** (éstas son todas las que poseen un suelo clasificado como urbano) el régimen de protección es mucho más laxo en consonancia con lo reducido de su significación natural. A este respecto, conviene poner de manifiesto que en las Zonas de Uso Compatible está especialmente indicado el desarrollo de actividades de turismo verde.

El tercer elemento clave en la gestión del PN de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre es el formado por los **Planes de Desarrollo del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales**. Realmente, los planes posibles son dos: **Plan Rector de Uso y Gestión** y **Plan de Mejoras**. Ambos documentos son un instrumento técnico que tienen como misión dar cuerpo a las directrices de ordenación señaladas anteriormente, si bien el primero tiene por objeto regular las actividades de conservación, utilización y restauración de los recursos naturales, las actividades de uso público y los medios organizativos para llevar a cabo dichas acciones, mientras que la finalidad del segundo es definir los medios que contribuyan a la mejora de la calidad de vida de los habitantes a través de un amplio abanico de actuaciones que contemplen la mejora de infraestructuras, la diversificación del empleo, la valorización de los recursos comarcales y la cualificación de los recursos humanos.

Parece obvio que dentro del ámbito definido para el Espacio Natural Protegido de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre las actividades que se promuevan no entren en contradicción con ninguna de las directrices, normativas e instrumentos técnicos de gestión mencionados hasta este momento. Pero también es evidente que las externalidades positivas generadas, más allá de las tensiones que se derivan de la implementación de una política de ordenación territorial que impone limitaciones en el uso del espacio, han de ser aprovechadas de modo que reviertan en el conjunto de los ciudadanos del ámbito de influencia del Espacio

Natural, para lo cual es necesario articular una doble vía que permita su participación activa en la gestión del Parque y la inclusión de sus expectativas en los documentos e instrumentos técnicos mencionados con anterioridad. Bajo este punto de vista, parece que una de las actividades blandas con mayor proyección económica y social, pero también con un potencial impacto en el medio ambiente más acusado, es el ligado a la promoción turística. La celeridad con que se han desarrollado ciertos procesos de promoción de la Montaña Palentina asociados a su indudable valor paisajístico y cultural y al atractivo que ofrece la posibilidad de sumergirse en el ambiente de una de las especies emblemáticas de la fauna española, el oso pardo, pero también de las más amenazadas, parece razón suficiente para articular un conjunto de medidas que permitan compatibilizar la valoración turística de la comarca sin comprometer la conservación de sus recursos naturales.

Los principales inconvenientes y problemas que pueden traer consigo esta política de protección residen, por un lado, en el posible rechazo de los lugareños -con razón o sin ella-, el intenso flujo de visitantes y su concentración en determinadas fechas, y que los beneficios económicos que se obtengan no se dirijan a las comunidades locales.

En efecto, el fin último de la protección de todos estos espacios es salvaguardar sus recursos naturales, tanto por los valores de singularidad como por los efectos beneficiosos que crean sobre el medio y sus alrededores. Esto conlleva en ocasiones el abandono o al menos ciertas limitaciones de determinados usos (agrícolas, ganaderos, forestales) con el consiguiente trastocamiento de la economía de los municipios afectados, y en ocasiones, un malestar generalizado de sus habitantes. La protección actual hay que verla como una sensata y racional utilización de los recursos del territorio, lo que no tiene por qué oponerse a determinadas formas de vida tradicionales. Tal es el caso del aprovechamiento de los pastos temporales de diente en alta montaña, actividad totalmente integrada con el medio. Tampoco conviene olvidar que todas estas tierras llevan impresa la huella secular del hombre y que muchos de sus ecosistemas si se mantienen es gracias a la intervención de éste.

Ello no obsta, sin embargo, para que se aproveche al máximo el potencial natural derivado de la protección de estos espacios, promoviendo algunas actividades turísticas controladas, como la ruta del oso pardo, visitas guiadas a la Tejera de Tosande...

4b. El potencial de patrimonio histórico-artístico y cultural de la comarca

El potencial paisajístico no es, sin embargo, el único con que cuenta la comarca sino

que, al menos con una importancia similar, debemos hacer referencia a su enorme volumen de patrimonio histórico-artístico, así como a su riqueza gastronómica y cultural.

La parte más obvia de los recursos patrimoniales se centra en el gran número de iglesias románicas dispersas en todo el espacio comarcal y que han consolidado ya una parte de la denominada “la ruta del románico”, muy potenciada por la Fundación de Sta M^a de Aguilar. Un conjunto patrimonial de alto valor que, por conocido, no necesita de mayores explicaciones.

La gestión turística de este potencial patrimonial requiere, sin embargo de algunas actuaciones en orden a mejorar su accesibilidad de uso. En efecto, uno de los problemas más graves que se presentan es el mantener abiertas, con un horario lógico de visitas, un número tan grande de pequeñas iglesias diseminadas en el territorio, lo que obliga a depender de algunos lugareños para que faciliten las llaves a los turistas que quieren visitar cada una de ellas.

-En este sentido sería conveniente llegar a acuerdos con el obispado, propietario de la mayor parte de este patrimonio, para que se pudieran preparar rutas de visitas programadas, acompañadas por guías (que bien podrían ser titulados en turismo o educación de la zona contratados mediante convenios de prácticas entre los ayuntamientos o el propio Consorcio y las escuelas provinciales correspondientes).

-También nos parece una idea muy acertada la propuesta por el Consorcio sobre la posibilidad de establecer unos bonos de visitas que sirvan a la vez para varias o todas las iglesias de una zona.

Pero, junto a éste, no queremos dejar de hacer referencia al valor histórico-artístico de la denominada “arquitectura popular”, tanto en edificios singulares como en conjuntos urbanos. Una parte de este patrimonio, sin embargo, se ha visto afectada negativamente por la reducción demográfica comarcal que ha abocado al abandono del caserío tradicional, a la ruina de numerosos inmuebles con la consiguiente pérdida de patrimonio arquitectónico así como un empobrecimiento cultural al desaparecer usos y tradiciones rurales ancestrales. El nuevo destino de muchas de ellas, de convertirse en residencias secundarias o de ocio, se ha realizado con criterios más utilitaristas que estéticos, trastocándose los planos tradicionales, introduciendo materiales nuevos como el cemento, ladrillo, uralita o aluminio lo que abunda aún más en el deterioro de este patrimonio. Y ello sin contar con las numerosas edificaciones nuevas guiadas por modelos arquitectónicos totalmente ajenos a la comarca.

-Respecto a este hecho creemos que debería establecerse una rígida reglamentación respecto al tipo y color de materiales que pueden ser utilizados, tanto en nuevas construcciones como en rehabilitaciones, evitando aquellos que no coincidan con los típicos de la arquitectura popular. Igualmente debe reglamentarse la forma de la edificaciones, particularmente las de nueva planta ubicadas en núcleos de valor arquitectónico, para evitar las disonancias estéticas que pueden encontrarse hoy en muchos lugares.

4c. Actuaciones llevadas a cabo hasta el momento actual y propuestas

Así pues, son muchas las posibilidades que brinda esta comarca desde el punto de vista de los recursos físicos y patrimoniales, muchos de los cuales ya están siendo aprovechados en la actualidad. En efecto, cada vez son más las propuestas e ideas que están siendo llevadas a cabo desde diferentes ópticas a fin de promocionar el turismo activo, rural o ecológico, tanto en forma de desarrollo de rutas turísticas, alojamientos y actividades complementarias, como en promoción general de la comarca como área turística en mercados exteriores.

La existencia del Consorcio Turístico de la Montaña Palentina está dinamizando enormemente el sector. La realización, por parte de este organismo, de un Plan de Dinamización Turística de la Montaña Palentina, sin duda mucho más amplio y pormenorizado de lo que podamos aportar en este estudio hace inútil que intentemos realizar otras propuestas diferentes a las presentadas en él, por lo que lo asumimos en su totalidad. Vamos pues a dar, tan sólo, algunas pinceladas de las actuaciones más importantes llevadas a cabo, recogiendo las principales propuestas realizadas por el Consorcio en cada uno de los apartados.

Desarrollo de Rutas Turísticas

Son variadas las rutas turísticas posibles a seguir, y realizables desde distintos medios. Excursionismo, espeleología, escalada, montañismo, senderismo, caza, pesca, turismo cultural (centrado en el románico principalmente), bicicleta, todo terreno, acampadas, albergues, casas rurales, etc... son actividades y proyectos que se están realizando en la comarca, fomentadas por organismos oficiales y privados.

De entre estas rutas destacan por ejemplo *la Ruta del Esquí*, posible de practicar en algunas superficies cubiertas y pistas naturales que se forman en determinados puntos de

estas montañas, caso de las Agujas de Cardaño-Valle de las Lomas, en el puerto de Piedrasluengas y en el Sel de Brañosera. No obstante, el que en todas ellas pueda practicarse este deporte sin mucha dificultad no quiere decir que esté exento de riesgos dada la total ausencia de señalización y acondicionamiento para su desarrollo. El pensar en la creación de posibles estaciones de esquí sería arriesgado debido a que no todos los años son abundantes los aportes níveos, las fuertes inversiones que serían necesarias para su rentabilidad en función del número de días de nieve al año, y sobre todo por el fuerte impacto y deterioro que supondría sobre este medio en vías de protección (accesos, masas forestales, infraestructuras, competencias de usos...).

-Nos parece acertado, sin embargo, la propuesta del Consorcio Turístico en el sentido de acondicionar algunas áreas como circuitos de esquí nórdico (Vidrieros, Sta M^a de Redondo y Brañosera).

Otras rutas tradicionales son las del el *Alto Pisuerga*, siguiendo primero el valle de La Pernía y luego el de los Redondos hasta ascender remontando hayedos, robledales y acebedas a la exurgencia de la Cueva del Cobre, y la del *Alto Carrión* que se establece entre Guardo y Vidrieros pasando por núcleos tan singulares como Valcovero (donde destacan sus cuevas y la única casa de la comarca con tejado de colmos), Otero de Guardo (casa de baños), el despoblado de Valsurbio (que fue el pueblo de mayor altitud de la comarca, a 1520 m), los dos Cardaños, Alba de los Cardaños y Triollo.

La *Ruta de las Cuevas* trata de enseñar desde el punto de vista de la espeleología las principales zonas cársticas de la comarca. No todas ofrecen las mismas facilidades para su visita, pero esto mismo puede permitir el poder desarrollar rutas para expertos (Complejo cárstico de la Cueva de Huseca) y rutas para el visitante de a pie. Destacan los Calderones, Sotoscuevas, Los Palacios, Cueva Agudín, Cueva Elvira, Cueva María... en el alto Carrión, y el sumidero de Sel de la Fuente y Cueva del Cobre, Cueva Neredo, La Valleja, la Honda, el Sogoso, las Granjas... en el alto Pisuerga. Todavía hay numerosas cavidades hipogeas por estudiar lo que abre otra vía importante de desarrollo para la comarca.

Posible de realizar sería la *Ruta de los lagos*, claro está para realizar a pie durante un par de días y dirigido para excursionistas acostumbrados a andar. Partiendo desde Cardaño de Arriba se trataría de acceder primero a los lagos de las Lomas, continuar con los de Fuentes Carrionas, luego los lagos del Ves y acabar en el lago de Curavacas para descender finalmente

a Vidrieros. Pueden plantearse otras alternativas, como realizar la ruta a caballo, dormir en chozos, o bien acortarla a un día accediendo sólo a algunos de ellos, etc...

De interés artístico-cultural es la *Ruta del Románico Norte* que incluye una importante y numerosa agrupación (la mayor de toda Europa) de monumentos románicos. Iglesias, ermitas, espadañas... se reparten fundamentalmente por el sector más oriental de la comarca destacando las de pueblos como Cillamayor, Porquera y Barruelo de Santullán, Brañosera, Villabellaco, Valle de Santullán, Perapertú, Mudá, Quintanahernado, Barrio de Santa María, Quintanilla de Berzosa... y un largo etcétera. Podría ofertarse por ejemplo la *Ruta del Románico en bicicleta*. También antiguos caminos y vías férreas hoy abandonadas, tras su rehabilitación, pueden aprovecharse como rutas para senderismo, rutas a caballo... Su puesta en funcionamiento conllevaría actividades de conservación, amojonamiento y vigilancia por parte de guardas forestales o determinadas cuadrillas. Sería deseable evitar el promocionar las rutas en todoterreno que actualmente existen.

Finalmente, cabe hablar de las rutas que siguen paisajes humanizados. Dentro de este grupo habría que incluir la ya existente *Ruta de los Pantanos* y la *Ruta de la Minería*, aún iniciándose. La primera se establece siguiendo los embalses de Compuerto, Camporredondo ambos sobre el río Carrión, el embalse de Ruesga que retiene las aguas del Rivera, y los embalses de Requejada y Aguilar sobre las aguas del Pisuegra. Es una de las rutas que habría que promocionar más creando nuevas actividades en torno a ellos. Así se pueden organizar mayor número de actividades de ocio sobre algunos de ellos, caso del de Aguilar que por su mayor capacidad es un lugar idóneo para la práctica de deportes acuáticos. Así mismo se pueden destacar las reservas ecológicas que encierran dado que algunos albergan una importante avifauna acuática (Requejada); o bien se puede explicar su historia, fines y consecuencias socioeconómicas resultantes en una ruta guiada.

La *Ruta de la Minería* en la cuenca de Barruelo. Se ha iniciado con la apertura de un museo de la minería que debe ser completado con acciones en el sentido de restaurar determinadas infraestructuras caso de viviendas de mineros, lavaderos, acondicionamiento de minas para su visita... a fin de enseñar la forma de vida y explotación de uno de los enclaves mineros más importantes del país hasta los años 60. Se puede habilitar el tren minero para recorrer y apreciar las características de este otro tipo de paisaje también montañoso y así, el Consorcio propone la puesta en marcha de un tren minero entre Barruelo y Quintanilla de las Torres. La visita a centros de este tipo puede plantearse como una actividad cultural destinada al público en general y, por supuesto, escolar ofertada a colectivos de estudiantes y albergues

juveniles.

Siguiendo esta línea de mejor conocimiento del medio a partir de la explotación de sus recursos pueden plantearse rutas guiadas por aquellos pueblos que mejor permitan ver las formas de vida y aprovechamientos tradicionales de la montaña. Se trataría de dar a conocer la arquitectura popular, artesanía, gastronomía, fiestas y ferias... de los mismos. Interesante también sería el realizar andando la *Ruta de los pueblos abandonados*, centrada principalmente entre los núcleos de Valsurbio y Valcobero (aún con algunas casas en pie y otras restauradas) pasando por la ermita del Cristo Sierra (unos 23 km).

La mayoría de estas rutas propuestas están recogidas también en el Plan de Dinamización realizado por el Consorcio, cuya lista adjuntamos a continuación:

RUTAS TURÍSTICAS

Rutas Temáticas

- *Rutas del Arte Románico. (monumental)
- *Ruta del Arte Rupestre (monumental)
- *Ruta de los Pantanos (paisajística)
- *Ruta del Viejo Hullero (Ferrocarril y Minería)
- *Ruta de los Museos (Territorio)
- *Ruta de la Arquitectura Tradicional (Territorio)
- *Ruta de los Artesanos (Territorio)
- *Ruta de la Guerra Civil (Histórica)
- *Ruta de las Curiosidades.

Rutas Ecológicas 1 Espacios Naturales Protegidos

- *Ruta del Parque Natural 1 Fuentes Carrionas
- *Ruta del Parque Natural 1 Fuente Cobre
- *Ruta de Covalagua y Cueva de los Franceses
- *Ruta del Cañón de la Horadada y las Tuerces

Rutas del Territorio 1 Los Valles

- *Ruta Valle del Alto Carrión.
- *Ruta Valle del Alto Pisuerga.
- *Ruta Valles de Ojeda y Valdavia.
- *Ruta Valle de Valderredible y la Lora.
- *Ruta Valles de La Brafia.

Rutas del Territorio 1 Las Villas

- *Ruta Villa de Guardo y pueblos del alfoz.
- *Ruta Villa de Cervera y pueblos del alfoz.
- *Ruta Villa de Aguilar y pueblos del alfoz.

Fuente: Consorcio Turístico de La Montaña Palentina: Plan de Dinamización Turística de la Montaña Palentina.

En realidad en la Montaña Palentina aunque se puedan crear nuevas rutas e iniciativas,

Rutas de excursionismo deportivo 1 Senderismo

- *Sendero PR-PL 1 Senda Peña del Oso (circular, interpretación, en ejecución)
- *Sendero PR- Senda de Fuente Cobre
(nacimiento del río Pisuerga, sin balizar)
- *Sendero PR- Senda de Fuentes Carrionas (nacimiento río Carrión, sin balizar)
- *Sendero PR- Senda del Rubagón
(nacimiento río Rubagón, sin balizar)
- *Sendero PR- Senda del Roblón de Estalaya (Circular Vañes-Estalaya, sin balizar)
- *Sendero PR- Vía Verde "La Chocolatera"
(Vía verde San Cebrián de Mudá-Cillamayor, sin balizar)
- *Sendero GR- Senda del Románico (Alfoz de Aguilar) (Circular, sin balizar)
- *Sendero OR- 1 1 Senda Histórica (sendero nacional, sin balizar)
- *Sendero GR-Calzada Pisoraca
(calzada romana, senda interregional, sin balizar)
- *Sendero GR-Senda del Carbón de Cok (longitudinal, sin balizar)
- *Sendero GR-Calzada de Liébana (interregional, sin balizar)
- *Sendero GR-Alta Ruta de la Montaña Palentina (Senda montanera, sin balizar)
- *Sendero GR-Senda de las Suaves Colinas.
(Circular por la Ojeda y Valdavia, sin balizar)

Fuente: Consorcio Turístico de La Montaña Palentina: Plan de Dinamización Turística de la Montaña Palentina.

se trata sobre todo de potenciar, organizar y gestionar mejor las actividades ya existentes, a fin de evitar en lo posible los impactos sobre el medio, y los riesgos que de un territorio montañoso se pueden derivar. En este sentido creemos muy conveniente la habilitación de senderos correctamente señalados, asumiendo totalmente la propuesta del Consorcio .

Aunque es mucho lo que se ha hecho ya desde las propias administraciones y asociaciones comarcales, en el sentido de editar cuidados folletos con las explicaciones de las rutas y de los alojamientos más significativos, así como la puesta en marcha de la central de reservas, creemos que sería posible realizar, todavía, algunas otras actuaciones para mejorar la promoción conjunta de la oferta turística comarcal fuera de sus límites

-Así, por ejemplo, se podrían ofrecer paquetes integrados a través de las redes de agencias de viaje y orientadas a grupos en concreto: jubilados, estudiantes universitarios, grupos de empresa...

Por último creemos que debería mejorarse bastante la señalización turística, tanto la referida a rutas, como alojamientos y servicios complementarios, quizás siguiendo el modelo de instalación de carteles identificativos de la oferta más significativa en cada área, al estilo de lo que se ha hecho en Francia.

Potenciación de actividades deportivas

Es obvio que la práctica de deportes constituye un factor atractivo en los nuevos espacios turísticos y, evidentemente, la Montaña Palentina cuenta con una gran potencialidad en este sentido. Así, deben promoverse actividades deportivas de carácter más o menos alternativo, como el ciclo-rail, el excursionismo deportivo, el descenso de ríos o el golf... pero, sin olvidar actividades más clásicas, como la caza mayor y la pesca, que, sin embargo, atraen un turismo importante en cantidad y calidad.

En este sentido la promoción conjunta, en paquete, de oferta de actividades turísticas y alojamiento creemos que es la más acertada para controlar y regular estas actividades que, si bien constituyen una alternativa de gran validez económica, puede tener efectos negativos en el espacio si se realiza de forma incontrolada

Rutas de excursionismo deportivo 1 Ciclismo

- *Circuito Cicloturista a la Montaña Palentina (Carretera)
- *Circuito Valles de Valdavia y Ojeda (BTT)
- *Circuito La Lora-Valderredible (BTT)
- *Circuito Valles de La Pemia (BTT)
- *Circuito Valles de La Bra:fta (BTT)
- *Circuito Valles del Alto Carrión (BTT)

Rutas de excursionismo deportivo 1 T. Ecuestre

- *Circuito Raid del Románico.
- *Circuito Raid Parque Natural.

Rutas de excursionismo deportivo 1 Montañismo

- *Itinerarios de ascensiones y escaladas
- *Itinerarios en escuela de escalada "Las Tuerces"
- *Itinerarios de esquí de travesía

Rutas de excursionismo deportivo 1 Piragüismo

- *Descensos de ríos Carrión y Pisuegra.
- *Travesías de los Pantanos de: Aguilar, Ruesga, Requejada, Compuerto y Camporredondo.

Fuente: Consorcio Turístico de La Montaña Palentina: Plan de Dinamización Turística de la Montaña Palentina.

Alojamiento en pequeños núcleos alrededor del parque

A pesar de que los últimos años haya habido un incremento de casas rurales, campings, albergues... resultan del todo insuficientes para acoger una posible mayor afluencia de visitantes a partir de la declaración como Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente del Cobre. Pero, más que favorecer la creación indiscriminada y dispersa de diversos establecimientos, se ha visto que resulta más rentable y menos perjudicial para el medio su concentración en determinados núcleos localizados fuera de los espacios más agrestes y naturales. Así el interior de la Montaña Palentina ha de convertirse en un lugar de visita, en algunos puntos regulada y guiada, en otros soportando estancias más prolongadas. Pero ha de ser en su periferia donde se concentre el grueso de los turistas. Por ello sería conveniente promover el desarrollo de alojamientos en núcleos pequeños, fuera del espacio del Parque así como cerca de otros puntos de interés turístico, como Covalagua o Las Tuerces.

A todas estas propuestas habría que añadir, como no, las referidas a la mejora de la formación de la mano de obra, particularmente jóvenes y mujeres. Una formación muy vinculada con la preparación para tomar decisiones empresariales, contabilidad y gestión de empresas... y, por supuesto, facilitar (e incluso subvencionar) el carnet de conducir para estos colectivos

Por último, y con un carácter mucho más genérico, habría que señalar otras indicaciones:

-Es necesario promover por todos los medios la incorporación de la mujer y de los jóvenes (especialmente familias de mineros con hijos asentadas en la comarca) al mercado laboral para evitar la sangría de población dinámica⁽⁵³⁾.

-Hay que concebir el desarrollo de la comarca como un conjunto interrelacionado, buscando la diversificación económica pero promoción conjunta, de forma que las opciones se busquen no sólo para Aguilar, el núcleo más dinámico, o Guardo, el de mayor tamaño, sino también, por supuesto, para Cervera, como tercera capital comarcal, y para el resto de los núcleos, armazón indispensable de la organización del territorio. Ello no quiere decir, sin embargo, que sea necesario mantener, contra toda

53. En los últimos años unos 250 jóvenes de Guardo y su área se han trasladado a Ólvega atraídos por los puestos de trabajo ofrecidos por Cableados Ólvega, que ha demandado gran cantidad de mano de obra sin cualificar.

racionalidad económica y social, todo el entramado de pequeños núcleos de población como áreas de residencia permanente, pudiendo quedar algunos de ellos, lo más inaccesibles, tan sólo como pueblos de ocupación de temporada turística.

-No hay que desdeñar proyectos, por pequeños que sean, porque de la suma de pequeños proyectos se saca el mantenimiento del dinamismo económico y demográfico: las grandes soluciones no existen ya. El autoempleo y la formación de emprendedores/as tiene mucha más trascendencia que cualquier otra actividad .

Así, si con la suma de pequeños y grandes esfuerzos, de ayudas públicas e iniciativas privadas, se consigue mantener un dinamismo económico en la comarca, vinculado a éste irá, sin duda, el dinamismo social y el mantenimiento de la población, aunque, por supuesto, con las cotas de envejecimiento que afectan al conjunto regional.